

ENRIQUE CANALES

Enrique Canales Santos nació en Monterrey, N.L., el 27 de octubre de 1936. Es ingeniero mecánico administrador por el ITESM. Con maestría y doctorado en University of Houston, con especialización en Organización de Centros de Investigación y en Procesos de Innovación Tecnológica.

Ha sido director y consultor de las principales empresas regiomontanas. Es escritor y editorialista en los periódicos *El Norte*, *Reforma* y *Mural* y tiene una cápsula política en TV Azteca región norte. Autor de varios libros: *El cultivo de tu fregonería* y *Filosofía de la acción*, entre otros. En 1987 fue candidato a Diputado Federal independiente, no electo.

Durante 35 años ha trabajado como artista pintor y escultor profesional, contando con exposiciones en diversos museos y galerías locales, nacionales e internacionales.

¿Podrías decirnos tu nombre, tu edad y tu oficio, por favor?

Mi nombre es Enrique Canales Santos. Mi edad, 69 años. Oficio, tengo tres: tecnólogo, tengo un doctorado en Tecnología por la Universidad de Houston. Escritor en los periódicos *Reforma*, *El Norte* y *Mural*; y pintor, con exposiciones en varios museos y galerías.

Los tres oficios tienen que ver con innovación, porque ayudo a empresas como Prolec, Metalsa, Cemex a sacar patentes, desarrollos. Si no quieren sacar desarrollos no los ayudo, es exclusivamente para los que quieren hacer desarrollos a nivel mundial. En el cuadro es lo mismo, empiezas con un bastidor en blanco y tienes que hacer lo que quieres; e igual es en Tecnología.

¿Te has sentido cómodo cuando tomas decisiones compartidas con mujeres?

Sí, claro, claro, sobre todo las decisiones en donde se requiere compañerismo y participación. Sin embargo, algunas veces he tomado decisiones solo y ellas también, digamos mi señora, mi hija, mi mamá, también han tomado decisiones solas. Pero si prefiero, obviamente, salen mejor, más reales...

¿En algún momento te has sentido en ventaja con respecto a tu pareja?

Para ciertos temas, sí.

¿Como cuáles?

Por ejemplo, temas políticos. Me siento con ventaja porque he leído más, pero en otros temas, obviamente no. De cerámica, ella me lleva de lejos. Dependiendo de los temas. Ahora, en temas de relaciones familiares, ella trae muchísima ventaja a mí me da mucha flojera pensar en relaciones, no tengo ese tipo de matemáticas. No se me da, ¿por qué? porque no me interesa probablemente o porque sea un poco buey, no se me dan las matemáticas de relaciones, son complicadas.

Y al contrario, ¿en desventaja con respecto a tu pareja?

Es como te digo. Mira, en música, en cerámica me siento en desventaja, e inclusive en las películas, ella las sabe analizar mucho mejor. Es más, yo pesco siempre lecturas malas en las películas.

Te endereza la plana y te dice que por ahí no era...

Sí, y en esto que te digo de las relaciones familiares, tanto de mi familia, Canales, como de la política.

¿Podrías mencionar alguna situación en la que tú te sientas lastimado en tus sentimientos?, ¿qué te lastima como persona?

¡Hijola!, muy pocas cosas. Papá me dio una gran lección que mamá me auspició. La lección es que ni papá ni mamá me hicieron, eso me dijo él. “Oye, no te hicimos. O sea, no sabemos quién eres, no te hicimos a ti. Estábamos esperando a alguien y luego tú saliste. Hasta que saliste vimos quién eras, entonces, yo no te voy a decir para qué naciste ¿quién sabe? Eso lo tienes que averiguar tú y más vale que te aprendas a usar. Porque si no te sabes usar tú, cualquiera te va a mal usar. Si vas con un obispo a preguntarle ¿qué hago, señor obispo, en la vida?, te va a decir. Si vas con un político, vente pa’cá. Si vas con un empresario, te va a decir. Así es que tú decides en qué usarte, eso no te lo va a decir nadie”.

Después me di cuenta que mamá nunca nos quiso imponer: “oye tú debes hacer esto o lo otro”, un poquitito insinuaba, pero muy suavecito. Por ejemplo, cuando noté que me entusiasmaba la mecánica, en la casa era una maldición. Papá me decía: “Tú vas a trabajarle a tus hermanos, arreglándoles los coches, eres una anacua. Vete al comercio, a algo más productivo”. “No, papá, pues es que me gusta la mecánica”. “Pues vas a vivir grasiento, buey, pero tú sabes. A mí qué, ¡qué bueno que tengamos quién nos arregle los coches!”.

Mamá me auspiciaba un poquito más, como diciendo “tú busca lo tuyo”, de hecho la revista *Mecánica Popular* yo la escondía debajo del colchón como si fuera de viejas encueradas, o sea, estaba...medio peligroso el asunto ¿verdad?

¿Hay momentos en que hayas tenido ganas de decir “ya no puedo con esto”, pero sigues adelante porque es lo que se espera de ti como hombre?

¡Ah, chingá!.. ¡Hijola!... no, ¿así como hombre? He tenido muchos problemas pero no porque soy hombre. Muchos problemas de trabajo, de pintura, lo normal, ¿verdad?, pero nunca por el rol, porque soy hombre.

Bueno, ponle tú que a veces he tenido que seguir bailando con alguien que no me gusta porque soy hombre y no le puedo...

No la puedes ir a sentar...

¡Ja, ja, ja! No, se ve muy mal, qué falta de caballero. Pero, ese tipo de cositas menores,

totalmente anecdóticas. Que yo me acuerde ahorita, pues no, nada trascendental, de decir “híjole, es que así es mi rol!” Gracias a Dios no he estado en eso.

¿Recuerdas, Enrique, cuándo fue la última vez que lloraste?

Yo creo que se me salieron las lágrimas cuando se murió mi mamá. Pero unas lágrimas dulces, suaves. Porque por ejemplo, la última conversación que tuve con ella, ¡90 años!, y que se tuvo que ir al hospital porque se sentía mal. Estaba perfectamente bien y total, de pronto dijo que se sentía mal y el doctor sí nos dijo “está medio grave”. Nosotros no lo percibíamos, mi mamá estaba muy tranquila. Entonces, llega el doctor y nos dice: hay que donar sangre.

Bajo al sótano del Muguerza, dono sangre y me doy cuenta que el tipo sanguíneo no es el de mamá. A ellos no les importó mucho, entonces subo y le digo en broma: “Mamá, dejé de hacer negocio contigo”. “¿Por qué hijo, pues qué ibas a hacer?”. “Pues te iba a vender medio litro de sangre”. “¡Ándale! y ¿a cómo me lo ibas a vender?”. “Pues a... un centenario”. “Pues fíjate que yo no te lo hubiera pagado”. “¿Por qué?, si es muy buena sangre”. “Eso es lo que tú crees, no es muy buena sangre porque estás contaminado de tu padre” ¡ja, ja, ja, ja!

Bueno, dos horas después se murió. Pero con esa lucidez, con ese espíritu de broma, muy sabrosa. Mi despedida de mamá fue que ella me ponchó. Por eso te digo que las lágrimas suaves, porque fue una señora realmente autónoma.

¿En algún momento has tenido crisis como para necesitar el apoyo de amigos, psicólogos, médicos?

Hasta la fecha, creo que no. Porque yo mismo me siento extraño aquí en la vida, ¿me entiendes? Pues aquí nació, ¡hijo de la madre!, no le puedo pedir nada a la vida. Nada. Lo que venga cayó, porque vamos a decir: ni pedí nacer, es un juego libre, en el momento que quiera me puedo salir ¿verdad? No hay ningún problema, a nadie le va a importar mucho. Digo, al rato se pasan las cosas.

Entonces, el juego está libre. A lo que venga, trato de conformarme. La palabra *conformar* significa que tú te formas adentro como son las cosas de afuera. Cuando tienes un evento del que dices: “Hijola, esto no es lo que yo esperaba”... bueno, buey, ¡pues espéralo! Entonces quiere decir que tienes que trabajarte adentro para agarrar la forma de las cosas exteriores.

Sí procuro conformarme muy rápido, como diciendo “pues es que no sabías eso, ¿verdad?” no le exijo mucho a la vida.

No en ese sentido de conformismo, sino de con-formarse, formarse contigo...

No, no, no dejades sino de conformarme interiormente, agarrar una nueva forma, eso es. Vamos a decir un ejemplo: que corren a Salvador Malo del Ceneval, me dolió mucho. Entonces digo yo “tengo que conformarme, estamos llenos de anacuas aquí” ¡yo no creí que éramos tantos!

Fox me ha decepcionado mucho, me tengo que conformar. Este es más anacua de lo que yo creía. Y así, las deudas de Nati... ¡chin!, todos esos corajitos del mundo exterior. Para no vivir encorajinado me da mucha flojera enojarme, me cuesta mucha energía, mejor me conformo, en ese sentido, para poder actuar.

¿Alguna vez has deseado no competir con alguien, con algo?

Yo compito contra mí ¡pero de a madre! Soy terriblemente competitivo, eso sí, me siento sumamente disciplinado y es un gran juego. Entonces, no le saco a competir con los demás pero como juego, o sea, es como si te pones a jugar fútbol y dices: ahora no vamos a contar los goles. ¡Chin... pues pierde! Pierde atracción el juego en ese sentido, es competencia como... como compararte.

Pero no compites con tu mujer, con tu hija...

No, no, porque son compartimientos diferentes. Alicia tiene un espacio para su mamá y otro para su papá y no son los mismos espacios. ¿Cómo puedes competir en nada? Igualmente con los nietos, tengo dos nietos hombres y yo veo que se comportan diferentes con Alicia que conmigo, hablamos de otras cosas. Hay demasiado espacio en el mundo como para que quepamos todos, a menos que tengas envidia porque quieres que te traten como la tratan a ella, ¡entonces sí estaría yo fregao!

¿Alguna vez te has sentido vulnerable ante algo, ante alguien?

Yo creo que sí, yo creo que sí, pero más que todo por terceros o sea, ¿cómo te diré?... físicamente, pues claro que el cuerpo es vulnerable. Estoy bien consciente de que se te tapa una vena y te fregaste ¿verdad? Eso sí, totalmente vulnerable.

El tiempo que tenemos, lo tenemos cuando lo estamos teniendo. Yo no tengo mañana, eso para mí está muy claro. Ahorita estoy contigo y estamos teniendo este tiempo, pero no hay más garantía... en ese sentido, muy vulnerable.

Ahora, también, sí tengo miedo de que empiece uno a tener demencia, perder lucidez. Lo que más me preocuparía es perder entusiasmo, ahí sí. Que ya te empieces a decir

“ya no me interesa pintar, ya no me interesa hacer matemáticas en las empresas” Me daría mucha lástima y sí me siento un poquito vulnerable porque puede suceder y cuando suceda, no voy a poder resolverlo. Vamos a decir, pérdida de voluntad... ¡pues ya te fregaste!

¿Te has llegado a sentir incomprendido?

Sí... pero en detalles. ¿Yo para qué quiero que me comprendan?

En la política, por ejemplo, cuando en algún tiempo incursionaste...

¡N'ombre, no! Pérame tantito, claro que me sentía incomprendido, pero no me dolía. Digo, ¿pos cómo?, además me divertí muchísimo. Mira, andaba el Benjas diciendo, porque competimos esa vez: “Oye, desgraciado, me están pidiendo los maestros que los invite a cenar porque, si no, van a votar por ti, ¡ya párale! Me estás costando mucho dinero”... ¡ah, pues yo me divertía! No, incomprendido, ahí sí no.

¿Te consideras un hombre feliz?

No. Feliz, no: contento. La felicidad, así como se expresa o se habla de ella me parece una cosa bastante cursi y creo que, si se alcanza, es de momentos. En ese sentido de felicidad. Que aunque la palabra felicidad se deriva de gato, Félix, ¿verdad?, porque los gatos se ven como que les importa madre todo ¡ja, ja, ja!

Pero, en contentez, considero que casi el 95 por ciento del tiempo estoy contento.

¿Puedes nombrar algunas cosas que te ponen contento?

¡Ahorita!, estoy muy contento de estar conversando contigo, platicando cosas. Al rato voy a una empresa y estoy muy contento porque están haciendo el desarrollo.

Fíjate, voy a tener una junta con 50 ingenieros; de esos 50, yo creo que nomás a tres o cuatro, realmente, no les ha caído el veinte. O sea, viven todavía en un México anterior ¿no?, de: “a mí denme un puesto, un trabajo y ahora díganme lo que tengo que hacer”. Esos, ¡no me decepcionen! la naturaleza está llena de anacuas, no es un zoológico en el que estamos; yo mismo, para otros, soy otro tipo de animal.

¿Qué quisieras dejar de hacer, por considerar que no te pone contento?

¡Nada! Noo, es que no me siento responsable de la existencia... y tampoco me siento responsable inclusive de estar en lo cierto. ¡Pos noo! Yo hago lo que se dice, de buena

fe: procuro estudiar mucho, saber mucho, pero no hay garantía de lo que yo esté diciendo sea el camino certero, verdadero, no lo sé. Mi expectativa es muy baja y eso me pone en una condición bien padre.

Muy cómoda...

Pues sí, pero corresponde a la realidad. Por ejemplo, de que píntame a Mahoma y esto y lo otro ¡pues a mí se me hace una mam...! Me dan lástima tantos millones de gente que ven maldad en un dibujito y no ven maldad en tirar bombas o suicidarse ¿verdad? Me da lástima que ellos piensen que van a encontrarse después a 720 vírgenes porque se suicidaron, ¡ja, ja, ja, ja! Además, las vírgenes no son lo más sabroso que hay, se ve que no tienen experiencia estos...

¿Qué emoción te cuesta más trabajo compartir?, que digas ahí me atoro.

¡Sí!, no, sí... yo no soy muy expresivo en cuestiones de amor o cariñoso. Sin embargo, ¿cómo te diré?...en ese planecito de expresividad física o emocional. Por ejemplo, que vas a un velorio, bueno esto es más o menos natural, otras personas están más conmovidas, vamos a decir. O las cuestiones del sentimiento religioso ¡francamente a mí me vale madre! No puedo estar con una cara de devoción ¡Por Dios, si no me sale! No me imagino, pues, tanta humanidad en un Dios como para que le caiga bien que lo estemos alabando. Se alaba a un rey pendejo, que es vanidoso, soberbio. Pero no a mi Dios. A mi Dios le importa madre diez aves marías, pues si no es tan pendejo como para que le estés repitiendo lo mismo, ¿me entiendes?

No me salen esas devociones y como pasa en religión, pasa en el clásico amor “de película”. Esas cosas a mí no me cuadran. Yo soy más de obras son amores, hechos.

¿Qué actitud te enoja de algunas mujeres?

Mira, sí me enoja...no, no me enoja, me desagrada, me causa lástima, pena ajena más que todo y no nada más en mujeres, en hombres y mujeres cuando se van por fintas, para mí, obviamente falsas, del tipo premoniciones, supersticiones, falsas religiones.

El hecho de que sean mochas, me da mucha tristeza el fundamentalismo estúpido que, además, por muchos detalles, no es cierto. Hay una presión de grupo entre ellas que yo considero no que es más fuerte, pero sí, son más méndigas. Los hombres sí somos y la presión de grupo es igual pa' los dos lados, pero como que las mujeres necesitan más del grupo. Hay muchos hombres que también lo necesitan. Esa parte de ahí, sí, sí.

¡Ah!, otra cosa: estar hablando por teléfono realmente con un segundo lenguaje. O sea, si hablo mucho contigo, es que te quiero mucho. Si hablo poco, es que como que no ¿me entiendes? Eso me irrita.

¿Qué sería lo más difícil de manejar para ti con tu pareja, en cuanto a la sexualidad?

Pues algo que fuera como obligación, al notar así como que cierta obligacioncita, ¡ahí sí, ya no! y... hablar del tema cuando no tengo la temperatura adecuada, ¡ja, ja, ja!

¿A ti te parece sencillo corresponsabilizarte de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?

Sí, pues eso sucede entre dos. Son esas cosas que se hacen en pareja o no se hacen. No me queda duda, se logró la fiesta y bueno, contribuye uno pero tiene que abandonarse para que se dé. Tienes que, digamos, dejar el control.

Hay muchos hombres que no les importa esto de la salud sexual y reproductiva de su pareja: las embarazan, no emiten opinión alguna, son como objeto de uso, pero en hombres como tú y otros que estoy entrevistando, presumo que hay una corresponsabilidad, que son hombres formados para respetar ¿no?

Sí, lo que pasa es que la sexualidad sí contiene lo que se llama amor. Si no, pues entonces es una sexualidad demasiado mecánica ¿verdad? Y esa, pues la compras, la rentas... tanto los hombres como las mujeres la rentan, es como hacer ejercicio en un gimnasio.

¿Qué es lo más difícil que has experimentado en relación con tu pareja a lo largo de estos años de matrimonio?

No es difícil, pero sí tiene uno que tomar cierta precaución, por ejemplo, cuando suceden algunos eventos dentro de la familia de ella en donde uno no puede decir “me importa madre”, pero tampoco puedes intervenir mucho... porque no entiende uno esa relación, es imposible, es otra red.

No puedes opinar, pensando que estás más o menos en lo cierto, pues es un error terrible. Pero por otro lado, si ve uno ciertos peligros que pueden suceder en esa relación y trata uno de ayudarle a la señora: “oye, ten cuidado con esto”, te lo pueden fácilmente tomar a mal...esa, esa fronterita. Pero no, difícil la relación, no.

¿Qué es lo más fácil que has hecho en cuanto a tu paternidad?

En cuanto a la paternidad, con mi única hija fue muy padre porque yo sentí que necesitaba garantizarle a ella la oportunidad de decidir las cosas que a su edad debía decidir.

En otras palabras, si a cierta edad, digamos a los seis años, ella escogía vestirse de una forma y si mi señora quería meterse mucho en su forma de vestir, yo trataba de defender que, en esa edad, se vale que se equivoque para que vaya tomando decisiones de su edad. ¿Por qué? Porque para mí más o menos quedaba claro que iba a llegar a 14 ó 15 años y entonces las decisiones son de escoger pareja, de aceptar o no una invitación. Tenía que aprender a tomar decisiones ella sola ¿verdad?

Hubo la ventaja de que nos fuimos a vivir a Brasil. Alicia, mi señora; Alicia, mi hija y yo, cuando ella tenía 11 años. Al vivir en otro país, hubo mucha convivencia, mucha emoción de nuevas cosas, ella aprendió portugués rápido, lo hablábamos y nos hicimos muy compañeros, somos bastante amigos. Lo ideal era eso, que ella sintiera que era un amigo: “Si tienes una duda, pregúntame. Si no la tienes, pues no me preguntes. Si me platicas, ¡qué padre!, si no, pues yo también tengo mis ondas”. Esto es, que la vida fuera suya, no nuestra a través de ella.

Considero que salió bastante inteligente, estudió arquitectura, compartimos mucho. Yo como ingeniero la apoyaba, ella venía con problemas de resistencia de materiales, etcétera, etcétera. Ha sido una gran compañera.

Y, ¿cómo te sientes de abuelo?

Como abuelo, haz de cuenta que estoy repitiendo lo mismo. Tengo un nieto de 16 años, ya empieza él también a compartir ciertas experiencias tuyas, como amigos.

El otro tiene siete años. A veces me dice: “Oye, Enrique, se me hace que eres medio buey, así no es esto”. Hay esa confianza muy padre, muy padre. Convivimos bastante bien, con medida, por el bien de ellos ¿verdad?

Si pudieras regresar el tiempo y modificar alguna cosa tuya en relación con tu pareja, con tu hija o con tu mamá ¿cambiarías algo?

¡Ah, hijo!... no, no creo. Porque ellas me han ayudado mucho, mucho. Sobre todo cuando son más ellas, entonces, yo creo que sería el mismo.

¿Te relacionarías de igual manera con ellas?

Si, sí, sí, sí. No, de veras no cambiaría nada, estamos tranquilos. Cuando hay cosas

que disfrutar, las disfrutamos. Cuando hay cosas de malos tiempos, alguno enfermo o algo, como cuando se murió una cuñada mía este... esos eventos están dentro de la vida, los siente uno ¿verdad? pero no más de lo normal. No considero que debamos de cambiar.

Claro que ahora ella tiene que aguantar... por ejemplo, yo no aguanto la música, el ruido no lo soporto. A las bodas, yo voy nada más a misa con Alicia, vamos a ver todas las señoras y las muchachas que están preciosas porque nadie las ha tocado todavía, todas enjoyadas, muy bien, ya a las dos de la mañana están todas ajadas ¿verdad? entonces, vamos, saludamos, oímos un poquito de música y yo me vengo a la casa, la dejo a ella en la recepción. Ella no aguanta mucho, a veces una hora media también, pero a veces ella dice: “¡qué gacho, acompáñame!”, pero no, porque me aturdo. Es más, al día siguiente trabajo menos...

¿Qué valores te dejó tu madre?

¡N'ombre, bruto! Mi papá era más rudo, mamá era de trato más fino pero consciente. Por ejemplo, decíamos una mala palabra delante de mamá y ella decía: “Yo nunca les he enseñado eso”. “¡Pero papá, sí!” le contestábamos. “No creo”, “Ay, no te hagas, mamá”. El jueguito, ¿me entiendes, verdad?, pero como queriendo decir: Las reglas de cortesía forman parte de la convivencia, no la descuiden, no sean tan salvajes.

Papá era de Agualeguas y mamá de Bustamante, ella un poquitito más refinada, eran gente de pueblo.

¿Y qué valor te dejó?

Pues yo creo que el principal valor que me dejó es un agradecimiento, pero no a Dios, sino a la vida... a la vida, como diciendo ¡qué padre que nacimos! Ese sentimiento te ayuda para todo, para todo.

Una actitud positiva.

Totalmente, muy positiva porque empiezas diciendo “yo no pedí esto, y fíjate todo lo que sucede”, es hermoso, si no te das cuenta eres un pendejo. Entonces, empiezas de base cero, muy padre.

Mamá tuvo penurias económicas, a mamá le quitaron todos los muebles a los dos años de casada, me acuerdo que vivíamos en Morelos, en el Barrio Antiguo, e íbamos al Mercado Colón, mamá cargando las bolsas de mandado y trayéndome a mí de la manita, cuidándome en la banqueta con todo y la bolsa. Yo no podía ayudar, era una

bolsota para mí. Se echaba sus dos horas de friega, llegaba a la casa bien cansada.

Pero ella de todas maneras con una actitud muy positiva, ayudando a papá, que le fue un poco mal en ese entonces porque al tío, Felipe Canales Salinas, prácticamente se lo echaron los cristeros. El formó parte de la paz, con Emilio Portes Gil, fue subsecretario de Gobernación. Lo mataron y fue una tragedia para papá; a la abuela se le antojó que debía tener una gran tumba y para eso les quitó el dinero a los hijos... y ahí está en el panteón una escultura. Mamá aguantó todo eso. De ese tipo de tragedias, ¿no?

A propósito de la tía que dejó viuda el tío Felipe, una tía Alicia, tenían dos años de casados en México; él agarra la guerra de los cristeros, con el Vaticano y a los 15 días lo mataron. La familia no quiso averiguar nada. “Tráiganse el cuerpo y ya está”. Pues mi tía se trajo todos los muebles de su casa, de su cuarto, reinstaló el cuarto en Nuevo Laredo, en una casita: el ropero, los dos trajes, el cenicero con el cigarro de mi tío, la cama, ¡todo!... y no salió en 40 años.

Yo nada más la vi a través de una rendijilla de la puerta de la casa de Nuevo Laredo. Papá la visitaba y ella no le abría la puerta más que tantito así... y luego él regresaba al coche y decía: “Su tía Alicia está muy bien”. Así es que, ¿quieres historias de García Márquez? ¡ja, ja, ja!

¿Cuándo fue la última vez que dijiste “te quiero”?

No...yo creo que hace mucho. Porque no es mi lenguaje.

¿A tu mamá se lo decías?

No, ¡noo, qué esperanzas!

¿Se lo dices a Alicia, tu esposa?

Bueno, se lo he dicho ¡pero no es mi lenguaje!, no, no.

Y a ti, ¿cuándo fue la última vez que te dijeron te quiero?

¡Es que no nos llevamos así!

Te quiero papi, o te quiero, abuelito...

No, no...no, no, no.

Dame un ejemplo que cómo le dices a tu pareja que la quieres.

Oye, ¡qué a gusto estoy contigo!, ¿verdad? Oye, qué padre estamos comiendo. Este...qué padre paseo nos estamos echando. ¡Un montón de cosas!, pero así, que “te quiero”, se me quedaría viendo como diciendo “Ay, cabr... ¿qué traes?, ahora qué hiciste o qué”, o “No seas mamón”, ¡ja, ja, ja!

Ahora, yo no vi nunca que mamá y papá se dijeran eso, ¿eh?

Pero tenían muestras de afecto, de cariño...

Mucho, mucho. Sí... sí había.

Pero no fue parte de lo cotidiano en tu casa el decir “te quiero”...

No.

¿Le dabas besos a tu mamá?

Pues sí, pero eran besos como de cortesía. De nomás decir: “¿Cómo estás, mamá?”, al llegar, en la frente o en el cachete. No, es que no fuimos melosos.

Y ¿con Alicia, también? Beso de llegada y de salida...

Sí, claro, pero no meloso... o sea, acuérdate que esas son costumbres de comanches.

Por ahí anduvieron los tlaxcaltecas, en Bustamante.

Si, había, pero la mayoría de las muchachas era comanche. Pero como los maltrataron, pues andaban por ahí. De hecho, en Bustamante me acuerdo yo de Natalia, una mujer totalmente apache, comanche, domadora de caballos.

Porque la mujer de aquí del norte no le tiene miedo a los caballos, la del sur sí. Hay una diferencia ahí fundamental en las indígenas, vamos a decir. ¡N'ombre, padrísima la Natalia!, ¡una cosa...!

También tuvimos una sirvienta, Luz, totalmente apache de cintilla, cuando vivíamos en el Barrio Antiguo. Bien agresiva, bien padre, muy igualada como decimos, ¡bruto, bruto!, altiva...

De los tlaxcaltecas tenemos varias costumbres adquiridas en la historia, que es la

cultura del ahorro, que es muy tlaxcalteca; el deseo de tener casa propia y la altivez. Acuérdate que en Tlaxcala no hay pedigüños, no les gusta andar pidiendo en la calle, son muy orgullosos...

Sí pero fíjate, aquí los tlaxcaltecas sí se juntaban, los apaches no. El comanche nunca quiso trabajar en grupo, ¿verdad? se juntaban nada más para hacer un ataque, pero ya nada más lo hacían, se separaban. No formaban centro, precisamente por temor, porque si formas un centro eres conquistable. Yo lo uso eso mucho en las pláticas, como diciendo eso era el *network*, el moderno

Cada uno, cuando hay un proyecto, se juntan. “Que ahí vienen los aztecas”, entonces se desaparecían. Los aztecas vinieron muchas veces: “¿Y ahora? ¡salgan, raza!”, ¡ja,ja,ja,ja!

¿Alguna vez te has sentido discriminado, Enrique?

Sí, un poquitito cuando fui a Estados Unidos, ya de 50 años. Fui a tomar mi doctorado a los 50 años, pero qué curioso, me sentí discriminado en la academia, uno por rico y por industrial, ¡y luego por mexicano!

Pero era más la Facultad, me veía con más recelo por industrial y por rico. Rico comparado con ellos, porque pues yo no soy capitalista. Tengo recursos pero no tengo acciones en negocios ni muchas inversiones. Inclusive, por mi mal inglés me sentí rechazado, porque tuve que dar clase. Los alumnos como que ya una vez que veían el contenido, se rendían.

En todos los casos, me gané el no rechazo. Yo creo que ha sido la única vez. Pero también lo he sentido en la UNAM, cuando he ido a dar pláticas... el chillido por norteco, por no ser políticamente correcto, etcétera, etcétera.. inclusive por la ideología, pero claro que les rebatía y todo y se formaba la cosa muy padre ¿verdad? pero sí sentías tú aquello como diciendo “burguesía”, en la UNAM.

¡Ah, otra cosa, también!, como no me gusta usar corbata, en ciertos lugares como que: ¡ay, cabrón!, no estás en tono. ¡Pues chin tu m..! ¿verdad? por vestimenta.

¿Cómo concibes la ternura?

La ternura, para mí, es que te den espacio. Traes un pequeño problema, te dan espacio. Claro que hay tocamientos físicos, pero es solamente para... ¡de nada sirve un tocamiento físico si no das espacio!, si sientes que tu pareja, tu hija, tu mamá o mi suegra traen alguna inquietud, pues les das espacio.

En la ternura física, si empiezas a sobar tantito pero no le das espacio, como diciendo “ay, pobrecita, pobrecita”, y por dentro estás con “ay, qué pendeja, qué pendeja”, entonces no hay ternura. Van las dos cosas. Espacio para mí es ternura. Y también darle una vereda como para decirle: “es por acá”. No más.

¿Qué valor le das a la amistad?

¿A la amistad? El valor que tiene es interno. No es la amistad para algo, sino es la amistad porque ahí hay amistad. ¿Cómo te diré? Es un valor absolutamente vivencial, la vida es más rica con la amistad. Pero yo nunca he querido lograr algo o sacar algo por la amistad.

Considero que tengo muy buenos amigos. No, los tengo, no tengo duda. Nunca los he visto como que “si tengo amigos, entonces ya puedo ir a tal lugar”.

¿Tienes amigas mujeres, entrañables también?

Sí, claro, claro, claro, claro. Es igual, no separo. En una conversación, si es interesante importa madre si viene de un hombre o de una mujer. Si esta casa me gusta, no me importa si la hizo una mujer o un hombre. En el mundo de los objetos desaparecen los sexos. A las mujeres, como a los hombre en general, sí los trato mucho por lo que hacen, no por lo que son. Creo que aprecio más a las personas por eso.

Hay un dicho que señala que en la vida de cada hombre hay una mujer que le deja huella, la más importante. Hay hombres que nunca la encuentran, ¿tú has encontrado a esa mujer?

Para mí es muy difícil diferenciar entre mamá, Alicia mi señora y Alicia mi hija. ¿Cuál de las tres? Entonces, ya tienes que meterle otros conceptos. Pero las tres me han hecho. No tengo ninguna duda.

Ahora, al separar a mamá y quedarme con Alicia, pues sí, hay mucho. También al quitar a Alicia y quedarme con mamá, hay mucho, o con mi hija. Si tú me obligas a nombrar una... es mi señora, sin lugar a dudas, es muy méndiga, no me chifla nada. Si ve un cuadro que no le gusta me lo dice, y no tiene ningún empacho. Como también me dice: “Oye, te estás traicionando, no eres congruente. Por aquí te vas”, pero igual mamá e igual mi hija. ¡No me apapachan!, saben bien que eso me incomoda mucho. Pero sí apapachan a otra gente.

¿Qué es lo que más te agrada de las estrategias para lograr la equidad de género?, de esta lucha de las mujeres.

Sí me agrada, obviamente, que es un cambio de creencias. Aunque para mí, yo soy más de acciones, de hacer cosas. Las acciones están causadas por una motivación. Esas motivaciones, a su vez, están causadas por unas actitudes, pero esas actitudes están originadas por unas creencias. Entonces esto de las creencias es un terreno muy difícil de manejar, pero una creencia básica es la evaluación de tu potencial.

Si tienes una mala evaluación de ese potencial, vamos a llamarle autoestima, o sientes que tienes un rol en la vida, vamos a decir, de que te tocó ser esclava, estás a un nivel de creencias muy arraigadas. Lo ves más en una mujer indígena, en ese nivel de creencias, en que ni siquiera se imagina que pueda ser dueña de su casa. No concibe tener una escritura y poder correr a alguien de su casa. Estás hablando de unas creencias ahí bien espesas. Es más, ni siquiera concibe ser dueña de su cuerpo ¿cómo?

Entonces, yo veo que el esfuerzo que ustedes están haciendo a nivel creencias es importantísimo, fundamental. Pero todavía sigue la escalera de una mujer que ya arregló sus creencias, vamos a decir, para que de ahí logre las acciones. Estudiar, por ejemplo, y que luego tenga las motivaciones para pasar a las acciones, de tener una profesión, un trabajo, técnica, en fin, son un montón de cosas.

¿Enfermera? Pues sí, ¡pero fregona! Esa pequeña diferencia que está acá, a nivel de las acciones, en México, tanto los hombres como las mujeres, ¡perdóname, pero casi estamos parejos! En las creencias sí considero que las mujeres empiezan con una gran desventaja, pero los hombres también, estoy hablando de México.

Lo que le puedes exigir a la vida es bajo, muy bajo. Lo que piensas que puedes lograr es todavía más bajo. ¡Lo veo hasta con ingenieros!, les digo: “Oye, en dos años puedes sacar una patente internacional, en Washington”. “Ay, no mames, ¡ni que fuera alemán!”. Óyeme, anacua... los llevo y les demuestro que lo pueden hacer. Otros salen con: “Y, ¿qué voy a ganar?”... ¡Pues chiflas a tu máuser! Si no te da gusto ser fregón, ¿pues cómo? Ahora, vamos aclarando, también (sucede) en Estados Unidos, porque estamos hablando de que allá el 95 por ciento son seguidores del 5 por ciento restante.

Yo sí creo que el esfuerzo que ustedes están haciendo es indispensable, no deben de cejar. Yo creo que se está moviendo, nomás que ¿cómo te diré? Todavía ves menos mujeres en el campo competitivo competitivo. Por ejemplo, en las fábricas todavía ves más mujeres, muy entronas, muy bragadas... pero son pocas.

¿Tú qué estarías dispuesto a hacer para lograr la equidad de género desde tu ámbito, de tus quehaceres?, es decir, “yo, Enrique Canales aporto tal cosa para que se logre la equidad”

Mira, como yo soy de los que piensan que los vagones no se mueven si no hay locomotoras. Lo que escribo, sobre todo en administración de tecnología es, que los objetos no tienen sexo. Este vaso, es competitivo, y no importa si lo hizo una mujer o si lo hizo un hombre.

El chiste es que los dos quieran hacer un vaso competitivo. No puede ser que ellas digan: “es que yo quiero igualdad”, ¡pero no quieran competir! Perdóname, así no jala. Ser competitivo no es agresión, que es otra de las creencias ¡estás jugando!... ¿quieres meter goles?, ¡ay, qué agresivo! A mí me da mucho gusto de que cada vez más mujeres estén en ese juego. Es un juego, pero real, porque todos queremos comprar más barato y mejor. No hay pierde, y la mujer es altamente competitiva para comprar. La correspondencia es que sea muy competitiva para hacer.

Tú no vas a sacar a delante a todas las mujeres, pero sí vas a sacar a una y otra y otra y otra...como están saliendo. Me da mucho gusto lo de la presidenta de Alemania y esta otra ¿cómo se llama? la Thatcher, para mí fue casi la Biblia cuando hizo su iniciativa terrible, puso a las universidades de Inglaterra a competir, cosa que era pecado. Ahorita ves a los científicos de la UNAM. No quieren competir en nada. Uno que otro sí, pero la comunidad dice “a mí, mis timbres. Yo estoy en ciencia básica y no se metan conmigo”.

Describe a ti mismo, ¿quién es Enrique Canales?

Mira, otra vez, mi estimada María Elena. Como yo pienso que somos lo que hacemos, a ver ¿quién fue Enrique Canales ayer? Pues ¿qué hice ayer?... eso soy. ¿Quién voy a ser en la tarde? pues ¿qué voy a hacer a la tarde? ...

Y si sumas lo hecho hasta ahorita, ¿quién eres?

No se acumulan porque la acumulación se tiene que dar en lo que voy a hacer. Voy a dar una conferencia en la tarde en una empresa. Como me vaya a salir esa conferencia, obviamente es la acumulación ¿verdad?, pero no se vale cobrar la acumulación, tiene que valer por sí, como me vaya a salir. La ecuación se está resolviendo en lo que hago. Pero luego, qué gacho, porque si ya me vuelvo decrépito y ya no puedo hacer, pues espero que sea el aguante o sea el ejemplo, y tenga cuando menos una lagrimita, o algo.

Ahí te va un ejemplo que tiene que ver con mujeres. Papá estuvo en la silla de ruedas, totalmente inválido por una embolia, como cinco años. Como en el segundo o tercer año llego a visitarlo, mamá estaba con él, se pasaba ahí las horas. “Oye, papá, ¿cómo estás?” Ni un gesto hacía, ni uno, no hablaba.

En eso llega mi hermana mayor Julia Elsa, —una de las que también me amoldó, pero ésta a base de pellizcos—, le dijo a mi mamá que quería ir a la casa de Bustamante y le preguntó si ya habría aguacates. Mamá le dijo que a lo mejor sí, pero que tal vez estarían todavía en el árbol. “Nomás no te vayas tú a trepar para bajarlos”, “Ay, mamá, si ahí en unas ramitas me puedo pescar”. “No, porque por ahí se dice que si una mujer se trepa a un aguacate, lo seca”. Y papá empezó a hacer ruidos, ¡cof, cof, cof! y entonces dijo “Mira, hija, lo fregado que estoy, por las trepadas de tu madre”... Todos nos quedamos así, con los ojos así.

Enrique, ¿te sentiste cómodo con la entrevista?

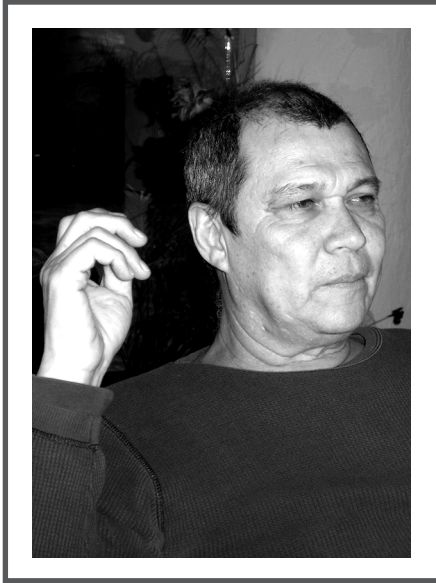
Sí, ¡muy padre, muy padre!

Tu mensaje final a las mujeres...

No, pues ¡friégúensen!, hasta llegar a la friega gozosa. Quiere decir, que tengas algo que hacer, que te guste y que te quieras fregar. Una friega gozosa no es gratis, hasta el punto de entusiasmo, porque es *entheos*, le estás haciendo caso a tu Dios interior, ese entusiasmo es la brújula. Pero que no esperen ayuda ni nada porque entonces ya llevan las de perder.

Muchísimas gracias, Enrique, muy honradas por esta entrevista.

8 de febrero de 2006



FREDDY GÁLVEZ

Alfredo Gálvez Méndez nació en Monterrey, N.L., en 1943. Hizo algunos estudios de Economía en el ITESM y de producción cinematográfica en University of Southern California, en Estados Unidos.

A su regreso a México, se dedicó a la música por algún tiempo, participando en el grupo Los Rockets, en 1958. A partir de entonces, incursiona en la producción de infraestructura para espectáculos, especializándose en lo relacionado con audio, video y apoyos técnicos integrales.

Ha participado en aspectos diversos para producciones de artistas nacionales e internacionales de la talla de Guns and Roses, The Cure, Queen, Nacha Guevara y otros. En la actualidad, con su empresa Show Plus se dedica a la producción técnica de eventos con, como él mismo señala: “Todo lo que necesita una reunión humana”.

La primera pregunta, Freddy, es: ¿te sientes cómodo o confiado cuando compartes la toma de decisiones con mujeres?

Me siento confiado cuando comparto mis decisiones con mujeres prácticamente en todas las veces. Hay ocasiones en que la víscera le gana a la razón, si estamos hablando de la parte emocional en situaciones espontáneas o momentáneas pero en una situación, digamos, de más calma o madurez creo que se puede compartir la toma de decisiones con las mujeres; pues, aplicando el cliché, lo que se busca es la media naranja ¿no? en sentido general, ya que la parte complementaria del hombre, obviamente, es la mujer.

¿Te has sentido alguna vez en ventaja o desventaja con alguna mujer y por qué?

En los últimos años, probablemente los últimos 15 ó 20 a partir de la liberación femenina, creo que me he sentido más ocasiones en desventaja que en ventaja, a pesar de que se piense lo contrario.

En una sociedad como la nuestra que está tan americanizada, y donde las mujeres han llegado a puestos ejecutivos o de decisión, generalmente te das cuenta de que, sí, muchas veces estás en desventaja.

Aparte, la mujer tiene el umbral del dolor muchísimo más alto que el nuestro, resiste mucho más en todos sentidos, emocional y físicamente, que nosotros. En el caso de un enfrentamiento es un enemigo muy poderoso.

¿A qué enfrentamiento te refieres?

Me refiero en el caso de un enfrentamiento emocional, en el caso de una pareja, con la jefa, a veces con la mamá o qué sé yo. Me refiero al caso de que la decisión sea contraria o diversa a la tuya habría que pensarlo bien porque, insisto, sí es un enemigo poderoso, si se diera el caso.

Eso en cuanto a la desventaja y, ¿cuándo te has sentido en ventaja con respecto a las mujeres?

Bueno, la ventaja está en función de que a la mujer se le ha considerado como un objeto, por decirlo de alguna manera, un objeto a veces de placer, a veces de deseo... un objeto de rechazo. Y esto, dependiendo a lo mejor de la capacidad de la mujer para generar emociones o belleza o de su capacidad de poder, te puedes sentir en ventaja o desventaja.

En algunas ocasiones obviamente te sientes en ventaja por la edad, porque tienes más experiencia, mayor capacidad económica o una historia cultural mejor, por decirlo así, entonces en esos casos se siente que estás en ventaja.

¿Alguna vez has sentido que han lastimado tus sentimientos?

Sí, por supuesto. Creo que todos hemos pasado por esa puerta, ¿no?

¿Cuándo fue la última vez que lloraste?

¿La última vez que lloré?, es que puedes llorar por diferentes cosas...

No racionalices...

No estoy racionalizando, me refiero a si eres una persona más sensible o menos sensible. No estoy hablando de sensible en el sentido de que aprecies el arte o alguna cosa así, sino de que las emociones te peguen de alguna manera, incluso cuando ves una película... a lo mejor cuando te ganan la partida.

Si hablamos con las mujeres, si estás discutiendo con alguna, tú piensas que tienes la ventaja o puedes salir airoso de un enfrentamiento y resulta que, a medida que avanza la discusión, te vas viendo cada vez más y más en desventaja, en esa ocasión te dan ganas de llorar por la impotencia. O a lo mejor con alguna película...

¿Hace mucho?

Eeh... yo creo que hace poco, no sé cuánto tiempo. Creo que eso sucede cuando haces toda una construcción, estás viendo una película, leyendo un libro o viendo un programa, no sé, estás entendiendo lo que le ocurre a otra persona... se te salen las lágrimas.

¿En qué momento has deseado decir “yo no puedo con esto”?

En ocasiones sientes que estás haciendo demasiadas cosas o que estás tratando de hacer las cosas bien; pasas años, semanas, días, lo que sea, dependiendo del proyecto o de tu situación de vida y resulta que las cosas se ponen en contra o no salen, a pesar de que las hiciste lo mejor posible. Obviamente te sientes frustrado y sientes como que la vida ha sido injusta contigo, ¿no?

Sin embargo, ¿has seguido adelante porque piensas que hay que cumplir con lo que se espera de ti?

Sí, por supuesto, hay que seguir adelante porque ese tipo de heridas se resanan. Después te vuelves a sentir bien y dices: “Voy a continuar con mi proyecto de vida, con mis necesidades o con lo que me gusta hacer” y así sigues, hacia delante.

¿Has tenido necesidad de apoyo psicológico, médico, etcétera, en algunas crisis?

Alguna vez en la vida sí piensas que necesitas algún apoyo y que a lo mejor el psiquiatra es la solución o es una ayuda de tipo profesional. En mi caso no creo que sea la respuesta, en alguna ocasión pensé que lo era... no muchas veces, sólo una vez en mi vida.

¿Y sí recibiste apoyo?

Alguna vez hablé con un psiquiatra, sólo un par de veces. No me dijo cosas que yo no supiera, entonces, no me pareció que para mi caso fuera la respuesta. Simplemente analizas las cosas y dices: “No me está diciendo nada, no estoy aprendiendo nada”.

Yo no soy muy dependiente, soy bastante autónomo en general. Obviamente, todos necesitamos recargarnos en alguien alguna vez, el reposo del guerrero ¿no?... A mí no me funciona, pero sí he pasado por eso.

¿Alguna vez has deseado no tener que competir con las mujeres?

Creo que de alguna manera se relaciona con lo que estábamos hablando hace rato. Cuando te encuentras ante una situación en la que estás perdiendo la batalla, no estoy hablando de una batalla en la que tengas que estar en antagonismo con las mujeres, o simplemente cuando tienes un enfrentamiento por cualquier razón: puede ser emocional, amorosa, profesional, de trabajo, por alguna circunstancia en la vida, obviamente sí he sentido que sería mejor no tener a esa o esas mujeres enfrente de mí, cuando por alguna razón no me he entendido con ellas, por lo que sea. Preferiría tener a alguien más con quién discutir.

¿En qué circunstancias te has sentido vulnerable?

Durante la vida, en especial cuando eres muy joven, cuando estás aprendiendo las primeras lides o los enfrentamientos con el sexo opuesto, obviamente que te sientes vulnerable porque no sabes cómo reaccionar o qué hacer en determinadas circunstancias. Piensas que es muy fácil que te ataquen o que vayan a tocar ciertos sentimientos tuyos, te sientes vulnerable y en desventaja, herido, a veces.

¿Cuándo fue la última vez que dijiste “te quiero”?

Fíjate que no digo mucho eso, en mi generación no se usaba mucho y la mayor parte de nosotros no aprendió a usar ese lenguaje, digamos, romántico.

Trata de recordar, ¿la última vez fue hace un año, dos...?

Pues, a mi hijo... muy seguido se lo digo. Con esa generación sí lo puedes hacer.

Y a ti ¿cuándo fue la última vez que te lo dijeron?

Pues si volvemos otra vez a las relaciones con mi hijo, él sí me lo dice muy seguido.

¿En qué casos pedirías que hubiera más comprensión hacia tu persona?

Mira, yo creo que esa es una situación que todos queremos, que es un poco auto indulgente hacia mí. Todos quisiéramos generar esa situación, pero es cuestión de cada uno. Hay quien necesita que lo apapachen, otra gente no lo necesita tanto.

Ésa es otra gente, ¿y tú, qué?, ¿necesitas que te apapachen, sentirte amado?

Bueno, es que todos necesitamos sentirnos amados...

No. Todos son todos. Pero tú, di "yo..."

Bueno, sí, yo creo que yo también necesito en algunos momentos sentir como que soy necesario para algo.

¿Qué te hace feliz?

Me hace feliz la música, el cine, el sexo, una buena comida...

¿Qué quisieras dejar de hacer por considerar que te hace infeliz?

Necesito pensarlo... déjame ver. En mi caso particular, no tener que presionar la cosa diaria del trabajo con la gente que depende de mí; no tener que discutir ciertas cosas que son de todos los días para seguir adelante en la parte profesional.

Quisiera que la gente fuera más comprensiva y viera el otro lado, que se pusiera en mis zapatos y dijera: "Pues tienes razón". No quiere decir que yo tenga siempre la razón, pero eso es lo que yo veo.

Esa es la parte profesional, pero en la parte personal, ¿qué quieres dejar de hacer

porque consideras que te hace infeliz?

Pues que la gente que tiene alguna relación conmigo dejara de ser intolerante, en general.

¿Qué sentimiento o emoción te cuesta más trabajo expresar ante las personas?

Algo que tenga relación con el dinero.

No, pero ¿qué sentimiento?

Pues eso, tener que discutir algo por la parte económica.

¿Qué actitud te enoja o te desagrada más en las mujeres?

La intolerancia, definitivamente

¿Y la que más te agrada?

Siento que lo que más me agrada, para ponerlo en tu perspectiva, es una actitud positiva, abierta, audaz, atrevida, en general.

¿Qué sería lo más difícil de manejar con tu pareja en cuanto a la sexualidad?

Habría que pensar en términos de generaciones. Si estamos hablando de la mía, es una generación educada muy religiosamente con una serie de taras, prejuicios, problemas, etcétera. La generación de mujeres hasta los 40 años y más, siento que en general tienen una actitud digamos muy santurrón, aunque no lo sean.

Fueron educadas en escuelas católicas, entonces, muchas de las prácticas que se quisieran en pareja no se pueden hacer porque existe una represión anterior que no permite ciertas cosas, no es una sociedad muy abierta, al menos en nuestro medio. No sé si está claro...

Teóricamente sí, pero para ti, para tu persona... ¿hay algo difícil de manejar?

Pues, no para mí. No creo tener ninguna dificultad.

¿Te parece sencillo, o no, corresponsabilizarte en el cuidado de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?

¡Ah, pero por supuesto que tienes que corresponsabilizarte!, no tengo problema con eso.

¿Qué es lo más difícil o lo más fácil que has experimentado en torno a la paternidad?

Creo que también habría que dividirlo en etapas. Cuando eres joven, cuando estás iniciando tu vida como padre es difícil mantenerte en foco ¿verdad?, siempre tiendes a ser egoísta o no quieres perder el tiempo en pequeñeces, como es estar al pendiente de todo eso. No quiero decir con esto que yo sea una persona irresponsable, no creo serlo.

Lo que quiero decir es que, en esa etapa, aún tienes esa necesidad de sacar adelante lo que quieres hacer en tu vida y a veces lo antepones a todo eso que te corresponde como padre.

Y eso ¿qué ha sido?, ¿difícil o fácil?

Ha sido difícil, obviamente llevar una paternidad correcta desde mi punto de vista es difícil, pero... yo creo que tienes que conservar tu personalidad, es decir, tampoco puedes convertirte en la Madre Teresa o ser Gandhi. Tienes que entender que existes y tienes unas necesidades como persona y, al mismo tiempo, entender las necesidades de los hijos.

Ahora, si nos vamos a la plena juventud cuando empiezas a descubrir el sexo y el sexo opuesto, bueno, pues muchas personas hemos cometido muchos errores en el sentido de que tal vez has tenido encuentros sexuales con personas que pueden haber quedado embarazadas, el famoso “acostón” con alguien que conociste una vez y a lo mejor eso generó un hijo. Ahí sí, muchas personas han pasado por eso, y bueno, las consecuencias ¿cuáles son? a veces tienes un hijo por ahí y no lo sabes.

Te sale una demanda para que te hagas la prueba del DNA. Bueno, si tú pudieras regresar el tiempo y modificar de alguna forma la manera de relacionarte con tu pareja, como padre, como hijo, como jefe, como ciudadano ¿qué cambiarías de ti?

Yo creo que nada. Todo es parte de la experiencia, del aprendizaje. Yo puedo decirte ahora que tal vez, si tuviera la experiencia, etcétera... pero pues eso no es válido, porque lo que te hace o te obliga a cambiar ciertas cosas es tu edad, en un momento determinado o tu lucha por el sexo.

Somos hombres...aunque se oiga muy machista finalmente tenemos esa parte de la bestia que es la necesidad de procrear, eso está en el DNA, digan lo que digan.

Y sí, tienes que tener cierta responsabilidad, pero existe algo profundo que está en los genes, que te obliga a la cacería, a ir detrás de la hembra en todo caso. Yo no creo que se pueda cambiar algo en ese sentido.

Si tienes una represión por lo que sea, generalmente es religiosa, eso de alguna manera te hace detenerte, pero creo que la gente que está más reprimida en ese sentido es la peor porque dice una cosa y realmente hace otra, ¿verdad?

No sé si esté un poco confuso, pero lo que básicamente quiero decir es que no creo que cambiaría nada, porque lo que hecho ha sido en función de mi época de edad ¿no?, se cometen los errores que se tienen que cometer y se hacen las cosas que se tienen que hacer. Finalmente siempre he sido una persona responsable, bastante responsable. Entonces, en mi caso no cambiaría nada.

Aunque pudieras regresar el tiempo y modificar algo de lo hecho...

No creo que modificara nada.

Te quedas en lo dicho

Yo creo que sí.

¿Qué te agrada o te desagrada respecto a la equidad de géneros?

Esto es un poco ir hacia lo que ya habíamos hablado. Definitivamente soy bastante liberal —de hecho no voto porque todavía no encuentro un candidato liberal, no tengo ningún partido que me interese—, pero iba a decir que, a pesar de que soy muy liberal pienso que sí hay una diferencia genética en los dos sexos, no se puede evitar y te voy a decir por qué, desde mi punto de vista: yo creo que los géneros no son, ni pueden ser, iguales por una razón muy sencilla: la mujer puede concebir y el hombre no, eso hace una diferencia dramática, desde mi punto de vista.

Olvidate de los condones y de los controles: quítales la ropa, regrésalos a lo primitivo del ser humano. Si ella se descuida, si no tiene las precauciones necesarias, se va a embarazar ¡y eso nos hace totalmente diferentes! No creo que por esto tengas que golpear a una mujer, encerrarla en su casa y no permitirle trabajar. Eso no lo creo tampoco, soy bastante liberal en ese sentido. Pero creo que si hay una diferencia dramática, genética, antropológica entre el hombre y la mujer, y es eso ¿verdad?

Pero ¿sí crees en la equidad?

Sí, por supuesto, soy bastante equitativo en mis relaciones.

¿Qué estarías dispuesto a hacer para lograr la equidad, si no la hubiera?

Pues lo que sea necesario...

Perdona la pregunta, ¿tienes hijas?

Sí y siempre fui muy liberal con ellas, yo nunca me metí: lo que quieran hacer, lo pueden hacer. Creo que debe haber una educación sexual mucho más dedicada que la que existe actualmente.

Tienes que decirle al hijo o a la hija: "¿Sabes qué? tú sabes lo que quieres hacer, es tu vida y debes tener cuidado con esto y esto y esto otro". Como te decía ahorita, esto de: "Eres mujer, te puedes embarazar y puedes echar a perder tu vida si eso ocurre a los 16 ó 17 años; o a lo mejor no sucede eso y te va muy bien, pero es un problema porque no es el momento, si lo que quieres es ir al antro, estudiar, etcétera, en esa etapa. Es un problema, porque no estás en ese momento generalmente, en esta civilización al menos".

Igual al hijo: "Ten cuidado, porque está el sida o puedes embarazar a alguien y después vas a tener ese *karma* que no quieres, el saber que tienes un hijo ahí y no lo atendiste, que tu vida apenas está empezando y no puedes dedicarte a atender a un niño".

Desde ese punto de vista, hay que tratar de llevar a los hijos por un camino de responsabilidad. No hablo de la responsabilidad de que tienes que trabajar y levantarte a las seis de la mañana, la verdad de las cosas es que no creo en eso, ¿verdad?

Hay otras formas de educación que no existen ahora, no me parece que la educación que llevamos sea la correcta. Me parece totalmente equivocado que el niño tenga que levantarse a esa hora para ir a la escuela, me parece que es la única época de la vida donde el ser humano, niño o niña, tiene las posibilidades de hacer lo que le dé la gana, digo, para aquellos que tienen la suerte de tener un hogar y un calentador, una televisión o comida en la mesa, pero desgraciadamente hay muchos que no pueden tener eso... Pero eso es otro problema, me refiero a que, cuando tienes las mínimas necesidades cubiertas, habría que hacer las cosas de una manera diferente a como se hacen en nuestra sociedad. No sé por qué me fui para allá... creo que estábamos hablando de otra cosa...

De la equidad... ¿qué te agrada o te desagrada de las estrategias por la equidad y lo que estarías dispuesto a hacer para lograrla?

Sí, lo que fuera necesario, le afecte a quien le afecte, para que la gente tenga los mismos derechos hacia la vida. Obviamente yo hacía una diferencia entre hombre y mujer muy básica, muy antropológica, que creo que existe.

Biológica... una diferencia biológica.

Exactamente

¿Cómo concibes el concepto ternura?

Ternura es, por ejemplo, ser lo más amable posible, ser delicado hacia una persona, ya sea tu hijo, tu pareja. Es tratar de no lastimarla en ningún sentido, hay gente que no lo puede lograr, pero tratar de tener un comportamiento parejo.

Ese tipo de situaciones bipolares que se dan mucho, el hijo te grita o no te deja comer, la pareja te molesta o le está bajando y no quiere que te acerques y se pone de mal humor. Si pudiésemos evitar eso y ser lo más estables posible... esto tiene que ver con la ternura, porque la otra persona sabe que puede depender de ti y no tiene por qué tocarte la puerta o pedirte permiso para ver si quieres que entre o no. No hay problema, soy igual siempre. A veces me alteraré porque las cosas no salen, pero generalmente soy la misma persona y puedes confiar en mí.

Freddy ¿nos pudieras relatar alguna situación en que te hayas sentido discriminado?

La discriminación existe en todo el mundo y a veces nos toca a unos más que a otros. Pero en un País como este, donde tenemos el estigma de la Conquista somos un pueblo conquistado, es difícil romper con este esquema. Lo vemos todos los días: si llega alguien hablando inglés o sueco, si es rubio, etcétera, desgraciadamente la gente tiende a rendirle pleitesía.

Y cuando digo, “desgraciadamente”, quiero enfatizar que la discriminación la sufrimos los mismos mexicanos, proveniente de otros mexicanos. Algunos mexicanos no discriminan a personas de otras nacionalidades, porque tal vez se sienten conquistados, o no sé por qué.

Tengo una anécdota que a lo mejor pudiera ejemplificar esto. Estábamos en la producción de un evento muy grande, importante, por los sesenta años del Tec. En esa ocasión, algunas autoridades del Tec me pusieron demasiadas dificultades para realizar el trabajo, cosas imposibles de cumplir en un esquema de tiempo como el que se había presentado.

Teníamos muy pocos días para terminar el montaje y muy pocos días para retirar las cosas después, una serie de cosas materialmente imposibles de cumplir. Me pedían muchas cosas realmente complicadas. Y yo les preguntaba: ¿qué pasa cuando vienen grupos extranjeros a hacer estos mismos eventos, en los mismos espacios? yo no estoy enterado que les pidan nada de lo que me estaban pidiendo a mí, ¿verdad?

Por ejemplo, no me dejaban meter grúas de alto peso y, en el evento del espectáculo más reciente las grúas entraron al pasto del estadio, con la precaución debida, si tú quieres, pero nosotros también hubiéramos tenido esa precaución, ¡porque sé como hacer un evento de este tamaño! tenemos la experiencia para hacerlo. Ahora lo constatamos, al ver un evento muy grande que acaba de pasar ahí.

O cosas tan absurdas, como que mis trabajadores no podían usar *shorts* en el estadio, con un calor tremendo y la gente que estudia en el Tec, sí puede andar en *shorts*. A mí me pareció un acto de discriminación total. Y hace unos días, la mayor parte de la gente que estaba trabajando en este evento tan grande que acaba de pasar, todos traían *shorts* ¡y nadie les dijo nada!

Ahí ves cómo tus propios conciudadanos no te dejan hacer algo porque eres mexicano, pero, si fueras extranjero, estoy seguro de que sí se podría. Eso quisiera dejarlo al aire, ¡qué bueno que se hagan estos eventos! se los merece la ciudad, qué bueno que no nada más en el extranjero se puedan hacer cosas así, pero sería bueno reflexionar en ¿qué pasa con algunas autoridades?

Todos los que vivimos en pueblos tercermundistas tenemos, de alguna manera, ese estigma, esa sensación así, unos más lejana o más cercana, de que nos discriminan.

Una mujer relevante en tu vida es tu mamá.

Sí, por supuesto

¿Qué es lo más importante que te dejó tu madre, un valor?

Pues, mira, La mía fue una mujer muy noble, muy justa, cocinaba muy bien, cosas sencillas, pero lo hacía muy bien. Sí fue muy justa, nunca le hizo mal o le quitó nada a nadie, murió de una manera muy dramática, de algo que creo que no fue justo para ella, de un cáncer muy terrible. No lo merecía, realmente.

Lo que me dejó fue entender que debes tratar de no dañar a los demás; que tienes que ser responsable, no con ese tipo de responsabilidad de la que te hablaba, sino de una responsabilidad totalmente cósmica. Si hay esa responsabilidad de levantarte a

las seis de la mañana porque tienes una cita, lo haces, pero no tienes que hacérselo pasar eso al niño, tienes que saber cuáles son los tiempos. Pero, bueno, lo mejor que me dejó mi madre fue saber que tienes que ser justo en la vida, que es preferible que te lastimen a ti, a que tú lastimes a alguien.

Eso sería en un ámbito social, ¿pero en el ámbito personal?

Es lo mismo...

Es lo mejor que te enseñó tu madre, a ser justo...

Pues eso, lo justo. Te digo, creo totalmente en la máxima de que es preferible que haya cien culpables afuera, que un inocente adentro.

¿Qué es lo que más le envidias a una mujer? aparte de la maternidad...

Lo que más le envidio a una mujer es su capacidad de sufrimiento mucho mayor que el nuestro, su umbral del dolor es mucho más alto. Si nosotros como hombres, como género masculino, tuviéramos eso seríamos mucho más eficientes ¿no?

¿Podrías decir que eres un hombre feliz?

Yo creo que en general sí, estoy bien. Siempre queremos más. Decimos: “No vuelvo a hacer esto” y siempre lo volvemos a hacer, por eso te digo que no cambiaría nada, tú tienes una personalidad y haces las cosas de determinada manera porque tu carácter, tu temperamento te hacen obrar de cierta forma. Tu temperamento es lo que heredas y tu carácter es lo adquirido. A lo mejor si hubiera nacido en Suecia sería diferente en algunas cosas, pero mi temperamento sería el mismo. Tu personalidad es una y el temperamento generalmente manda. Yo no creo que se cambie nada. No sé por qué lo relacioné con eso, tal vez en relación con la última pregunta que me hiciste... bueno, no importa.

¿Por lo de tu mamá?, ¿lo de la discriminación?

No, no, era otra cosa...

¿Lo de la ternura?

No lo de... ¡ah!, que si era feliz. Sí, en general sí. Pero regresaba yo a la tesis anterior, a la de que no cambiaría nada, porque somos una personalidad. Es que mira, por ejemplo, lo de un proyecto que te platicué... a lo mejor lo hubiera hecho diferente,

lo más probable es que no, pero hay ciertas cosas que no puedes evitar, es tu propia personalidad. Si tú tienes el reto, lo haces, porque significa un reto y si regresaras al pasado lo volverías a hacer, o al menos yo. A la mejor con un poco más de cautela y estirando un poco más las cosas, lo vuelves a hacer en el futuro. No sé.

¿Te sentiste a gusto con la entrevista?

Sí, muy bien, a ver si te sirve.

Sí, me sirve, quería una parte más profunda pero no la logro pescar aún, quería hablar de felicidad, infelicidad, de tu relación con las mujeres, de si creías en la igualdad, en la equidad.

Pero ahí está. A lo mejor si lo analizas ahí están las ideas.

Por el perfil de tipo de hombre que eres: un hombre moderno, abierto, sin cargas conservadoras, que puede depositar en otras afirmaciones o respuestas, me parece interesante. ¿Qué son las cosas que más te duelen?

Sí, claro. Bueno, pues un episodio triste de mi vida fue, obviamente, el de la muerte de mi mamá. A pesar de que yo no era muy pegado con ella, era hijo único, pero nunca fui muy apegado...

¿Le decías que la querías?

Nunca le decía.

¿Por qué?

No teníamos esa relación, era una relación más así como... ¡siempre la veía, todos los días!, siempre hubo una buena relación pero pocos comentarios con ella. Me dolió mucho, fui hijo único.

Te enseñó sobre la justicia ¿pero no te enseñó a amar?

Este, no. No sé

¿Debió haberte enseñado?

No, más que todo yo creo que... Mira, ser hijo único es una relación muy difícil para los dos lados. Yo a los que conozco tienen mucha "mamitits", yo nunca tuve "mamitis",

a pesar de que la quería mucho. Me fui a vivir solo desde los 18 años de edad.

Y tu papá, ¿te enseñó sobre el amor?

Fíjate que no. Tampoco. Pero mi papá es muy buena persona también; es una persona muy terca, muy con sus ideas y eso, pero siempre se ha portado muy bien conmigo, porque todavía vive. Creo que fue bastante justo también, al menos conmigo.

¿Hasta la fecha?

Hasta la fecha. Fue un buen padre, ha sido un buen padre.

Y tú, ¿eres terco también?

Yo sí quiero las cosas como pienso que son. Pero también lo veo en el trabajo, cuando alguien de mi gente me dice: “Vamos a hacerlo mejor así”, yo no tengo ningún problema por eso. Digo: “Bueno, pues hay que hacerle así o asá”, nada más me gusta que las cosas estén bien, lo mejor posible y si digo que las cosas se tienen que hacer de cierta manera es porque pienso que van a salir mejor, más bien por calidad, pero siempre acepto una opinión.

Por lo que veo le concedes a la amistad un valor muy amplio, pero no al amor.

Sí, también un valor muy amplio al amor. Pero a mí no me enseñaron a... Yo tengo una relación con mis hijos muy diferente, sobre todo con mis hijos chicos. Tengo un hijo chiquito y con el otro que está más grande tengo una relación, ¿cómo se puede decir?.. de mucho tocamiento ¡y yo no la tuve!

Pero no tengo ningún problema por eso, ni por cambiar pañales, limpiar caca, nada de eso. Tengo mucha cercanía con ellos, que no la tuve yo con mis padres, ¿verdad?

¿Y con las mujeres?

¿Hijas mujeres?

No. Con las mujeres, como pareja...

¿Qué tiene?

Igual, ese mismo acercamiento, el tocamiento como le llamas, lo mismo...

Pues depende, depende. Hay algunas parejas que han sido más cercanas, otras más lejanas. Ahí depende mucho de cada mujer. La mujer es generalmente la que marca la pauta, no eres tú. Ella es la que define la situación.

Por ejemplo, ves muchos casos de violación y esas cosas, y si dices: “Hubo una violación de una niña”, bueno, es terrible ¿no? pero en una violación a una mujer mayor yo veo... habría que analizarlo, porque tú sabes que si ella no quiere, no hay nada, a menos que sea en una situación violenta. Pero en muchos de los casos, y tú debes saberlo mejor que yo, es por sacar algo o porque conviene, por la persona que es el acusado. Estoy hablando de gente mayor, ¿verdad?

Ahora, violar a una niña o a un niño me parece que eso, y el secuestro, son de los peores crímenes que hay. Creo que deberían ser castigados muy duramente, porque son reincidentes. Un secuestrador vuelve a secuestrar y un violador vuelve a violar.

Estoy hablando de abuso a personas menores, pero cuando ya eres mayor de edad... mira, las mujeres como se desarrollan muy rápido, una niña de 14 años ya es una niña hecha y derecha; un niño de 14 es todavía un bebé.

Decía que la mujer es la que marca la pauta, si una no quiere, pues... yo tengo amigos que se han divorciado o que han tenido fracasos matrimoniales o de pareja porque la mujer se ha puesto muy difícil, o sea, cancela la vida sexual, es un infierno para el tipo y obviamente que van al fracaso y no digo que no pase del otro lado.

También hay muchos hombres que son abusivos, que son borrachos y abusan de la pareja, pero creo que actualmente la mujer tiene suficiente conocimiento en general; en los lugares más pobres, ahí sí, desgraciadamente no pueden hacer nada, pero en general existen los medios para que la mujer determine lo que va a ocurrir en una pareja, ¿verdad?

Un amigo mutuo dice que eres un conquistador, ¿te asumes como tal?

No, ¡qué va! es un mito, una leyenda urbana, ¡ja, ja, ja!

Yo estoy entrevistándote de ti para ti, pero esa es la visión de fuera, de una persona cercana a ti.

La visión de fuera dice que tengo mucho dinero y no tengo un peso. O sea, eso son leyendas urbanas, ¡no creo! Sí he tenido muchas parejas en mi vida, pero no, ha sido circunstancial.

Pero has estado enamorado

Yo creo que sí. O al menos en ese momento pensé que así era.

El amor de tu vida, ¿lo ubicas en tus parejas? que digas, esto pasó una vez y no se improvisa, es el gran amor de tu vida...

No creo, no creo. Todas las parejas tienen una importancia y un momento determinado. Lo que pasa es que se te pierde, en un momento tú dices es el amor de mi vida, pero eso pasa, pasan cinco años te encuentras otro y vuelves a pensar que también es el amor de tu vida. Mira, cada pareja tiene su momento y su lado especial, unas por una cosa, otras por otra.

Eso sí, a medida que vas mejorando o empeorando en edad, como quieras ponerlo, exiges o no exiges o buscas otras cosas. Es como la comida. A medida que vas conociendo otras cocinas tienes una elección mucho más amplia, tu panorama se abre y dices: “El machacado está muy bueno, pero también el *sushi*”. Vas aprendiendo y descubriendo otras cosas y todo tiene su importancia, su valor. A veces tienes que comer frijoles, ¿verdad? y te saben riquísimos.

Pero hay mujeres que dejan huella y ésta es la pregunta.

Yo no creo que sea mi caso. Cada quien tuvo su momento y su importancia...

¿Aprendiste?

Aprendes y se cierra el ciclo... viene otra y así sucesivamente.

Aprendes de cada relación

Efectivamente. Por supuesto que aprendes

Pero no hay huella...

Pues no creo, así no, porque pensé en un momento determinado que era así: para siempre, total y fatal y todo eso. Ahora lo veo a la distancia y pues no. Te digo, en ese momento tuvo mucha importancia, pero ya después, no.

¿Te ponen nervioso algunos temas?

Yo creo que sí.

¿Cuáles te sacan de base?

Este...a ver, ¡el dinero!

Terco...

Por ejemplo, cuando estamos negociando algo, en algún proyecto, como que no me gusta llegar a ese punto. No me gusta que paguen por mí, tampoco.

Ya me di cuenta, porque no me dejas pagar a mí.

A veces sí, pero en general no me gusta.

¿Quieres decir algo más?

Yo creo que no.

¿Qué edad tienes?

62 años

¿Ninguna otra cosa más?, ¿te sentiste cómodo?, ¿no hubo algo con lo que dijeras que te sentiste agredido?, ¿que me falte de preguntarte?

Yo creo que está bien, como hablamos tanto... es algo en lo que tienes que ver si tienes algo interesante. Es difícil ahorita entender todo lo que dijimos, creo que es mejor analizarlo y ver.

¿Sabes qué pasa? y eso sí quiero que quede escrito, contextualizas mucho hacia afuera y poco hacia el YO. Porque te referías a que en la sociedad, en la cultura, en la gente. No decías “Yo, Freddy Gálvez, he amado como un loco enardecido...”

Es que es lo mismo...

No, no es lo mismo contextualizarlo hacia fuera.

Sí, es lo mismo. Lo veo en otras personas. Lo ves en una película de Woody Allen y ahí está la verdad... esto te ha pasado a ti, a mí, a todo mundo. El tipo lo pone hacia fuera y te ríes. Es una manera de hablar, también.

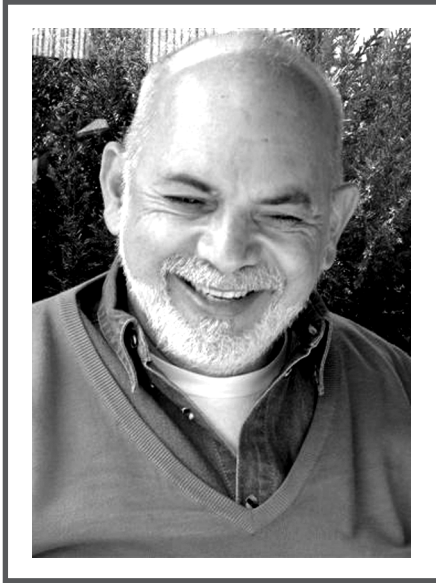
Claro, es una manera de hablar y de ahí lo saco. Ahí estás diciéndolo. Lo que quería

era oír: “yo siento celos por esto, yo he amado como loco, a mí me rechoca tal cosa”, ese punteo. Porque casi todas tus respuestas, salvo la de tu mamá o tu papá, que eran personificadas y en ellas había una afirmación contundente como la de: “¿no te enseñó a amar?, no me enseñó a amar”.

Yo lo tengo muy claro y sé cómo era la relación: yo a mi mamá la quería mucho y a mi papá, iba todos los días. Ahora no voy tanto como quisiera, durante muchos años todos los días era la visita ¿verdad?, pero con ella nunca fue muy cercana la relación en el sentido físico. No sé por qué, así se dio.

Muchas gracias, Freddy.

14 de enero de 2006



JORGE ESTRELLA

Jorge Ulises Estrella Peñamedrano nació en Argentina en 1953. Es licenciado en Ciencias de la Información, por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y en Psicología, por el Centro de Estudios Universitarios, México. Realizó un posgrado en Comunicaciones en la Universidad de Navarra, España; la maestría en Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana y en la actualidad cursa la Maestría en Psicoanálisis en la Universidad de Barcelona, España.

Ha sido catedrático en las principales universidades regiomontanas y en su país natal. Creador y director del programa radial *En busca de nuevos paradigmas* (1998-2000) en TV Nuevo León y co-fundador del Círculo de Estudios sobre la Masculinidad en Monterrey. En la actualidad es director de Sinapsis Empresarial, SA de CV, consultora Internacional en Desarrollo del Potencial Humano.

Muy agradecida por esta entrevista, Jorge, en torno a la equidad. Me gustaría mucho que me dieras tu nombre completo.

Mi nombre es Jorge Ulises Estrella Peñamedrano, tengo casi 53 años, los cuales espero cumplir el 18 de abril del presente año. Estoy muy a gusto aquí contigo y creo que va a ser una plática muy interesante.

Jorge, ¿te sientes cómodo o confiado cuando compartes decisiones con mujeres?

Mira, no sólo me siento confiado o cómodo. Hoy por hoy y por todas las experiencias que he vivido, para mí es fundamental involucrar a las mujeres en las tomas de decisiones, y te diré porqué: he aprendido esta conducta con el tiempo.

Tal vez, tendría que hacer un poquito de historia: mi padre abandonó a mi familia cuando yo tenía seis años, me crié con una madre y dos hermanas, así que mi vida ha transcurrido compartiendo los espacios con mujeres y para mí esta vivencia ha sido muy importante.

Todas las decisiones que tomó la familia, como ser quedarnos a vivir en el mismo barrio donde vivíamos antes de que mi padre nos abandonara; aspectos relacionados a mi trabajo o al de mis hermanas, estos, y muchos otros aspectos, los compartía con mi madre y mis hermanas.

Este modelo aprendido lo he llevado a casi todos los escenarios de mi vida. Tanto es así, que en mi empresa trabajamos hombres y mujeres con los mismos niveles de toma de decisión; no se toman decisiones unilateralmente, se involucra a hombres y mujeres, indistintamente.

Para mí la visión femenina no sólo amplía mi marco referencial, sino que también la considero importante porque sé que mis acciones van a impactar y afectar también a mujeres.

No te olvides que mi actividad es ser consultor y dictar cursos en empresas y que, en cada intervención, o cada vez que me paro frente a un grupo, no es un grupo de hombres solamente, es de hombres y mujeres.

Considero que si no las involucro voy a estar sesgado en mi percepción sobre la necesidad que tenemos las personas al compartir un entorno empresarial o institucional.

Creo que la forma de disminuir los riesgos en mi accionar es involucrar a mujeres en la toma de decisiones y en los diseños de aquellos proyectos que emprendo.

No omito comentarte que en esta entrevista se trata de que hables no desde el saber, sino desde el sentir. Desde el YO: yo siento, yo pienso, yo quiero. ¿Te has sentido en ventaja o en desventaja con respecto a una mujer?, y ¿por qué lo has sentido así?

Fíjate, María Elena, que esta es una peli...una pregunta — iba a decir una película, sí, es una película también que forma parte de mi historia y mi desarrollo— en momentos he interactuado con muchas mujeres a lo largo de estos 53 años, en diferentes ámbitos.

Es el ámbito emocional, tal vez el más difícil, al sentir que es en el que más nos cuesta a los hombres expresarnos. Te puedo decir que en una época de mi vida sí me sentí muy confundido porque me relacioné con una mujer que tenía mucho más poder que yo, tanto económico como posición social.

Me sentí que planteaba una relación muy extraña porque nunca había estado en ese tipo de relaciones de poder, en las cuales yo, con mi presunción de intelectual, de que accedía a la vida y al conocimiento a través de la posibilidad que me daban mis neuronas, mi cerebro, sentía que estaba frente a una mujer brillante con un poder económico muy fuerte y con una historia familiar empresarial que la posicionaba en un lugar de privilegios.

Para mí fue todo un aprendizaje estar siete años a su lado, porque realmente fue compartir esta toma de decisiones desde una situación de inequidad en el poder, yo no tenía el poder ni social ni económico que ella tenía, entonces había decisiones que las planteaba y las tomaba ella y yo me veía muchas veces confinado a tener que aceptar o rechazar estos proyectos u ofertas que ella hacía.

Te pongo casos concretos y simples: “vamos a esquiar a Aspen”, yo nunca había ido a esquiar porque mi posición económica no me daba como para irme a pasar una semana o 15 días, ni tenía trajes de esquí, ni había esquiado en mi vida. Entonces, el aceptar estas invitaciones me hacía sentir en un poder no compartido, yo podía optar y no ir, pero por otra parte sí, porque quería compartir con ella la emoción de algo nuevo.

Ella argumentaba: “Jorge, claro, si tú fueras mujer y este planteamiento te viniera por parte de un hombre, no lo cuestionarías, lo verías como algo natural. Pero como yo soy la que tiene el poder económico y tú eres el hombre, que no lo tiene, entonces batallas en aceptar una invitación mía o un obsequio”.

Te confieso, María Elena, que al comienzo batallé mucho porque si bien manejaba intelectualmente todo lo que es la equidad, subsidiariedad, la solidaridad, el vivir

esto, emocionalmente para mí fue un aprendizaje nuevo. Batallé, pero gracias a la entereza, la fuerza, la convicción y la confrontación de ella en la relación, eso me ayudó mucho a crecer y aceptar muchas cosas que me produjeron inicialmente un rechazo y sufrimiento, pero posteriormente me ayudaron a comprender cómo construía mis relaciones, no sólo emocionales, sino de todo tipo.

Porque yo quería ser el “HOMBRE”, en cuanto al poder, a la toma de decisión, en cuanto a las propuestas, y también en cuanto a pagar. Cuando yo sentía que ella era la que me invitaba y que sobre ella iba a caer el costo económico de un viaje que yo no podía solventar...

Te sentías en desventaja, ¿sucedió todo el viaje o nada más cuando tomabas la decisión?

Fíjate, en la toma de decisión y en el viaje yo oponía mucha resistencia. Era: “te voy a comprar el traje”. Y yo: “No, no, no, te lo agradezco. Yo voy a comprar el traje con mi tarjeta, pero que no sea ése, que sea uno más económico...”. O a la hora de pagar las comidas, batallaba mucho en aceptar una invitación. Yo pagaba las comidas, claro, pero una comida valía arriba de cien dólares, para mí era verdaderamente un lujo que sentía no me debía permitir. Pagué durante seis meses las pequeñas compras de ese viaje con mi tarjeta de crédito, eso sin contar los gastos más importantes, porque nunca hubiera podido pagar ni el alojamiento, ni la renta de los esquís, ni nada de eso.

Emocionalmente, te confieso, fue un nuevo aprendizaje, muy positivo por cierto. Fue doloroso por la falta de una educación previa a aceptar las decisiones de una mujer, sobre todo en el ámbito económico, considerando que a los hombres nos han preparado y mentalizado para ser proveedores. Incluso mi madre, con toda su amplitud me endilgó el papel del hombre de la casa, a pesar de que yo era un niño. También el hecho de que mi familia iba a descansar un día sobre mi capacidad productiva, o al menos esa fue la estafeta que yo cogí.

Y el hecho de que alguien me cambiara, a los 40 años, las reglas de este juego, del juego que yo había mamado en mi casa, realmente me generó un conflicto. Sin embargo, a raíz de ese conflicto también crecí.

Ahora, eso es en cuanto a la desventaja. En esta relación o en otras, ¿hay momentos en los que te sentías en ventaja?

Sí, claro. Sobre todo, te diría, en el momento en que ella acudía a mí para consultarme, como consejero de algo. No fue una ventaja desde el poder económico o de la toma

de decisiones, o el tema de los roles asignados a la masculinidad, sino más bien en algo que atañía a mi sensibilidad masculina, por ejemplo para poder aconsejarla en relación con sus hijas, de darle una óptica diferente en la cual pudiera tener un mayor acercamiento, un diálogo más profundo.

Porque siento que mucha gente de clase media contamos con mayores recursos para relacionarnos de manera interpersonal, tal vez por no haber tenido nanas, ni haber confiado a nuestros niños a las nanas, sino por habernos tenido que hacer cargo de ellos y, en esto, también hemos generado un espacio de mayor diálogo.

Tal vez, esto a la clase media nos ha conferido una mayor sensibilidad para poder comprender o al menos generar espacios dialógicos, ¿no? Esto no quiere decir que sea lo correcto, porque tal vez extrapolamos un modelo de no equidad en este diálogo, pero por lo menos sí más apertura al diálogo y más tiempo dedicado a los hijos.

Y con otra relación, ¿te has sentido en ventaja?

No, porque no lo sentía en ventaja sino que cumplía con el rol asignado socialmente, entonces no era una situación de privilegio. Una asignación culturalmente aceptada...

Era una situación, digamos, normal.

Sí, vamos, y aceptada como natural. Hoy ya sabemos que estos dos conceptos están muy cuestionados y creo que con toda validez. No me sentía en ventaja sino cumpliendo la parte que a mí me tocaba; como sentía que esa compañera cumplía la parte que a ella le había tocado. En el momento en que surgían conflictos veíamos, realmente, cuál era esta carga social y cultural que cada uno representaba y que no le estaba generando satisfacción.

¿Qué situaciones pueden lastimar tus sentimientos como persona? Estoy hablando, por supuesto, de tus relaciones humanas...

Yo te diría que me siento lastimado frente a aquellas actitudes que me generan, quizás por mi incapacidad, un sentimiento de exclusión. Por ejemplo las generalizaciones que me incluyen dentro de los parámetros con que miden otros roles masculinos, de los cuales yo no me siento responsable, ni depositario, ni me hago cargo.

Creo que tengo una gran sensibilidad social, una sensibilidad comunitaria y realmente te diría, María Elena, que si pecho de algo es por un profundo sentido rescatista, sobre todo de aquellas mujeres que veo abandonadas y con niños, porque siento que se repite en mí este modelo familiar introyectado, de mi madre sacando tres hijos

adelante porque fue abandonada por un hombre que se fue con otra mujer, que tuvo otros hijos, que creó otro hogar, en el cual a esa nueva familia no le faltaba nada. Mi madre tenía que coser o remendar ropa para poder sacar a su hijo varón y a sus dos hijas mujeres adelante.

¿Ubicas un ejemplo concreto, que te haya lastimado?

Sí, sobre todo cuando siento estas generalizaciones de “ustedes, los hombres” y “nosotras, las mujeres, desde nuestra sensibilidad femenina”, siento que me expropián mi propia sensibilidad, la cual me niego a que sea atribuida o privativa de las mujeres.

Yo me siento sensible, me siento vulnerable, me conmueven las injusticias sociales y me conmueve la injusticia de equidad en relación con las mujeres. Por eso me duele que frente a una decisión mía, por ejemplo: la de no ir a cenar un día con mi compañera, porque quiero irme a tomar un café con un amigo que me ha llamado por teléfono, y que eso genere el que me diga “es que ustedes los hombres creen que disponen del tiempo...”, me siento como que en ese “ustedes, los hombres” me están metiendo en una bolsa en la cual no me siento incluido.

Al contrario, creo que he tenido más conflictos con mis congéneres masculinos en cuanto a perspectivas ideológicas que con las mujeres. Y ojo, tampoco quiero generalizar, no quiero decir con las mujeres, quiero decir con ciertas mujeres, he tenido un nivel de comunicación más profundo, más sensible, más comprometido con ellas que con muchos de mis congéneres hombres.

Entonces, sí me siento lastimado cuando desde posturas radicales feministas siento que me engloban o que me enjuician. Digo, espérate, dialoga, conversemos, comuniquémonos y veamos que hay de real en todo esto, pero no es justa la generalización desde ningún punto de vista.

¿En qué momento has tenido ganas de decir “ya no puedo con esto”, pero has seguido adelante porque es lo que se espera de ti?

Yo creo que en mi adolescencia, lo tengo patente a los 15 años, en mi trabajo, en el que acomodaba carros en una cochera y todo el dinero se lo entregaba a mi madre para poder completar y cumplir con los compromisos familiares de alimentar a tres hijos.

A los 17 años repartía cigarros en una camioneta y estudiaba de noche, a veces lloraba de noche porque sentía que las expectativas depositadas en mi, por mis hermanas y por mi madre, eran.....sentía que no iba a poder, que era demasiado, que era una

carga que no iba a poder llevar. Sin embargo, no sé si orgullosamente, creo que sí lo hice.

Mi madre lamentablemente falleció hace dos años y me hice cargo de este rol que me endilgaron, que yo asumí y no responsabilizo a nadie, de ser el hombre, el proveedor de la casa. He sido el tutor, aun a la distancia, de mis hermanas. Cada vez que ha habido un problema familiar, tanto económico como intelectual, han acudido a mí.

Yo también he acudido a ellas emocionalmente, no he tenido la necesidad de recurrir por un apoyo económico, pero siento que cuando mi hermana tuvo una crisis, que se separó de su marido, acudió a su hermano y se vino a vivir de España con su hija. Yo la acogí en mi casa, la apoyé, la acompañé. Luego viajé con ella a España, la instalé de nuevo en Madrid y siento que ella tiene un profundo agradecimiento y me lo expresa con su cariño, con eso me basta.

Pero sí, a veces he sentido que todo este peso de velar por una familia se me hacía un poquito insoportable y lo tuve que resignificar mucho en mi rol masculino porque no es solamente la parte machista, sino todo aquello que por cultura se nos ha endilgado a los hombres. Sobre todo, esta obligación de ser proveedores pero no solamente proveedores de lo necesario, también proveedor de lo superfluo. Proveedor a partir del sacrificio de las propias emociones y del renunciar, muchas veces, a decir “no puedo, no puedo”.

Este sentimiento de omnipotencia me generaba mucha angustia, porque decía: “estoy fracasando con una estafeta que todos los hombres agarramos y que todos—ay, estas generalizaciones— queremos cumplir”. Ahí yo he sentido el “no puedo”.

También, he sentido que no podía, cuando emocionalmente una compañera tomaba la decisión de abandonarme y sentir que no podía seguir manteniendo esa imagen de “no pasa nada” en la empresa, de que yo estaba espectacular, de que yo podía seguir atendiendo a los clientes, o ser muy eficiente, cuando en lo emocional me sentía vulnerado, abandonado, triste, angustiado y con la necesidad de brindarme el tiempo para vivir mi duelo.

No faltaban los amigos bien comedidos que me decían: “Jorge, no estés agobiado, no pasa nada, si viejas sobran; un clavo saca otro clavo, al rato te olvidas de esta y ya tienes otra”. A mí me parecía una crueldad innecesaria escucharlo o permitir que lo dijeran, porque el sentimiento de pérdida era un sentimiento que no podía negar, ni podía encubrir: me rebasaba.

También me llegaba a cuestionar: “Bueno, no soy normal... mira lo que estoy sintiendo,

me siento triste, abandonado, angustiado. No debería sentir esto, no es válido”. Ahí sí me sentía realmente... impotente y con ganas de decir “no puedo más con esto”. De hecho, terminaba por decirlo y tomarme el tiempo para vivir el duelo.

¿Cuándo fue la última vez que lloraste?

Hace muy poco. Lloré porque el miércoles pasado, mi hermana me dejó un recado de que me comunicara con ella a Argentina. Tengo un hermano adoptivo que ahora tiene 36 años, que fue el que estuvo al lado de mi madre, cuidándola, velando por ella el último tiempo de su vida. Mi madre tuvo Alzheimer dos años y falleció con esa enfermedad.

Él se llama Óscar, fue y es un hermano maravilloso porque ¡aprendí tanto de él! realmente fue abnegado. Es, curiosamente, el único hijo que mi madre no parió y el único que estuvo a su lado todo ese tiempo. Económicamente yo lo estuve apoyando mucho, y me entero, apenas el jueves por la mañana, que mi hermano tiene sida y se está muriendo.

Ese día jueves, al ir a dar un curso a Vitro, lloré. No sólo lloré sino que les dije a los participantes: “Ustedes vienen aquí pensando en quién será el pesado que tendrán de facilitador el día de hoy. Yo vengo aquí, después de haber recibido la noticia de que mi hermano tiene sida y se está muriendo, vengo pensando que no quiero perder el tiempo con un grupo apático, indiferente, insensible. Entonces, yo me voy a quedar estos dos días aquí, con ustedes, siempre y cuando me manifiesten que tienen el mismo interés que tengo yo de compartirnos como personas, como seres humanos. De lo contrario, el que se quiera ir que se vaya y yo también, si me quiero ir, me voy”.

Realmente el taller fue uno de los mejores que di en mi vida, porque se dieron cuenta, ellos también, de que cuando uno se abre, el otro se abre. O por lo menos eso es una opción que tú le das a ese otro para que también se comunique desde su ser persona, desde su ser sensible. Tiendes un puente. Dicen que si quieres que el otro se desnude, hazlo primero y que el otro decida si se quiere desnudar o no.

Y con las mujeres, ¿cuándo fue la última vez que lloraste por una mujer?

¡Huy!, hace muy poco también... estaba de novio, esta niña quería casarse y yo no. Y me dejó. Ante la pérdida lloré y me di cuenta de que no quería estar solo, que ella era lo suficientemente importante para mí, que no quería perderla.

También me cuestioné profundamente el miedo que tenía de volver a casarme. Yo me divorcié hace 23 años, no me he vuelto a casar ¿y por qué este miedo de firmar

un papel?, ¿de comprometerme? Es decir, ¿qué significaba para mí esto?, ¿qué sentía perder si renunciaba a la soltería o a este estatus de divorciado?

Me di cuenta que no valía la pena. Que me importaba más no perder, que perder. Fui, la abracé, lloré, le pedí perdón por mi cobardía, no por no firmar un papel. Porque me di cuenta que el no firmar un papel esconde cosas más emocionales que formales.

Pedí perdón, y fíjate, ahora me doy cuenta, pedí perdón por mí a mí mismo, por no permitirme estar en contacto con mis sentimientos. Mientras no firmaba un papel yo creía que tenía el control, este afán masculino de tener las cosas bajo control, pero realmente lo que esconde esta necesidad es nuestra propia debilidad: la incapacidad de controlar lo único que pudiéramos controlar si lo manifestáramos, que son nuestras propias emociones, nuestros propios sentimientos.

Y cuando hablo de controlar esos sentimientos justamente es: no reprimir, no manipular, no chantajear, sino expresarlos. Si los conozco, los puedo controlar. Lo desconocido no es controlable.

¿Te vas a volver a casar?

Yo creo que sí, si ella quiere casarse. Pero ahora no es un impedimento para perder los afectos el hecho de casarme o no casarme.

Rompiste una barrera...

Rompí una barrera. La de reconocer mis propios sentimientos. Somos miserables porque no queremos decir “te amo”, creemos que si lo decimos “ya te tienen agarrado, ya perdiste”, “ahora el poder lo tiene ella, porque le dije te amo”... y me doy cuenta que no es así, que el poder lo tenía ella en la medida que yo no le decía “te amo”, como lo tuvo y me lo demostró: decidió alejarse de mí porque yo no se lo decía. Cuando la perdí, me di cuenta de que la amaba, siempre la amé, pero tuve la incapacidad de exteriorizar lo que sentía.

¿Has tenido necesidad de algún apoyo médico o psicológico en alguna situación de crisis, vinculada con las mujeres?

Sí, y de una mujer. La doctora Hilda Guajardo, psiquiatra, aquí en Monterrey. Ella fungió como terapeuta y por supuesto, en mi transferencia hacia ella por esa mamá ausente a once mil kilómetros de distancia, descubrí muchas cosas personales. Y esa mamá contenedora, obviamente con todo su profesionalismo, a la cual uno puede abrirle su corazón, llorar y pedir ayuda para rectificar un camino que a lo único que

llevaba era a un atolladero sin salida, en la cual se volvía a repetir el abandono, me acompañó gran parte del camino para resignificar muchos acontecimientos dolorosos de mi vida.

En la medida que yo no me abría, seguía repitiendo lo aprendido: la historia del divorcio de mis padres, una y otra vez, en todas mis relaciones afectivas. Hilda me acompañó y me ayudó a darme cuenta de todo esto, de hacerme ver también lo importante que era rescatar mis propias emociones y que no tenía por qué repetir una historia aprendida, sino el valor de resignificar esa historia para crecer.

Por el relato anterior, del regreso a una relación anterior, de la posibilidad de compromiso, te pregunto ¿cuándo fue la última vez que a ti te dijeron que te querían?

Hoy en la mañana, me hablaron por teléfono y me dijeron “Te amo, mi amor” y para mí realmente fue un día hermoso, porque tengo la capacidad ahora de poder dar y la capacidad de recibir.

Dicen, y muy sabiamente, que aquellos que no dan no reciben. Porque solamente dando se puede saber la importancia que tiene el dar; si uno sabe el valor que tiene el dar también valora lo que recibe. Si uno da amorosamente, también recibe amorosamente. Hay gente que no quiere que le obsequien nada porque cree que ese recibir la compromete. Ni reciben, ni dan.

Yo al contrario, María Elena, ya no tengo tiempo para perder con egoísmos y con mezquindades, no quiero parar por miedo: quiero recibir amor y dar amor en la medida de mis posibilidades.

¿Alguna vez has deseado no tener que competir con las mujeres?

Hace mucho aprendí —por la misma condición que te contaba de mi madre y mis hermanas—, a no competir con ellas, sino al contrario. Siempre he vivido en alianza con las mujeres, siempre. Nunca competí ni rivalicé con las mujeres, al contrario, siempre busqué cómo generar valor a partir de nuestras alianzas.

Ya tratamos la vulnerabilidad emocional, ahora, en circunstancias profesionales, en el mundo público ¿te has sentido vulnerable frente a una jefa mujer, a una socia?

Más bien nunca. Mi primer trabajo importante—después de repartir cigarros entré a la administración pública, al Tribunal de Cuentas de la Provincia, como tenedor de libros—, pero mi primer trabajo como profesional, fue justamente reportándole

a una directora: la doctora María Teresa Panetta, directora de una agencia de publicidad en Argentina.

Yo fui su gerente comercial, hicimos una mancuerna maravillosa, ¡aprendí tanto de ella!, no te olvides que mi modelo no era el modelo patriarcal, aprendí de mi madre y seguí aprendiendo de mi jefa. En la actualidad trabajo con muchas directoras, no tantas como quisiera porque realmente los puestos claves en las empresas, sobre todo en México, los siguen ocupando hombres.

Obtengo muchísimo valor agregado a toda la oferta que yo puedo hacer o proponer de trabajo, siempre sale enriquecida esa propuesta. Entonces, al contrario, te diría que, si busco alianzas laborales, profesionales, personales, es, preferentemente, con mujeres.

¿En qué casos pedirías a las mujeres mayor comprensión hacia tu persona?

Sobre todo en esto de las generalizaciones, cuando se trata de descalificar ciertas actitudes o conductas machistas, me siento involucrado y que me llevan entre las patas. Es decir, cuando escucho los discursos de algunas mujeres, sobre todo mujeres radicales, donde dicen: “ahora los hombres nos la van a pagar, van a ser nuestros pedestales porque durante 2 mil años hemos sido sus tapetes y ahora esto se tiene que dar vuelta”.

Me parece que es una propuesta demasiado pobre, siento que me están convirtiendo, inútilmente, en un tapete y están lesionando, lastimando a muchos congéneres que no caen dentro de la generalidad, en vez de buscar esas alianzas con esta clase de hombres en la cual me siento incluido, ¿para qué nos llevamos entre las patas, no?

Más vale decir “hay ciertos hombres que son machistas, que no entienden el concepto de equidad”, se me haría justo. Hay muchos hombres que no entienden todavía ese concepto de equidad pero otros estamos trabajando, y mucho, para transformar nuestra realidad y cuestionar este modelo patriarcal.

¿Podrías decir que eres una persona feliz?

Te podría decir que soy alguien en constante actualización de mi *ser persona*. Quizás esta felicidad la vivo en un día por chispazos, pero no te puedo decir que es un estado para mí, la felicidad. Creo que son pequeños logros, tanto internos como externos, que van constituyendo este mi ser persona. Y te podría decir que sí compensan estos momentos de felicidad los otros momentos de lucha, de abatimiento, de cansancio que muchas veces siento y que necesito ser regenerado por mi mismo, también, en

la búsqueda de nuevos horizontes o de nuevos encuentros.

¿Podrías enumerar o decir qué objetos, momentos, personas, situaciones, te hacen feliz?

Las situaciones que me hacen feliz son justamente cuando se producen estos encuentros entre seres humanos, cuando estoy enfrente de alguien con quien puedo simultáneamente, como si dijéramos “a la de tres nos vamos a abrir: uno, dos, tres”, nos abrimos y nos expresamos desde nuestros sentimientos, desde lo que realmente somos, sin máscaras, sin encubrimientos, sin disfraces.

En este abrirnos, en este develarnos, encuentro un ser humano maravilloso y también me descubro a mí con un montón de potencialidades, con muchas cosas manifiestas... y eso me hace feliz.

Independientemente, de la cotidianidad me hace muy feliz compartir con una mujer una copa de vino tinto, es decir, esas simplicidades de la vida que realmente son instantes como de destellos, de encuentros. No me hace feliz, muchas veces, el sentirme que alcancé una cima y que me encuentro solo. Creo que en mi caso la felicidad es algo compartido, y algo compartido con alguien del otro género.

También puedo compartir con un amigo, he compartido con amigos logros, cursos, talleres que hemos diseñado, proyectos... pero cuando comparto con una pareja algo me siento más pleno. Como que tiene sentido este caminar juntos en una diversidad de género en la cual puedo decir: me siento así, pleno, realizado.

Me encanta compartir un buen plato de comida italiana, me encanta la comida italiana. Me gusta compartir la intimidad con una mujer, más en el antes y en el después que en el hecho de la relación sexual en sí, sino en el juego del prólogo, de lo que te lleva a vivir una intimidad; lo que compartes después, cuando realmente te has desnudado no sólo físicamente sino cuando en ese espacio de intimidad confiaste aquello que no confiarías fuera de ese cuarto. El vivir esa intimidad como una complicidad con otro ser humano.

¿Qué quisieras dejar de hacer, de aquellas cosas que te hacen infeliz?

A veces, a lo que quiero renunciar es a seguir creyendo que lo de afuera me va a hacer feliz. Me harté de andar corriendo detrás de una zanahoria, de un repollo, de un carro, de una casa... ya no creo, no creo, y cada vez que tengo un foro, un espacio digo: “Ya, dejémonos de mentirle a la gente”, le hemos hecho creer a la gente que le va a hacer

feliz el logro de cosas exteriores: que un título me va a hacer feliz, que la profesión que elegí si es acertada me va a hacer feliz, que el casarme, el tener hijos, el tener una casa o un carro... nada de eso me va a hacer feliz.

Al menos mi proyecto de felicidad es que voy a ser feliz en la medida que tenga la capacidad de contactarme con un ser humano maravilloso que yo sé que mora en mí, y que mora en cada uno de los seres que me rodea.

Lo que me genera infelicidad es cuando me descubro cómplice de una mentira; que inconscientemente me transformé en cómplice con la fantasía de querer lograr esa felicidad fuera de mí. Me molesta mucho mi incongruencia.

¿Qué sentimiento o emoción te cuesta más trabajo expresar hacia otras personas?

Yo creo que ya a estas alturas del partido, nada, nada. En público he llorado, en una conferencia el otro día en Culiacán, ante 200 personas, donde hablé justamente de la búsqueda de la trascendencia, bajé la cabeza... y en el momento de levantarla me di cuenta que una gran mayoría de ese público también lloraba. Entonces me di cuenta de que los demás no son tan diferentes a mí como para que yo ande ocultando o disfrazando mis sentimientos.

Lo que sí trato de hacer es tratar de no expresar el coraje, a medida que me doy cuenta que el coraje es una representación de mi miedo. Lo que estoy tratando de hacer cuando eso surge es detenerme y darme cuenta emocionalmente qué me está asustando y qué parte no estoy sintiendo que controlo, que se me escapa y que esto me genera miedo. Trato de soltarlo y decir: “espérate, Jorge, si te enseñaron a controlar, ya no te sirve de nada. Renuncia al control y fluye”. Trato de reconocer mis miedos, mis temores, para evitar expresárselo a los demás manifestándoselos como coraje.

¿Qué es lo que más te desagrada de algunos hombres?

El no meterse en un trabajo de introspección para responsabilizarse de su propia masculinidad, de su propio rol de género y de elegirse realmente en libertad de qué lo que quieren expresar, pero no desde la retórica repetida de un *stablishment* cultural que nos marcó y nos dijo qué está bien y qué está mal, sino tener el valor de cuestionar aquello que no los está haciendo felices. Y cuestionárselo, no buscando al responsable fuera de sí mismo... al darse cuenta de cómo él inconscientemente se transformó en cómplice de preservar un sistema que no es la puerta a la felicidad.

¿Qué es lo que te desagradaría en algunas mujeres?

Lo que más me desagrada en algunas mujeres y voy a repetírtelo, María Elena, es esta

generalización donde hablan de los hombres de una manera muy peyorativa, llevándose de encuentro a aquellos hombres que están comprometidos en la búsqueda de su verdadera identidad.

Pero hablas de las relaciones externas, en este caso sería de tus relaciones...

¡Ah, de mis relaciones con las mujeres! Lo que más me molesta son los prejuicios, que me prejuzguen antes de preguntarme, que busquen que el modelo de la generalización de cómo son los hombres lo apliquen, sin antes cuestionarme a mí: “Jorge, ¿qué crees, qué sientes, qué piensas?” ... y que me permitan, ante este derecho a la duda, la réplica para decir: “no, un momento, yo no siento así, yo no pienso así”, que realmente se me respete en esta individualidad: de que puedo ser diferente. No buscar la diferencia para decir que serlo me da un plus, ¡no! sino por el respeto a la individualidad.

Igual pedirías para cualquier otro hombre, ¿no?

Exactamente, pediría lo mismo.

Para ti ¿qué sería lo más difícil de manejar con tu pareja, en cuanto a sexualidad? No hablo del sexo ¿eh?, sino de la sexualidad...

Yo creo que con lo que más batallaría sería el involucramiento sexual de mi pareja con otro a partir del engaño. La traición me molestaría a esta altura del partido porque creo que ya, a mi edad, el estar responsabilizándome de mi propia sexualidad, con eso tengo.

No tengo tiempo para andar cuidando los genitales de mi compañera, ni quiero invertir los próximos años de mi vida cuidando mi salud a costa de con quién se acuesta ella. Entonces, ella es libre de ejercer su genitalidad con quien quiera, pero yo también soy libre de elegir si quiero seguir relacionándome con ella, a partir de que quiera relacionarse con otro.

Soy muy respetuoso en ese sentido, pero sí me dolerían la mentira, el engaño, creo que no me lo merezco porque soy lo suficientemente honesto para que si en algún momento se cruzara alguien en mi vida, plantearse y lo que quisiera es reciprocidad.

¿Te es sencillo corresponsabilizarte de la salud sexual de tu pareja?

Sí, totalmente. Me es sencillo, lo vivo así, soy sumamente corresponsable de su salud.

Siento que lo que sucede en mi entorno no me es ajeno y creo que tengo un impacto sobre él y sobre la salud emocional, sexual, genital de mi pareja, por supuesto.

¿Hay algo que hayas tenido dificultad de manejar en cuanto a lo sexual?

Sí, yo creo que al principio, muchos tabúes en el sentido de que el tema exploratorio de la genitalidad, de la sexualidad con una mujer, representaba para mí algunas barreras. No sólo la mujer está llena de tabúes, también el hombre. Sí batallé en lograr la plenitud de la sexualidad a partir de aceptar, por ejemplo, la total iniciativa por parte de mi compañera, de que no sea yo quien tenga que buscarla para satisfacerme, sino que es algo compartido, un punto de encuentro, un acercamiento que se va dando de manera gradual.

El hecho de también comprender la sexualidad femenina en cuanto a sus tiempos, sus procesos... a la sensibilidad, es decir, a todo lo que hace la pareja. El poder abrirme a escuchar y abrir también mi sensibilidad al darme cuenta de que mis tiempos no son los tiempos del otro, ni sexual, ni intelectual ni emocionalmente. Yo tengo un tiempo y puedo compartirlo, pero tengo que ser respetuoso del tiempo del otro, en este caso, específicamente de mi pareja.

Tener que aprender a respetar el “no quiero”, a respetar el “no tengo ganas”, todo este tipo de cosas que parecieran ser por default: ¿no? de que si una mujer está con un hombre es para ser poseída por él.

No. Se me hace totalmente absurdo y fue doloroso el vivir esta fantasía durante un tiempo, de mi incursión en la sexualidad, porque me di cuenta de que no me empataba el audio con el video. Traía un audio pero me faltaba la experimentación. Creo que el abrirme a todo esto ha sido muy enriquecedor para mí y, obviamente, para mi compañera.

Y ¿como padre?

Fue más difícil la paternidad después del divorcio, cuando me quedé con dos hijos adolescentes. Entonces tuve que fungir —no como madre y padre, mi ex esposa se enojaría porque me diría que le estoy expropiando un rol que a pesar del divorcio siguió siendo privativo de ella, el de ser madre— pero el hecho de ser padre monoparental realmente fue un desafío para mí, aprender a acompañar a mis hijos y escucharlos sobre todo...

¿Quedaron bajo tu responsabilidad?

Sí, bajo mi responsabilidad. Me quedé con un hijo de 14 años, otro de 12; una de las cosas que empecé a darme cuenta es que tenía que aplazar esta actitud autoritaria, impositiva, para empezar a cumplir con este rol que cumplía históricamente su madre, el de escucharlos. Las madres por lo general son más contenedoras, son más de acompañar a los hijos.

Bueno, tuve que aprender también esta parte. ¿Cómo lo hice?, tuve que llamar un día a mis hijos ya adolescentes y les dije: “En esta casa todo es cuestionable, todo. Yo puedo decir algo y ustedes pueden decir que no están de acuerdo y plantear sus propios argumentos. En esta etapa, si llegamos a dos posiciones radicales, por una parte la de ustedes y en otra la mía y no llegamos a una conciliación, a pesar de la discusión, se va a hacer lo que yo diga”.

Me dijeron “Ah, ¿por qué, papá? ¡es que no es justo!” . Les contesté: “No estoy dispuesto tampoco a financiar un proyecto de vida en el cual no crea, si ustedes no han tenido la capacidad de convencerme yo no puedo violentar aquello que sostengo como principio. Por ejemplo: si ustedes llegan a decirme yo quiero fumar marihuana y a mí lo que tú digas no me importa, yo les voy a decir: muy bien, pero con el dinero que ustedes ganen, no con el mío. Porque si yo no lo hago, ¿por qué voy a financiar ese proyecto en el que no creo?”. Creo que invité al diálogo, pero también dejé un límite, ahí sí, un poco autoritario, pero no impositivo.

Si tuvieras oportunidad de regresar el tiempo ¿modificarías algo en tu vida?

¡Ah, por supuesto, María Elena! y perdóname, aquí quiero hacer un juicio: creo estúpidos a aquellos que dicen: “Si tuviera la oportunidad de volver a vivir yo volvería a hacer lo mismo”.

No, no, yo no lo haría. ¿Por qué? porque entonces toda la experiencia no me sirvió de nada. Por supuesto que fui irrespetuoso, que me llevé de encuentro a gente por delante, por supuesto que cometí injusticias en mi vida y me encantaría tener la oportunidad de rectificar esos errores.

¿Cómo voy a querer repetir un error de nuevo? Cuando mi hijo perdió unos zapatos, unos tachones, le pegué una cachetada. ¿Por qué tengo que hacer eso? si él ya tenía el sufrimiento y el castigo por haber perdido los tachones, ¿por qué necesitaba mi golpe irracional y mis prejuicios de que él los había perdido por descuidado?

También sería mucho más respetuoso con mi ex esposa, que me costó mucho recuperar su amistad, por esta imagen de que los hombres éramos superiores muchas veces la descalifiqué y la devalué. Entonces, si la vida me diera la oportunidad —ya pedí

perdón, si pido perdón es porque ya estoy rectificando una actitud—, pero si tuviera la oportunidad de no hacerlo, de no cometer de nuevo ese error, obviamente no lo haría.

Y esto va por todo, como esposo, como padre, como jefe...

Como todo.

¿Qué te agrada o desagrada respecto a las estrategias actuales para lograr la equidad de géneros?

Yo creo que habría que trabajar más a nivel organizacional, así como se está trabajando fuerte a nivel institucional y a nivel de las ONG. Necesitamos el apoyo de las empresas en programas de diversidad. Es decir, en programas de respeto a la equidad. Las organizaciones —y si lo vemos dentro de sus estructuras—, la mujer sigue siendo el elemento ausente en la toma de decisiones, sobre todo en nuestro país. En México son muy pocas las mujeres que tienen puestos directivos y muchas menos las que tienen puestos en vicepresidencias, ni hablar de presidencias.

Yo creo, que si con el ejemplo no empezamos a exteriorizar todo este discurso de equidad y no lo vemos plasmado en las relaciones sociales o en las relaciones organizacionales, no es nada más que retórica o más de lo mismo, o puro rollo.

¿Qué harías para lograr la equidad de géneros? porque es obvio que crees en ella.

Mira, lo que yo hago, mi compromiso es que en todo foro en que interactúo y todo grupo en el cual tengo que estar interactuando como facilitador de procesos de desarrollo, tanto organizacionales como en otros foros que me invitan, hablo justamente de equidad.

Hablar de equidad es dar una participación no desde la masculinidad, sino desde la humanidad, desde el ser humano, desde el desarrollo personal. Porque el hombre no es el que le está confiriendo a la mujer un empoderamiento, la mujer está empoderada. Que no se le haya reconocido desde la masculinidad su capacidad y su talento, es otro papel.

Lo que yo hago en eso, es: siempre estoy presente en primer lugar cuando me invitan universidades, cuando me invitan instituciones o a un programa de radio o televisión; y en los talleres que nosotros diseñamos desde el enfoque centrado en la persona, hay una relación de igualdad y equidad en cuanto a la participación de los ejemplos de mujeres empresarias exitosas y de hombres que han tenido éxito en algunas

misiones o funciones en su trabajo, y también una invitación a la aceptación de la diversidad.

Los grupos que tratamos de conformar en los workshop o en los team building son integrados por hombres y mujeres. Buscamos ese equilibrio como una necesidad por que haya un enriquecimiento en la perspectiva masculina y femenina. La mujer viene de una historia que no podemos negar, una historia donde ha sido abnegada, condenada, relegada a un montón de roles que solapados en el discurso bajo la denominación de “su papel natural” ha sido marginada.

Pero su protagonismo, su discurso, el tener el valor de escucharlas, es sumamente enriquecedor y relativiza mucho las posiciones machistas, las cuales sesgan la visión de la realidad, por el simple hecho de que no es una visión totalizadora, sino parcializada, por representar sólo a una parte de la humanidad y marginar a la otra.

De alguna manera estás mencionando que las mujeres han sido discriminadas en los distintos ámbitos, público y privado...

Y lo siguen siendo.

¿Y tú?, ¿has sido discriminado?

Por supuesto que a partir de esta teoría, la cual yo adopto como vida cuando fundamos el Círculo de Estudios de Masculinidad me decían los compañeros “¿A dónde vas, Jorge, todos los martes a las siete de la tarde?”. “Voy al CAVIDE (Centro de Atención a Víctimas de Delito) porque ahí estamos sesionando los del Círculo de Estudios de la Masculinidad”, y la pregunta, con este humor en el cual muchas actitudes machistas se refugian, era “¿Por qué, no te sientes seguro de tu masculinidad?, ¿te está pasando algo con tu sexualidad?, ¿te estás volviendo raro?”.

No, no, no, al contrario, me atrevo a exponerme en un Círculo de Estudios de Masculinidad en primer lugar porque no tengo ninguna duda sobre mi sexualidad, es decir, de mi heterosexualidad y un ejercicio sexual que yo elegí, que yo opté y en el cual me siento muy bien.

A lo que voy es a cuestionar lo que significa hoy ser hombre y cuáles son los roles que como hombres queremos fungir. Cómo queremos desarrollarnos en plenitud los hombres y cómo queremos también compartir desde las situaciones sociales en que nos toque interactuar con el género opuesto, compartir los escenarios, ¿desde dónde?, ¿desde la rivalidad?, ¿desde la diversidad?, ¿desde la opresión, el control, el poder?

es decir, tengo que hacer una elección, tengo que elegir qué clase de hombre quiero construir.

Al final nos damos cuenta que el concepto hombre y el concepto mujer son conceptos fuera de lo biológico, en los que ha mediado una construcción cultural. La cuestión es si esta construcción sigue siendo válida y si no lo es, tirémosla. Lo que no ayuda, estorba. Entonces, si veo que en el diálogo hombre-mujer hay un estorbo, yo creo que es válido cuestionarlo, ¿no?

Lo que haces, tu actividad productiva, está encaminada también a lograr la equidad de géneros.

Totalmente. El compromiso de Sinapsis, como empresa, está enfocado a lograr el desarrollo integral del ser humano, potencializando todas, todas las cosas en igualdad, equidad, solidaridad y en compartir las perspectivas para enriquecernos como personas. Las diferencias deben enriquecernos, no marginarnos. Si margino a alguien diferente ¿miedo a qué tengo?

Ya vamos a terminar, sólo unas cuantas preguntas más. ¿Cómo concibes la ternura?

Yo creo que... realmente cuando hablamos de lo natural, las emociones son algo natural, en la medida que las podamos expresar de manera constructiva nos transformamos en seres asertivos. Ser asertivo implica contactarme con lo que estoy sintiendo y poderlo expresar de manera constructiva. La ternura como una emoción, en la medida que no la expresemos, lo único que va a hacer es atentar contra nosotros.

La ternura es un sentimiento que ennoblece, que habla bien de quien la expresa, que genera un espacio realmente de confianza. Curiosamente, si las empresas aceptaran un valor en la ternura, en esta generación de confianza podrían formar equipos de alto rendimiento. ¿Por qué?, porque no puede haber equipos si no hay confianza y qué más posibilidad que confiar en alguien tierno, en alguien que expresa sus emociones de manera constructiva, a hacerlo con alguien impositivo que no sabemos nada de él, o alguien violento, irrespetuoso, grosero. No puede haber equipos cuando sus líderes son groseros, cuando no hay respeto, cuando no hay ternura.

En tu historia personal tu madre ocupó un lugar muy importante. ¿Qué fue lo que te dejó, en tus relaciones con las mujeres? No en tu vida profesional.

Algo hermosísimo, te lo voy a decir en una palabra: Respeto. Yo creo que me dejó un respeto incondicional, no sólo por las mujeres sino por la diversidad.

Porque mi madre murió cuando mi hermano adoptivo tenía 34 años y él manifestó su preferencia sexual desde los dos años; cuando otros niños jugaban a ser Superman él se disfrazaba de bailarina. Entonces, mi hermano es homosexual, pertenece a asociaciones gay y mi madre lo amó. Independientemente de que tenía un hijo, digamos, muy convencional desde los roles masculinos y tenía otro hijo adoptado. Ella lo decía: “Tengo dos hijos: a uno lo parí, al otro lo tuvo mi corazón y a los dos los amo”.

En esta diversidad en mi hogar, gracias a Dios, se vivió ese escenario. Donde mi hermano, por mi madre, por mis hermanas, por mí, fue respetado, fue y es amado.

A mi madre, por su sabiduría popular, acudía mucha gente, iba a platicar con ella. Iba de todo. Yo veía desfilar mucha gente, de la más extravagante a la más convencional y mi madre siempre los recibía con cariño, con afecto y con respeto. El pilar que me dio mi madre fue el de respetar incondicionalmente al ser humano, independientemente de sus preferencias, de sus gustos, de sus actividades, de lo que fuera.

¿Le decías que la amabas?

Siempre, siempre, cuando yo tenía 8 años, un buen día a las tres de la mañana la vi doblada trabajando sobre su máquina Singer, cosiendo ropa para criar a sus hijos. Me acerqué a ella y le dije: “Mamita, cuando yo sea grande voy a tirar esa máquina de coser, porque ya no quiero que estés hasta altas horas de la noche cosiendo, tejiendo para sacarnos adelante. Yo te amo, mamá, y siempre vas a contar conmigo”, de la misma manera que yo siempre conté con ella.

Para mí fue un pilar emocional muy importante y yo para ella también.

Al valor de la amistad, ¿le concedes algún privilegio?

Fíjate, al valor de la amistad le concedo un privilegio, mas tengo un pero. Con la salvedad de que muchas veces ponemos tantas expectativas en los que decimos amigos, que se transforma en un acto de crueldad hacia el otro. Y nos sentimos muy vulnerados frente al sentimiento de traición, de ese que consideramos amigo o amiga.

Entonces, creo que hay que tener mucho cuidado en qué depositamos en la amistad como valor, para poder realmente expresarnos. Quería hacer esta salvedad porque la amistad sin expectativas para mí requiere un gran valor. Pero también, si las tengo, el poder expresarlas y decir “mi expectativa en cuanto a ti es ésta”, para que el otro sepa qué terreno está transitando.

Porque tampoco tenemos la obligación de andar como gatos entre las copas, para no dañar o no vulnerar aquello que llamamos amistad.

No somos adivinos...

Exactamente. Hay un concepto superlativo de la palabra y se le ha puesto tanta carga a la amistad, sobre todo entre los hombres: “Yo no traicionaría a un amigo...”, porque parece ser que la traición los hombres la hemos hecho privativa de las mujeres. “Los hombres somos leales y nobles entre nosotros”, ¡son mentiras!, e idealizamos este concepto porque decimos: “Los hombres sí sabemos ser amigos; las mujeres, no”, son mentiras también.

Los hombres somos igual de chismosos, nos traicionamos muchísimo a nosotros mismos y quería hacer esta salvedad porque me parece importante definir qué es la amistad, qué entendemos por ella.

Si amistad es dar la mano a un amigo en un momento en que esté caído, he sido un gran amigo de muchos. Si la amistad es satisfacer la expectativa del otro, muchos otros se han sentido traicionados por mí, como yo me he sentido traicionado por ellos.

Por eso, hoy por hoy, amigo tal vez es ese ser circunstancial que se cruza en nuestra vida con esa palabra justa en el momento correcto, porque la necesitábamos y tal vez a ese él o ella no los volvamos a ver. Y si tenemos oportunidad de cultivar, de continuar esta relación sin ponerle muchas expectativas ¡qué agradable es compartir con otro u otra!

Has encontrado a la mujer de tu vida, ¿ésa que pasa una vez y no se improvisa?

Te voy a decir algo, y a la mejor es parte de esa naturaleza ariana de que platicábamos antes. Creo que todas las mujeres han sido la mujer de mi vida... en cada circunstancia que me tocó vivir. Ahí está mi ex esposa con la que tengo 23 años de no convivir, se me hace fregonsísima, hermosa. Ella es consultora en las Naciones Unidas en el tema referido a la mujer, ha sido la creadora del principal sindicato agropecuario de las mujeres en Argentina, ha venido a pasar muchas veces la Navidad conmigo y con sus hijos, la admiro. Históricamente, en su momento, para mí fue todo. La separación la lloré, fue algo realmente desgarrante la pérdida de ella, una sensación de muerte.

Y sin embargo, la segunda compañera que tuve en mi vida fue aquella que me sacó del pozo y dije: “¡claro, ahora comprendo por qué aquella me abandonó, para conocer esta otra que es el amor de mi vida!”...

No quiero decir, para no abrumar, cuántas compañeras he tenido, pero todas y en su momento fueron la mujer de mi vida.

A esta mujer que deja huella te puedo asegurar que la tengo marcada en el corazón, en el alma. A cada una de ellas, que siguen siendo amigas mías. Me dicen algunos: “Pero ¿cómo puedes seguir siendo amigo de tus ex parejas?”. Y yo vuelvo a lo mismo: Porque el pilar que aprendí de mi madre fue el respeto y siempre las he respetado, como mujeres, como esposas, como amantes, como amigas.

Rescatamos, creo yo, una cosa muy valiosa. Hace un momento hablábamos de la amistad, de esta amistad que trasciende el egoísmo y la incapacidad de asumir con responsabilidad lo propio. Ya no existe para nosotros el decir “tú me hiciste tal cosa, tú me ofendiste, tú me lastimaste”.

En los espacios que construimos nos pedimos mutuamente perdón y nos dimos cuenta de nuestras falencias como seres humanos. Entonces ¿para qué cargarnos con otra piedra, cuando con las propias bastan y sobran?

¿Puedes describirte a ti mismo?, ¿quién es Jorge Estrella?

Te diría en pocas palabras: Jorge Estrella es un hombre. Más allá de un hombre es un ser humano que busca la universalización del ser y las respuestas en su corazón.

Siento, como te decía en un comienzo, pareciera ser que nos engañaron al hacernos creer que algo nos iba a liberar de una opresión, de una incompreensión.

Nos dijeron que el saber, que el tener, que el hacer, que el poder, que el comprender, iba a ser el paliativo necesario para transitar este camino entre la vida y la muerte.

Jorge Estrella cree que lo que puede liberar al hombre es el SER. Ese contacto, esa comunión con el ser, que lo puede llevar a trascender más allá de toda búsqueda de la felicidad egoísta, del “quiero esto para mí”, sin saber muchas veces que ese querer se transforma en una opresión.

Si yo tuviera que describir a Jorge, te diría que es un caminante que cada vez extiende sus horizontes más allá y que busca estar en comunión consigo mismo y por lo tanto, con los demás; que se da cuenta que no está solo y cada acción que él emprende impacta en su entorno y en los seres que quiere amar, sin ponerles un nombre, un rótulo, un distintivo y poder amar a la humanidad. Una humanidad que se manifiesta en cada uno, en su diversidad y que nadie pueda quedarse fuera, segregado, enjuiciado.

La sentencia no habla del sentenciado, sino de la capacidad del juez. Y yo no quiero ser juez de nadie, ni siquiera de mí mismo.

Trato de vivir, trato de sentir, trato de pensar de una manera congruente, de una manera donde les pido a todos mis congéneres y a todas las mujeres que me rodean, que están cerca de mi vida, en todos los escenarios en los que me muevo que me den retroalimentación, también de si me ven o no congruente y cuáles son mis áreas de oportunidad, porque realmente quiero mejorar como persona, quiero trascender como ser humano.

Y sé que en este redescubrirme en el otro o la otra que siempre han estado presentes en mi vida, que nací de una otra fecundada en un momento dado por otro. Que ese otro y otra me trajeron a este mundo y que siempre estoy rodeado de ellos, me doy cuenta de que también soy otro para otros.

En la medida que haga una alianza con todos ellos y ellas, creo que mi vida va a estar en una mayor armonía y que también yo voy a colaborar en que otros seres humanos se armonicen. Caminando juntos creo que es más fácil.

Hemos terminado la entrevista. ¿Te sentiste cómodo?, ¿hay algo más que quieras decir?

Yo creo que, como siempre, un montón de cosas que decir. Cuando uno abre justamente el corazón de un ser humano es como una vertiente, o al menos en mi caso.

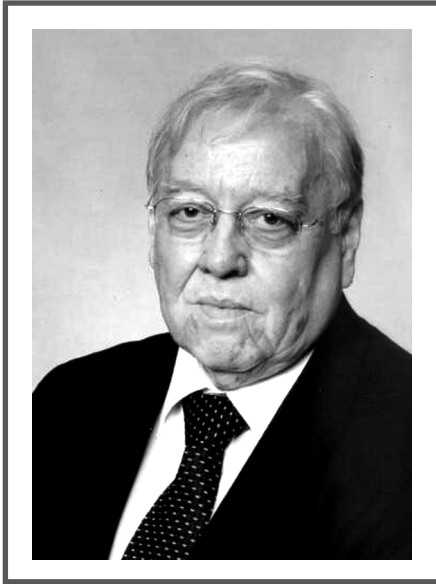
Me gustaría compartir, me gustaría saber quién lee esto, me gustaría que sepan que cuando se crucen conmigo no se cruzan con un desconocido, aunque no nos hayamos visto: se cruzan con un hermano. Con alguien que al igual que ellos también camina en la vida buscando sus propias respuestas.

Entonces, si en algún momento ven alguna incongruencia, por favor, recuérdeme quién soy. Recuérdeme mi verdadera naturaleza, de ser un ser humano. No me hagan sentir solo y no es que ustedes tengan la responsabilidad de cómo yo me sienta, pero siempre es bienvenido un apretón de manos, un abrazo, un beso.

Te agradezco mucho tu tiempo y la oportunidad de conocerte a través de esta entrevista que, junto a la de otros hombres, nos dará un perfil de qué se piensa sobre la equidad de género.

Gracias a ti, María Elena.

25 de enero de 2006



JORGE VILLEGAS

Jorge Villegas Núñez, regiomontano, 67 años. Licenciado en Derecho por la Universidad de Nuevo León. Durante 49 años ha sido periodista. Ocupó todos los cargos, desde reportero hasta director general y vicepresidente de información de *Multimedios Estrellas de Oro*. Durante 31 años ha escrito una columna diaria, 365 días al año, y ha publicado ya tres libros con recopilaciones de las mismas.

Fue maestro fundador de la carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESM y maestro de periodismo en todas las universidades privadas de Monterrey. Ha sido funcionario público y privado, asesora instituciones y empresas en áreas de comunicación. Recibió la Medalla al Mérito Cívico y otras preseas. Es miembro de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística.

Eres tan amable de presentarte, decírnos tu nombre...

Con mucho gusto, mi nombre es Jorge Villegas Núñez, 67 años, de profesión abogado, de oficio periodista y también, por vocación.

¿Te sientes cómodo cuando tomas decisiones junto con las mujeres?

Sí y siempre lo he hecho, en el seno familiar y en el lugar del trabajo. En el trabajo me distinguía porque poblé de mujeres los periódicos en que yo escribía. Les di la oportunidad de ocupar lugares de responsabilidad y sí, las dejaba que decidieran.

Igual en mi familia, en mi casa yo no mando. Obviamente todas las decisiones que tengan que ver con la casa, velar y cuidar a los hijos, ampliar y mantener las propiedades o lo que sea, todo lo decide la esposa, hasta la albañilería, hasta este extremo, hablando de tiempos de machismo, en uno principio me decía: “Oye le pedí al plomero que pusiera un cuello de cera, ¿quieres ver cómo quedó?”, “No”, “¿No te interesa que quede bien?”, “Es que confío en tu juicio”.

Se me pasó la mano, yo creo, porque ahora no me consulta nada, pero absolutamente nada. Y vivo tan contento de saber que están compartidas las responsabilidades. En mi caso pertenezco al estilo antiguo de que el hombre trabaja afuera y la mujer trabaja en casa.

Tú en el ámbito público, ella en el ámbito privado...

Exacto.

¿Te has sentido a veces en ventaja o en desventaja con algunas mujeres?

Me he sentido en ventaja porque la filosofía del Tío Tom, que es la del esclavo, que lame las cadenas, se da mucho entre nuestras mujeres que no han tenido el tiempo, la oportunidad o las ganas de liberarse. Algunas de ellas, entonces, sí me he sentido en ventaja ante esas que dicen: “sí, mi vida, lo que tú quieras”, “sí señor, lo que usted ordene”.

Cuando era director del periódico tenía que luchar con la secretaria para que no me preparara el café, le decía: “Mira, tú no estás para servirme. Algún día te pediré un favor, pero si te lo pido es porque yo también lo puedo hacer por ti, pero no tienes por qué ejercer una servidumbre conmigo”. Ni siquiera les llamaba secretarias, les decía “tú vas a ser mi asistente”. Punto.

¿Puedes ubicar alguna situación que consideras puede lastimar tus sentimientos como persona?, ¿qué te lastima?

¿En mis relaciones con las mujeres? Bueno, la primera vez que le mandé decir a una joven que me gustaba y que si quería andar conmigo, ella me respondió que olía a pañales, porque yo tenía entonces 14 años y ella 17.

¿En qué momento de tu vida has querido decir “ya no puedo con esto”, pero has seguido adelante porque es lo que se espera de ti como hombre?

Cuando me he enfermado, cuando he cambiado de trabajo, cuando me he hartado de tener dos empleos y siempre acudí a mi familia para reconfortarme, a buscar que me empujaran de nuevo a trabajar, por lo mismo, porque sabía que mi responsabilidad era sostener a mi familia.

Es muy curioso porque ha evolucionado la mente del varón ahora, a mí no me pasa por la cabeza, en ningún momento, dejar de ser el responsable de mi familia. Hasta la fecha. Hace 10 años debí haberme retirado y sigo buscando empleo, trabajo, oportunidades y las sigo teniendo, gracias a Dios, pero porque todavía tengo una familia a la quiero apoyar.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

Sí, ayer. Soy muy llorón desde que me operaron del corazón. No recuerdo que fuera tan llorón, pero ahora... antes era sentimental con una película en la televisión o cosas así.

Realmente siempre fui sentimental, ¡con cara de palo!, pero sentimental. En un momento así, cualquiera que me mire a los ojos, me descubre que estoy llorando.

¿En algún momento de tu vida has tenido necesidad, frente a crisis en tus relaciones con las mujeres, de apoyo psicológico?

No. En un momento he apelado al apoyo psicológico, pero fue cuando estuve enfermo. Las dos veces que estuve enfermo: cuando tenía 20 años y cuando tenía 56, por enfermedades que me deprimieron pero nada más.

Quizá no me deprimieron los problemas de relación con mujeres porque, como decía cínicamente cuando estaba yo en edad de dar lata: “Mira, yo deseo a cualquier mujer y por mí, que me quiera mucho: pero si no me quiere, no la quiero ni la deseo”. Punto.

Porque se sufre mucho, eso de andar ladrando frente al árbol equivocado o andar ladrándole a la luna no es sano para nadie.

El amor a veces duele...

La anécdota que me encanta es la que cuentan en *Cinema Paradiso*, la del soldado al que le pide una mujer que si aguanta cien días haciendo guardia frente a su puerta, se queda. Pero la mujer ya no lo enternece, porque, dice “ninguna mujer que deja a aquel que la quiere bajo el sol, bajo la lluvia, en todas esas condiciones y no tiene compasión, se merece ser amada”.

¿Has tenido necesidad de competir con ellas?

No que yo recuerde. No, porque aunque trabajé en un medio muy competitivo como es el periodismo, tuve la suerte de escalar los cargos de poder rápidamente, igual que en mi vida académica. Al contrario, me sentía muy contento de que ellas fueran mis iguales o aun mis superiores. En el Tecnológico trabajaron conmigo personas a quienes yo respeto, admiro y sé que son más que yo, comenzando con Rosaura Barahona, también Nora Guzmán y otras maestras. Gente valiosísima y nunca sentí eso.

¿Has tenido jefas?

No, no me ha tocado.

En algunas condiciones que has mencionado podemos ver que te has sentido vulnerable, ¿podrías relatar algún nivel de vulnerabilidad significativo?

Bueno, sí, me siento muy vulnerable ante la belleza de la mujer, ante la inteligencia y la capacidad de comprensión de la mujer... me siento vulnerable porque ¡fácil, fácil! puedo ser manipulado por ellas.

Fácilmente puedo ser engañado, fácilmente puedo ser conducido a hacer cosas buenas, cosas magníficas —claro que no le busca uno ser manipulado ni conducido—, pero sí me he sabido vulnerable, siempre.

¿Te has sentido comprendido por las mujeres que te rodean, en lo público y lo privado?

Por lo general, sí. He hallado mucha comprensión; he encontrado que descubren la verdad de todo varón: que en el fondo todos somos niños vulnerables y que necesitamos: uno, apapacho; dos, regaños y tres, consejo.

Pero uno no quiere consejo y dice que jamás va a hacer lo que le digan las mujeres. Me pueden decir hasta de qué me voy a morir, peleo y discuto, lo que tú quieras pero a la vuelta de cinco días, si revisas mi conducta, estoy haciendo lo que me dijeron. Si lo acepta uno, sí lo asimila, pero a costa del machismo de que: “¡Ah, no, a mí no me van a decir qué hacer!”.

¿Podrías considerarte un hombre feliz?

Sí, claro que sí soy un hombre feliz. Primero, porque tengo una familia bella. Segundo, porque en el trabajo, en lo que me gusta y sé hacer, me pagan. Ese es el colmo de la dicha de una persona, el vivir en esas condiciones. No me imagino lo que ha de ser la vida de esas personas a las que les molesta o les fastidia su trabajo.

Yo escribo una columna y cuando la acabo digo ¡ajúa!... si me preguntan qué me pasa les digo que me estoy echando porras yo solo, cuando me sale muy bonita.

¿Podrías enumerar algunas cosas que te hacen feliz?

Primero que nada, los triunfos de mis hijos. Segundo, mis triunfos laborales. Tercero, me encanta el aplauso cuando doy conferencias, cuando hago disertaciones, cuando doy consejos laborales. Cuando mis ideas son puestas en práctica, aun cuando no son necesariamente reconocidas en público. Es la gran satisfacción de aportar.

¿Qué tal una buena comida o una buena película?

Sí, claro, una buena película me causa una gran sensación. La comida, hace años que como porque hay que comer, pero si me dices ¿a dónde quieres ir que lo disfrutes así? No. ¿Sabes por qué?, porque en una ocasión me pasé 21 días sin probar bocado, por orden médica, y ahí aprendí que la comida no era importante.

¿Qué quisieras dejar de hacer, porque consideras que te hace infeliz?

Realmente necesitaría hacer un esfuerzo para determinar eso. Porque tengo los amigos que necesito, el amor que me satisface, la religión que me llena y el trabajo que practico.

¿Qué emoción te cuesta más trabajo expresar a las otras personas?

El amor, claro. Habrá quien lea esa declaración y diga ¿cómo que eres así?, si eres un palo, seco, eres incapaz de extender la mano. Tardé años en aprender a hacer caricias. Por ejemplo, a mis hijos nunca los despedí de beso. Ahora ya de viejo, sí me

besan cuando regreso de un viaje y demás, pero no forma parte de esa cultura familiar donde yo me crié.

¿Alguna actitud que te enoje o te desagrade de algunos hombres o algunas mujeres? Algo que digas esto me molesta en las mujeres y esto en los hombres...

Sí, los prejuicios. Los prejuicios raciales, religiosos, los prejuicios machistas me molestan mucho. No me molestan las opiniones negativas, cada quien tiene derecho a pensar lo que quiera, pero no antes de hacer un juicio, no antes de conocer, como es el prejuicio. La intolerancia, para ponerle el nombre exacto, me molesta mucho.

Fíjate, a mí me ha tocado vivir enfrentando la intolerancia toda mi vida porque soy evangélico, porque no tomo, porque no fumo, porque no parrando, porque nunca he ido a un burdel. Todo eso me hace pertenecer a una minoría entre los hombres, muy señalada. Había quien decía: “tú no puedes ser periodista, porque no tomas, ¿cómo puede ser posible que no tomes?”. Entonces me acostumbré a estar en minorías y a rechazar la intolerancia.

¿Qué sería lo más difícil de manejar con tu pareja en cuanto a la sexualidad?

Hacer el primer acercamiento. Es parte de mi dureza. Casi te diré que necesito que me pongan la mesa.

Pero ya una vez iniciado todo fluye...

Ah, obviamente, obviamente. Te estoy hablando de ataduras, de actitudes y de influencias atávicas, que responden a la forma de ser del hombre en una cultura tradicional. Yo he luchado por años para domar esas ataduras.

¿Te parece sencillo o no, corresponsabilizarte del cuidado de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?

Sí me pregunta así, te diré que me parece sencillo. Pero si me preguntas qué he hecho en la práctica, nunca fui con mi esposa con el ginecólogo, nunca la acompañé. Cuando decidimos que ya no queríamos tener más familia le pedí consejo a un amigo médico para ver si era saludable hacerme la vasectomía y me dijo “yo creo que es mejor que su esposa se ligue las trompas”.

Hablé con Rebeca y ella aceptó. Después de que pasamos por ese trance, le pregunté a ese médico amigo el porqué era más peligrosa la vasectomía que la histerectomía.

Me dijo: “No, si no es eso; es por comodidad tuya, ¿para qué te haces estéril?” ¡Así me lo dijo!

Pero yo ya había dispuesto que sí y bueno. Luego... ¿te platico algo cómico? ya veremos si lo pones o no. Hubo un día que estábamos en la cama un domingo, leyendo periódicos y me quedé mirando el techo todo reflexivo y le dije “Oye, Rebeca, ¿qué opinas de que me haga la vasectomía?”. “¿Para qué, si yo ya estoy operada?”. “Tienes toda la razón”... ¡quién sabe en qué estaría pensando yo!

¿Qué es lo más difícil que hayas experimentado en relación a tu pareja y lo más fácil en cuanto a tu paternidad?

Como te digo, soy un macho evolucionado. Pero, por ejemplo, yo no recuerdo cuándo decidí que iba a tener hijos. Sólo lo supe cuando estaba embarazada Rebeca. Así. Y cuando me preguntaban, ya que habían nacido mis hijos: “Oye, tú te acuestas muy tarde, si lloran tus hijos, ¿quién despierta primero?” y les contestaba, “Yo, por supuesto”, “y ¿qué haces?”. “¡Ah, pues le doy un codazo a Rebeca para que se levante!”.

O sea, no me doy baños de pureza. Vengo de ese concepto machista. Batallé para renunciar a mi egoísmo y atender a mis hijos, a los que luego los he llegado a querer mucho más que la mayoría de los padres. Me he entregado a ellos totalmente, pero cuando nacieron yo todavía era un macho mexicano.

Es inolvidable cuando nació mi hija mayor. Me trastorné, me volví loco. Ese día fui y me compré un terreno en el panteón porque no tenía ni donde caerme muerto. Fue cuando pensé que ahora sí tenía sentido y razón. Pero mi conducta cambió con los años.

¿Qué es lo más difícil que has vivido con tus hijos, en tu paternidad?

Ya son grandes, tengo excelentes hijos. Nunca me dieron un problema mayor. Básicamente lo que más he sufrido son sus fracasos, cuando los han tenido. Pero amargura por alguna otra cosa no la tengo, porque nunca me hicieron nada. Son buenos ¡pero buenos!, aunque son personas como todo mundo.

Si pudieras regresar el tiempo y dijeras me gustaría modificar esto en mi vida, como papá, como pareja, como jefe, ¿cuál sería?

Te voy a decir dos cosas que resultan de risa. Volvería a los únicos dos momentos en que utilicé violencia física con mis hijos. Con Mónica —porque ellas me lo recuerdan

todavía— que le di un manazo, le pegué en la mano, porque puso una chaqueta encima de un calentador y se incendió.

Y a Bareca que todavía me dice: “¿Te acuerdas cuando ejercías violencia contra mi?”, porque no se quería subir a la camioneta, todos los días tenía problemas con ella cuando iba al kinder, no quería ir. Un día me harté, la subí y la senté con energía en el asiento. Esos son los dos momentos terriblemente violentos. Así que si pudiera borrarlos, sacarlos de mi hoja de servicios de padre...

Y con tu pareja, si pudieras modificar el tiempo ¿harías algo distinto?

Muchas cosas, muchas. Primero, reconocer su valor; reconocer sus valores, que los tiene y fuertes. Haber sido más compartido con ella. Parte de mi carácter, metido en mí mismo, ha significado que muchas veces no le platicara los problemas que tenía, hasta que estallaba. Creo que tendría una mejor comunicación.

¿Y con algún jefe, cambiarías algo?

No, en eso tuve buenas relaciones. Era, más que un buen jefe, un buen compañero. Así lo dice la gente que trabajó conmigo en algún lado.

¿Qué te agrada o desagrada, respecto a las estrategias actuales para lograr la equidad de género? Cuando oyes hablar de esto, conociendo un poco las tareas que hacemos, ¿qué te desagrada?

Pues mira... las cuotas. Me parecen innecesarias, pero yo bien reflexiono que así han evolucionado las democracias en otros países. Es la medicina amarga, es empoderar al débil para que después tenga poder por sí solo. Pero eso me cuesta una reflexión. Mi actitud natural es decir: “¿cuotas, para qué?, si estamos compitiendo por lo mismo”, pero en el fondo yo sé que eso no es cierto.

Eso es lo que te desagrada, ¿y qué te agrada?

Saber que eso nos ayuda a ver a las mujeres como lo que son: personas iguales a mí, que tienen los mismos derechos y las mismas responsabilidades. En un mundo ideal, más perfecto que el que yo viví, yo trabajaría mucho menos, me estresaría mucho menos y me sentiría más tranquilo sabiendo que exactamente la mitad de todo corresponde a la mujer.

¿Que estarías dispuesto a hacer para lograr que se dé la equidad de género en tu esfera pública y en la privada?

En mi esfera privada, venía acostumbrado por mi madre a que nadie moviera un dedo para hacerse de comer. Era impensable que mi papá entrara a la cocina a lavar los trastes. Yo aprendí a lavar trastes y a cocinar porque sentía que no debía ser un quehacer exclusivo de la mujer. Me he ido acostumbrando.

Tuve que aprender muchas cosas: aprender a compartir, aprender a dejar que tome decisiones la mujer. Acostumbrarme, en la perspectiva de periodista, a verlas exactamente como personas ¡aun en la calle!, porque en la calle lo más común es quejarse del mal manejo de un coche: “¡claro, tenía que ser una mujer!”. Y mi respuesta ha sido: No, es alguien muy tonto para manejar, sea hombre o sea mujer.

¿Cómo era la relación con tu mamá?

Muy buena, porque mi papá trabajaba como ferrocarrilero cuando yo era niño, se la pasaba de viaje y me tocaba irlo a esperar a la estación del Ferrocarril, verlo 10 minutos en lo que tomaba el otro tren para seguir el viaje. En cambio, con mi mamá era ir a la iglesia, ir al templo. Me tocó vivir a su lado una larga enfermedad de mi padre, con mucho sufrimiento.

En épocas más simples cantábamos por las noches con el *Cancionero Picot*, la mejor canción que recuerdo era *Quizá, quizá, quizá*. Cuando yo iba a entrar a primero de primaria y me dio tifoidea, se puso a enseñarme a leer, cuando ella sólo había estudiado tres años de primaria, y se puso a enseñarme a leer ¿sabes con qué? con el Nuevo Testamento.

Entonces, cuando me lo preguntan, yo siempre digo que aprendí a leer en el Nuevo Testamento. ¿Qué dónde aprendí a ser periodista? Leyendo la Biblia y haciendo el boletín de una iglesia. Sí, yo tuve una excelente relación con mi madre.

¿Le decías “te quiero”?

Sí, y también le decía cuando no debía regañarme. Cuando yo tenía 56 años se puso a regañarme un día por cómo manejaba mis finanzas. Y le dije: “Mire, en primer lugar tengo 56 años...”. “Pero sigo siendo tu madre”. “Pues sí, pero se ve mal que a un hombre de mi edad lo regañe la mamá; y en segundo: yo ya sé más que usted de finanzas”. “Sí, fíjate que sí”. Y no me volvió a regañar, ¡ja, ja, ja!... Esa es la sabiduría femenina. No me lo discutió más.

¿Algún valor fundamental en tu vida que te haya dejado tu madre?

La sobriedad para vivir. Mi papá era muy expansivo, era un hombre de fiestas, de

regocijo. Y yo me acostumbré más a la seriedad de mi madre, a la tranquilidad, al buscar más las cosas quietas. El hábito del ahorro... ella estaba lista para apoyarnos siempre a los hijos, ya casados, porque siempre fue ahorrativa.

¿Tú has sido discriminado?

Sí. He sido discriminado, levemente, por razón de mi religión. Soy evangélico y había empleos, hace 30 años, en los que le decían a uno “No”. Punto. Y alguna vez me invitó un gran amigo mío, el senador Fernando Margáin, a una conferencia en FAME, Familia Mexicana, porque supo que yo daba muy buenas conferencias en Piedras Negras, en Saltillo, etcétera.

Cuando faltaba una semana, me fue a ver. “Ya estoy listo, no te preocupes”, le dije. Él se puso todo colorado, es un buen hombre y me respondió: “No. Te vengo a desinvitar, porque dijeron las señoras que eres muy valioso, que eres una gran personalidad, pero que si no habrá alguien que tenga todas tus cualidades y que sea católico”. Me lo dijo con todo su afecto, con toda su ternura; no me pude enojar, ni sentir, ni nada. Pero eso es discriminación.

Y la otra, el quedarme solo en el salón de clases porque todos los niños se iban a preparar para la primera comunión. La maestra y yo nos teníamos que quedar.

Si a tu mamá le decías “te quiero”, ¿a tus hijos y a tu pareja, también? O sea, ¿ya te resulta más cotidiano decirlo?

No, no me resulta tan fácil, respeto mucho. Me esmero en expresarlo, pero con actitudes.

Y a ti ¿cuánto hace que no te dicen “te quiero”?

Me lo dicen con mucha frecuencia. Además los jóvenes de ahora eso dicen de despedida: “te quiero mucho” y a veces me pregunto ¿me lo vas a hacer efectivo? Y pues no, es una forma de exteriorizar sus sentimientos, pero no llevan realmente la intención.

¿Cómo concibes la ternura?

Que me traten, y yo tratar, por encima de mis defectos, de mi edad, como lo que en el fondo soy: un niño ávido de cariño. Y quien me trate así, puede ser mi hermano, mi superior, mi pareja, lo veo como un acto de ternura.

¿Y tú la expresas igual?

Ah, claro, claro... me es más fácil manifestar mi amor a través de la ternura que de las palabras.

¿Cómo concibes un valor, que está muy en ti, el valor de la amistad?

Soy muy cuidadoso para determinar quiénes son mis amigos. A veces me dicen algunas personas: “Oye, tú que eres tan amigo de fulano de tal empresario...”. “Fíjate que no es mi amigo, porque no paso vacaciones con él, no juego al golf, no me invitó a la boda de su hijo”. Tengo una excelente relación de afectos, profesionales, sociales, nada más. Cuando me preguntan quiénes son mis amigos, no puedo contar más que a tres o cuatro personas.

Para mí, es un sentimiento muy selectivo que debe ser, obviamente, correspondido. Lo entiendo muy entrañablemente. A los demás, a la mejor de repente les dice uno amigos, pero no lo son.

Todo hombre tiene, a través de su vida, una mujer que le dejó huella, que lo marcó. Me refiero a pareja o parejas. ¿Tienes en tu vida a esa mujer?

Sí la tengo. Sí la he tenido y es como en el caso de los amigos: puedo tener muchos tipos de relaciones con hombres o con mujeres, pero muy pocas son las que dejan huella y las distingue uno. Igual como si me preguntas que si he tenido amigos, sí los he tenido. Que si he encontrado a la mujer perfecta, sí la he encontrado. Así es como funciona la vida.

Hay hombres que pasan por la vida de largo y no encuentran quién les deje huella...

Probablemente porque ellos tampoco dejan huella. O sea, de la vida sacas lo que metes. Quien te diga que nunca encontró el amor, debe ser cierto. ¿Cómo quieres tener nueces si no siembras nogales?

¿Podrías tratar de describirte a ti mismo?, en los dos campos, público y privado ¿quién es Jorge Villegas?

Soy un hombre bueno que escribe muy duro. Un hombre hipercrítico que lo perdona todo. Un hombre exigente con la vida y con las personas, sobre todo con los políticos, pero que entrañablemente los comprende. Por eso con nadie que critico, o con casi nadie, tengo enemistad. Porque entienden que estoy enjuiciando su vida pública y no su persona. Así soy.

¿Cómo soy? Soy un hombre con cara de palo al que le tienen que decir que sonría

cuando le toman una foto. Lo más forzado del mundo ha sido mi foto de la credencial del IFE, se carcajean con ella porque salí con una mueca quién sabe cómo porque tengo cara de palo. Pero por dentro soy vulnerable, soy llorón, soy muy sentimental. Me emociono con lo que se emocionan las personas sentimentales: con el perro, con el nieto, con la música.

Siempre trabajo con música, me gustan los entornos agradables como este estudio, que lo hice exactamente como el caparazón que yo soñaba ¡y ahora lo tengo! Como ves, no es de lujo. Es sólo eso: agradable, que refleje mi amor por el arte, por la luz y por la buena música.

En el ámbito público soy un hombre muy curioso, para mí un desayuno exitoso con alguien es en el que consigo la respuesta a 40 ó 50 preguntas. Si es con un cirujano, le pregunto que si desayuna antes de hacer los cortes, que si sólo opera corazón o también várices, qué siente cuando abre un cuerpo humano, que siente cuando se muere.

Igual a todos los políticos les digo: “¿Cómo supiste que ibas a ser gobernador?, ¿cómo supiste que ibas a ser alcalde?, ¿cuál fue el momento en que te sentiste incapaz, impotente?” Así vivo la experiencia del mundo que me rodea y la puedo transmitir en lo que escribo.

Muchas personas, sobre todos los políticos que son objeto de mis críticas ven una expresión muy dura en mí. Que soy hipercrítico, que soy analítico hasta la crueldad, pero yo les preguntaría a ellos: ¿alguna vez han visto que me ensañe con algo de su vida privada?, ¿o que les ponga un apodo, los menosprecie o les niegue el elogio cuando lo merecen?

Siempre me esmero en ver el blanco, el negro y el gris. Eso me hace, primero, tolerante y, segundo, tener una mirada muy humana de mi prójimo, por que sé que salvo excepciones no son malos, se equivocan. Por estar en la esfera pública les advierto más sus errores y, lo que les señalo es para que lo corrijan, no para vilipendiarlos ni mucho menos.

Entonces, soy duro, como crítico, pero siento que soy honesto, que soy bueno con las personas en esa visión del mundo que me toca criticar.

Digamos que eres congruente, algunos valores que usas en tu oficio de periodista, se traducen en la vida personal en el respeto a tu madre, a tus hijos, a tu pareja.

Claro que sí. Te doy un ejemplo, mi padre, en la parte final de su vida trabajaba en

el municipio y me platicaba las cosas que pasaban. Mi mamá lo interrumpía y le decía “Oye, no le cuentes porque luego lo va a publicar”. Papá le respondía: “No, si yo sé que mi hijo tiene criterio”. Y yo le decía: “No, papá, sí lo voy a publicar”, “Ah, bueno, entonces no te lo platico”. “Pues no me lo platiques y punto”.

Mi primera prueba de si era capaz de publicar esas cosas en un periódico me llegó en una ocasión en que el editor me llevó una nota y dijo: “Oye, al reportero le da pena decirte que trae esta nota, pero un funcionario público dijo que tu papá quién sabe dónde tendrá la cabeza, porque el alcalde dijo que no había ordenado eso; la desecho, ¿verdad?”. Le contesté: “No. Publícala y en primera plana”, “Ah, caray, pero que el titular...”. “Nada, ponle: *Villegas no sabe dónde tiene la cabeza*”.

Obviamente, del alcalde para abajo fueron a buscarme y a tratar de convencerme, y dije: no, si papá es noticia, pues mi papá sale. ¿A poco eso me hacía duro con mi padre? No. Era parte de mi labor periodística. Es más, tengo fama de que no hay que platicar nada delante de mí, porque finalmente sale en alguna columna. Pues claro, si reflejo la vida, no lo tomo como chisme, simplemente tomo las experiencias. Es más, mucha gente, cuando voy acompañado de mis hijas, les dice: “Tú eres Mónica, tú eres Bareca —así le digo, pero se llama Rebeca—, las vimos crecer en las columnas de tu papá”, así soy.

Yo no podría escribir encerrado en un gabinete. Cuando he estado enfermo, los primeros 15 días no batallo para escribir, pero después mando traer gente para que me platique, porque mi trabajo es justamente con la experiencia humana. A eso me dedico: soy un gambusino que está sacando, buscando las pepitas de oro.

No forma parte de la entrevista, pero una vez me relataste a qué horas escribes, cuál es tu práctica cotidiana, ¿no nos quieres dar un testimonio de esto?

Sí, claro que sí. Toda la vida me he levantado muy temprano y desde que estoy libre de la rutina del periódico me levanto a las cinco de la mañana, leo periódicos, revistas y libros; a las seis y media estoy escribiendo. Antes de las ocho ya hice mis columnas, algún boceto para alguna conferencia, quizá un discurso ajeno que me pidió alguien... esa es mi forma de trabajar, frente a una computadora.

Bien curioso, porque antes lo hacía en máquina de escribir, con dos dedos. De repente, ¿si te acuerdas? las teclas estaban acomodadas para que no se empalmaran. Las mías no se trababan, de lo rápido que escribía, de repente me pasaba por la oreja un tipo, una letra; entonces, agarraba mi maquinita Olivetti Lettera, la hacía a un lado y me iba por otra a la tienda. Eran muy baratas, llegué a tener ocho, siete de ellas

descompuestas. En 1986 aprendí a manejar la computadora y mis hijos ya no me dejaron que comprara otra máquina de escribir.

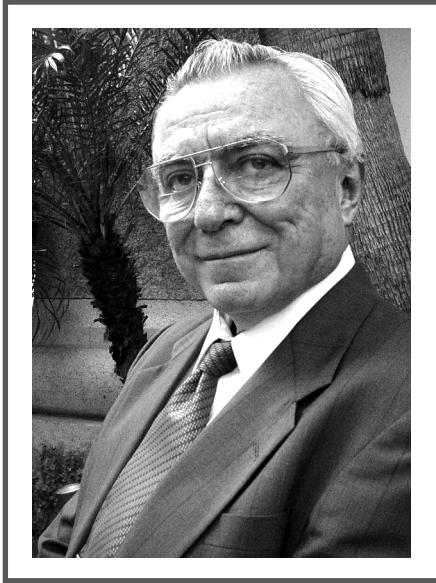
Ahora sí, ya para terminar, ¿te sentiste bien con la entrevista?, ¿nos podrías dar un mensaje final?

Me sentí muy cómodo, porque existen tantas cosas buenas que contar de las mujeres, de las mujeres de mi vida, empezando por mi madre; porque me hiciste recordar, por la alegría con que ahora hablo de ella. Me sentí muy cómodo.

¿Cuál sería mi mensaje? pues qué bueno que nos encontremos a la mitad del camino, hombres y mujeres; que exploremos juntos el futuro y que entendamos que las únicas diferencias que tenemos, se ensamblan. Punto. Nada nos hace contradictorios ni tenemos por qué estar separados.

Muchísimas gracias, maestro Jorge Villegas.

Febrero 6 de 2006



JOSÉ CAVAZOS L.

José Guadalupe Cavazos López nació el 30 de enero de 1934, en Ciudad Victoria, Tamps. Estudió Medicina en la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde se graduó en 1958 e hizo su especialidad en Medicina Interna y Gastroenterología. Ha sido presidente y miembro distinguido de diversas sociedades y asociaciones médicas, estatales y nacionales.

Sus actividades profesionales durante cuatro décadas lo llevaron a ocupar diversas jefaturas de área, la dirección de Hospital General de Zona No. 21, así como la Jefatura de Servicios Médicos Delegacionales en el IMSS Nuevo León de 1983 a 1985.

En su trayectoria como servidor público fue Jefe de los Servicios Coordinados de Salud Pública del Estado de 1973 a 1979. Secretario de Salud del Gobierno de Nuevo León, de 1985 a 1991 y Sub Secretario de Salud en el periodo 1991 a 1994.

Doctor Cavazos, en esta entrevista vamos a abordar los dos ámbitos: el público y el privado, y quisiera que las respuestas no fuesen tan razonadas, sino más bien desde el sentimiento; desde qué sientes cuando sucede tal cosa, más que desde el qué piensas. La intención de este libro es que los hombres hablen de las mujeres, ¿cuáles? las que los rodean, con las que trabajan, cómo las perciben. ¿Estás de acuerdo?

Totalmente.

¿Te sientes confiado cuando compartes la toma de decisiones con las mujeres?

Totalmente, la vida me ha colocado en la situación de trabajar con las mujeres, no nada más para las mujeres sino con ellas, codo a codo. También he aprendido que son tan capaces y son tan honestas intelectualmente y tan trabajadoras como cualquier hombre.

En mi profesión y especialmente en las etapas en las que he tenido la responsabilidad de ocupar puestos de dirección institucional, he tenido la agradable oportunidad de compartir, con ellas, decisiones y resultados.

Tengo la certeza de que las mujeres preparadas –que cada día son más-, son un valor muy necesario para el país. En el caso de la Medicina es definitivamente un hecho claro.

Esto en cuanto a la toma de decisiones en la vida pública ¿y en el ámbito privado?, ¿compartes las decisiones con tu pareja, con tus hijas?

Tengo la fortuna de contar con una esposa que, aunque no tiene una formación académica formal en Medicina, ha tenido un interés permanente en estudiar los fenómenos sociales que inciden en la salud y bienestar de las familias y con su ayuda y sus conocimientos, muchas de las decisiones fueron tomadas con su participación.

En cuanto a nuestros hijos, han demostrado interés en participar también en estos temas sociales. En ellos hay mucha influencia de su madre. Puedo decir que con ellos también he trabajado. En ese círculo tan pequeño y tan interno he aprendido también muchas cosas.

Digamos que has tenido una vida democrática dentro del hogar...

Totalmente. Tan democrática es que nadie escogió la carrera de Medicina.

No hubo el modelo reproductor, de que el padre médico...

Ni inductor siquiera... es más, puedo decir que ni una sola vez hablamos de ese tema. Cada uno escogió su profesión: Economía, Ingeniería, etcétera.

Por tus estudios, por tu situación económica, por cualquier otro motivo ¿algunas ocasiones te has sentido en ventaja con algunas mujeres?

¿En ventaja? No, las situaciones naturales no estuvieron relacionadas con el género y siempre hubo un respeto mutuo.

Y ¿en desventaja?

Bueno, creo normal al tener la oportunidad de escuchar a mujeres valiosísimas en los diversos y numerosos campos de las ciencias médicas, experimentar admiración por el excelente nivel que han alcanzado y por sus aportaciones a la sociedad.

Con algunas, sí. Me he sentido en desventaja, más que nada, intelectual. Hay gente valiosísima, tanto en el estado, en el país como en el extranjero. Cuando uno las escucha, las admira y ahí se establece esa relación. Pero es una desventaja que a la vez es un acicate.

¿Qué situación puede lastimar tus sentimientos como persona?

Me lastiman las deslealtades ocasionales en las relaciones de amistad y me incomodan las interpretaciones erróneas basadas, generalmente, en una comunicación inapropiada.

Es decir, no me gustan los dobleces, la amistad para mí es la amistad y no creo que deba perderse jamás. Y cuando se ven atisbos de que no se es fiel a los compromisos de amistad que se toman, soy incapaz de reprochar, pero me siento mal.

¿Alguna vez has tenido ganas de decir ya no puedo con esto?, y sin embargo sigues adelante porque es el rol que te ha tocado vivir como hombre.

Es difícil para mí contestar eso, porque ha sido el motor que ha movido mi vida siempre. Pero no es el sentimiento de decir "ya no puedo", sino "qué difícil es lo que tengo que hacer este día", el pensar que tengo que hacerlo mañana mejor que hoy.

Bueno, ocasionalmente se presentan situaciones difíciles o desagradables y, por supuesto, indeseables a las que, sin embargo, hay que enfrentar, tratar de entender y adaptarlas lo más positivamente posible.

Tú lo entiendes perfectamente porque lo has vivido, te has dado cuenta de cómo es esto en los programas de Salud. Cuando se alcanza una meta, ya se tiene otra, otra y otra. Se puede cumplir esa responsabilidad en lo personal y hacerla cumplir en lo institucional, pero lo más difícil es incorporar a toda la población para cumplir las metas de los programas de Salud. Entonces, la meta ya no es personal, se convierte en una meta social.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

La última vez fue cuando murió, recientemente, mi padre. Por cierto, debemos recordar que el llanto no es privativo del sexo femenino, que el llanto es una manifestación de sentimiento humano, que tiene función de alivio.

Cuando llega uno a mayor edad, para no decir más viejo o anciano, se vuelve uno más sentimental. Me he emocionado con una película que se llama *El luchador* y también con un documental estupendo, sobre la vida de los pingüinos.

¿Has tenido necesidad en tu vida de algún apoyo psicológico o médico, has estado en crisis?

No, en crisis no tanto, pero en necesidad de apoyo, si. Como tengo muchos amigos médicos, a veces es necesaria una intervención personal y aprovecho esa circunstancia para platicar, escuchar opiniones y dejarme ir por las que considero son las valederas para cada situación.

Has ocupados puestos de decisión muy importantes, en algunos de ellos ha habido necesidad de competir, ¿has deseado alguna vez no tener que hacerlo por un cargo, una posición o cualquier otra cosa?, ¿qué es para ti la competencia?, ¿te has preguntado por qué tengo que competir?

Es una pregunta muy compleja, porque la competencia la siento más como una competencia hacia o con uno mismo. Por cierto que es la más dura.

Es difícil la adaptación al cambio constante de nuestro medio, superar limitaciones de diferente índole, en lo personal y en lo colectivo, es bastante complejo.

A veces viene la desmoralización y te preguntas ¿por qué tengo que estar compitiendo en esto? Desde luego, esa situación no me ha hecho tomar decisiones.

¿Y competir con tu pareja?

En algunas cosas sí. Yo le debo mucho a mi pareja. Mi esposa, como te había dicho, es amante de estudiar las situaciones sociales que explican el desarrollo de las comunidades, de los pueblos. Tiene una gran sensibilidad social y la tiene también en lo cultural y artístico. Se da tiempo para hacer escultura, pintura, para escribir poemas y aparte de eso, para estudiar los fenómenos de la salud. En ella me he apoyado durante décadas y juntos hemos trabajado metas en beneficio de la comunidad.

Por el tesón y el esfuerzo de ella se inició en 1975 una organización social, que cubre todos los municipios y con la participación de los servicios de salud, nació, creció y se mantiene hoy en día. Me refiero al grupo de voluntarias de salud que siendo conformado por miembros, casi todas mujeres, de sus comunidades, han recibido capacitación en algunos aspectos de los programas de salud y sus acciones en el seno de sus comunidades son una formidable ayuda para los servicios formales.

Actualmente son 12 mil voluntarias que, sin remuneración alguna, entregan su solidaridad en beneficio de las familias de su ámbito comunitario. Ese grupo nos enseña el valor del amor de las mujeres cuando hay personas e instituciones que cumplen con sus expectativas.

Por la pregunta de si he competido con ella, debo decir que sí, todos los días ¡todos los días! Y sigo recibiendo nuevas luces. Por cierto, ella también diseñó la Cartilla de Salud ahora de uso nacional.

¿Qué te hace sentir vulnerable?

¿Desde el punto de vista familiar o público?

Ambos, privado o público.

En cuanto a la vulnerabilidad personal me inquieta ver a jóvenes de ambos sexos, cuya situación de trabajo o empleo formal es compleja y difícil a pesar de una mayor preparación académica. Los conflictos intrainstitucionales son una fuente de vulnerabilidad también.

En la vida privada es una frecuencia no bien medida, pero existe, especialmente en la aflicción por la enfermedad de un hijo, un nieto, o cualquiera de los miembros familiares.

Entonces, alguna situación adversa para un miembro de la familia, ya sea en salud, en el empleo o en cualquier otro aspecto, también provoca que haya un sentimiento de vulnerabilidad para todos.

Sobre todo por ese sentido de responsabilidad que tenemos los regiomontanos ¿no?, muy arraigado al trabajo...

Así es.

¿En qué casos, si los hubiera, pedirías ser más comprendido?, en lo público y en lo privado, como persona...

Me quedo con la sensación de haber tenido esa suerte, la de haber sido comprendido. Casi no tengo un recuerdo negativo en ese sentido, o que fracasé porque no me entendieron. En el ámbito familiar o privado cuando he pedido comprensión, se me ha dado.

¿Te consideras una persona feliz?

La mayoría de las veces, afortunadamente, cuando pienso en todo, en su conjunto, me siento una persona feliz y agradecida.

Me considero una persona muy infeliz en otras circunstancias: me produce un sentimiento de infelicidad, y creo que tú compartes esto, al ver las estadísticas negativas del país, cuando ves que podrías cambiarlas fácilmente y no hay un esfuerzo colectivo. Puede haber el esfuerzo político o puede no haberlo, pero muchas veces tú y yo hemos sido testigos de todo el esfuerzo institucional que nace desde la política y, sin embargo, la respuesta no se alcanza como uno quisiera. El ver la pobreza extrema en algunas de nuestras comunidades, rasga el corazón y eso rompe con cualquier sentimiento de felicidad.

¿Podrías nombrar algunas cosas que te hagan feliz?

La amistad, la comprensión, el cariño, la fidelidad y la lealtad, son valores que me hacen feliz. La risa de los niños, la algarabía de la risa y parloteo de la familia reunida toda, por cualquier motivo. En fin, mi umbral para tener ese sentimiento es muy bajo. Y también la fidelidad de principios.

¿Qué quisieras dejar de hacer en este momento, por considerar que te puede hacer o que te hace infeliz?

En este momento no tengo eso. No sé qué dejar de hacer. Al contrario, ¡quisiera hacer!

¿Y en el pasado?

No, pues era circunstancial.

¿Qué sentimiento o emoción te cuesta más trabajo expresar a los demás?

Fíjate que el cariño, el expresar aprecio; en el trabajo se requiere de mucho esfuerzo y mucha inteligencia para lograr comunicarlo con efectividad. En mi familia creo que me he quedado corto para expresar el cariño y amor que les tengo. La absurda dificultad para transmitirlo, creo yo, se explica, en el carácter, el temperamento y la cultura. Lo que vimos y aprendimos en familia cuando éramos niños. Para mi esposa es evidentemente más fácil expresar el sentimiento de cariño.

Pero no es en relación a ti, sino al otro...

Y en relación a la situación en general, porque si algo me enseñaron en la vida, desde niño, es que uno debe procurar que nuestros actos hagan felices a quienes nos rodean.

¿Qué actitud te enoja o te desagrada en algunos hombres o en algunas mujeres? Tú fuiste mi jefe en Salubridad y recuerdo haberte visto enojado por algunas situaciones de trabajo que te molestaban.

En algunas ocasiones fueron la falta de cumplimiento o compromisos derivados de la planeación y organización de programas, que entorpecían la consecución de otras etapas de un proceso, pero el mayor enojo era con la deslealtad a compañeros, jefes y con la sociedad.

Quisiera hacer un paréntesis para que recordemos que hace 30 años nos conocimos en una asamblea de una secundaria en conflicto, tú eras maestra y yo el responsable de Salubridad. Te incorporaste de un grupo de maestras a favor de la salud, y así nació un programa exitoso de educación para la salud. En ese tiempo casi la totalidad de los puestos de confianza los ocupaban hombres y poco tiempo después la mitad de los puestos directivos eran de mujeres y no porque se les hubiera dado nada más por bonitas, sino porque habían demostrado su capacidad, que eran muy buenas profesionales y que eran responsables en el cumplimiento de sus atribuciones y compromisos.

No me equivoqué contigo. Cuando te conocí y pedí que te incorporaras a Salud, me dije: “ella puede”. Se te dio una responsabilidad de la que no había experiencia en ningún Estado, formaste un grupo precioso, un programa que no existía y eso se hizo nacional. Pero tú no sabes el gusto que siento al decir: “ella puede”. Y ese decir “ella”, es un reconocimiento a todas las mujeres. Podíamos haber buscado un hombre para el proyecto que se tenía en ese momento y sin embargo, fue una mujer, fuiste tú. Ese

es uno de los detalles. Y en general, el ver a las mujeres dar más tiempo del que estaba contratado para cumplir con sus tareas, es una de las preocupaciones que tuve y he tenido toda mi vida institucional.

Debemos encontrar formas para que ambas vidas se puedan realizar; para que a las mujeres se les reconozca lo que hacen en la casa y lo que hacen en su vida profesional, externa.

El concepto de género yo no lo entendía muy bien. A ti te consta que era un enamorado de los movimientos para la liberación femenina; fui uno de los que más aplaudí a Miterrand cuando puso la mitad de mujeres en su gabinete como un reconocimiento, y luego los resultados que hubo con los movimientos después del '68, en el que fueron tomadas en cuenta cada vez más mujeres como motor del desarrollo, pero no hubo cambios que favorecieran la equidad de género.

Y he aprendido con ustedes que esto es el resultado de movimientos sociales que tendrán que ser motivo de un cambio cultural. El género, entendido como ustedes lo están explicando, debe ser una materia que todas las familias, absolutamente todas, debemos entender.

Cómo enseñamos a nuestras niñas y a nuestros niños el papel de su género debe ser motivo de preocupación, no nada más en cuanto a su salud o a lo que está pasando en las escuelas; no nada más debemos preocuparnos por los valores que ellos tienen que aprender, sino como padres tenemos que ocuparnos ahora en entender el concepto de género y construirlo en formas que sean positivas para los hijos y las hijas.

Y luego, hacer las transformaciones sociales necesarias para que las mujeres que tengan que trabajar fuera de su casa, tengan también los satisfactores dentro de la casa y esto tendrá que ser compartido totalmente por el marido. Para poderlo compartir sin competencia y sin sensaciones negativas de parte de los hombres, tendrá que ser producto de una cultura, y de una cultura familiar.

Estos conceptos yo no los tenía presentes. Entendía el papel de las mujeres, vivimos en un matriarcado, en salud especialmente, y eso no hay que negarlo. Los programas de salud familiar giran siempre en torno a las mujeres: la madre, la abuela, una tía. Eso lo aprovechamos para la formación del Promotoriado Voluntario y los ejemplos que hemos tenido de ellas han sido tales y tan enriquecedores, que abre la esperanza a que todas las familias sean, seamos, solidarias... ¡pero no sabemos conscientemente el concepto de género! No podemos entender ahora muy bien la importancia que tendrá en décadas.

Muy agradecida por el comentario, eres muy generoso.

Y fíjate que nunca habíamos hablado de eso.

No, nunca. Ahora verás, de 1973 para acá, son más de treinta años.

No, nunca habíamos hablado. Y tú entraste a un área donde no había mujeres con responsabilidad como esa.

Lo que ustedes, lo que han hecho tú y tu grupo en dos años en el Instituto de las Mujeres ha sido increíblemente productivo. He sido testigo de cómo han trabajado, de la pasión y el esfuerzo por cumplir las metas que trazaron junto con el gobernador. Yo creo que no deben sentir ustedes tristeza si los logros no se reflejan en forma inmediata. Ya vendrán tiempos en que sea totalmente diferente. Transformar una cultura es cuestión de tiempo y de perseverancia.

Fíjate, por poner un ejemplo, en la cultura de la vacunación ya no se batalla. Hay una conciencia pública y primero fue la conciencia de mandar a los niños a la escuela. Ese es un cambio cultural, ya todas las familias se preocupan por tener una escuela, por vacunar a los niños.

Dentro de poco, todos los padres y sus esposas se preocuparán por educar a la niñez en forma diferente a como lo estamos haciendo. Esto será tarde o temprano traducido a nuevas leyes, a nuevos conceptos de políticas estatales, a nuevas formas de gastar el dinero para apoyar a las que más lo necesitan.

Sabemos perfectamente que las carencias les pegan primero a las mujeres y después a los hombres. Sabemos que hay culturas en nuestro país en que privilegian primero la educación de los niñitos; si alguien tiene que quedarse en la casa son las niñas. Bueno, esta es una nueva aventura que tendrá sus días venturosos.

Los días en que se recoge la cosecha, ahora nada más sembramos. Pasemos a la siguiente pregunta, que tiene que ver con la sexualidad. ¿Qué sería lo más difícil de manejar con tu pareja en cuanto a la sexualidad?

No creo tener ninguna dificultad para manejar algún tema de sexualidad. ¿Qué sería lo más difícil?... fíjate que ahí, en la sexualidad, tengo un sentimiento de culpa, mezclado con un sentimiento de felicidad. Yo debería haber espaciado los embarazos de mi esposa. Yo era el médico, yo era el que conocía los métodos para hacerlo, pero la cultura en ese momento, principios de los años 60 era diferente. Los temas de sexualidad a veces tienen un patrón cultural que, como no lo entendemos, a veces no

los tenemos presentes y no los discutimos. Pero a estas alturas, los dos, los discutimos ampliamente, sin ninguna inhibición.

¿Te parece sencillo o no corresponsabilizarte con el cuidado de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?

Ahora me siento más conciente de corresponsabilizarme y quizá más preparado para realizarlo. Sí, definitivamente. Ella se preocupa por actualizar sus conocimientos, está en Internet todos los días. Supo, que iba a ser restringida la venta o el uso de los medicamentos para terapia hormonal sustitutiva ¡antes que yo! Pero en cuanto a la pregunta, sí, para mí ha sido sumamente sencillo. Más bien mi pregunta hacia ella sería: ¿qué novedades hay hoy?

¿Qué es lo más difícil o fácil que has experimentado en relación a tu pareja y a tu paternidad?

Mira, en la niñez de nuestros hijos, casi estaba borrado el sentimiento de corresponsabilidad con mi esposa, en la atención de los niños. Yo era padre de fin de semana, lo veía como una situación natural. Ahora, sería totalmente diferente porque, por fortuna, si ha habido un cambio cultural en ese aspecto de la corresponsabilidad en la educación, en el esparcimiento de los nacimientos y en el cuidado de ellos. Antes no se pensaba en eso.

Hay un detalle que a mí me llena de gusto: el ver las tablas para cambiar los pañales en los baños de los hombres. Cada vez más lugares públicos las tienen, en cines o restaurantes vemos esa situación, eso está reflejando un cambio cultural: ¿para qué hay ese adminículo?, pues para ser usado ¿y quién lo va a usar? Los hombres, el padre. Entonces ya hay hombres que huelen a pañales, ya hay padres que los cambian.

Sobre todo en las parejas jóvenes.

Si. Pero antes no había pañales desechables, había que lavarlos...

Ya casi me contestaste la siguiente pregunta que es: si pudieses regresar el tiempo y cambiar de alguna forma tu manera de relacionarte con tus hijos, con tu pareja, ¿qué modificarías?

Modificaría eso... El tiempo, el tiempo de convivencia con ellos, con su mamá. De niño fui educado en querer, pero no nos enseñaron el cómo demostrarlo. Ahora para mí es natural entender que se deben averiguar las necesidades emocionales de los

demás y tratar de esforzarnos por llenar los huecos. Entonces, modificaría mi propia responsabilidad. Discutíamos muchos temas, hasta los más escabrosos, delante de ellos cuando considerábamos que tenían edad para captar lo que estábamos hablando. Sin embargo, yo nunca escarbé en cuáles eran sus necesidades emocionales, sus necesidades afectivas. Fui educado en: “debo querer a mi mamá, debo querer a mi papá, a mis hermanos, a mis familiares y a los que me rodean”, pero nunca nos enseñaron el cómo manifestar ese afecto.

Tampoco nos enseñaron a preguntar por las necesidades de los demás. ¿Qué huecos tenían en sus vidas que uno pudiera llenar? Y eso pega principalmente a los hijos, a los niños. Entonces, ¿qué pediría cambiar? Mi propia actitud, mi propia responsabilidad en la vigilancia, el compartir las alegrías de los niños. Los niños dan sufrimiento pocas veces, pero dan alegrías todo el tiempo.

¿Qué te agrada o desagrada respecto a las estrategias actuales para lograr la equidad de género?

En primer lugar me agrada saber que es un esfuerzo nacional. Ninguna de sus estrategias me desagrada. Me molesta el saber que existen funcionarios que dicen: no, no, no, eso es asunto de mujeres. Por esa razón me duele que hasta hace 30 años no se hablaba de este concepto. Desperdiciamos ese tiempo para avanzar en darle a las mujeres todos sus derechos.

Es asunto de mujeres si nos va bien, y si no, es asunto de “viejas”, en fin...

Pero, volviendo a la pregunta: me molesta mucho que funcionarios digan eso; son corresponsables de la política y me molesta obviamente —pero no en el mismo sentido— que haya otras personas, no involucradas con políticas públicas o programas, que digan lo mismo. A ellas hay que entenderlas, porque están en la misma situación que yo: quizá no entiendan perfectamente la bondad de los programas de liberación femenina, de darle a las mujeres el cumplimiento de los derechos que tienen. Todo eso creo que nadie lo ignora, pero si dicen: “¿para qué el gobierno gasta dinero en políticas para la equidad de género?”, quizá eso se entienda porque algunas personas no tienen toda la información, pero los funcionarios la deben tener.

¿Qué estarías dispuesto a hacer para que se logre la equidad de género con las mujeres que te rodean?

Ahora solamente me rodean mi esposa, tres hijas y cuatro nietas y por ellas haría lo que pudiera estar en mis manos para mejorar la equidad, en especial a la que tocará a mis nietas. Las adultas tienen suficiente preparación para continuar la lucha.

Pero yo sigo pensando en que necesitamos no perder el rumbo y aprovechar todas las circunstancias, todas las instituciones, para que la comunidad reciba este mensaje de equidad de género.

¿Cuándo fue la última vez que te dijeron “te quiero”?

Ayer.

Y tú ¿cuándo fue la última vez que dijiste “te quiero”?

Ayer. Y te voy a decir a quién: la nieta más pequeña. Yo ya no tengo barreras para decir te quiero. Ninguna. Antes sí, porque así fui educado. A mamá la besábamos todos los días, muchas veces al día, pero a papá no. Y estaba lleno de cariño, pero era la costumbre. Cuando papá cumplió 90 años me animé, con un poco así de reserva, a darle el primer beso en la frente.

Cuando cumplía años o en alguna otra situación que lo pudiera explicar, todo mundo lo besaba. Pero en la vida diaria, fuera de esas situaciones de fiesta, no era costumbre ni de mis hermanas, siquiera!

Entonces, cuando vimos el gusto que a mi padre le daba el hecho de que empezáramos a besarlo, se transformó como persona, a esa edad. Es decir, no habíamos evaluado el que una persona de esa edad tuviera la necesidad, el anhelo de recibir cariño de sus hijos, que todos sabíamos que lo tenía, pero no expresado en una forma física, como es en un beso. Y cuando cumplió 100 años, lo esperaba todos los días.

¿Ha habido circunstancias en que has sentido discriminado?, en lo laboral, lo afectivo...

No. No, con esa palabra, no.

¿Cómo concibes la ternura?

Es una pregunta muy bonita. Yo la concibo como la expresión de amor y cariño mas “tierna”, de ahí viene la palabra. Ese sentimiento tan humano no debe perderse. Es el que hace brotar las acciones de ayuda y protección a los desvalidos.

Cuando alguien expresa a los demás ese cariño que siente en una forma espontánea y pura. Se siente ternura en muchas circunstancias: por un anciano, por un niño, o cuando la vida para él está sonriendo. La ternura es algo que no debería de perderse. Es un valor, ése sí, muy humano.

¿Cuál fue el valor que dejó tu madre como herencia, en tu forma de ser?

Venimos de una familia económicamente débil. Un padre que trabajaba fuera de la ciudad con frecuencia por lapsos cortos: entonces quien tenía las riendas era mi madre; aprendí de ella la necesidad de unión a través del cariño. Nos enseñó a respetar a nuestro padre y a ser responsables de nuestros compromisos a diferente edad. A pesar de que no teníamos esperanza de acceder a la educación superior, ella nos inculcaba desde su corazón —porque no tenía otra cosa que darnos—, fe y a tener el tesón de prepararnos para ese futuro incierto.

Dios puso las cosas de manera diferente y entonces todos pudimos estudiar. En resumen, nos inculcó los valores del cariño, honestidad, confianza en Dios, el respeto a los demás y a la amistad.

Pero la que siguió haciendo familia hasta que papá ya se pudo reincorporar y se mantuvo con nosotros, fue mi mamá.

¿Cómo concibes el valor de la amistad?

Es para mí el concepto posiblemente más parecido al amor. Nace con el entendimiento entre dos seres que comparten valores, gustos, esperanzas y sentido común de la realidad. Es uno de los valores más respetables que existen.

Ya estamos casi terminando la entrevista, permíteme dos preguntas más. Dicen que hay una mujer que no se improvisa, que es la que te deja huella. ¿Has encontrado a la mujer de tu vida?

Obviamente, mi esposa. He hablado de todo lo que he recibido de ella, gracias a como es. Sin duda, ella es la mujer de mi vida.

Describe a ti mismo. ¿Quién es José Cavazos López, el doctor?

Soy un ser que ha tenido oportunidades importantísimas de ser feliz y las he recibido de la familia y de la sociedad.

He sido y sigo siendo feliz con mi familia y también lo he sido en el cumplimiento de las responsabilidades que la vida me ha dado en el ámbito laboral. He disfrutado mi familia, mis amistades, mi profesión y en el balance final aún me siento en deuda con esos ámbitos y ojalá tenga luces y tiempo suficientes para cubrirlos.

Yo sé que la vida no va a darme otra oportunidad para volver a hacer lo que me dio

antes, es obvio. Dijiste una palabra que yo retomo y que es válida. Estoy en proceso. Los procesos continúan, no van a ser los mismos; pero si se dan las oportunidades, estoy dispuesto a todo lo que sea necesario para ayudar. ¿A qué? a que la gente alcance lo que yo tuve, que es la felicidad.

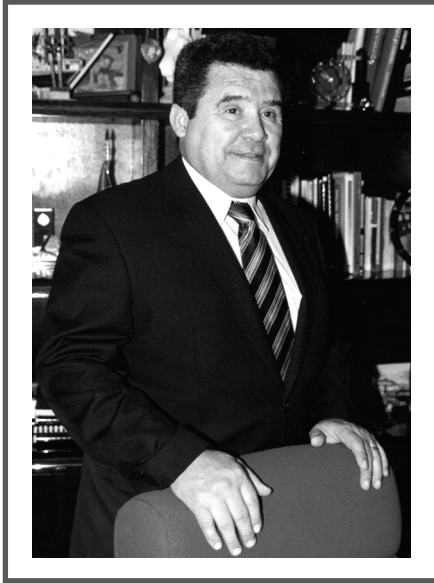
Hemos terminado la entrevista, que se va a publicar en un libro, son testimonios de hombres destacados en el estado, de distintos oficios y tareas, para tratar un sólo tema: que los hombres hablen de las mujeres y sobre la equidad de género. La última pregunta es: ¿te sentiste cómodo en la entrevista?, ¿quieres decir algo más para cerrar este capítulo?, ¿te faltó algo que quieras decir?

Quisiera agregar que esta inesperada entrevista mueve los hilos del corazón y de la memoria. Debo expresarte que a ti y tu grupo les ha tocado abrir los campos de la mujer y lo están haciendo muy bien. Sus frutos no se verán pronto, ¡pero se verán!

Te agradezco la oportunidad de platicar del pasado y del presente. Esperemos el futuro.

Al contrario, muchas gracias doctor José Cavazos por tu tiempo y disposición.

2 de febrero de 2006



JUAN M. CAVAZOS U.

Juan Manuel Cavazos Uribe nació en Matamoros, Tamps., Tiene 54 años. Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con estudios de doctorado en Filosofía Jurídica en la UNED, de Madrid, España.

Fue miembro del Consejo Político del Comité Directivo Estatal del PRI (1994) y Secretario del Movimiento sindical de la CNOP (1995). Fungió como Regidor del R. Ayuntamiento del Municipio de Guadalupe, N.L en el periodo de 1997-2000.

En el ámbito sindical, ha sido presidente de la Comisión de Asuntos Jurídicos del Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado (STASE, 1978); Director Jurídico y Secretario Nacional de Organización y Estadística en la Federación Nacional de Sindicatos de los Gobiernos de los Estados Descentralizados FESTESEM, de 1988 a 1994.

Desde 1993 y hasta la actualidad ejerce su liderazgo como Secretario General del Sindicato Único de Servidores Públicos (SUSPE) del Estado de Nuevo León.

Si eres tan amable, tu nombre, tu edad y tu tarea.

Juan Manuel Cavazos Uribe, 54 años ya prácticamente en julio, soy abogado y represento a los servidores públicos de Gobierno del Estado, en el puesto de Secretario General de nuestra organización sindical.

Te agradecemos mucho que hayas aceptado esta entrevista en la que: uno, vamos a hablar desde el sentimiento y no desde la razón y, dos, que en todas las preguntas van los dos ámbitos: el privado y el público.

Perfecto.

¿Te sientes cómodo cuando tomas decisiones compartidas con las mujeres?

Más que cómodo, diría que excelente, porque la conciencia es la que nos manda tomar cierto tipo de decisiones, sobre todo en el ámbito familiar. Tenemos que estar pensando que no somos los únicos que participamos en la familia y ahí, prácticamente todas las decisiones deben ser compartidas. En cualquier detalle, en todo, desde un permiso para salir de los hijos.

Y en el ámbito de trabajo, ¿cómo te sientes al compartir la toma de decisiones con las mujeres en el sindicato?

En realidad, de los años que me ha tocado decidir en nuestra organización, jamás me ha tocado tomar una decisión solo. Siempre hemos compartido en lo que llamamos nosotros el staff, que somos 20 compañeros y en el cual forman parte 11 compañeras.

Ahí tomamos decisiones hasta de qué color se va a comprar el uniforme siguiente. No lo tomamos en decisión personal, cuando se trata de una decisión que impacta a mujeres tomamos la decisión que tomen ellas y que sean las que forjen la idea de lo que vamos a llevar y posteriormente, la combinamos con lo que pensamos el resto del staff del Comité Ejecutivo, y así es como salen las decisiones.

¿Ha veces te has sentido en ventaja en relación con mujeres?, ¿o en desventaja?

En ventaja sí, porque muchas veces siento que no debo imponerme, entonces, para tomar una decisión en la que no debo imponerme eso es una ventaja. De saber que somos parte de un mismo todo y que debemos tomar una decisión que se va a resolver. Afortunadamente nunca me ha tocado tomar una decisión inmediata ante ciertas autoridades, sino que siempre hemos invocado la representación que tenemos y sobre ello se han tomado las decisiones.

Me siento en desventaja porque creo que muchas veces las mujeres son las más apegadas sobre todo en la cuestión social, a la cuestión sentimental; nos llevan bastante ventaja en cómo se piensa en el sentimiento. En el sentimiento los hombres somos un poquito más fríos para tomar decisiones, pero las mujeres para mí son indispensables a la hora de tomar una decisión, tanto en lo político como en lo social y, sobre todo, en el ámbito familiar.

Juan Manuel, ¿qué cosas consideras te pueden lastimar en tu persona?, ¿qué situación te puede lastimar?

Me molesta mucho la impotencia... cuando tengo impotencia para hacer algo. Y sobre todo cuando sé que peleamos más la razón que un derecho. En nuestro trabajo muchas veces me molesta, también, el no poder ser más generoso y justo.

Prefiero ser generoso que justo al tomar ese tipo de decisiones ¿Por qué?, porque me ha tocado representar a las personas más dolidas en los salarios; por ejemplo, Gobierno del Estado tiene algunos salarios bajos, definitivamente. Si nos enfocamos a un grupo muy numeroso como son las compañeras de intendencia, que son mis consentidas, las peleo muchísimo, ahí es donde me siento muy impotente y es donde me molesta realmente no poder hacer algo más.

En el ámbito privado, ¿qué situación consideras te puede lastimar?

Más que todo, con los hijos, la impotencia de no poderles transmitir lo que siento. A mis hijos los considero más inteligentes que yo, definitivamente, están más preparados, pero no tienen la experiencia que yo tengo. Eso es lo que no he podido entregarles a ellos, que combinen la capacidad que ya tienen con la experiencia que yo les pudiera dar.

Eso adelantaría muchísimo los pasos que pudiéramos dar como familia y que ellos pudieran dar como seres humanos. Esa es la impotencia mental, de no transmitirles lo que puede pasar ante ciertas cosas.

¿Tienes hijas e hijos?

Tengo dos varones y una hija en medio de los dos varones. Esa es mi familia completa: mis padres, mis hermanos, mi esposa, mis tres hijos, mis sobrinos.

¿Para ti ha llegado un momento de decir “ya no puedo con esto”, pero sigues adelante porque es lo que se espera que hagas?

En el ámbito familiar, no. No me desespero nunca porque siento que si pierdo la cabeza o pierde la cabeza mi esposa, el resultado va a ser negativo. Si yo pierdo la cabeza con mis hijos, creo que va a ser muy perjudicial para ellos. Sí he tenido problemas con mis hijos, como los tenemos todos, pero bendito Dios me ha dado la experiencia para salir adelante. El hijo mayor tuvo un problema con mi esposa hace tiempo, que lo entendió muy bien. Llegó a decir que mi esposa no hacía nada, que no daba dinero a la casa, todo ese asunto de la disgregación mental de los hijos, de decir que el papá lo es todo o la mamá lo es todo, ¿no?

Y fue muy sencillo el correctivo que metí, le dije a ella: “De ahora en adelante no te levantes a calentarle una tortilla ni a servirle; no le vuelvas a planchar su pantalón o su camisa preferida, que el señor se haga todo, para que entienda que realmente eres alguien muy valiosa aquí”.

Mi hijo lo entendió perfectamente; al principio sí se levantó a servirse la limonada y a calentarse una tortilla, ese tipo de cosas, pero nomás lo hizo una vez. A la segunda, ya estaba completamente arrepentido y eso es lo que le doy gracias a Dios, que me haya permitido aplicar la inteligencia en ese momento para que él entendiera cuál era el papel de la mujer en la casa. No es la que trabaja y a veces no es la que lleva dinero como el esposo, que actualmente eso es lo que sucede para poder sobrevivir; bendito Dios, pero no ha sido mi caso, lo hemos sacado adelante. No me he sentido desesperado, al grado de decir: “hasta aquí llego”.

En la cuestión sindical, la verdad sí me he sentido muchas veces desesperado ante la impotencia de que llegan tantos jefes de esos a los que yo llamo “los oráculos”, de esos que creen saberlo todo y dicen: “Vamos a tener que correr a 300 gentes para poder hacer esto”, o bien, han sido jefes que han tenido que gritarle a los trabajadores.

Hemos llegado a la conclusión de que todo este tipo de personas no lo hacen más que por una sola cosa: la ignorancia que tienen para hacer las cosas. Han sido retos muy bonitos, muy importantes, poder darle el giro que requiere nuestra organización sindical no por los edificios que tenemos, ni el tipo de servicio médico que es el número uno a nivel nacional en servidores públicos, sino por el cambio radical de pensar de la gente. Ése sí es un buen trabajo que hicimos y, la verdad, últimamente no me he sentido desesperado en ese tipo de actitudes.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

Pues, la verdad, casi no lloro. Prefiero transformar las lágrimas en alegría. Siento que la lágrima es parte de la vida, pero hay etapas en que tenemos que hacerlo. Me toca llorar cuando me acuerdo de mis seres queridos, me toca llorar cuando ando fuera

de México y no estoy con mis hijos, no estoy con mi esposa, o cuando recuerdo a mi hermano muerto.

El sentimiento no se da en el llanto, se da en el pensamiento. Es como cuando alguien se nos muere y pensamos que ya lo perdimos. Y es al contrario, todos los días está ahí; es sólo como si no le hubiéramos llamado por teléfono, como si no viviera con uno, pero está con nosotros.

Es parte de nuestra vida, pero somos muy envidiosos. Todos creemos en Dios y hablamos de eso, pero tenemos que morirnos para encontrarnos con él.

Claro que he llorado, no me acuerdo la última vez, puede haber sido hace unos dos meses. Todo depende del sentimiento que uno traiga. La soledad es muy bonita cuando uno la busca, ahí es cuando uno tiene el tiempo y la oportunidad para llorar, para hacer remembranzas y para recapacitar en lo que está uno haciendo. Sobre todo los que somos padres de familia y tenemos hijos en edades difíciles, eso nos hace llorar todos los días, aunque no con la lágrima, ¿verdad?

¿En momentos difíciles has tenido necesidad de apoyo, de orientación psicológica o médica?, ¿de tener claro el rumbo con ayuda externa de alguna persona?

En el ámbito psiquiátrico, no. Pero sí he pedido muchas veces orientaciones a amigos. Sobre todo en lo que nos toca manejar respecto a servicios médicos, siempre tomamos la opinión que nos dan nuestros asesores y en el ámbito jurídico conocemos un poquito el Derecho, especialmente el laboral y administrativo, pero aún así, tomamos en cuenta las opiniones de personas que sabemos nos pueden dar una buena orientación.

Eso ni me afecta ni me avergüenza; al contrario, aprendo. Porque si vas y pides la opinión de alguien que sabe mucho más o coincide con la tuya y la tomas en cuenta, te engrandesces, es muy gratificante. Y si no es así, entiendes que ellos son mejores y que aún te falta por aprender.

¿Alguna vez has tenido necesidad de competir con tu pareja?

No.

¿Y en el ámbito público?

Al principio sí era mucha la competencia que tenía ¿verdad?, porque nuestro sindicato era un coto de poder. Ahora ya para que una persona llegue a nuestra sección sindical debe ser alguien reconocido, aceptado por la gente. Entonces, no siento una competencia

fuerte, mucho menos una competencia desleal, dura.

Nuestra sección ha sido muy institucional, consideramos que el primer argumento que tenemos es que Gobierno del Estado esté bien, no la institución sindical sino Gobierno, porque consideramos que si éste está bien, nuestra gente también está bien, desde ese punto de vista. No tenemos temor de los moros con tranchete, de que el sindicato vaya a desaparecer ni ese tipo de cosas, tenemos perfectamente delineado en lo mental que mientras exista Gobierno del Estado existirá el sindicato.

¿Algunas veces te has sentido vulnerable?

¡Claro!, muchísimas veces, siento que con mis hijos no soy el padre que debería haber sido. Lógicamente yo nunca he competido con mis hijos para ser su amigo, soy el padre, que es ser algo más que amigo. Yo jamás hice una campaña para ser amigo de ellos, definitivamente.

Sí me siento vulnerable cuando veo que no tengo la capacidad para orientarlos sobre lo que ellos quieren. Por ejemplo, mi hijo el mayor está haciendo un posgrado en Washington, en la Universidad de Georgetown y me acaba de pedir mi opinión, pues le acaban de dar una beca para irse un año a París y otro año a la Universidad de Columbus, en Nueva York. La verdad de las cosas es que tiene 25 años y no puedo tomar una decisión por él. Lo puedo orientar en que mientras más se prepare es mejor, pero no puedo tomar esa decisión por él. Ésa es mi vulnerabilidad.

En cuanto a mi esposa, jamás he sentido que me haga menos; jamás he sentido que ella tenga una competencia conmigo para ser mejor madre que yo y le he dicho a mi esposa que, cuando yo no esté, ella debe ser padre y madre. Claro, cuanto tú estás, debes ser padre y madre también.

Si ambos están, hacen los roles...

Exactamente.

¿En qué casos pedirías que hubiera más comprensión hacia tu persona?

Muchas veces siento —y voy a utilizar nuevamente la palabra—, impotencia, de que en la lucha que llevo desde que se me eligió la primera vez para ser Secretario General, llevaba dos banderas: la primera, la seguridad del empleo, que la gente en aquel entonces no la entendía. Hicimos que se entendiera que, teniendo empleo, teníamos prestaciones y teníamos todo. La prueba está en que, ahora, la gente defiende su propio trabajo. Y más que eso, sabe que nuestra institución no es la base para que

ellos tengan ese trabajo. La mejor base es que ellos realicen bien su trabajo.

Algo muy importante en esto, es que no podemos permitir que en la lucha que hemos emprendido no se nos haga caso, por ejemplo, en lo del Servicio Civil de Carrera. Yo soy abogado porque estudié en una universidad, se me dio un título, pero cuánta gente hay que realiza su trabajo durante 10, 15 ó 20 años. Con todo respeto, yo no puedo realizar mejor su trabajo que un registrador del Registro Público de la Propiedad, aunque yo sea abogado, esté preparado y tenga los estudios que tenga ¿por qué? porque el señor tiene muchos años ahí. Ahí sí he sentido que no me han comprendido en la lucha por el Servicio Civil de Carrera. Nada más.

¿Podrías considerar que eres un hombre feliz?

Bastante feliz.

Y ¿podrías decirme qué te hace feliz?

Mi familia, la respuesta que he tenido de mi esposa y de mis hijos, bendito Dios, excelentes hijos; jamás he tenido problemas graves con ellos, de drogas, desobediencia, de nada. Mi hijo el menor tiene ahorita 20 años, todavía le pide permiso a mi esposa para salir; si nos dicen que van a llegar a cierta hora y no llegan, se reportan. Eso me hace inmensamente feliz, saber que si hemos sembrado maíz, vamos a cosechar maíz, ¿verdad?

Además, el que Dios me haya permitido tener a mis padres todavía, a los dos, son gente muy humilde, que nos han enseñado una buena cantidad de valores. Es fecha que no fumamos ni decimos malas palabras delante de ellos, a la usanza antigua. Yo tengo 54 años, y cuando salgo de viaje —yo soy de Terán, mis padres están allá— el día que regreso tengo que reportarme, avisar que ya llegué y que estoy bien. Eso me hace inmensamente feliz, la convivencia familiar.

Tengo una excelentísima relación con mis hermanos, somos muy amigos, compadres, compañeros de viaje. Nos juntamos poco... nomás tres o cuatro veces por semana. Todos los lunes nos juntamos los hermanos y los sobrinos y jugamos frontón; los martes nos juntamos con otros amigos y jugamos fútbol; los jueves tenemos un equipo de softbol y los sábados hacemos convivencias familiares en el rancho. Hay muchísima cordialidad y mucha participación de todos. Nuestras cuñadas o concuñas se llevan muy bien entre ellas, son cuatro y existe un excelente respeto, bromeamos, jugamos con ellas.

Si quisieras dejar de hacer algo que te hace infeliz en algún aspecto ¿qué sería?

Pregunta muy bonita, muy bonita... cuando no tienes una respuesta que dar. No, yo creo que no. Me encanta mi trabajo, y quizás, pediría que no llegara gente tan latosa. No estoy tratando de hablar de una utopía ¿verdad?, pues sí hay detalles que me molestan, donde sabemos muy bien que no nada más el funcionario tiene la culpa. Sabemos también que tenemos servidores públicos sindicalizados que ¡cuidado! y lógicamente uno lo ve con otra cara. Van y le comentan a uno que los malos son los contrarios ¿no? y aquí no hay contrarios. Aquí no tratamos de ver la vida como enemigos.

Muchas veces nos enaltece una alegría y esa misma alegría entristece a los que no son alegres. Pero yo pediría nada más que no haya gente tan latosa.

¿Qué sentimiento te cuesta más trabajo expresar ante los demás?

Pues, cuando no estoy de acuerdo en algo. Muchas veces el no estar de acuerdo en algo no significa que seamos contrarios a la idea que se tiene. El sentimiento si no estás de acuerdo en algo, es muy difícil esconderlo. Soy muy claridoso, trato de dar la mejor cara, definitivamente, pero también de convencer a la otra persona.

Creo que tengo la suficiente capacidad para entender que el equivocado o el que no está en lo correcto soy yo, eso para mí es mucho muy importante. No porque uno dirija una institución sindical ya lo que uno dice es ley, ¡al contrario!, me he dado cuenta a través de muchos años de experiencia, en el excelente equipo con el que trabajamos, que no puedo corregir a quien tiene una especialización y está haciendo muy bien sus cosas.

Y en la relación familiar ¿qué emoción te cuesta más trabajo expresar?

Cuando nuestros hijos dicen o creen que saben más que nosotros. Ahí sí, es molesto, definitivamente. Lo típico, que en un permiso nos digan que van a llegar tarde porque, además, no les va a pasar nada. Eso me molesta muchísimo. En la casa no tenemos reglas, tenemos respeto. Más que una regla, impera el acuerdo. Ante un permiso la respuesta no es: "Te quiero aquí a las 12", la respuesta es otra pregunta: "¿A qué horas vas a regresar?", y si el señor regresa a las tres cuando dijo que lo haría a las dos de la mañana, no cumplió su palabra. Ahí sentimos que nosotros, los padres, somos los equivocados porque no enseñamos al hijo a cumplir esa palabra.

Lo que hacemos en esos casos —no se trata de reprimirlos pero lógicamente hay una reprimenda—, es que esas horas se le van acumulando. Si un día llegó tarde una hora

y al siguiente dos o tres, se las juntamos y cuando quiere ir a un evento resulta que, como ya nos debe esas horas, simplemente no va. Y nos hemos llevado muy bien así. No es un castigo, es algo que como simplemente no cumplió, está pagando. Lógicamente hemos enseñado a nuestros hijos que los errores se pagan. Pero no se trata aquí tanto de pagarlo, se trata de que ese error lo tomemos como una lección de la vida y nos ha dado muy buen resultado.

Por eso te digo que yo no he hecho campaña para ser amigo de mis hijos. Yo fuera mejor padre de mis hijos, o para mis hijos, si mi esposa les da permiso hasta las dos de la mañana y yo les doy hasta las cinco, o si mi esposa les da cien pesos y yo les doy doscientos. No se trata de competir, se trata de sacar adelante una familia ¡y que salga bien!

¿Qué actitudes te enojan o te desagradan de algunos hombres?

Primero que nada, que sean sucios. Me molesta muchísimo que una persona sea sucia. Me indigna, al grado que me irrita el mal olor o la presencia descuidada, o que muchas veces anden con una barba no arreglada o un pelo por acá o por allá. Que están platicando con uno y se estén rascando la nariz, eso me molesta muchísimo, que sean sucios.

¿Y que cuenten chistes sobre mujeres, vinculados a la sexualidad, no te molesta?

Todos los chistes que contamos sobre las mujeres son denigrantes, y definitivamente, tratándose de chistes porno. Me molesta mucho, porque así como hay hombres buenos o malos, hay mujeres buenas o malas.

La mente no tiene sexo y el comportamiento tampoco, mucho menos el corazón, pero si hablamos mal o contamos chistes malos de una mujer, pues hasta cierto punto estoy refiriéndome a mi madre, a mi esposa y a mi hija. Porque no me estoy refiriendo a fulanita que está en tal parte, sino estoy hablando de una mujer.

¿Qué actitudes te desagradan en algunas mujeres?

¡Ah, qué buena pregunta!, pues, cuando una mujer se siente muy capaz, mejor que los demás. Una cosa es que se luche por la igualdad de género y otra cosa es que se luche por la igualdad de la mentalidad. Son cosas mucho muy diferentes, no podemos luchar por la mentalidad, para mí la mente no tiene sexo, por eso lo digo. Pero cuando se trata de la equidad de género, yo veo que en muchas mujeres no es la lucha lo que en realidad están buscando... sino están buscando por lo de ellas, no por las demás.

Hay mujeres excelentísimas, en realidad, que nos dan muchos ejemplos y hay mujeres que dejan mucho que desear también, donde veo que el principal pleito de las mujeres ha sido con las mujeres, no con los hombres. Hay mucha lucha en contra de sí mismas. Siempre están luchando en contra de las mujeres para ver quién es mejor. Y los hombres, en su momento, fueron quienes les dieron el voto a las mujeres, les dieron la equidad de género a través de la lucha de las mujeres. Porque también ha habido muchos hombres famosos que han luchado por la equidad de género, en lo personal, yo lo he hecho.

Creo muchísimo en las mujeres. Y no estoy hablando de sexo ni de vida, las mujeres son muy importantes para nosotros. No hablo nada más como unas musas, sino como participantes de la forma de pensar de nosotros. Sin las mujeres no podemos entender a las mujeres, si fuéramos puros hombres los dirigentes no las entenderíamos ¡para nada, en nada!

Yo lo veo mucho con mi hija, cuando hago una broma acerca de las mujeres, voltea y me dice: “Tienes una hija”, y lo veo como mensaje, pero también lo mío es como un mensaje para ella, de que es tan importante para mí, como mis hijos.

Pero estás educando en la equidad.

Completamente, licenciada. De niños, cuando me los llevaba de pesca, ella iba conmigo. Cuando me los llevaba a las motos, ella iba conmigo. La misma educación que les di a mis hijos se la di a ella. Lógicamente, a ella un poco diferente porque tenía que acarrear con una sábana y hacerle casita para que hiciera pipí y popó ¿verdad?, ese tipo de detalles. A veces les pedía a sus hermanos que lo hicieran, renegando y todo, ellos levantaban también la sábana, pero eso nos unió muchísimo.

Yo creo muchísimo en la equidad de género, de hecho, una de mis teorías que próximamente voy a presentar en mi tesis doctoral es sobre esto. ¿Se acuerda que hace tiempo le pedí que me ayudara en eso, con recomendaciones sobre algunos libros? Es por eso, sobre todo los principios que se están dando ahora en el siglo XXI.

¿Qué ha sido lo más difícil de manejar con tu pareja con respecto a la sexualidad?

Este.. el erotismo. Jamás, jamás lo he manejado con ella. Hemos comentado, a nivel de un tópico, el masoquismo y esas cosas, como plática y lo hacemos con nuestros hijos también. Pero, para manejar con mi esposa... sería eso, el erotismo. Pues no sé, le tengo mucho respeto, para mí es única y le puedo faltar al respeto en otras cosas, en una mala palabra, pero en eso no. Eso no se perdona.

¿Te parece sencillo, o no, corresponsabilizarte en el cuidado de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?, ¿se habla de eso?

Claro. Completamente. Y hemos platicado mucho para ver de qué manera podíamos aterrizar esto con nuestros hijos. No lo de: “Cuídate mucho y fíjate con quién te metes”, no, no, no. Sino un poquito más a fondo, sobre todo con la mujer. Me parece muy bien comentarlo y sobre todo, que coincidamos. Somos corresponsables en eso. A veces no coincidimos en alguna opinión y nos vamos a los libros y de manera muy tranquilita decimos: “Mira, léele esto y a ver qué opina”.

Cuidamos mucho a nuestros hijos en eso y sobre todo, más que cuidarlos, nos preocupa que ellos también lo hagan con sus hijos cuando Dios se los permita, porque no termina esto aquí.

¿Qué es lo más difícil que has experimentado en torno a la paternidad?

La responsabilidad. No porque lo que yo opine o lo que yo piense sea lo mejor, sino por entender qué es lo mejor para los hijos. Al hablar de paternidad yo siempre he dicho que padre no es el que engendra, padre es el que mantiene y el que tiene la responsabilidad de hacer algo por sus hijos. Los mexicanos tenemos la fama de ser un poquito desligados de los hijos porque se los dejamos a la mujer, ¿verdad?

Ya para muchos ahorita en la actualidad no es vergüenza cambiar a un niño. Yo lo hice en su momento, darle de comer cuando un hijo está chiquito. Yo lo veo muy bien, sobre todo porque la paternidad no es nada más mantener: es educar y es orientar, y sobre todo, estar con ellos cuando más lo necesiten.

¿Y que te ha sido más fácil en la paternidad?

¿Lo más grato?, convivir y estar con ellos. Somos muy afines en la forma de pensar los cinco, sobre todo los tres hijos con nosotros, la convivencia que tengo con ellos. Para mí eso no tiene precio. Ahorita ya es difícil convivir con ellos porque ya buscan más sus amigos; a veces prefieren a sus amigos y en este último puente que hubo, se fueron con ellos a un rancho, más que andar con nosotros. Y eso no nos molesta, vamos entendiendo las etapas que tenemos cada uno. Yo me acuerdo que también lo hacía con mis padres. Éramos cinco hombres y una mujer, tremendos. Me acuerdo que mi padre se desesperaba y me decía una frase muy bonita: “El gusto que yo tengo es que lo vas a pagar y con alguien a quien yo no le voy a poder hacer nada, que son los nietos”. Yo les repito esa frase a mis hijos, sobre todo cuando llegan tarde: “Hijote, lo vas a pagar donde más te duele, y yo no voy a poderle hacer nada a esa persona que te lo va a cobrar”.

¿Qué ha sido lo más difícil con tu pareja?

Este... las tomas de decisiones. Cuando tenemos que tomar una que sea muy trascendente en nuestra vida, de nuestros hijos o de nosotros y que no coincidamos en ella. Eso me ha sido muy difícil, pero lo he aceptado en su tiempo y en su momento he tratado de convencer a mi esposa de que ella está equivocada.

No tú...

¡No yo, lógicamente!, ¡ja, ja, ja! Bendito Dios, me dio una esposa maravillosa, mucho muy inteligente. Es premio de su carrera, premiada por el Presidente de la República, con doctorados en administración y entendió que el principal papel de ella era educar a sus hijos. Entonces, no le puedo pedir que eduque a sus hijos y posteriormente contradecirla, tengo que adherirme a su opinión, siempre que yo me convenza de que esa opinión sea buena; si no me convence, no la acepto. Hasta ahora todo ha marchado bien.

Entonces, ¿qué ha sido lo más fácil en tu relación de pareja?

Cuando nos ponemos de acuerdo inmediatamente. Cuando los dos pensamos igual y le echamos muchas ganas para que eso sea. Eso es lo más importante.

Si pudieras regresar el tiempo y modificar la forma de relacionarte con tu pareja, con tus padres, con tus hijos, ¿qué cambiarías?

Mi forma de ser.

¿De veras?

De veras. Quisiera ser mucho más alegre con ellos, pasar más tiempo con ellos. Desgraciadamente la vida que llevo es una vida de trabajo, de mucho trabajo y ¡desafortunadamente me gusta ese trabajo!, hablando de este caso, ¿verdad? Si yo pudiera regresar el tiempo, trataría de ser mejor esposo y trataría de ser mejor hijo.

¿Por qué lo dices?

Porque el que es buen hijo es buen padre. Y quisiera que eso lo aprendieran mis hijos. Creo mucho en la palabra de los poetas que hablan sobre la vida del hombre. Donde uno dice que: "Así como yo te di de comer, ahora tú te ríes de mí porque yo estoy viejo". Yo quisiera que eso no pasara conmigo, que no tuviera que decírselo a mis hijos, que ellos lo entendieran.

La mejor forma es con la escuela que nosotros les damos, y no el día de mañana andar diciendo: "Oye, yo te mantuve tantos años, te compré el coche, te di esto o lo otro. No quiero que me des eso, quiero que tú lo entiendas, no es eso. Y si Dios lo permite y yo lo necesito, que me des; si yo tengo, pues no me des. Pero trátame como lo que soy, no fui tu amigo, soy tu padre". Eso es lo más importante para mí.

¿Cuándo fue la última vez que te dieron "te quiero"?

Todos los días.

Y tú ¿cuándo fue la última vez que lo dijiste?

Todos los días.

¿A quién? A tus hijos, a tu esposa, a tu madre...

A mamá poco, porque para mí... ¡hablar de mi madre me entristece mucho! Es una figura de mujer, gracias a ella, todos los hijos somos lo que somos. Lógicamente, con el apoyo de mi padre que es un hombre muy trabajador, el hombre a quien más admiro en el mundo. Pero mi madre es algo muy especial. Y que yo me acuerde, en los últimos 20 años no la he besado.

¿Qué valor te enseñó para mantenerte en la vida?, que digas, esto es de mi madre...

Abrir el corazón, el sentimiento de ser mujer, de lo que ella sufrió. Eso no se olvida. Definitivamente, formar a cinco hombres y a una mujer, profesionistas todos, mi padre era un hombre muy humilde, pastor de cabras y después fue cantinero. Pero la intelectual de la casa es mi madre y ella, aun en contra de la posición de mi padre, nos puso a estudiar y éste fue el resultado.

Entonces ¿por qué no le dices tan frecuentemente "te quiero" como a los otros miembros de la familia?

Por el gran respeto que le tengo.

¿Crees que le faltas al respeto si se lo dices?

No, no, porque cuando la vemos, cada fin de semana, sientes lo positivo que trae la señora, muy positiva, jamás se vence. Ahora últimamente se nos ha enfermado un poquito, pero gracias a Dios, con todos los aparatos que se han inventado, no le han hallado nada. Es sólo falta de cariño. Tiene 73 años. No le han hallado a ninguna de

las enfermedades que ella tiene. Ya le han revisado el corazón y no tiene nada, todo sale perfecto.

Pero, sí hay un acercamiento...

Sí, ella me abraza a cada rato, me mimas, me da besos. Con mi padre no. Mi padre jamás le da un beso. Él es muy hombre.

Pero eso no le quita nada...

Eso no lo sabe él. Nosotros sí lo sabemos.

Pero, por fortuna, eso no lo estás reproduciendo tú.

No, ¡olvídense, cuidado y que uno de mis hijos se vaya o llegue y no me dé un beso! Porque es carrilla, es de estar echándole: “Ándale, ya te crees mucho, ya ganas tu dinerito”, todo ese tipo de detalles. No lo hacemos como costumbre, lo hacemos como un sentimiento.

¿Qué es lo que te agrada de la lucha por la equidad de género?

Primero que nada, las mujeres también son un ser ¿verdad?, no tenemos por qué hacerlas a un lado, no tenemos por qué hacerlas menos, no tenemos por qué cargarlas con todos los problemas.

Creo en las mujeres, principalmente, por su tenacidad. Por eso estamos usted y yo platicando aquí. Si no hubiera habido mujeres como usted, si no hubiera habido mujeres que han andado en la lucha para llegar a donde estamos —no solamente en lo del voto, el voto se dio por cuestiones políticas—, sino por la realización de las mujeres. Tan sencillo como eso.

Yo no le veo ninguna diferencia: las mujeres son seres humanos. A excepción del sexo, no veo ninguna diferencia. Hay mujeres tan inteligentes como hay hombres muy inteligentes. Me molesta muchísimo cuando lo veo en los periódicos, hoy leí que entre los que dirigen el país, nada más el 4.6 por ciento de mujeres son las que toman decisiones importantes. Hay mujeres que realmente merecen, no una oportunidad, sino todo el desarrollo que necesitan para llegar a ser.

Creo en la equidad de género porque vengo de una mujer, me forjó una mujer. Estoy casado con una excelente mujer y tengo una maravillosa hija. No puedo estar en

contra de las mujeres. Aunque el sentimiento machista, la ideología del mexicano me lo dijera, me opondría a él completamente.

¿Tienes amigas?, ¿aparte de las trabajadoras?

Más que las trabajadoras, que son mis amigas, tengo excelentes amigas: muchos de mis confidentes son amigas, y no confidentes de cuestiones personales como lo es mi esposa, sino confidentes en cuestiones de trabajo. Mis principales colaboradores son mujeres, mi segundo de a bordo es mujer. La que dirige toda la asistencia social, es mujer.

Quizás he creído muchísimo en las mujeres. Siento que se trabaja mejor con las mujeres que con hombres. ¡Fíjese la soncera que estoy diciendo!, pero yo he trabajado muy a gusto con ellas.

Nuestro sindicato está conformado por el 56 por ciento de mujeres, mucho muy valiosas y más que eso, yo las llamaría valerosas, porque son las que desempeñan tres papeles en su vida, muy importantes: el de la servidora pública, el de madres de familia y, en muchos de los casos, la manutención de los hijos.

Creo mucho en la equidad de género porque ellas hacen muchas veces el papel de padre y madre. ¡Si uno, con el papel de padre se la ve difícil!, lo veo en mi caso, imagínese, ser padre y madre y aparte trabajar. Porque se es madre en la casa y se es padre cuando se mantiene, según las tradiciones de la ideología mexicana,

Entonces, creo en la equidad de género porque las mujeres nos han enseñado a ser mejores y no por ser competitivos con ellas, sino porque ellas son las que nos han dicho por dónde. Vuelvo a repetirle, fui forjado por una mujer, mi madre es Dios en la tierra, tengo que querer lo mejor para las mujeres.

Y no es una adulación, porque usted me lo esté preguntando, sino porque se lo demuestro con hechos: Con ese 56 por ciento que son mujeres, en el porcentaje que tenemos dentro del Comité Ejecutivo no llega al 56, son 48 por ciento y de quienes trabajamos directamente en el *staff* del sindicato, el 50 por ciento son mujeres.

¿Qué estarías dispuesto a hacer para que se lograra la equidad?, con esta conciencia que tienes de ella.

La respuesta más sencilla sería que lo que fuera necesario, pero yo creo que no quedaría ahí. Más que participar en ello, sería colaborar con algo. ¿En que forma?, no espero que me lo indiquen las mujeres, definitivamente, porque si nos esperamos

a que haya realmente alguien que dirija un movimiento de estos, mi punto de vista es que todavía eso se tardará, pero en lo que yo pueda, lo demuestro a diario, en nuestra sección sindical.

El 80 por ciento de las personas que atendemos diariamente son mujeres. A pesar de que son el 56 por ciento del total, pero las que siempre traen problemas son las mujeres ¿por qué? tienen problema con los jefes porque se les enfermó un hijo y tienen un niño en el hospital. Eso es lo que realmente puedo hacer por ellas: apoyarlas cuando tienen una necesidad de ese tipo. Yo creo que eso sería muy importante, diferenciar la naturaleza de las mujeres y la naturaleza de los hombres y no confundirlo con la equidad de género.

¿Alguna vez te has sentido discriminado?, por tu edad, por tu sexo, por tu estado civil...

Sí, sí, por mi falta de capacidad.

¡Ah, caray!

Si, porque cuando uno realmente quiere ser mejor, no tenemos la suficiente capacidad para serlo. Siempre buscamos ser mejores, entonces, sí me siento discriminado por eso, la capacidad que yo tenía no la aproveché cuando era joven. Me importó un poquito más el “ahí se va”, el mañana, y eso ahorita es una cosa que quiero hacer no solamente en familia, con mis hijos, sino con mi institución sindical: el mañana no existe, para mí es el hoy y el presente y es en el que queremos vivir.

Es una cosa muy rara, si distribuimos nuestro pensamiento, nuestro tiempo, en un cien por ciento, nos dedicamos entre un 40 y un 50 por ciento a pensar en lo que hicimos, siempre estamos pensando en ello. Que si no traigo las llaves, que ¿dónde las dejé? Entonces, estamos un 10 por ciento en el presente y un 50 por ciento en lo que vamos a hacer. Nos creímos mucho de los japoneses, en pensar a 20 años a futuro pero esas son cosas técnicas, de empresa. Debemos dedicarle más al hoy, al ahorita, no al mañana y al hubiera. A hacer las cosas bien, de una vez, para no repetir las.

¿Cómo concibes la ternura?

Es un sentimiento muy bonito, ojalá y Dios realmente nos permitiera a todos tener un poquito de ternura. Todos los días, como decía el poeta “un poquito de ternura”, es un sentimiento que no todos tenemos, pobrecitos los que no lo tienen y pobrecitos a los que no se les da.

Ternura no significa tenerle lástima a alguien, o debilidad. La ternura, para mí, involucra muchos sentimientos, entre ellos, tener mucha cordura. No confundirla con la paciencia. Tener paciencia, tener cordura, tener ternura para hacer las cosas no significa que tengamos que tratar a todos mucho muy amablemente, no. Creo que a cada quien se le debe tratar según como venga, ¿verdad?

¿Qué valor le concedes a la amistad?

Muchísimo, muchísimo, yo creo que deben existir los amigos de todos tipos. La amistad es muy bonita cuando uno la tiene, pero es más bonita cuando uno la da. Definitivamente, yo prefiero ser amigo de todos, aunque tenga pocos amigos, porque creo que la mentalidad adversa, eso de: “Si él no me saluda, yo no lo saludo”. Eso debería haber sido hace dos siglos. No hemos evolucionado mucho sobre la amistad.

¿Vinculas la amistad con lealtad?

En cierto grado sí, si lo vemos desde el punto de vista de la amistad pura. Debe existir un amigo leal. Sin ir parafraseando a Borges, pero la amistad es un sentimiento muy claro que uno debe tener, sin confundirlo con el amiguismo, amistad es algo que uno da y que uno siente.

En la vida de todo hombre hay una mujer que deja huella, hay hombres que no tienen esa mujer en su vida ¿tú qué opinas?, ¿has tenido o tienes una mujer en tu vida que te ha dejado huella, que te ha marcado?

Sí, sin sentirme menos yo creo que detrás de toda gran mujer, que es mi esposa, estoy yo. Porque ¿cuál es la realización del hombre? Yo jamás he aspirado a que mis hijos sean menos que yo, siempre he luchado porque sean mejores, que me superen. Y hasta ahora, mi esposa ha hecho un excelente trabajo. Esa es la principal finalidad de ser padres, que los hijos nos superen, ¿verdad?

Yo no creo que ser padre sea darles una casa grandísima, carros y esto y lo otro. Yo creo que la finalidad de los padres es darles esa oportunidad de que nos superen, no darles todos sus gustos o lo que ellos quieran, porque ahí sí la respuesta no está en el hoy, ahí sí creo en el mañana, de que sean unos hombres de bien, unos hombres responsables y en que luchen por ellos mismos, no que esperen todo de papi. La frase esa que fue muy famosa hace 50 ó 60 años ya no se aplica, atrás de un gran hombre hay una gran mujer. Creo que al lado de una gran mujer debe haber un gran hombre... ¡Y no me estoy haciendo menos!

Una última pregunta, sé lo amplio que quieras. Descríbete a ti mismo ¿quién es Juan Manuel Cavazos Uribe?

Soy un ser muy feliz, todos los días le doy gracias a Dios, primero, por vivir, por haber despertado; segundo, porque me ha permitido llegar a donde estoy y sobre todo, que me gusta hacerlo. Soy un hombre muy feliz porque mi esposa me ha hecho muy feliz, no por darme tres hijos, sino porque me ha hecho feliz en la vida diaria.

Soy un hombre muy feliz porque tengo tres hijos excelentes, bendito Dios. Soy un hombre muy feliz porque vengo de excelentes padres. Lo que le comentaba ahorita, la finalidad de mis padres fue que nosotros fuéramos mejores que ellos y lo lograron. Y eso es para ellos lo máximo, la mejor herencia. No basamos esto en capitales ni en estudios, lo basamos en la realidad de la vida.

Soy feliz porque tengo muchos amigos, mucha gente a la que quiero. Me he enseñado a no odiar, todo lo que me hace daño lo hago a un lado. Nada más. No tengo por qué odiar. He aprendido que si yo odio, el único perjudicado voy a ser yo. Si yo la odio a usted no la perjudico en nada, me perjudico yo, pues el sentimiento es mío.

Y sobre todo, soy un hombre muy feliz porque he sabido valorar lo que me han dado. He sabido apreciarlo y he sabido sacarle provecho. Le debo a la escuela, a la Universidad, a mis maestros, todo lo que aprendí de ellos, eso es muy importante.

No quiero decir que he sido muy feliz toda la vida, todos hemos pasado altos y bajos y yo no veo la felicidad o la realización del ser humano en cosas materiales. No resuelven, pero ayudan y sobre todo, nos permiten pensar. La persona que tiene manera de vivir bien y comer todos los días, necesita un tiempcito para pensar, no solamente para estar ideando cosas que no son. Me he enseñado a hacer un lado completamente los malos hábitos. Y finalmente, soy feliz porque la vida me ha dado más de lo que le he pedido.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?

Me gustó mucho, mucho, porque tenía mucho tiempo de no explayarme, ¡de veras es que es muy difícil hacerlo, licenciada!, comentar este tipo de detalles con la gente que nos rodea. Y no porque en un momento dado demos la figura de un líder débil, no. Lo tratamos de hacer todos los días, de que la gente nos vea como ellos mismos. Yo creo que el líder no nace, se hace y eso nos lo da, más que nada, la experiencia. Eso es lo más importante.

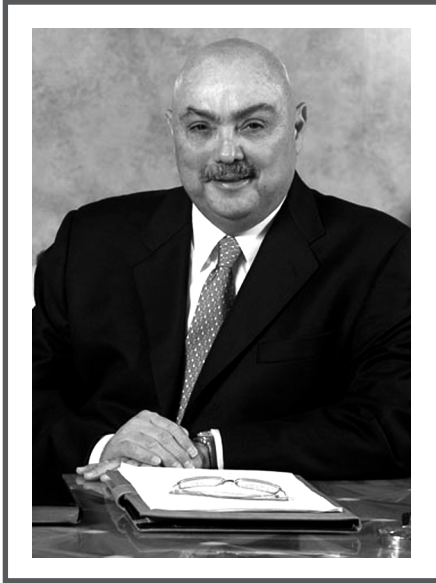
Por eso le comentaba al principio que una de las cosas que jamás podré heredarles a nuestros hijos es la experiencia. Pueden tener más inteligencia o más destreza mental que nosotros por las cosas cibernéticas que se manejan ahora y a lo mejor, en un momento dado, pueden prepararse más, pero la experiencia no la pueden comprar ni la hallan en los libros. Y eso es lo que tratamos de darles a nuestros hijos.

Este libro lo que intenta es dar una visión de hombres regiomontanos de distintos oficios y tareas, desde la condición de hombres y su relación con las mujeres. ¿Quieres dar un último mensaje para las mujeres?

¡Dios bendito que nos permitió tener mujeres! La felicidad no llega sola, uno la busca ¿cómo?, en la realización del hombre y de la mujer. Nosotros somos tan efectivos para las mujeres, como ellas son tan efectivas para los hombres.

Muy agradecida por la entrevista, Juan Manuel.

7 de febrero de 2006



JULIO VILLARREAL

Julio César Villarreal Guajardo nació en Monterrey, N.L., el 2 de enero de 1951. Obtuvo el título de Contador Público en la Universidad Autónoma de Nuevo León y posteriormente realizó otros estudios profesionales en México y el extranjero.

Es Director General Ejecutivo de Grupo Villacero. Preside el Consejo de Administración de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S.A. de C.V. y el de Afirme Grupo Financiero, S.A. de C.V. y subsidiarias. E igualmente ha liderado las principales cámaras industriales del ramo acerero.

En 1999 recibió el nombramiento de Cónsul Honorario de Austria para cinco estados del norte de México. Fue distinguido con el Premio al Mérito Cívico 1994 en el renglón de Fomento Industrial y Comercial, del Estado de Nuevo León.. Apoya y promueve proyectos culturales y filantrópicos a través de la Fundación Cívica Cultural Villacero.

Si eres tan amable, tu nombre, tu edad y tu tarea.

Mi nombre es Julio César Villarreal Guajardo, tengo 55 años, los cumplí el 2 de enero de este año, nací en 1951. Mi tarea: empresario, comprometido con la responsabilidad de participar en un entorno, de tratar de hacer las cosas en orden, de acuerdo a las necesidades de las empresas que cohabitan en una comunidad, con la rentabilidad que debe ser para los accionistas y para pagar impuestos.

Al Instituto le da mucho gusto entrevistarte para este libro de quince testimonios de personajes de la comunidad, sobre su punto de vista hacia las mujeres. Voy a iniciar, esta es la primera pregunta, Julio. ¿Te sientes cómodo al compartir la toma de decisiones con las mujeres?

Sí, sí me siento cómodo, siento muchas veces que la mujer no ve cosas que ve el hombre y también al revés, que el hombre no ve cosas que ve la mujer. Por ejemplo, yo me siento muy a gusto cuando trato con una mujer abogada, o cuando trato con una mujer que es financiera, les tengo más confianza porque son más cuidadosas que los hombres.

En la vida privada, ¿compartes algunas decisiones con tu pareja?

La verdad, las responsabilidades que tienen que ver con mi trabajo trato de no compartirlas con nadie más que conmigo mismo o con la gente adecuada. O sea, trato de compartir en familia, pero muchas veces para mí es muy difícil compartir ciertas cosas, porque en la evolución del trabajo y la responsabilidad no vas empatado.

Sin embargo, los parámetros generales, los comentarios de la economía, todo eso, sí lo comparto, pero compartir funciones específicas de mi trabajo es muy difícil. Sobre todo el empresarial, porque muchas veces no se está actualizado. Quizás en algún tiempo sí, pero hoy en día, como está la evolución muy amplia, muy dinámica, entonces, es muy difícil. Comparto lo que es común, pero mi responsabilidad de trabajo es mía y la debo de compartir con la gente que debe estar relacionada.

Tienes muy claro los dos mundos: el público y el privado. En el privado, con tu pareja, ¿compartes decisiones que tienen que ver con el entorno familiar?

Así es, con el entorno familiar.

¿A veces te has sentido en ventaja o en desventaja frente a algunas mujeres?

Yo creo que me he sentido en las dos formas. Hay ocasiones que me siento con

desventaja, sobre todo cuando estoy en alguna negociación y las tengo del otro lado. Creo que son más cuidadosas que uno, entonces sí me siento en desventaja.

Me siento en ventaja cuando muchas veces compartes una situación de convivencia de trabajo. Ahí, muchas veces, sí me siento con ventaja, entonces debo tener más precaución. Pero en ocasiones me siento en mucha desventaja cuando están del otro lado.

Y que la negociadora es mujer...

Sí, si la negociadora es mujer, me cuida. Digo, no es que me cuide, sino que simplemente son bastante perceptivas, con verte a los ojos muchas de las veces pueden saber qué estás pensando. Habría que ponerlas en el pokar, ¡ja, ja, ja!

¿Alguna situación que consideras puede lastimar tus sentimientos como persona?

La infidelidad. Yo creo que la fidelidad es algo muy fuerte que debe tener uno para con las personas, la fidelidad es muy importante.

Si algún empleado te resulta infiel, ¿eso es lo que te puede lastimar?

Me duele mucho, porque lo que no quieres para ti no lo debes querer para otro, entonces muchas veces a mí me afecta mucho, en hombres como en mujeres. Hay grados de infidelidad, puede ser muy poquito o mucho, lo importante es que no debe haberlo.

¿Has tenido ganas de decir “ya no puedo con esto”, pero has seguido adelante porque es el rol y es lo que se espera de ti?

Si he llegado al límite de decir: “O lo arreglo, o lo arreglo”, pero no lo de: “Ya no puedo con esto”. Busco todas las alternativas posibles para poder salir adelante, nunca he abortado algo, sino que se busca la salida correcta para que llegue a buen fin.

Siento que las cosas hay que terminarlas, yo digo: “Más vale tarde y bien, que rápido y mal”, porque las cosas tienen que madurar muchas veces. La situación es terminar tu trabajo; si el éxito o el fracaso no dependen de ti mismo sino del entorno nacional, entonces, ya puedes hacer muy bien tu trabajo, pero el resultado no es el éxito. Bueno, pues ni modo. Lo importante es hacer tu trabajo, eso es lo que yo considero importante.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

¿Cómo te puedo decir?, me gusta hacerlo solo, quizás con una copita de más, a lo mejor oyendo música. A veces tienes sentimientos bonitos que te recuerdan algo.

Pero la realidad es que nunca he llorado por un dolor adverso, siempre he llorado por un dolor sano, por un dolor que me quita problemas. El dolor alivia, ¡suéltalo, sácalo! a veces me gusta hacerlo, yo creo que me desahogo bien. Me siento bien.

¿En algún momento de crisis has tenido necesidad de algún apoyo externo, el consejo de un amigo, un apoyo psicológico de algún tipo?

Sí, claro, hay que hablar algunas veces las cosas, pero apoyo psicológico o de doctores, no. Formal no, informal sí: parientes, primos, tíos, sobre todo de mi madre, mis maestros me ayudaron mucho y los amigos que tiene uno ¿verdad? Me siento bien cuando lo hago, cuando consulto.

Necesita uno asesores cuando está muy enfrascado.

Sí, sí, le hago un telefonazo a alguien para ver como ve esto o lo otro, para preguntarle qué opina sobre ciertas informaciones o para ver ciertos puntos de vista. Yo pienso que todos los ojos vemos diferente, o sea, uno ve el negro más pálido y el otro, un negro más oscuro.

¿Alguna vez has tenido la necesidad de no competir? que digas, ya, me cansa mucho competir.

¿Competir?, no, nunca me he cansado de competir. Lo que sí, cuando ya dominas una situación, cuando te sientes a gusto porque ya es una situación mecánica, me gusta cambiar de actividad o de enfoque.

A veces en tu trabajo haces mucha rutina, la haga o no la haga, como quiera mi responsabilidad no varía. Entonces digo: “Ahora voy a buscar otras, para mejorar”.

¿Alguna vez te has sentido vulnerable?

Sí, cómo no, te puedo decir que sí me he sentido vulnerable por situaciones que desbordan o están más allá de mi actuación, ahí está uno a la deriva ¿no? lo importante siempre es llevar un rumbo para que no te lleve el viento a donde te quiera llevar, y aunque sea lento, pero ahí vas.

¿Alguna vez te has sentido incomprendido?

Sí y es algo de mis esfuerzos porque yo hablo muy rápido, muchas veces no sé decir lo que quiero. Siento que he herido gente o que he hablado cosas que no quiero decir o tal vez las dije en otro sentido y entonces se mal entienden. Eso sí me afecta, me hace sufrir y digo, bueno, ¡qué tonto soy! cómo no pienso las cosas dos o tres veces antes de decirlas. Pero muchas veces uno habla y habla y no dice las palabras adecuadas.

Me han dicho algunos amigos que mi léxico es llano, muy llano; hablo muy directo, pero también a veces confundo una palabra con otra. Creo que tengo dislexia porque se me confunden mucho cuando estoy leyendo una cosa. A veces la “be” la interpreto como “pe”. Eso es normal desde la escuela, por eso batallaba mucho. Tengo que leer las cosas dos o tres veces para entenderlas, ese es un problema que tengo, pero al saberlo, ¡pues lo dominas!

Y no ha impedido que seas un empresario exitoso

No, no. Pero hay que leer, si uno con una tiene, yo necesito tres ¡y ahí voy!

¿Te podrías considerar un hombre feliz?

Sí,

¿Qué es lo que te hace feliz?

¿Lo que me hace feliz? Primero, gracias a Dios; después, gracias a mi familia, a mis padres, que me enseñaron a vivir, me ayudaron a ver las cosas como las estoy viendo ahorita. Mi educación universitaria y de las escuelas de gobierno, me ha dado mucho.

Yo creo que por eso tengo el carácter que tengo, porque veo la realidad. O sea, me gusta ver las cosas y decirlas tal y como las veo. Estoy muy agradecido con mi formación académica, con mis maestros. Soy feliz porque me gusta lo que hago.

¿Podrías nombrar tres o cuatro cosas concretas que te hagan muy feliz?

A mí, la soledad me hace muy feliz.

¿De veras?, la disfrutas.

Así es, sí la disfruto. Y ver a mis hijos, a mis nietos, verles las caritas. También disfruto mucho ver niños, a los bebés de tres o cuatro años. Me siento muy feliz cuando tengo los retos para hacer algo bueno, eso me revitaliza, me da mucha energía, principalmente.

¡Qué bueno!, te pone en guardia.

Sí, siento que estoy preparado para eso, para los retos.

¿Que considerarías o quisieras dejar de hacer, porque piensas que te hace infeliz?

Dejar de hacer está difícil. Me gustaría hacer cosas que van con mi edad, no pensar que tengo sesenta años cuando tengo cincuenta y cinco años; ni cuarenta cuando tengo cincuenta y cinco. Yo creo que hay que vivir la edad.

¿Hay algún sentimiento o alguna emoción que te cueste más trabajo expresar? que digas ¡ahí me atoro!

Me atoro mucho cuando tengo que hablar en público, principalmente, o atender a alguien en una multitud, donde yo tenga que sobresalir. No me gusta sobresalir en nada, ¡en público, vaya! En mi trabajo, en mi casa, tengo que atender mi responsabilidad, pero en público siento como que debo dar más, que me quedo corto y nunca quedo satisfecho. “Es que debí haber hecho esto o dicho lo otro”, eso sí me preocupa.

Qué interesante, siendo tan exitoso pensé que para ti era muy fácil eso, y no.

Sólo cuando estás en público, cuando tienes que atender a alguien. Batallo en eso, me preocupa el no quedar bien, el no atender bien. Cuando llega la noche, lo pienso y digo: “En lugar de ofrecerle un vino tal, le ofrecí un vino equis”, o “En lugar de darle la silla al frente, se la di en un lado”, ese tipo de cosas.

¿Alguna actitud que te enoje de algunos hombres?

Las envidias.

Te enojan.

Por no decir, ¡me encabronan, vaya!

¿Qué te molesta de algunas mujeres?

Yéndonos al meollo del asunto, es la frivolidad: en la amistad, en la comunicación, en el respeto. Porque a veces se lo pierde uno, o agrede o dice algunas cosas que no debe decir, o no esperas que una persona actúe de una manera en que debe actuar otra.

En cuanto a tu pareja, a tu esposa, ¿que sería lo más difícil, para ti, de manejar en cuanto a la sexualidad?

Bueno, estoy hablando en general. Yo creo que en el sexo es una situación abierta, es una situación de dos personas de diferente sexo, obviamente. Y pienso que debe ser libre. No creo que deba haber reclamos o situaciones, con respeto, sin obligación y sin obligar una parte a la otra, debe ser natural y cuando eso se da natural, entonces, ¡que corra el agua!

¿Te parece sencillo corresponsabilizarte con tu pareja en su salud sexual y reproductiva?, ¿ser corresponsable con ella?

Sí, totalmente.

¿Qué es lo más difícil que has experimentado como padre?, ¿tienes tres hijas y un hijo, verdad? ya eres abuelo.

Ya soy abuelo, tengo tres hombrecitos y dos mujercitas. Mira, yo siento que lo más difícil que he enfrentado, es que no te das a tiempo cuenta de los errores que se van cometiendo, que pudiste haber remediado, pero por desgracia o por las circunstancias no te diste cuenta. Al final sale y creo que a todos nos ha pasado ¿no? Eso me duele muchísimo, me afecta mucho y digo: “¿Cómo puede ser que no viera esto para corregirlo en el momento adecuado?”, pero ya es tarde cuando te das cuenta, y ¡a corregirlas sobre lo que tengas que hacer!

En el ejercicio de tu paternidad, como papá, ¿que ha sido lo más fácil para ti?

Lo más fácil es hablar, me es muy natural hablar así como tú, María Elena, tu comunicación es muy familiar.

¿Y como pareja?, ¿qué es lo más difícil que has experimentado con tu pareja?

Tratar de entenderla, esforzarte en eso, ¿recuerdas lo que te decía antes, de los ojos diferentes? A veces es difícil entenderse por eso.

¿Y lo más fácil?

Lo más fácil es amar, resolverlo todo con amor y darle vuelta a la hoja a cualquier dificultad.

¿Qué ha sido lo más difícil que has tenido, como hijo, con tus padres?

Lo más difícil es fallarles, es un temor que tengo. No puedo fallarles a mis padres, siempre me esmero en no fallar como hijo.

Ahora lo más fácil...

Igual. Darles mucho amor, darle vuelta a la hoja y seguirle para adelante, entregarte y estar ahí. Buscar el núcleo familiar, eso a veces es muy difícil por lo complicado de las agendas, porque la familia va creciendo, pero se hace muy fácil cuando tú tienes la disponibilidad.

¿Cuándo fue la última vez que le dijiste a tu mamá que la querías?

Fíjate que tengo ganas de invitarla a cenar a ella sola, o a comer. No ha habido oportunidad, porque ella sale o yo salgo. A lo mejor he hablado con ella dos o tres veces en esta semana, pero no le he dicho eso. Creo que no se lo he dicho, porque la veo seguido, pero es algo que tengo que hacer: decirlo más seguido tanto a mamá como papá. A la mamá sobre todo. Creo que se lo digo un domingo sí y dos no, o si hay alguna llamada especial por algún detalle.

Muchas veces la gente, cuando se despide, dice: “Te quiero mucho, adiós”. Y yo no, solamente digo: “Ahí nos vemos después”, ¡y ya! así es como más o menos nos hablamos. Pero creo que esta es una buena reflexión.

¿Y a tus hijos?

A mis hijos se los digo sobre todo cuando están fuera de la ciudad, siempre es el: “Oye, te quiero mucho, cuidate mucho, ten cuidado donde andes”, por lo regular así es. Por ejemplo, con mi hija, hablé hoy en la mañana y no le dije. Con Julio hablé hoy en la mañana, está en Alemania, y me dijo: “Papá, te quiero mucho” y le dije: “Yo también, ¿cómo estás?, te quiero mucho”.

¿A tu papá?

Hace mucho que no le he dicho.

¿Y a tu esposa?

Pues ¿cómo te puedo decir?, tampoco, hace tiempo que no le he dicho.

Y a ti, ¿cuándo fue la última vez que ellos te dijeron “te quiero”? papá, mamá, hijos...

Hoy en la mañana, mi hijo Julio. Pero creo que es una palabra tan hermosa, que debemos empezar a dialogar, hablar con un: “Te quiero mucho, ¿cómo estás?”

Tu mamá ¿tuvo mucha influencia en tu vida?

Sí

¿Qué valor te enseñó?

La constancia.

¿Te dejó un valor que te ha servido toda la vida?

La responsabilidad y la constancia. La constancia, sobre todo y con eso llevo la responsabilidad. La constancia de mi mamá y la responsabilidad de mi papá.

Por que mi mamá era la de todos los días: “Levántate temprano”, ¡todos los días! y la de: “Me gustaría que me regales el título”, yo me recibí por eso, si no, no me hubiera recibido. De mamá, la constancia y el respeto. Con papá, la responsabilidad y el respeto también.

Si pudieras regresar el tiempo y modificar de alguna manera tu forma de ser como padre, como hijo, como jefe, como pareja, ¿qué cambiarías?

Cuando yo hago un ejercicio de ciertas actividades o de ciertos retos o de ciertos objetivos, que me obliguen o que me lleven a cambiar mi vida por lo regular no voy a esos objetivos. Sin embargo, si a la empresa le hace bien, si lo hago, no detengo la cuestión de la empresa.

Siento que, de la manera que yo vivo, no me gustaría ver otra. Soy feliz como estoy, y si me volviera a pasar lo que me ha pasado, si regresara, le pediría a Dios que me dejara cometer los mismos errores, porque he aprendido de ellos.

Nunca le he hecho daño a nadie, al menos nunca he pensado en hacerle daño a nadie, te puedo asegurar que no, entonces quisiera ser y hacer lo mismo.

Una vez me encontré en San Petersburgo un tour de un grupo de cubanos, en el año '93. Entonces ellos decían que, como Cuba, no había dos. Bueno, pues qué felicidad la de ellos, ¿verdad? estaban en San Petersburgo en un tour, en los museos; y es igual, como mexicano uno dice: como México no hay dos. Cada quién quiere lo suyo. Si el otro está así y eso le gusta, bueno, pues que le siga, ¡cada quién en lo suyo!

Su terruño, su origen, su tierra...

La familia es tu origen, quieras o no quieras es lo que te da valor. Hay un dicho por ahí que dice: “El dinero va y viene”. Pero el nombre no y la sangre tampoco.

¿Acostumbras darles un beso a tus hijos?

Sí, a mis hijos, a mis padres, a mis nietos, a mis sobrinos... ¡a mis hermanos, no!... ¡ja, ja, ja! pero a mis sobrinos, sí.

¿Te es fácil expresar tu cariño de esa manera?

Sí, bastante.

Porque hay hombres que piensan que eso no debe hacerse...

Así es. Pero no, no, es la sangre ¿no?

¿Cómo concibes tú la ternura?, ¿qué es para ti la ternura?

La ternura es ser paciente... la ternura es para sentirla, más que para entenderla.

Es que hace rato hablabas de tus nietos, que te gustaba mucho verlos, sonreírles, y dije, esto es una muestra de ternura del abuelo.

Así es.

Por eso te pregunto, ¿está presente en tu vida?, ¿cómo la defines?

Sí, sí. De hecho creo que me siento muy “padre”, cuando... es que la ternura es una especie de amor, de empatía, de una comunicación más de los sentimientos que de las palabras. Eso es muy bonito con mis padres, con mi familia, los nietos, mis sobrinos. Es lo mismo, con los amigos.

¿Tienes amigos hombres y amigas mujeres, también?

Principalmente, hombres. Te podría decir que a los amigos los cuentas con una mano y te faltan dedos, pero yo siento que tengo más amigos que amigas.

Tengo, por decirte, de diez amigos, tres o cuatro amigas. En mi generación nos tenían

completamente separados, yo siempre estuve en escuelas de puros hombres, inclusive en la Secundaria 6, “Centenario de la Constitución”, se llamaba.

También a mi me tocó, en la No. 3 “Plinio D. Ordóñez”, niñas por un lado y niños por otro

Después en prepa, éramos mixtos, pero eran muy poquitas las mujeres.

Pero ya en tu vida adulta, empresarial, ¿tienes amigas?, convives.

Sí, convivo con compañeras de trabajo, contrapartes de otras empresas, me siento a gusto.

¿Cómo te consideras como jefe en esta gran empresa?

Bueno, yo no sé, creo que soy exigente, pero soy liberal. Me gusta ir por los objetivos, delego, siento que delego mucho, pero le doy mucho seguimiento a las cosas. Si traigo un pendiente lo sigo hasta que se arregle ¡o que se arregle!

¡Pues, qué bien!, ése es el valor de tu mamá: la constancia, hasta que no termines. Ahora dime: ¿en alguna etapa de tu vida te has sentido discriminado?, por tu estatura, por tu color de piel, por tu religión, por tu trabajo...

Yo creo que sí porque, como tú sabes, a mí de chiquito me salió un hongo en la cabeza y me pusieron una terapia, eso me quemó desde la raíz el pelo. De chiquillo no se notaba mucho, pero ya en la prepa, en la secundaria, se me notó y entonces eso, de repente hay alguna broma.

Y eso me hizo... no que me sintiera ofendido, porque realmente no era una ofensa, así que tú digas, grave. Pero no es una discriminación, vaya, sino realmente es algo que pasa, ya ves los apodos que hay.

¿Te decían de alguna manera?

Delante de mí, no, pero detrás de mí, ¡olvídate!, yo me imagino que sí: “Ahí viene el pelón”. De repente eso me podía, me sentía afectado, para que te digo que no. En cuanto a la discriminación, posiblemente en algunas ocasiones en que no hablabas bien el idioma, en que no te daban el tiempo para que te desarrollaras. Tal vez en algunas cosas específicas que he tenido en mi vida fuera de México, que han sido difíciles o algo en lo que de repente dices: “Espérame tantito, yo tengo tanto derecho como el otro”, pero han sido cosas que no tenían un fondo grave.

Dicen que todos los hombres tienen en su vida a una mujer, que es la que les deja huella, ¿tú has tenido una mujer que te deje huella?

Bueno, la pregunta es en general, que ¿si he tenido mujeres?

Una mujer que te deje huella

Yo pienso que sí, porque toda relación humana deja su sello, quieras o no quieras, cuando hay una intención seria, una intención respetuosa de entregarte, ¿verdad? Si has tenido esas experiencias, pues esas ocasiones tienen que dejarte huella.

Sin embargo, cuando tienes una imagen muy chingona... por ejemplo, yo tengo la imagen de mi madre como esa mujer. Yo quiero mucho a mis hijas y a mi mujer y eso no me hace quererlas más o quererlas menos.

Para una mamá, los hijos son todo, estén bien o estén mal, para ella ¡siempre están bien! En mi caso, también mi mamá tiene un afecto muy especial en el sentido del amor, de la ternura que recibo cuando hablo con ella, eso es muy “padre”.

Regresando al mundo, a la gente con la que uno convive, a la que te entregas y se te entrega también, pues sí tengo huellas, ¡buenas todas!

¿Cómo concibes tú el valor de la amistad?, ¿qué es para ti la amistad?

Para mí la amistad es cuando no hay interés, cuando es natural, cuando no es forzada. Principalmente, en la amistad puedes convivir con mucha naturalidad, te permite ser tú mismo, te aceptan como eres. Te puedes tomar una copa o más y hacer lo que quieres, con la confianza de que no pasa nada.

¿Qué es lo que te agrada más de este movimiento que traemos las mujeres?, para lograr la equidad de género entre hombres y mujeres.

Mira, yo tengo como hijos a tres mujeres y un hombre. Una vez leí algo que decía que los niños no tienen sexo, eso se me quedó muy grabado cuando yo estaba en la prepa, en la Facultad, y dije: “Sí, eso es cierto”.

Cuando me tocó tener hijos pensé: voy hablar como soy, voy a ser como soy; les voy a dar una educación, no me importa si son hombres o mujeres, para echarlos a andar en la vida y decirles: “Esto así es”.

En mucha de la comunicación entre una mujer y un hombre, entre una hija y un

padre, me duele mucho cuando ellas lloran o cuando se les nublan los ojos porque les estás diciendo algo. Las mujeres son muy sensibles y los hombres, no. En eso a veces le tengo que pensar, para decir cómo son las cosas y la realidad.

Para mí, las mujeres deben tener exactamente las mismas oportunidades, pero yo siento que el compromiso del núcleo familiar es algo que está más inclinado para el hombre. Si tú lo ves en un marco general, pues la cuestión y la responsabilidad de traer la lana, es del hombre. Ahora, si la mujer también trae, ¡bienvenida!

Y la responsabilidad de las mujeres es procurar el núcleo familiar; si los hombres quieren apoyar, ¡pues, bienvenidos, también! Es un balance que no se debe perder. Si al hombre le gusta más una cosa y a la mujer le gusta otra, es un entendimiento que tienen que definir conjuntamente.

Pero yo veo que la mujer es el espíritu de la casa, el espíritu de la familia. Para mí es algo que vale mucho. Las mujeres deben marcar prioridades, por ejemplo, tengo una hija que valora mucho a la familia. Tengo otra que me dice: “Yo quiero trabajar y atender a mis hijos”. Y una más, que también tiene familia, pero ella dice: “A mí me interesa trabajar, pero con mi horario, quiero llegar a una hora y salir a otra”. Entonces vas viendo a cada quién, cómo se van definiendo cada una ¿verdad?

Pero yo siento que, al final, las mujeres tienen esa gran oportunidad de ser el núcleo familiar. No es lo mismo decir: “Voy a la casa y mamá me está esperando”, que decir: “Papá me está esperando”. A la mejor puede ser igual, pero no es lo mismo.

En el caso de mi padre, yo no conocí a mi abuela, pero todos procuraban ver al abuelo. En el caso de mi mamá, si tuvo a los dos y al final primero murió el abuelo y luego mi abuela. Ahí estábamos todos por el lado de la mujer. Yo pienso que ellas deben privilegiar la familia, ellas sabrán con qué medida.

Decías hace rato que las mujeres son muy sensibles, ¿tú pensarías que también los hombres lo son, pero que se aguantan?

No, somos muy brutos. No nos damos cuenta... digo, no te puedes aguantar algo cuando eres honesto, pero ¡es que en verdad no te das cuenta!, adolecemos de eso.

¿Qué estarías dispuesto a hacer para lograr que haya igualdad y equidad entre hombres y mujeres?

Promover acciones que sean muy participativas de parte de los dos sexos; valorar igual y darles las mismas oportunidades a unos que a otras, utilizar las asociaciones o las entidades que promueven eso.

Tengo una última pregunta. Julio Villarreal, empresario exitoso, ¿quién es realmente?, ¿nos puedes decir eso a todas las lectoras? y lectores, porque este libro también va a ser leído por hombres.

¿Quién soy?, ¿qué soy?... Soy una persona que disfruta lo que se propone, las oportunidades que le da la vida. Me siento realizado cuando las cosas que hago resultan bien hechas y me siento muy agradado, porque creo que Dios me ha dado todo: me ha dado grandes padres y me ha bendecido porque, independiente de que hay cosas tristes, momentos desagradables y todo eso al final está uno vivo, actuando como debe ser.

Soy un hombre agradecido con la vida y de Dios, primero, y de mis padres. Agradecido de mi formación, de cómo me condujo la vida, de cómo me fue llevando. Agradecido de mis amigos, de mis maestros, de todo.

Yo siempre me junto con gente grande, desde que era muy niño. Aprendí mucho y nunca me tocó gente mala. Soy un agradecido de Dios y me gustaría seguir haciendo el bien, me gustaría vivir muchos años, disfrutar a mi familia y a mis amigos.

Julio Villarreal, hemos terminado la entrevista. Te haré una última pregunta, ¿te sentiste cómodo con este tema de las mujeres?

Fíjate que si, la verdad es que me siento muy cómodo porque hablar del tema de las mujeres no es fácil. Pero sí lo es con una persona como tú, que sabe expresarse muy bien y detectar las preguntas claves sin mucha vacilación, fuiste muy concreta y llegaste al meollo del asunto: ver los valores humanos de las mujeres y de los hombres.

Tú te relacionas con mujeres todos los días...

Todos los días

Y sabes que casi siempre las mujeres hablamos de mujeres con mujeres y para mujeres. No hemos sabido integrar a los hombres. La intención de este libro es que los hombres sean escuchados, que volteemos ver a esos hombres que viven con nosotras, o sea, nuestros hijos, nuestros papás, etcétera. Esa es la intención del libro, ¡vean, mujeres quiénes son nuestros hombres!, lo que expresan ellos, cómo nos ven a nosotras.

Sí, eso es muy bonito, porque muchas veces, así como los hombres se aíslan en el dominó y todo eso, también las mujeres lo hacen. A lo mejor se aíslan más ellos, pero muchas veces sí hace falta más comunicación entre los dos.

Sobre todo, la expresión de los sentimientos, que parece ser privativo de las mujeres. No, los hombres son poetas, son muy sensibles, también lloran, también sufren y se tienen que aguantar porque la cultura les dice “tú eres el macho, aguántate”. Te pido un último mensaje específicamente a la mujeres que te van a leer ¿Qué les dirías?

Yo creo que para mí el valor que la mujer tiene dentro del universo, dentro de una comunidad, dentro de una familia, es el baluarte y el eje de muchas cosas que los hombres piensan.

Como hombre a lo mejor no lo dices, como ahorita que me preguntabas ¿cuántas veces dices te quiero? La verdad, uno debería decirlo más seguido.

Las mujeres son el eje de una familia y de una comunidad, es muy importante que lo sepan. Pienso que las mujeres deben sentirse orgullosas de ser lo que son y de que todo lo que pasa a su alrededor se hace gracias a su apoyo o con el espíritu de los hombres para quedar bien con ellas, de proporcionarles los bienes necesarios para que procuren tener una familia bonita o simplemente para comunicar una ternura recíproca.

Siento que las mujeres son un eje familiar, un eje para la comunidad y no deben menospreciarse, al contrario, deben seguir compitiendo en el buen sentido de la palabra, para que realmente sobresalga lo bueno.

Porque muchas veces uno ve solamente lo malo, ¡y no! Hay que ver esto: “Aquí siempre hay de comer. Lo bueno es que los niños están estudiando. Lo bueno es que yo trabajo y me gusta mi trabajo”, resaltar todas esas cosas buenas, es importante estarlas recordando.

También, debemos procurar mucho entrelazar a la familia, buscar que tus nietos se vean con los primos, con los tíos, con los sobrinos, con los amigos, con los abuelos, de un lado y de otro. Es lo que te puedo decir.

Muchísimas gracias y te comento algo muy breve: la primera mujer en tu vida es tu mamá, el primer hombre en mi vida es mi padre. Si el padre te dice que te quiere

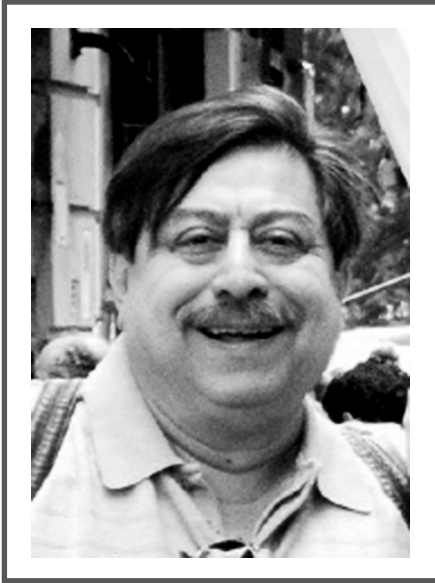
y expresa sus sentimientos, etcétera, las hijas nacemos empoderadas, o sea, fuertes. Si yo tuviese un padre golpeador, maltratador, vejatorio, mi personalidad sería otra.

El rol es bien importante, porque la función que realizas como padre hace que tengas hijas muy seguras de sí mismas, muy dispuestas a conquistar el mundo. Tú tuviste una madre empoderada, que te empujaba, que te decía “levántate, hazlo”. A veces no nos damos cuenta de lo importante que es el rol del papá para con las hijas, y los hijos, por supuesto. Un padre golpeador, un padre que lastima, pues ¡qué hijos son esos!

Te agradecemos muchísimo esta entrevista, de veras, muy agradecida, Julio, eres un hombre que hoy no habló del acero, que hoy habló de sí mismo, y ese es el objetivo del libro: que hombres muy destacados, muy estables, nos den su visión como seres humanos.

Y yo te felicito porque eres muy inquieta, siempre vas por algo más ¡y qué bueno! porque eso te hace bien, te mantiene viva y trabajando, me da mucho gusto. ¡N'ombre, encantado! de veras que te avientas un diez con estas cosas.

13 de febrero de 2006



LUIS MARTÍN

Luis Martín Garza Gutiérrez, 63 años, actor, maestro, productor, investigador, promotor y director teatral, con una trayectoria de 47 años en el teatro nacional y más de 170 trabajos de dirección escénica. Es un decidido impulsor del teatro mexicano, pero ha incursionado en casi todas las tendencias y corrientes del teatro universal.

Como investigador del teatro mexicano ha disertado en las principales universidades nacionales y algunas del extranjero. Ha sido distinguido con numerosos reconocimientos locales y nacionales. A partir de 1994 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes lo distinguió como miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Es poseedor de la Medalla Nuevo León al Mérito Cívico en la especialidad de Teatro.

Si eres tan amable, tu nombre, tu edad y tu profesión.

Luís Martín, para la gente. Garza Gutiérrez, mis apellidos, 63 años cumplidos. Director de teatro, periodista e historiador.

Muchas gracias, Luís. Iniciamos con esta pregunta ¿tú te sientes cómodo cuando tomas decisiones con las mujeres?, ¿tomando en cuenta o compartiéndolas con las mujeres?

Yo creo que no hay diferencia. El ser humano es uno, tenga unos genes u otros, sea de un género u otro. Yo no hago diferencia entre el hombre y la mujer.

¿En la vida del teatro, ni en la vida privada?

Ni en la vida del teatro y en la vida privada, ¡menos! Tal vez las mejores amistades que he tenido han sido mujeres.

¿A veces te has sentido en ventaja o en desventaja con respecto a las mujeres?

En desventaja, en muchas ocasiones y decir que en ventaja, pues, sería pecar de machista. Tal vez sí, pero yo no me pongo a hacer comparaciones en ese sentido; a las mujeres las veo como amigas, lo he visto cuando tuve parejas. Ya no me llegué a casar, pero tuve parejas mujeres. No establezco una diferencia.

Eso ha sido natural desde mi niñez, crecí entre mujeres porque yo parto de una familia con tres hermanas mayores que yo y la menor, que es la que sigue de mí, me lleva siete años. Yo aprendí de ellas mucho en mi niñez.

Pero cuando decías que te sentías en desventaja, era ¿en función de qué?

Las mujeres son muy ordenadas, muy acuciosas, determinantes, en términos generales. Pero en términos más precisos, tú, por ejemplo, eres una mujer de la que no es fácil en ningún momento decir: "María Elena se doblegó ante este problema". O sea, ese tipo de mujeres, de amigas que yo he tenido, siempre me han atraído. Las que convocan, las que organizan, las que pintan, las que escriben, las artistas, las hacedoras de arte, de política, de periodismo.

¿Hay alguna situación que consideres puede lastimar tus sentimientos como persona?, ¿puedes ubicar alguna situación?

¿Con respecto a las mujeres? La liberación equivocada. Ahora ves a muchas muchachitas

tomando cerveza, poniéndose “hasta atrás”, exhibiéndose y presumiendo o queriendo ganarle al género masculino, queriendo alcanzar el machismo a través de actitudes propiciadas por el comercio, propiciadas por la globalización. Ahí yo siento que en la liberación de las mujeres fue un derrotero equivocado que se siguió. Me lastima mucho que las mujeres pierdan su feminidad, su elegancia, su brillo, ¡que pierdan su integridad! No sé si... ¿queda claro?

En esos comerciales de discotecas tipo rodeo, inclusive se favorece este tipo de conducta con un ánimo de, ¡pues no sé, no entiendo! No son todas, pero si es una gran parte, sobre todo de chicas muy jóvenes, las que caen en ese juego de ser igual que el hombre, en lo peor del hombre. Esas son cosas que me lastiman.

¿Has tenido ganas de decir “ya no puedo con esto”, pero has seguido adelante porque es lo que se espera de ti como hombre?

No que yo recuerde. Me amarro, me encierro, lloro, hago lo que tenga que hacer, le doy vuelta a la página y le tengo que seguir. O me acabo la página a como dé lugar. Pero yo creo que no. No puede uno arrepentirse de lo hecho ni de la decisión tomada. Creo que no, no está en la condición del ser humano el negarse a ceder, decir “hasta aquí llegué”.

Hay un pensamiento de Jean-Louis Barrault en *Testimonios para mañana*, un libro suyo donde, en las memorias de ese gran director y actor de la *Comédie Française*, él habla de su vida, de todo lo que lo llevó a ser el actor que fue y, finalmente acaba dando una teoría freudiana: la teoría del ser vivo que está en el vientre de la madre y cómo ese momento es el más sublime y más bello que el hombre va a tener nunca jamás en su vida. Y que ese momento solamente se compara al acto de amor, a la eyaculación sexual por amor. Es el único momento cercano a esa sensación, a ese gusto de estar protegido en el vientre materno.

De esa protección, de ese modelo, Emilio Carballido hizo *Pasaporte con estrellas*, obra que llevamos a la Argentina y usa esa misma teoría. El momento de nacer es el momento más doloroso del hombre: nacer y vivir es mucho más doloroso que la muerte. De ser un ser único y centro del universo, se convierte en un ser diminuto que entra a un mundo lleno, no sólo de muchas cosas y de una inmensidad de materia y espacio, sino de *otros*. A partir de entonces se las va a tener que ver con otros para poder negociar el vivir en este mundo

Y consigo mismo...

Empiezan las defensas, empieza el llanto. ¿Y el llanto por qué?, ¡ah! Porque con el

llanto consigo esto, me dan esto otro y empiezan las máscaras, tan máscaras las máscaras, arreglándonos en la vida... aquí soy esto o allá soy esto. Las va aprendiendo el infante.

Para concluir, dice Barrault que hay cuatro edades en la vida del hombre: la niñez, el proceso donde se nace. Luego, se pasa por la etapa cronológica en la que hay que vivir el infantilismo, en donde se puede permanecer toda la vida. El adulto, que es el que se resigna y muere en el combate o en eso que tú decías: “hasta aquí llegué”. Y la cuarta: la eterna infancia, así tengas 90 años siempre hay una lucecita en la mirada, un brillo y te levantas diciendo: “¿qué voy a hacer mañana?, ¿qué voy a aprender hoy?, ¿qué voy a aprender mañana?” Esa teoría de Barrault se me hace tan enriquecedora, tan brillante, tan eterna.

Esto está ligado con lo que me decías, de rendirse. No, no es posible.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

En la misa de Gerardo Maldonado, hace unos días.

¿En algún momento de crisis en tu vida has necesitado apoyo psicológico, médico, de amistades?

De amistades. No creo en el psicoanálisis, el psicoanálisis yo me lo hago, entonces es clarísimo, uno sabe perfectamente de qué está enfermo.

Y hasta qué necesitas...

Lo que sí necesitas es el consejo de un amigo, de gente que aunque sea te hace una llamada telefónica a Nueva York o a París, o de París acá, donde esté la persona que necesitas, ¿verdad?, eso es básico.

¿Alguna vez has deseado no tener que competir?

Lo he hecho, lo haces cotidianamente ¿no?, siempre la competencia de la vida. Últimamente me molesta, a estas alturas, tener que competir en ciertas cuestiones, no en todas.

Por ejemplo, acabo de tener el honor de ganarme el Premio Israel Cavazos de Historia y ahí competí porque yo soy un historiador, digamos, novato. Pero en lo mío yo creo que ya no compito. En lo mío, en el teatro, no estoy para competir a estas alturas... ¡a lo mejor no me expliqué!, perdóname...

Es que ya eres Luis Martín...

Sí, ya soy yo, a eso es a lo que quería llegar. Ponerme a competir para ver si soy algo más, no. Eso es para las nuevas generaciones. Son de las cosas en las que digo hay que modificar los esquemas de ayuda a los artistas. Además de las becas y los concursos hay que hacer otro tipo de cosas ¿por qué?, porque hay, artistas que ya hicimos la carrera, ya hicimos la tarea.

Donde ese momento de competir ya pasó, ya hasta flojera da hacerlo, ¿no?

Exactamente

¿Te has sentido vulnerable?

Sí.

¿Frente a qué cosas?

Frente a la pobreza, eso me da mucha tristeza.

¿En qué casos pedirías que hubiera más comprensión hacia tu persona?

Yo creo que las instituciones que apoyan a los artistas no van más allá del homenaje. El homenaje es muy importante, enriquece el alma, el ego, pero hay muchas cosas que se pueden enriquecer también cuando una comunidad cree en sus artistas, en los que han hecho el movimiento cultural de una entidad.

En esto van no tanto retribuciones económicas o becas, sino facilidades para desempeñarse, para no ir contra... para no convertirse uno en Sísifo toda la vida. Yo esto sí lo he sentido en mi carrera, donde me han tocado rocas para llevar hasta arriba de la montaña y luego tienes que volver a empezar desde abajo pero no hay quién te ayude. Eso. Más facilidades para la expresión, para el desempeño, para la organización en el oficio cultural.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí.

¿Qué es lo que te hace feliz?

La amistad, la familia, la salud...

¿Tienes hijos o hijas?

No sé... Mmmh, ¡viajar!, viajar me hace feliz, me gusta mucho.

¿Qué quisieras dejar de hacer, que tú consideras te hace infeliz?

¡Ay!, ¿qué tendría que dejar de hacer? No sé. Estoy a gusto con mi trabajo, me gusta lo que hago... y pues algo, te hablaba de que una de mis tristezas infinitas es la pobreza de nuestro pueblo, de nuestra gente. No quisiera sentir esa impotencia ¿cómo ayudas a resolver esto? Con educación, con... No, no sabes, ¡es tan complejo! Tú has estado en este mundo del desarrollo social, creo que sabes perfectamente a qué me refiero. No te puedes cruzar de brazos, pero si te cruzas de brazos... ¿qué haces ante tanta, tanta, desigualdad?

Y el rol de espectador no va contigo...

De perdido lo denuncias, de perdido lo dices.

Por tu profesión como un actor muy reconocido en el Estado, que has manejado y mostrado muchos sentimientos, muchas emociones al público, yo te pregunto a tí, Luis Martín, ¿qué emoción te cuesta más trabajo expresar?

¿Personal, personal? Tal vez el pedir disculpas. No porque no reconozca uno que se equivocó... pero, ¿cómo las pides? si ya cometiste un error, si ofendiste en un momento dado a tu familia, a tu hermana, te peleaste... es tan difícil decir lo siento, como dice la canción.

¿Y qué haces entonces?

No, pues haces de tripas corazón y buscas la manera de aceptarlo, ¿verdad?, la forma de decir “estoy equivocado, necesito una nueva oportunidad en esto”.

¿Qué actitud te agrada o te desagrada de los hombres?

Me desagradan el machismo, la vulgaridad, la soberbia...

Y de las mujeres, ¿qué actitudes te desagradan?

Que se guarden lo... ¡la hipocresía!, en pocas palabras. Las mujeres tienden de repente mucho a planear, lo considero lógico, al menos en nuestro medio, en nuestra cultura. Las mujeres son las que organizan, las que planifican la economía familiar, las que

llevan a los hijos. Las mujeres son las que adoptan los roles que debieran ser compartidos, o deben ser de uno y de otro, en la familia.

Eso les desarrolla un sentido de manejo de matriarcado... pero no es matriarcado, porque esa característica se da aun en las mujeres no casadas. Es como un inconsciente colectivo que se va repitiendo. Manipulan un poquito la situación, para llevar al hombre a determinada situación sin decirle nada de "Oye, ¿qué te parece si hacemos esto?", en una forma directa. Como te das cuenta, eso es lo que no me gusta.

Recorren más caminos innecesarios...

Recorren más caminos para llegar a esto.

Dos preguntas sobre sexualidad. ¿Qué sería lo más difícil para ti de manejar en cuanto al ejercicio de la sexualidad en relación con tu pareja?

Ahorita, en este momento mi físico, porque estoy muy gordo.

Entonces, va en pasado ¿qué fue lo más difícil?

La inexperiencia en los primeros años, lo inexperto que eres cuando vas descubriendo todo esto.

¿Te parece sencillo corresponsabilizarte con tu pareja de la sexualidad?

Es obvio.

Para ti es obvio, pero para muchos hombres no.

¡Ah, no! van y ejecutan a ese objeto sexuado que está ahí. Es otro cuerpo con el que hacen el sexo y ¿qué tanta satisfacción encuentras en eso? No, debes tener el sexo de común acuerdo, debe crecerse en eso de común acuerdo y cuando ambos quieren.

Si no es así, es algo que está rompiendo ahí un equilibrio, el momento del clinch amoroso debe ser pleno, libre ¡porque si no, no se da ese juego! Ese juego donde puede haber o no el embarazo, eso es secundario. Es el momento del gozo, de la plenitud sexual. Eso no se da si hay desequilibrios o fueras de tiempo o cosas de ese tipo.

El que estés gordo no te inhibe tu sexualidad, ¿verdad?

No, pero me da un poquito de vergüenza.

¿Qué ha sido lo más difícil de manejar para ti, que hayas vivido en relación con tus parejas?

Pues la sexualidad, precisamente, pero al principio como te dije. Porque en los años jóvenes no sabías, con las ideas que teníamos o que traíamos, hasta sentíamos que hacíamos el sexo con el pecado encima. Esa inexperiencia, esa inseguridad era la que dominaba. Era una carga de culpas, de repente.

Te iba a preguntar qué había sido lo más difícil o fácil para ti en la paternidad, pero ya me dijiste que no tienes hijos...

Yo no sé... por ahí alguna vez alguien me dijo: “Tuve un hijo tuyo”. Fue una aventura de estas de la juventud. No volví a ver a esta persona y ya no supe si fue una broma, una jugada. Todavía me pregunto por qué me lo iba a decir si no volví a verla nunca y... no sé, realmente. Si fue así, fue un producto de la casualidad, pero me pone un poquito a pensar y me carga un poquito la responsabilidad.

Si tú pudieras regresar el tiempo y modificar un poco la forma de relacionarte con tus parejas, ¿qué cambiarías?

Pues muchas cosas, María Elena. Siempre se está aprendiendo y el que te diga cómo pienso ahora, no es como pensaba hace diez años, ni hace quince, ni hace veinte. El crecimiento es constante y el crecimiento en la relación amorosa no acaba. Yo creo que no acaba ni en la ancianidad. Sí, cambiaría.

¿Y en tu relación padre- hijo, con tu papá?

Mira, mi papá me engendró muy adulto, a los 54 años. Él era viudo, maestro, pionero de la educación rural en el Estado, de aquellos que lanzó Vasconcelos. Conoció a mi madre en Los Nogales, en Agualeguas, N.L., cuando fue a fundar la escuela de ahí. Mi mamá tenía 18 ó 19 años y él, como cuarenta y tantos. Se casaron en ese poblado, tuvieron a las tres primeras hijas y luego se vinieron a Monterrey.

Y yo vine naciendo en el '42, aquí, de manera que en la relación con papá cuando yo tuve uso de razón, a los cuatro o cinco años, no jugaba con él porque ya era un poquito más viejo ¿verdad? Lo que papá me dio siempre fue mucha curiosidad literaria, científica. Papá me llevó al teatro, me dio mis primeros libros de historia, me llevó por el camino de la cultura. Él me condujo por ese camino, definitivamente.

Cuando yo me quise dedicar al teatro, ellos me decían que no querían y no querían, pero era lógico que hubiera seguido humanidades en cualquiera de sus áreas, porque fue lo que yo había aprendido de él.

De él recibí toda esa herencia, esa inquietud por la historia. Yo pensé que iba a ser historiador político al principio; me inscribí en Derecho, pero ya me había apuntado en un grupo de teatro de la preparatoria y eso me jaló y me jaló y seguí dirigiendo el grupo en la Facultad, dejé el Derecho y seguí haciendo teatro.

Me hice profesional del teatro y, años más tarde, hice la carrera de Periodismo, pero ya por una conveniencia profesional y por una cuestión de que yo sentía les debía a mis padres. Pero yo creo que lo que más me dio papá fue ese iniciarme y llevarme hacia el arte y la cultura.

Y tu madre, ¿qué te dejó?

Un carácter muy recio, muy duro. Se casó de 19 años, cuando me tuvo a mí ya tendría los 31. Ya estaba en su plenitud. Bueno, ¡está!, tiene 95, acaba de pasar una neumonía, tuvo problemas en la vesícula y sigue, sigue, sigue. Claro, ya está en cama, pero se levanta con su andador a comer, la movemos en silla de ruedas, etcétera, pero la fuerza y el carácter del matriarcado ahí están.

¿Eso te dejó de herencia? La fortaleza tuya...

Sí, el carácter

¿Cómo te llevas con tus hermanas?

Murió una, la mayor, Lidia, el año antepasado; Arcelia, con su marido, ya un poco enfermo él. Ana, viuda, es la que vive con mi mamá. Viví con ellas y llevo una relación muy cordial.

¿Qué te agrada de estas estrategias actuales de equidad de género?

Me agrada la oportunidad abierta, la convocatoria abierta, sin discriminaciones. Me agrada el crecimiento de las mujeres que, queramos o no, siempre han estado marginadas en alguna forma. Si no económicamente, sexualmente, socialmente, de alguna forma se les margina aun en las clases sociales más altas. Esta apertura es importante.

Como te lo digo, para mí no hay diferencia entre un hombre y una mujer para

desempeñar cualquier actividad en la vida. Lo único que el hombre no puede hacer es tener hijos, pero para tenerlos, ¡ambos se necesitan! Ahí está la realidad. De ahí para allá, todos somos iguales.

A mí me parece que la apertura es básica, importante, para el crecimiento. Ahora, por una razón muy especial, por su mismo carácter, las mujeres son las que al crecer intelectualmente y en todos aspectos pueden jalar a los hijos hacia mejores destinos, porque los hombres todavía se desentienden mucho del compromiso de la educación, de la conducción de la familia y las mujeres no lo olvidan. Entonces, estando más preparadas, estando siempre en la avanzada, pues es lógico que lleven a sus hijos a mejor puerto, ¿no?

¿Qué estarías tú dispuesto a hacer para la equidad de género en el Estado?, sabemos que persisten modelos inequitativos en todo: en la contratación, en las oportunidades...

Bueno, yo... yo hago un teatro más feminista que masculino. Si puedes ver mi carrera, busco más la problemática social de las mujeres y esa es una de las cosas que hago mucho en el teatro. Expongo todo ese tipo de problemas.

Lo que he hecho últimamente, una obra de Carballido, para inaugurar el teatro Espacio de la Facultad de Artes Escénicas. Carballido toma el personaje de Nora, de *Casa de Muñecas*, para hacerle un homenaje a Ibsen, pero saca a Nora nada más en el momento de independizarse y la sitúa en una vecindad de la Ciudad de México.

Han pasado ya ciento y pico de años de la muerte de Ibsen, cuando la decisión de Nora cambió al teatro del mundo ¡ahí empieza la liberación de la mujer!, en el segundo acto de *Casa de Muñecas*, cuando le dice Nora a Torvaldo: "Fíjate que ya no. Te quedas aquí con tus hijos y yo ya me voy". Esa es la decisión de Nora, la que se sale, la que iguala a la mujer del mundo.

Yo siempre he tratado a través del teatro presentar esa problemática. Y bueno, ¿qué estaría dispuesto a hacer? Pues lo que se pudiera: darles siempre iguales oportunidades en el trabajo, en los oficios, en todo. Eso es básico.

Luís, ¿has sido discriminado alguna vez?

Sí, en esta ciudad es muy fácil ser discriminado. Sobre todo la gente de alto nivel económico discrimina a todos.

Aun por ser actor...

Bueno, eso es aparte. No. Yo te hablo de la situación económica, por ser clase media, clase media baja o regular, uno es discriminado por la clase alta, definitivamente, ésa es una forma. Luego, ya el ser actor, el ser una gente que piensa diferente a ellos, que se manifiesta en forma libre y que cuestiona todo: a la Iglesia, las arbitrariedades, el poder, pues es una gente que tiene que ser discriminada.

¿Concibes el sentimiento de la ternura?

¡Es algo tan difícil de darse! tiene que ser tan natural, tan espontánea... La ternura también se puede dar en la abstracción: sales de tu casa y aspiras, en estos días que ya empieza a darse, el olor a azahares. Ahí estás siendo tierno contigo mismo, con la naturaleza y con la creación ¿verdad?

Yo creo que la ternura es algo inefable, algo que está contigo en determinado momento. Te desarma totalmente, te quita todas tus telarañas y tus cosas y te hace expresar ese sentimiento. Y todo mundo lo tenemos, pero ¿en qué momento se da? Sobre todo en un país de machistas, a un hombre tierno le dicen maricón.

Si es mal entendida casi siempre. ¿Cómo concibes el valor de la amistad?

Pues yo creo que a veces es más fuerte que el de la familia. Cuando la amistad se da plenamente, sin cortapisas, sin condiciones, sin nada que la empañe, es más fuerte que el sentimiento afectivo familiar.

Los amigos reales, ¡es la familia que tú escoges!, esa es la realidad, a veces ves más a los amigos que a la familia. Entonces, el sentimiento de la amistad es ése justamente, el de la familia que tú escoges.

Dicen que en la vida de todo hombre hay una mujer que deja huella, que es la mujer de tu vida. Entre tus mujeres, ¿encontraste alguna que te marcara?

En qué sentido, ¿amoroso, intelectual?

Afectivo, amoroso.

Sí hubo, hubo una mujer... pero no se dio. Yo me había ido a México, en el '69. Ella se quedó aquí y por diversas circunstancias, las cosas no se dieron. Yo iba decidido a empezar mi carrera profesional en el DF, cuando me fui a dirigir a Carmen Montejo... terminó eso y ahí quedó guardado ese sentimiento.

¿Cuándo fue la última vez que dijiste "te quiero"?

Pues hará, no sé, un par de meses o algo así...

Y a ti, ¿cuándo fue la última vez que te lo dijeron?

Me lo dicen mucho, mucha gente, mi familia, mis sobrinos... no sé, hace como un mes, yo creo.

Te puedes explayar todo lo que quieras porque es la última pregunta. ¿Quién es Luis Martín?, ¿te puedes describir a ti mismo?, ¿cómo te relacionaste con las mujeres? Con todas, con tu madre, con tus hermanas, con tus parejas...

Me considero una persona, un hombre, que se sale un poco de una clasificación general de los hombres en el sentido del conocimiento de las mujeres. Creo que las conozco, creo que sé cuando son sinceras y sé cuando quieren jugar o conseguir algo; sé cuando son francas, cuando son libres y auténticas. Y esto lo experimento con mis hermanas, con mis sobrinas, con las parejas que he tenido, con las amigas. Creo que las conozco bien.

Sé los pasos que dan, ¿por qué?, porque me crié entre mujeres, de alguna manera les aprendes cosas: las formas de reaccionar, de comportarse ante determinadas circunstancias o situaciones. Y mi familia sigue siendo una familia de mujeres porque, por ejemplo, hay veintitantos sobrinos nietos; pero, de éstos, siete son hombres y todas las demás, mujeres.

Ahí ves cómo te marca la familia desde el principio. En la cuestión de género, va como doblándose o triplicándose esa parte femenina en la casa cada vez más, tienes más ejemplos de donde darte cuenta ¿verdad? Ahí está mi madre, presidiendo y ahí están todos llegando, los sobrinos y los nietos y todo esto. Es parte del aprendizaje, convivir con las mujeres desde muy chicos.

Hay muchas formas también de hacerlo. Mira, fue un gran error y no sé si todavía lo hagan, que en la educación pública en México separen a los niños de las niñas.

Ya no

¿Ya no, verdad? bueno, yo sentía que eso era una cosas que desvinculaba a la propia realidad y se pierde el conocimiento de un género con el otro. ¡Qué bueno que ya se intercalan!

Está por el otro lado lo que decimos: que la liberación se dé, pero en el margen, en los parámetros de la lucidez y de la inteligencia. Porque desafortunadamente las

mujeres quieren invadir cosas del hombre que no les corresponden. Digo, sobre todo cosas que no son cualidades, al contrario, son niveles escatológicos de presencia y de forma de ser.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?, ¿quieres dejar un mensaje a las mujeres?

¡Claro!, he estado muy a gusto, muy a gusto, ¡se me pasó la hora! Y bueno, yo creo que en las mujeres están muchas de las soluciones de este país.

Para empezar, siento que las mujeres son más afectas a rendir cuentas en forma precisa —hablo por el lado de la política o de la profesión—, que los hombres. El hombre, en general, se ha llevado poco las palmas en esto.

Creo que las mujeres pueden lidiar con problemas complejos, muy complejos como es el narcotráfico. Desde su entorno familiar las mujeres pueden influir sobre eso, tienen mucho poder sobre los hijos, sobre los nietos. En todos los aspectos: del consumo, de la proliferación del comercio del narcotráfico, las mujeres pueden tener una incidencia más importante sobre esto que el hombre, en el sentido de la justicia. O sea, en ejercer y aplicar la justicia como se debe.

Yo les tengo más confianza a las mujeres que a los hombres en las tareas políticas, en las tareas de gobierno. Son más ordenadas porque no dejan cabos sueltos, porque no están inspiradas por un golpe divino que creen que las vuelve, en determinado momento, indispensables para el puesto o la posición que están teniendo. Las creo unos seres razonables, unos seres justos que, en ese aspecto, nos pueden dar mucho.

Y a mi me preocupa ¿por qué? porque el problema primordial de este país es la desigualdad social, el crecimiento un poco más justo de toda la población. Cuando todo eso se empiece a dar ¡qué país puede ser éste! Olvídate de los nórdicos, olvídate de Finlandia o Noruega. Olvídate de ellos que han llegado, por sus minorías, por su manejo de poca población, por su aislamiento, a niveles óptimos de vida.

Pero nosotros necesitamos mucho el esfuerzo de las mujeres en ese aspecto. Las mujeres son más honestas, más organizadas, más justas. Por su misma situación de ordenar la familia, son más responsables. Eso es lo que yo siento.

El mensaje, finalmente, es: tienen que tomar el poder.

Espléndido mensaje, que se empoderen y tomen decisiones. Si llegan las mujeres al poder, ¡peor no nos puede ir!

Gracias, Luis Martín...

¿Cómo la sentiste?

Muy linda, muy inteligente, muy precisa... Traes contigo y es parte de tu identidad, toda la experiencia de haber trabajado con mujeres, conducido, ordenado a mujeres lo que tú expresas y que ellas no pueden. Tenerles que decir hasta cómo lo quieres el sentimiento...

Y hay gente que te jala, por ejemplo: gente con las que yo me siento o me sentaba, a platicar religiosamente como Elena Garro, éramos íntimos amigos ¡qué mujer!, ¡en qué laberintos de la vida te metías con ella! O Luisa Josefina Hernández, con gente que traen todo el universo, todo el campo magnético de las ideas...

¿Te acuerdas de Luisa Josefina, en uno de sus libros que dice al final: "Ojalá y mi hijo me perdona"?

Es sensacional, y he aprendido mucho de ella. Con Elena Garro yo llevaba amistad desde que estaba en París, la visitaba y ¡era tan refrescante, tan lúcida! una mujer con mala suerte, la escritora del exilio.

¿Ya estaba divorciada de Octavio Paz?

Ella se divorció desde los sesentas de Paz y en el '68 se fue corriendo por el problema de las paranoias y todo lo que se dio ahí y lo que en determinado momento declaró ella, las persecuciones y todo eso. Se dieron, si se dieron las persecuciones ¿eh? le mataron a todos los gatos... cosas terribles, muy dolorosas.

También ella tuvo una muerte muy dolorosa, olvidada, muy difícil. Has conocido a mujeres muy interesantes.

¡Muy interesantes! Carmen Montejo, Dolores del Río, que era una mujer muy inteligente. Cuando yo me fui a México a una producción de Carmen, se hizo una asociación para beneficiar a la Cruz Roja con ciertas producciones. La primera fue *Chérie*, con Carmen, Enrique Álvarez Félix, Anita Blanch; y el patronato que se integró para favorecer esta producción eran María Félix, Dolores del Río, Arturo de Córdova y Marga López.

Yo tuve relación con ellas tres. A Marga, viendo cosas de la actuación. Dolores del Río me invitó una vez a La Escondida para conocerme, checar la producción y ver dónde estaba invirtiendo su dinero. Y a María Félix la conocí en un ensayo, porque

ella no iba a poder ver la obra ya que se iba a París, como cada año. Me pidió pedir permiso de ver un ensayo mío, ¡qué honor! ¿verdad? Mujeres así, que te dejan una huella indeleble.

Aquí, localmente, hubo mujeres muy importantes en mi vida, fuera de las parejas, de la juventud, de lo que tú quieras: Altaír Tejeda, Marilú Salinas, que, pobrecita, cayó en el alcohol y otras cosas, pero ¡era una inteligencia tan especial! Fue ella la que me viró hacia el Teatro del Absurdo. Mujeres muy interesantes, que en determinado momento movían mucho la vida cultural de la ciudad, ¡pues tú!... fueron mis amigas de toda la vida. Saskia, Silvia Mijares, muchas, muchas.

Y entre ellas, también actrices de primera línea, ¿no?

¡Claro! Minerva Mena Peña, Emma Mirthala, Irma Morantes, Delia Garda, todas ellas siempre han sido como hermanas...Oye, ¡qué bonita labor estás haciendo!, el libro me parece muy especial. Mover a los hombres y jalar otro tipo de público para que vean lo que se hace, lo que se piensa, lo que se dice de esto ¿verdad?

Es la idea, no queremos que se vea que reproducimos el modelo de mujeres para mujeres, sino ¡oigamos a los hombres! Ahora que ellos hablen de nosotras y estos son testimonios y decir: bueno, con ellos vivimos, los tenemos como padres, como hijos, como hermanos, como compañeros de trabajo. Si no, nos vamos a quedar hablando solas. Estamos con que queremos equidad ¿y cómo, si no estamos sumados? Si la gente se lleva el libro, lee las historias de cómo están retratadas las mujeres en estos hombres que tienen prestigio, presencia, pues algo va a decir de todo esto...

Fijate que, volviendo a lo que te platicaba en la entrevista, ahora el veintitantos de noviembre se inauguró el Teatro Espacio, lo abrió Rogelio Villarreal allá en la Facultad de Artes Escénicas. Un teatro precioso que se convierte en foro italiano, foro isabelino, foro arena, muy diferente y con todos los adelantos.

Entonces se invitó a Emilio Carballido para inaugurarlo y me pidió que dirigiera dos obras cortas con los alumnos para hacerle el homenaje por sus 80 años. Y dije voy a hacer un contraste entre el machismo y el abuso hacia la mujeres, puse *Nora* y *Una pequeña serenata*, las dos don obras breves de Emilio.

Una pequeña serenata representa a unos borrachos mexicanos, machistas, que se juntan para ir a dar serenata a la madre ¡se la pasan mentándose la madre toda la noche, toda la noche! Luego se dan cuenta, acaban reconciliándose y perdonándose porque se mentaron la madre.

Y la otra es *Nora*, que representa un homenaje a Ibsen. Es una obra impresionante, Rogelio quiere que hagamos una temporada ahí mismo, en ese teatro, aunque sea una vez a la semana. ¡Con una precisión que saca Carballido el uso de la mujer, impresionante! La obra pasa en una vecindad en la Ciudad de México, en forma brechtiana, a los actores yo los siento entre el público y ahí empieza la obra.

Te enteras de la desaparición de Nora, por su marido y empieza en la vecindad el relajo: desde las siete de la mañana se fue al pan y dejó a los cinco niños, una chiquita como de dos años. A las tres de la tarde los niños no han comido y sale el coro de vecinas a decir sus problemas y salen los vecinos, los hombres, con su machismo.

Empieza a exponerse todo y ahí se arman las discusiones. A las seis de la tarde regresa Nora. Ahí está la suegra, que vino a cuidar a los niños y empieza con el típico: “¿dónde andabas?”, todos a reclamar y Nora dice: “No. Siéntense porque vamos a hablar”. Empieza a exponer Nora por qué se va, que si porque me hiciste tener más hijos de los debidos, que si porque me tratas de este modo y por esto y por esto y por esto... ¡Imagínate!

Me recordó un libro de Marcela Serrano. Con este pasaje de Nora, de una mujer que huye, esposa de un político en América del Sur. Se contrata a una detective para que la busque y la viene encontrando en Oaxaca, feliz. La detective regresa a decirle a quien la contrató: “aquí está su esposa”. Y reflexiona todo el vuelo y al bajar del avión se va al baño y rompe las fotos y la deja ser. Una mujer que huyó de una realidad tan dolorosa, tan tradicional, tan costumbrista, que buscaba su libertad. Precioso el pasaje.

Nora le dice me siento como teniendo todo el tiempo el mismo niño, uno tras otro, el mismo siempre. La gente se quedaba impactada con eso... impactada.

Sí, móntala de nuevo...

Lo voy a hacer. Llevamos *Los Perros*, de Elena Garro a Buenos Aires, tuvimos un éxito de locura con las dos obras, la otra es *Pasaporte con estrellas*. Nos trajimos la nominación al Mejor Espectáculo Extranjero en Buenos Aires. ¡Pero causó impacto Elena Garro!

¿No has hecho nada de teatro de Margueritte Yourcenar?

De Yourcenar nada, ahí tengo algunas cosas, pero...

Yo me encontré toda su colección en Chile, lo que no había visto es su teatro. Rosaura Barahona tenía referencias de lo literario sí, y de su teatro.

Sí, tiene muchas cosas, temas griegos, temas clásicos, sí... una mujer inteligente.

7 de febrero de 2006



MALAGUIAS AGUIRRE

Malaquías Aguirre López nació en Montemorelos, N. L., el 11 de junio de 1950. Es ingeniero mecánico electricista egresado de la UANL y empresario en el ramo de la distribución de materiales para construcción desde 1980, siendo socio fundador y primer presidente de la Asociación de Distribuidores de Materiales para Construcción y Similares del Estado de Nuevo León, A.C. (ADMAC)

En su extensa trayectoria profesional se ha desempeñado como vicepresidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO); tesorero y consejero del Consejo Cívico de las Instituciones (CCINLAC); consejero de Agua y Drenaje de Monterrey, de Infonavit Nuevo León, y del Consejo Consultivo del Municipio de Monterrey. Fue Presidente de la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, CANACO (1999-2001).

Es fundador y Presidente de la Asociación Sueño Regio, A. C. y actualmente preside también la Asociación de Distribuidores de Acero del Noreste, A. C.

¿Puedes decirnos tu nombre, tu edad y tu actividad, si eres tan amable?

Mi nombre es Malaquías Aguirre López, tengo 55 años, soy originario de Montemorelos, N.L. Nací el 11 de junio de 1950, pero en ese año hubo una sequía muy fuerte en la región, mis padres eran agricultores y por esa razón tuvieron que salir hacia Monterrey. Cuando yo tenía tres meses de edad tomé la decisión de venir y aquí hemos estado desde aquel tiempo. A tus órdenes, María Elena.

¿Trece o tres meses, me dijiste?

Tres meses... es que tomé decisiones desde muy chiquito ¡ja, ja, ja!

Muchas gracias, esta es una entrevista que ve los dos ámbitos: público y privado y tus relaciones con las mujeres.

Me parece muy bien.

La primera pregunta es: ¿te sientes cómodo cuando tomas decisiones con las mujeres?

Sí, sí me siento cómodo, no tengo problemas. De hecho, creo que los aportes de las mujeres en muchos sentidos son superiores, incluso, a los de los hombres, por los ambientes en que se tienen o se han tenido que desarrollar.

Quiero decirte que las mujeres figuran mucho en mi vida: mis abuelas, mi madre, mi esposa, mi hija, mi hermana, han participado mucho. Y una situación interesante, muy importante, la cultura la traemos por la formación. Desde mi padre, viendo cómo él trataba a mi madre con todo respeto, eso fue formativo totalmente. Para mí, las mujeres son tan o más dignas que los hombres.

Eso en el ámbito privado, pero en el público, ¿has tenido que tomar decisiones con mujeres, en tu empresa, en tu vida profesional?

Sí, igual. Yo en mi empresa tengo mujeres muy importantes que me ayudan en el desempeño, y me ha tocado cuando estuve en la Cámara de Comercio, tanto en el Consejo de la Cámara como en la parte operativa. Si la pregunta va en el sentido de si visualizo diferencias en las capacidades, en el desempeño, te digo que absolutamente no.

Incluso veo más capacidad en las mujeres, por su formación. Cuando les cuestan tanto las cosas, en salir y desarrollarse. O muchas mujeres que tienen que regresar

a su casa a hacer las labores domésticas y demás, eso las hace muy fuertes. El esfuerzo que hacen les da una condición tremenda para ser competitivas.

¿Te has sentido a veces en ventaja con respecto a las mujeres?

No, no lo siento así. A la mejor en desventaja sí. Tendría que analizarlo muy a fondo. A lo mejor las mujeres tienen la ventaja de que les dan el pase primero, ¿no? en muchas cosas. Probablemente en ese sentido, sí, hay cierta ventaja. Y más si son bonitas, como la mayoría lo son.

¿Hay alguna situación que consideras puede lastimar tus sentimientos como persona?

No. Me lastima un poquito el esfuerzo que tienen que hacer algunas mujeres, como te comentaba hace un momento. El hecho de, si tienen hijos y tienen que salir del trabajo después de una rutina que tienen que desempeñar con toda competitividad, y llegar a la guardería corriendo a recoger al bebé y después llegar a la casa a hacer otras tareas, creo que es una situación de desventaja fuerte para las mujeres. Nuestra cultura está cambiando, pero no a la velocidad que debiera.

¿Has tenido ganas de decir “ya no puedo con esto” pero has seguido adelante porque es el rol que se espera de ti como hombre?

Fíjate que no, yo tengo una ventaja, soy muy nervioso en las cosas simples, pero cuando la presión llega a ser fuerte, ahí como que me sale una energía especial, afronto la situación ¡y a lo que resulte! Normalmente, algo que me ha funcionado mucho es reconocer que me equivoqué, que hice algo mal y corregirlo inmediatamente.

¿Te acuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

Yo lloro mucho, hasta viendo una película, una novela, pero probablemente en el sentido que me preguntas es, cuando murió mi padre, hace 10 años. Fue una gran pérdida para toda la familia, en especial para mí. Ese fue un golpe muy duro.

¿En algún momento de tu vida, en crisis, has tenido necesidad de apoyo, de amigos, psicológico, médico?, ¿alguien externo que soporte esa crisis contigo?

No, no. Gracias a Dios, no.

¿Has tenido necesidad de competir en tu vida?

Sí, en todo hay competencia, en cuanto la tomas y aceptas yo creo que es algo

sumamente agradable. Yo creo que donde no hay competencia se envilecen los sistemas. La competencia es muy buena y hay que fomentarla, hay que desarrollarla.

Para mí ha sido maravillosa, de hecho, estoy en el negocio de la construcción por accidente, porque soy ingeniero mecánico electricista y para mí este trabajo que tengo se volvió muy interesante cuando vi la competencia y empecé a participar en ella. El hecho de salir adelante le puso un sabor muy agradable a esta situación.

En la vida privada, ¿compites con tu pareja?

No, ahí hay una complementación muy agradable. Yo estoy muy felizmente casado con Elvia, tenemos casi 20 años de casados y hay una complementación hermosísima, yo creo que Dios nos puso en el camino para juntarnos y no veo competencia, al contrario.

Malaquías, ¿alguna vez te has sentido vulnerable?

Yo creo que todo el tiempo. De alguna forma piensas que las cosas pueden cambiar de un momento a otro. Lo he platicado con mi familia, con mis hijos principalmente, que tenemos que cuidarnos, tenemos que prevenir. La vulnerabilidad la tenemos en cuanto somos seres humanos y hay que estar preparados para afrontar los problemas. Pero sí, me he sentido muy vulnerable.

¿Ha habido casos en que tú pedirías ser más comprendido? o ¿algunas veces te has sentido incomprendido?, sería el equivalente.

Yo creo que siempre, Una de las situaciones más importantes en que eso sucede es la comunicación, la comunicación efectiva y muchas veces te das cuenta de que no fue entendido lo que quisiste decir. Probablemente porque no lo dijiste bien o porque la contraparte no estuvo lo receptiva que quisieras. En ese sentido, sí. Pero a niveles de desesperación, no.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, muy feliz.

¿Qué es lo que te hace feliz?

Me hace feliz, principalmente, mi familia. Mi esposa, mis hijos, mi madre, mis hermanos, ¡toda mi familia!

Y por el lado del desarrollo profesional, también me siento muy bien realizado, me siento una persona exitosa, sumamente rica —me explico—, no porque tenga demasiado dinero, sino porque tengo lo que necesito. Esa es una situación que tomo muy en cuenta. Podría comprar el mejor carro, pero no lo necesito.

Estoy bien como estoy y le agradezco a Dios por todo lo que ha puesto en mi entorno. Sí, me siento muy afortunado.

¿Podrías nombrar algunas cosas que te hacen feliz?

Mi pareja me hace muy feliz, mis hijos, mi familia es mi pasión. Mi empresa, me hace muy feliz.

¿Tú que quisieras dejar de hacer por considerar que te hace infeliz?

Yo creo que nada, María Elena, porque ya lo dejé de hacer. Esa es una de las ventajas por las que te reconfirmo que sí soy feliz, tengo la capacidad para eliminar alguna cosa que me dañe o no me guste. Lo que hago, lo hago porque me gusta, definitivamente.

Y si ves algún viso de infelicidad, lo dejas inmediatamente.

No espero. No tiene ningún caso.

¿Hay algún sentimiento que te cueste trabajo expresar en público?

No, tendría que pensar un poco más, pero en principio te digo que no. Una de las cosas que creo me funciona muy bien es que si yo te veo y siento que me estás haciendo mala cara, en eso soy un tanto cuanto desfachatado, voy y te pregunto inmediatamente si estás enojada, o por qué estás así. Si por ahí va la pregunta, no tengo problema con eso y me funciona muy bien. Generalmente la contraparte ni siquiera tiene nada en contra mía, pero más vale aclararlo, porque luego otras personas dicen: “Es que me miró muy feo”. Ahí eso me ha funcionado muy bien. No tengo problema en ese aspecto.

No guardas emociones o rencores a plazos...

No, eso es una maravilla para mí. Puedo tener una discusión muy fuerte con una persona, a las dos o tres semanas me la vuelvo a encontrar y nos vemos como si nada. Me funciona muy bien.

¿Hay algunas actitudes que te molesten en algunos hombres?

La prepotencia es algo que definitivamente no me gusta, o la vanidad, son situaciones que no comparto. Yo creo que principalmente esos dos factores.

La soberbia...

Sí, también, yo creo que son actitudes que no deben ser. El poder mantenerte con los pies en la tierra y con humildad, amar tu entorno. Creo que si no lo haces, estás desaprovechando tu oportunidad en este tiempo.

Y en el caso de algunas mujeres ¿en general, hay situaciones que te desagradan?

No, no puedo decirte. A lo mejor, en términos muy generales, que se compliquen la vida. Como en el caso que te decía antes, de que alguna persona imagina que tal vez otra gente piensa tal o cual cosa, situaciones características, generales, de las mujeres. Cuando es tan fácil decirle a la otra persona: “¿por qué esto?, ¿qué piensas?, o ¿por qué no me saludas?”, etcétera. No digo que esto sea al cien por ciento, pero sí que es muy generalizado.

¿Qué es lo más difícil para ti de manejar, en cuanto a la sexualidad, con tu pareja?

En ese sentido, mi esposa y yo tenemos una comunicación muy buena, creo que estamos muy plenos, íntimamente y en todos los sentidos.

¿Te consideras corresponsable de la sexualidad de tu mujer?

Sí, muy corresponsable.

Porque hay algunos hombres a los que no les interesa esa corresponsabilidad...

No, a mí sí me interesa demasiado. Es fundamental que yo haga lo que tenga que hacer para que mi esposa esté plena también, al igual que lo estoy yo.

¿Qué es lo más difícil que has experimentado como pareja en estos 20 años?

No hemos tenido, gracias a Dios, detalles muy fuertes. Tal vez, algún accidente de uno de mis hijos, en un brazo, por el que tuvo que estar en tratamiento, había que ir a rehabilitación todos los días y eso, el sufrimiento de mi niño de siete años, creo que ha sido el problema más fuerte que hemos tenido.

¿Qué ha sido lo más difícil para ti en cuanto a tu paternidad?

Bueno, la responsabilidad. El gran desempeño de los padres es, precisamente, poder educar bien a sus hijos, sobre todo cuando están en la juventud: de mis hijos, el mayor tiene 18 años, el siguiente tiene 17 y la más chiquilla tiene 15.

Estamos en el huracán de la coyuntura de su individualización y por ahí estamos viviendo el gran reto, el momento más difícil de estos años. Hasta los 12 ó 13 años, todo era miel sobre hojuelas, las fotos infantiles, etcétera. Pero ahora estamos en los huracanes de los permisos, las llegadas tarde y demás. El reto, la dificultad, se expresa precisamente en no conformarnos, en que ellos vayan por el camino del bien.

¿Qué ha sido lo más difícil en tu rol como hijo?

Ver el trabajo tan fuerte que tenían que hacer mis padres para salir adelante. Cuando se vinieron del rancho, con muchas dificultades pusieron una tiendita de abarrotes. En aquellos tiempos, —no sé si ahora es distinto, han proliferado las tiendas de conveniencia por todas partes—, pero la tiendita que teníamos nosotros abría a las seis de la mañana y cerraba a las once de la noche... y todavía llegaba en la madrugada algún vecino a pedir una pastilla, porque vendíamos de todo ahí. Era durísimo el trabajo. El lechero y el panadero llegaban a las cuatro de la mañana.

Ver todo el trabajo que se tenía que hacer, me presionaba un poquito. Esas sería una de las cosas que me preocupaban como hijo, pero que también agradezco a Dios porque fueron muy formativas. Nos hizo fuertes, más tenaces, más entrones.

¿Qué es lo más fácil para ti, ahora, con tu pareja?, decías hace un momento que la comunicación.

Sí, efectivamente, la comunicación. Yo creo que todo ha sido fácil, disfrutable, aprovechable para la felicidad. No he visto cosas complicadas.

¿Y como papá?, algo que digas esto me ha sido fácil, esto me agrada...

Me agrada convivir con mis hijos, pero, te digo, extraño aquellos tiempos en que llegaba a mi casa, al entrar a la cochera, pitaba y salían mis hijos corriendo a recibirme. Sobre todo mi hija Ana Karen. Ahora y ya no, me quedo pitando ahí y nada que salen. Cada quien trae sus nuevos pensamientos.

Como hijo, ¿qué te fue fácil con tus papás?

Yo creo que fue una experiencia enorme, todo con cierto nivel de dificultad. Era mucho trabajo pero, al final de cuentas, vivimos bien. Había mucho amor, mucho

respeto. Te contaba en otra ocasión una escena que recuerdo, cuando mamá juntaba moneditas para comprar el primer refrigerador, usado, para la tienda; tenía una tina con puros veintes y pesos, para completarlo. Un día llegó Rubén, mi hermano, y al ver que estábamos contando ese montonal de monedas, dijo: “¡Somos ricos!”. Eso lo recordamos con frecuencia en la familia.

¿Cuántos hermanos son?

Somos cuatro: Mi hermano el mayor, luego sigo yo, Rubén y Jesús.

¿Cómo era la relación con tu madre?

Era una gran mujer, de mucho trabajo, de mucha educación.

¿Le decías “te quiero”?

Sí. Le digo, todavía.

Y a ti ¿cuándo fue la última vez que te dijeron que te querían?

Hoy en la mañana. Mi mamá está un poquito delicada, por una operación en la rodilla y platico con ella varias veces al día, por teléfono o voy a verla.

¿Ella fue la que te lo dijo hoy?

No. Mi esposa.

¿A ti no te es difícil decírselo a otra gente, a tus hijos?

No, al contrario. Lo hago con mucha frecuencia y los obligo un poquito a que me den el beso ¿verdad? aunque para los muchachos ya no es tan simple. Luis Mario, el segundo hijo, es el más alto, mide siete u ocho centímetros más que yo, ya es un peladón. Héctor también, el mayor. Batallan un poquito, sobre todo cuando están con los amigos, pero yo les digo, ¡nada, vénganse pa'cá!

¿Cuál es el valor más grande que te ha dado tu mamá, para que seas lo que eres ahora?

Yo creo que el ser honestos, el comprometerse, el ser responsables. Son factores que respiré, los viví, los absorbí en mi familia.

Si tú pudieses en algún momento regresar el tiempo y modificar alguna forma de relacionarte con tu pareja, con padres, con hijos ¿cambiarías algo?

No, no, no. Por todo aquello que tú has pasado. Muchas veces uno piensa en las comodidades, pero a veces las incomodidades son las que te forman, te ayudan a ser como eres y a disfrutar lo que consigues. Las cosas muy cómodas, no.

¿Te has sentido alguna vez discriminado?, como dice la ley, por tu edad, por tu estado civil, por el color de la piel, por tu capacidad económica...

Fíjate que no. Alguna vez, cuando era muy joven —es una anécdota que se me quedó muy grabada—, vino de México un pariente lejano, que no conocíamos, era recién egresado de arquitectura. Creo que yo tenía unos 12 años, estábamos en el rancho de mis abuelos, en Montemorelos; andábamos ahí todos alrededor del muchacho este, para nosotros el DF casi era el extranjero.

Con aquella confianza le hablé de tú y recuerdo que me dijo: “No, péreme, no somos iguales”. Ese detalle, a esa edad, se me quedó muy grabado. Ese “No somos iguales” me rompió el ambiente de alegría que traíamos. Todavía lo veo, ya es una persona de 60 años y aún me acuerdo de esa escena, que fue hace muchísimos años.

¿Puedes explicar cómo concibes la ternura?, ¿qué es para ti?

La ternura es el acercamiento con la otra persona. El sentirte comprendido, atendido. Cercano.

¿No tienes temor de expresarla?, muchos hombres se cubren, se llenan de dureza y no son capaces de abrirse a ella.

No, y menos a mis 55 años, en que podemos y nos debemos dar ciertas libertades. Hay que aprovechar cada minuto, cada momento, definitivamente, porque el tiempo pasa y no regresa.

¿Y la amistad, nos puedes expresar cómo la consideras entre tus valores?

La amistad es algo maravilloso que hay que encontrar, cultivar y desarrollar, definitivamente. Yo creo que es de las cosas buenas, de las cosas grandes, que nos ocurren. Cuando alguien no tiene amigos, está en el desierto. Cuando los tiene, está en el oasis, en un vergel.

¿Tienes amigos varones y amigas mujeres, por separado?

Sí, sí, sí.

¿Sabes ser igual, amigo de unos y otras?

Sí, te digo que en eso no tengo problemas. Mucho menos en ese sentido.

En la vida de todo hombre siempre hay una mujer a la que puedes llamar la mujer de tu vida ¿tú la encontraste?

La encontré. La encontré, definitivamente y ¿sabes que esperé muchos años?, mucho más que el promedio. Yo me casé a los 36 años con una muchacha de 20. Un diferencial enorme, pero te quiero decir que somos muy felices, estamos muy compenetrados.

Y fue en una situación increíble, María Elena. Yo era distribuidor de materiales para construcción; ella trabajaba como asistente en la Dirección de Créditos en una empresa proveedora nuestra, Cementos Mexicanos. Pasaba por su lugar de trabajo, ya la conocía, la veía todos los días y no había absolutamente nada entre ella y yo.

Ella tenía una manzana en su escritorio y... ¡me embrujó! ¿Sabes que tomé la manzana? Yo generalmente soy mucho muy respetuoso, pero me llevé la fruta. Al rato reflexioné, le llamé por teléfono y le dije: "Oiga, discúlpeme, tomé su manzana". Ahí empezó la relación. Evidentemente, le puso algo a la manzana, ¿no?

¿Qué te contestó cuando le hablaste?

Pues que no había problema. De ahí, le hice una invitación a comer... ¡y hasta el día de hoy, juntos! Si vas por mi oficina verás que hay manzanas por todos lados, me sigue manteniendo el hechizo. Es una gran mujer, en ese sentido soy muy afortunado.

¿Y otras mujeres que te hayan dejado huella?

Varias mujeres. Desde mi abuela materna, mi madre, alguna novia también, mi hija. Son aprendizajes que tienes que aprovechar, meterlos a tu activo, a tu propiedad.

A tus dos hijos y a la niña, ¿los educas igual?

Sí, la situación es que todas las reglas van iguales. Hay diferencias entre uno y otro, por ejemplo, unos piden más, otros piden menos. Por ejemplo Ana Karen, mi hija, es muy tranquilita, no pide absolutamente nada, yo le tengo que ofrecer si quiere algo de dinero y generalmente me dice que no necesita, que no quiere y mis hijos no, son bastante más competitivos en esa área.

Dos preguntas más: ¿qué te agrada respecto a esto que hacemos las mujeres de intentar lograr la equidad entre los géneros?

Lo que me agrada es la forma en que lo están llevando, lo están logrando con mucho esfuerzo, con mucha dedicación. Lo vemos simplemente en las universidades, el papel que están logrando las mujeres es fuertísimo, con los mejores resultados, las mejores calificaciones y mucho compromiso.

Yo soy egresado de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde me hicieron el favor de darme un reconocimiento hace unos cuatro o cinco años y me sorprendió, yo tenía años de no ir a la Facultad, cuando estudié éramos todos hombres, salvo tres mujeres en toda la escuela y ¡ahora hay más mujeres que hombres! Ingenieras, gente muy comprometida, están asumiendo la responsabilidad mejor que los hombres.

Yo lo veo en casa: mi hija Ana Karen, sola, ayer que estuvimos en el rancho, haciendo sus tareas; y mis hijos, ni de broma, aunque les digas y les insistas. Tenemos que lograr que agarren el camino y se responsabilicen, pero con las mujeres ¡algo está pasando, algo está pasando! algo que es bueno para las mujeres y no tan bueno para los hombres.

¿Qué estarías tú dispuesto a hacer para que las mujeres logremos la equidad?, desde tu espacio, en tu empresa...

Lo que sea necesario, María Elena, lo que sea necesario. Definitivamente, yo creo que somos iguales en cuanto a derechos y obligaciones en muchos sentidos. Yo creo que por su formación, por su esencia misma, las mujeres tienen la posibilidad de ser madres y lo que conlleva hay una responsabilidad mayor en esa área, pero en todo lo demás somos iguales.

No es posible que uno gane más que otro por el hecho de ser hombres, eso no está bien. A nivel de competencia, a nivel de compromiso, de inteligencia, somos, absolutamente iguales.

Te vemos, o al menos así te veo yo, como un empresario exitoso, como un activista comprometido con causas que tienen que ver con nuestro país, pero, tú ¿quién eres, cómo te percibes a ti mismo?

Yo soy una persona que, como te decía en las respuestas anteriores, he recibido mucho de la vida, me ha costado esfuerzo si tú quieres, pero he recibido más de lo que merezco.

En ese aspecto, me siento muy comprometido, María Elena: porque he recibido mucho y siento el compromiso de regresar un poquito de lo que he recibido. Y por eso participo en asociaciones, tratando de fomentar que las cosas mejoren en este país, hay un potencial enorme que, lamentablemente, hemos hecho hasta lo imposible por no aprovecharlo.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?

Definitivamente sí. Y además, muy honrado que me hayas tomado en cuenta para esta entrevista, para este libro y, como te digo, muy afortunado en muchos sentidos, las mujeres para mí son maravillosas en toda la extensión de la palabra. Mis abuelas, mi madre, mi esposa, mi hija y mi hermana, mis tías, la gente que trabaja conmigo en la empresa, son hermosísimas en cuanto a su capacidad, su compromiso, su ética, su desempeño. Muy agradecido por esta invitación.

¿Algún mensaje final para nosotras? Unas palabras de aliento para las mujeres.

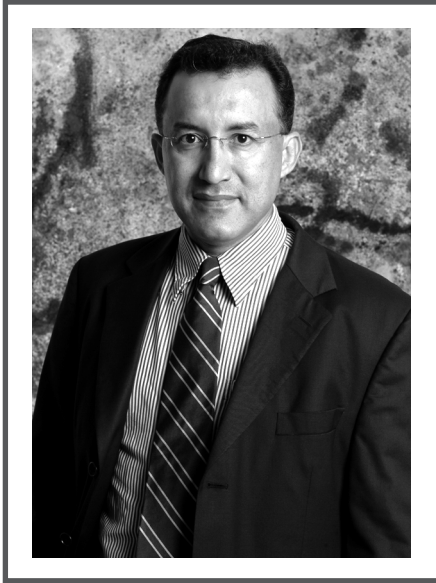
Que le bajen un poquito. Que le bajen un poquito...pero, al desempeño, porque los hombres nos estamos quedando atrás. ¡ja, ja,ja! No, no te creas, yo veo que van muy bien.

Lo que pueda yo hacer en lo particular por conseguir la equidad, lo voy a hacer. Sin lugar a dudas, tómenlo en cuenta, porque creo que las mujeres están haciendo su papel muy, muy bien.

Lamentablemente los hombres nos estamos quedando un poco atrás y eso puede también traer problemas en el futuro. Espero que no ocurra, que sepamos responder a esa competencia y estar a la altura, las dos partes.

Muy amable, Malaquías.

Febrero 13 de 2006



MENTOR TIJERINA

Mentor Tijerina Martínez es consultor político, 47 años, especialista en el diseño de estrategias de campañas políticas y gubernamentales. Licenciado en Derecho por la Universidad de Monterrey y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de París. Tiene una experiencia de quince años en el manejo de campañas políticas y de gobierno tanto a nivel local como presidencial.

Es maestro de Mercadotecnia Política de la Escuela de Graduados en Administración y Políticas Públicas (EGAP) del Tec de Monterrey, y miembro de la Asociación Latinoamericana de Consultores Políticos (ALACOP). Fue Coordinador de Comunicación Social y Secretario de Desarrollo Social del Gobierno de Nuevo León.

Muchísimas gracias por la entrevista. Si eres tan amable, tu nombre, tu edad y tu profesión.

Gracias por la invitación. Soy Mentor Tijerina, tengo 47 años y me dedico a la consultoría política.

Esta es una entrevista para un libro que pretende presentar quince visiones distintas de hombres destacados del Estado y su relación con las mujeres. Tocaremos dos ámbitos: el público y el privado.

Muy bien.

¿Has tomado decisiones tomando en cuenta la opinión de las mujeres?

Sí, claro que sí. La primera es el matrimonio ¿no? No se puede uno casar si no toma en cuenta a la mujer. Obviamente que es una decisión muy importante sobre el rumbo que va a tomar tu vida en los próximos años. Yo me casé a los 28 años y medio, fue una decisión tomada en común acuerdo con una mujer: Marcela.

Y de ahí, en distintos ámbitos de la vida he tomado decisiones donde han participado mujeres, en el terreno profesional, básicamente.

¿A veces te has sentido en ventaja o en desventaja, cuando tomas decisiones con las mujeres?

Bueno, cuando las mujeres son mayoría siempre estás en desventaja, ¡ja, ja, ja! Pero lo que siento en cuanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones, es que sus opiniones enriquecen los puntos de vista de los hombres, porque ellas tienen una percepción diferente, un ángulo de análisis distinto, un sentido muy humano de ver las cosas. Y a veces, también, una inteligencia excepcional, superior a la de los hombres en cuestiones sociales, técnicas, científicas. Las mujeres, hoy en día, tienen una formación de excelencia, por eso procuro trabajar con ellas. En mi oficina más de la mitad del personal son mujeres, creo que eso enriquece mucho la forma de ver las cosas y de tomar decisiones.

¿Hay alguna situación que pueda lastimar tus sentimientos?

¿En qué contexto?

En tu relación con las mujeres, en el ámbito público y privado.

¿Por el hecho que participen mujeres? No, a mí me lastimaría que no tomen en cuenta a las mujeres, o sea, que se les invite y que no se les considere. Me lastimaría que se les discrimine. Pero no ubico un sentimiento femenino que me moleste.

¿Ha habido ocasiones en que hayas dicho “ya no quiero seguir con esto, ya no puedo” pero sigues con tu rol, porque es lo que se espera de ti como hombre?

A lo largo de mis años, sí he tenido situaciones en las que he tomado decisiones drásticas con relación a cosas personales o decisiones vocacionales. He tomado a veces decisiones en las que digo: “Ya no quiero seguir con esto, porque no me gusta”. Y por lo general, cuando estoy inconforme con algo, cuando siento que ya no quiero seguir porque va en contra de mis principios o no va de acuerdo con mi vocación, pues simplemente la he dejado a un lado.

Yo no soy partidario de continuar algo con lo que no esté de acuerdo desde el punto de vista de principios o de valores, algo con lo que no esté a gusto. Soy partidario de seguir mi vocación y de romper con el entorno que impide que se manifieste.

Si estás en contra de algo y continúas haciéndolo, a pesar de que no lo quieres, a pesar de tu voluntad, estás condenado al fracaso y a la mediocridad.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

Pues cuando murió mi padre, el año pasado. Y lo sigo llorando.

¿En algún momento de crisis en tu vida, has necesitado apoyo de amigos, apoyo psicológico o médico?, ¿has usado ese apoyo?

He recurrido, por lo general, a amigos. He tenido buenos amigos, buenos padres, buenos padrinos, buena esposa como para recurrir a sus consejos, madurar ideas, tener reflexiones. Nunca he ido a un psiquiatra, pero te confieso que a mí me gusta mucho la psiquiatría, desde muy joven, desde prepa.

Cuando estaba estudiando Derecho leía las obras de Freud, de Erich Fromm, de Lacan; tengo buenos amigos psiquiatras y algunos de ellos me dicen que yo tengo algo de psiquiatra innato, sin haber estudiado esa carrera. Por lo general, en la metodología que utilizo para analizar las cosas incluyo una gran dosis de auto psicoanálisis. Porque si no estás consciente de los mecanismos mentales que te condicionan la forma de pensar, tienes una visión sesgada de la realidad.

Pero, no estaría mal. Yo estaría dispuesto a ir con un psiquiatra para seguirme

conociendo y seguir mejorando mi forma de ver el mundo.

¿Tienes amigas mujeres?

Sí, sí, sí, sí. Nada menos ayer fui a un concierto invitado por una amiga mía, que fue compañera en la Facultad, Berta Garza Miranda, Tita, amiga mía desde las épocas de estudiante de Derecho.

¿Ha sido útil en tu carrera como analista político, tener esa vena psicológica?

Sí, claro. Para poder analizar la realidad tienes que despojarte, como decía Durkheim, de los condicionamientos sociales que te impiden ser objetivo. Aunque la neutralidad científica absoluta es difícil de alcanzar, al menos hay que estar consciente de las barreras psicológicas, y de los prismas sociales, religiosos e ideológicos que influyen en tu percepción de la realidad.

Tú sabes que en este mundo se compite mucho, es un valor ¿Has tenido necesidad de competir?, ¿cómo te sientes frente a eso?

A mí me gusta competir, desde chico. Una de las cosas que recuerdo de mi madre es que siempre, desde chicos, nos impulsaba a hacer deporte. En 1968 yo tenía 10 años y mi madre nos metió al fútbol americano, en ese año se creó la AFAIM, Asociación de Fútbol Americano Infantil de Monterrey, y nosotros, en el Club de Halcones, fuimos de los fundadores. Desde entonces siempre ha estado presente en mí la competencia.

Con mis primos teníamos un equipo de beisbol, yo era siempre muy estricto en la competencia, era muy enérgico y les exigía mucho a mis primos que no eran buenos para batear o para cachar. Siempre había esa visión de la competencia.

Luego en la carrera, en la Facultad, seguí compitiendo. Fui el primer lugar de mi generación, con mención honorífica en el examen profesional y publicación de mi tesis. Después, cuando estuve en el extranjero, en Francia, la competencia fue con los franceses y con estudiantes de otros países europeos para ver quién tenía mejores calificaciones. Y no me fue mal, me gradué de Doctor en Ciencia Política con mención honorífica y reconocimiento de mi tesis. Yo creo que la competencia es algo muy sano y debe existir. Tanto el hombre, como la mujer, deben ser competitivos.

Recientemente, para seguir compitiendo, me he hecho maratonista. El año antepasado corrí el maratón de Nueva York, mi primer maratón, y el año pasado el maratón de Chicago.

Ahora las mujeres son hasta más competitivas que muchos hombres, con un afán de superación y de competencia extraordinarios. Basta ver los maratones internacionales en dónde una buena parte de las corredoras son mujeres. En los cursos de maestría que doy en la Escuela de Graduados en Administración y Política del Tec de Monterrey (EGAPP) la mayoría de mis alumnos son mujeres. Un amigo me comentaba, hace poco, que la mayoría de los estudiantes de doctorado de las grandes universidades norteamericanas son mujeres.

¿Ha habido momentos en los cuales te sientas vulnerable, Mentor?

Claro que sí.

¿Frente a qué situaciones?

Sobre todo cuando quieres cambiar las cosas y no puedes; cuando quieres hacer algo y te topas contra los intereses creados, cuando te enfrentas con situaciones que escapan de tu control y que no puedes combatir. Pero, afortunadamente, me ha mantenido en pie gracias a mis ideales.

Tener un ideal claro es bueno, tener un objetivo preciso en la vida. Esa es la mejor forma para enfrentar todos los obstáculos y poder vencer el entorno humano, el entorno social, y el entorno político.

¿Algunas veces te has sentido incomprendido?

Cuando era joven y quería cambiar al mundo.

¿En el mundo privado o en el mundo público?

No, de joven hubo una época en que yo era de mucha izquierda. Tenía ideas muy radicales de cómo cambiar la sociedad, porque me parecía, y me sigue pareciendo, que la sociedad es injusta, que hay que cambiarla. Que no podemos tolerar tanta pobreza, tanta miseria, tanta discriminación. La desigualdad que hay entre países, países muy pobres y países ricos, el gasto en armamento... y que no se invierta ese dinero en desarrollo científico, en alimentos, en salud.

Claro, había veces en que este sueño por cambiar al mundo se topaba con la dura realidad y, entonces, me sentía incomprendido. Pero el tiempo ha seguido adelante, y como decían los estudiantes en el mayo del '68 francés: "*La lutte continue*", la lucha continúa.

Esto es algo que tengo de mi padre, de Bravo, de General Bravo. La vida es una lucha continua, a pesar de las incomprendiones y de las frustraciones por no poder cambiar las cosas: hay que seguir luchando.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, sí soy un hombre feliz en el sentido que me estoy realizando en mi vocación. No concibo la felicidad como algo pleno, absoluto, sino como una búsqueda. Lo importante es que desde joven entendí que mi vocación era la política. Pero no necesariamente la política en activo, como actor político. Para mí lo más importante ha sido analizar, entender la política, comprender lo que está pasando, sugerir cómo se puede cambiar la sociedad.

Afortunadamente he sido congruente con mi vocación desde que decidí estudiar Ciencias Políticas. Tengo más de 20 años de ser constante en esta vocación. Recientemente, con la consultoría he encontrado una forma de realización que me satisface mucho, porque me permite mantenerme crítico e independiente, me permite movilidad, generar conocimiento, leer, viajar... y ayudar sobre todo, con este conocimiento que se genera en la consultoría política, a la transformación de mi ciudad, de mi estado, de mi país.

Todavía tengo muchos retos por delante, pero lo importante es que estoy en el camino.

Me llama la atención porque la siguiente pregunta es ¿qué te hace feliz? y ya nombraste por lo menos tres...

¿Qué me hace feliz? Fíjate que, bueno, como tú sabes yo fui funcionario público en una época, hasta el '97, cuando perdimos las elecciones aquí en Nuevo León. Yo me había preparado para la política y, en esa época, prepararte para la política era prepararte para ser funcionario, o para ser candidato a un puesto de elección popular. Pero en el '97 cuando perdimos las elecciones, viví algunos meses como desempleado en los que pude reflexionar sobre lo que había hecho y tenía que decidir qué es lo que quería hacer. Entonces, dije, tengo que reinventarme. Primero, quiero seguir siendo congruente con mi vocación política, quiero seguir estudiando la política, comprender sobre todo qué es lo que está pasando en el entorno político. Fue cuando, a través de un largo proceso, que no fue fácil, me convertí en consultor. Viví en la ciudad de México varios años, estuve viajando por todo el país, trabajando en varias empresas consultoras, hasta que, finalmente, me independicé y formé mi propia firma de consultoría política.

En ese vaivén hacia la formación de una vocación como consultor político, me encontré

un libro escrito por un psiquiatra rumano que vive en Estados Unidos y que habla sobre creatividad. Y este libro estaba escrito en base a entrevistas a gente que había tenido éxito en su profesión, ya fuese en ciencias, en literatura, en artes, o en política. El psiquiatra descubrió que todos ellos tenían algo en común: estaban totalmente enfocados a ejercer su verdadera vocación: los artistas, la pintura; los escritores, la literatura; los científicos, su vocación científica. Estaban realmente concentrados en el cumplimiento de su vocación auténtica y genuina.

Descubrió que gran parte de esta felicidad en el ejercicio de su vocación está en el fluir de la vocación, una especie de manantial de donde brota el agua, las ideas, la creatividad. Cuando encuentras este punto, la vocación realmente fluye, emana. Cuando descubres la vocación y te comprometes con ella, los conocimientos y la creatividad que de ella emanan, te permiten ser feliz o al menos, estar satisfecho

Lo mismo pasa con el amor, con la pareja. Lo que te hace ser feliz es encontrar esa vena de creatividad que te permite, en tu vocación, mantenerte productivo...

Hacedor...

Hacedor, enfocado a hacer algo que disfrutas.

Es interesante porque, si no, se atorán las cosas, hay obstáculos y uno debe saber cuando no fluyen... ¿Qué quisieras dejar de hacer ahora, por considerar que te puede hacer infeliz?

Pues me gustaría dejar de operar, porque a veces en el trabajo de consultoría tienes que operar muchas cosas. El trabajo de operación no es necesariamente creativo. Me gustaría concentrarme, más bien, en cosas estratégicas, más intelectuales y poderme desligar de las cuestiones coyunturales porque, a final de cuentas, la operación y la coyuntura te come. Me gustaría poder desentenderme de cuestiones operativas y hacer cosas más trascendentes.

Hay muchas cosas que quisiera hacer. Poder seguir estudiando, me gustaría viajar por el mundo para ver cómo está cambiando la faz de la tierra con la globalización; ir a China, ver los países asiáticos, que no conozco. Después me gustaría mucho ir a América del Sur para poder comparar cómo estamos nosotros como países, y ver cómo le hacemos para mejorar, para competir con ellos.

¿Algún sentimiento, alguna emoción que te cueste trabajo expresar a los demás?, el amor, la ternura... ¿en qué te atorás?

A veces soy muy crítico, en los dos campos, público y privado. Soy muy exigente conmigo mismo y con la gente. Lo que me cuesta trabajo es poder valorar el esfuerzo de los otros cuando no está a la medida que yo pienso debe de estar el rendimiento, la respuesta. A veces me dicen que soy muy seco y muy crítico. Pero bueno, eso sería mi lado negativo.

¿Alguna actitud que te enoje de algunos hombres? Y ahorita te pregunto qué te enoja de las mujeres...

Fijate que, pensando en esta pregunta, caigo en la cuenta de que mi padre nos mandó a una escuela pública. Yo estudié en la Escuela Primaria “Venustiano Carranza” y en la Secundaria No. 10 y, no sé, desde entonces podría identificar lo que me cae gordo de la gente: ¡la actitud burguesa!. La actitud burguesa, como la describió Sartre en *Les Mots*, es la soberbia, el desprecio a la inteligencia en aras del culto al dinero...

La minusvalía de los pobres...

La minusvalía de los pobres, ¡ándale!, esa especie de combinación del culto al dinero y la soberbia. El desprecio a los demás. Eso me cae gordísimo en los hombres y en las mujeres, porque detrás de eso hay un grado de estupidez, es la negación de la inteligencia y es algo que se da, desafortunadamente, en muchos sectores de Monterrey. Pensar que el éxito social, el éxito profesional te lo da el dinero. ¡Esa actitud me cae gordísima!

¿Qué te cae gordo de algunas mujeres?

Me cae gordo que se vayan al otro extremo. Creo que ya se ha avanzado mucho por parte de los hombres en reconocer el valor profesional, intelectual, familiar de las mujeres.

Lo que me cae gordo es que, después de lo mucho que se ha logrado, todavía se siga utilizando como argumento de discusión el tema femenino, es decir: “Yo tengo razón porque soy mujer”, en vez de “Yo tengo razón porque tengo argumentos”. Esa actitud me cae gorda en las mujeres que abusan de la bandera de la feminidad.

Dos preguntas sobre sexualidad: ¿qué es lo más difícil de manejar con tu pareja, en cuanto a la sexualidad?

No creo que haya dificultades. Temas tabúes no los hay. Somos una pareja moderna, con mentalidad abierta pero muy responsable. Tanto Marcela como yo somos descendientes directos de la revolución sexual de los años ‘60.

¿Te parece sencillo corresponsabilizarte de la salud sexual y reproductiva de tu pareja?, porque hay hombres que no lo hacen...

¡Claro!, totalmente. Te comento. Nosotros batallamos durante siete años para tener un hijo, le echamos muchas ganas los dos. Y eso implicó estar muy consciente del tratamiento médico, de la sexualidad de tu pareja, lo que te hace acercarte más. Finalmente, después de mucho esfuerzo, y como se dice comúnmente: “pegó el chicle” y nació nuestro hijo. Y ¡muy bien!, es algo que nos ha hecho muy felices.

¿Qué es lo más difícil que has experimentado en relación al ejercicio de tu paternidad?

Con mi hijo tengo una relación muy abierta, muy directa. Procuero tratar con él todos los temas. Tú lo conoces, es un niño muy activo, muy inquieto intelectualmente. Desde muy chico me decía: “Papá ¿y cómo nacen los hijos?”. Y yo me senté con él y le expliqué con libros y todo. Eso ha creado una relación muy estrecha. Cuando tiene una duda siempre me pregunta.

El otro día me dijo: “Oye, papá, ¿qué es un condón?”, y ya le expliqué para qué sirve. Siempre le explico todos los temas para que los vea con mucha curiosidad intelectual, sin morbo, con mucha apertura. Que no se reprima y, sobre todo, que sea un niño de mente abierta, ni mojigaterías, ni nada por el estilo. Hasta ahora te puedo decir que no tengo algo que me frustre en la paternidad.

¿No hay nada difícil?

Al contrario, es una etapa de mi vida que he disfrutado mucho, los diez años que tengo de ser papá me han cambiado la vida.

¿Y qué ha sido fácil para ti con él?

Para mí ha sido fácil tener una relación con él de convivencia, de enseñanza. Lo que más me atrae de mi hijo, y de los niños, en general, es esa gran curiosidad intelectual que tienen. Que te pregunten a toda hora: ¿por qué?, ¿por qué? y ¿por qué?

Es algo que perdemos cuando adultos. Eso hace que la relación con mi hijo sea muy creativa, pues me hace replantearme las cosas con su visión infantil. Te digo, yo he disfrutado mucho la paternidad. Cuestiones que te preguntan y que a ti ya se te olvidaron, como por ejemplo: “Oye, papá ¿por qué hay nubes?, ¿de qué están hechas las nubes?, o ¿cómo se forma el arco iris?, o ¿por qué vuelan los aviones?”. Es una visión muy inocente del universo. Me hace pensar mucho en *Le Petit Prince* de Saint Exupéry

Yo he sabido, porque nos conocemos, que has viajado con él, solo, y que ha sido muy agradable.

¡Sí, cómo no! Es fascinante visitar las ciudades, asistir a los museos, o ver las exposiciones acompañado de una visión infantil.

¿Que ha sido lo más difícil, en tu relación de pareja?

Lo más difícil es encontrar el equilibrio entre las dos vocaciones, las dos personalidades que conforman la pareja. Marcela tiene una personalidad fuerte, yo también. Lo más complicado ha sido encontrar ese equilibrio del que hablaba Erich Fromm, en *El arte de amar*.

No se trata de que un elemento de la pareja domine al otro. Si esto pasa, la relación se vuelve de sumisión, o de posesión. Creo que los primeros ajustes y los primeros conflictos de pareja se dan por ese desequilibrio. ¿Quién domina a quién?, es la pregunta equivocada. Se trata que cada quien respete al otro y la relación permita la realización plena de cada uno como individuo. Cada quien en su ámbito de acción y, al mismo tiempo, viviendo como pareja.

No fue fácil, pero creo que lo hemos encontrado.

¿Qué es lo que sí ha sido fácil en su relación?

Con Marcela tengo muchos puntos en común: el gusto por el arte, el cine, por los viajes, por los amigos. Mucho de lo que me gusta de Marcela es la alegría que tiene, la jovialidad, el deseo de conocer... ¡el ánimo de lucha!, creo que yo no tenía tanto cuando estaba soltero. En este sentido, ella me ha aportado mucho de ese carácter para luchar, para seguir adelante. Ese carácter lo tiene afortunadamente Mentor, mi hijo, es algo así como un gallito, está hecho para la pelea. Todo eso ha sido muy grato.

Como hijo, Mentor ¿qué fue lo más difícil para ti?

Lo más difícil ha sido... haber perdido a mi padre. ¡Y como duele perder al padre! Nunca me imaginé que mi padre me fuera a faltar tanto ahora que ya no está con nosotros. Desde niño yo lo admiré mucho. El fue un gran médico, pionero de la cirugía cardiovascular en México y en América Latina. Fue una persona muy alegre y un excelente padre. Un hombre que nació en un rancho pequeño del municipio de General Bravo, N.L., y que salió adelante gracias a la educación, a un gran esfuerzo y a su inteligencia.

¿Tienes hermanas?, no te he preguntado eso.

Sí, somos tres hermanos y tres hermanas. Y yo soy gemelo, de una mujer, mi gemela se llama Esperanza.

¿Se parecen?

No, nada, nada, somos muy diferentes.

¿Algún valor que hayas heredado de tu madre y que te ayude a conducirte en la vida?, que tú digas que es de ella, la tenacidad, la responsabilidad...

Mi madre, Esperanza Martínez Sosa, estuvo muy presente en nuestra educación de niños, en la primaria y en la secundaria, con muchas enseñanzas en lo básico, en las lecturas. Ella nos llevaba mucho a los desfiles cívicos, militares y deportivos. Esa noción de la patria me viene de ahí, de mi madre, la noción de la bandera, del Ejército. Me acuerdo que íbamos a la calle Zaragoza, enfrente del Palacio, muy chico, a los cinco o seis años, íbamos a ver los desfiles. Ella se sentía con el deber de llevar a sus hijos a que vieran el desfile de la Independencia, de la Revolución Mexicana. Eso es una de las cosas que recuerdo de ella.

Algo que me marcó también es la sensibilidad social, ese estar preocupados por la gente que menos tiene. Es algo que tengo de mi madre. En el caso de ella, es hija de un obrero que trabajó en la Fundidora. Mi abuelo materno era maquinista de ferrocarril. Mi madre estudió primaria en la escuela Acero, que era la escuela para los hijos de los obreros de la Fundidora. Fue compañera de clase de Doña Rosario Ibarra de Piedra, a la postre creadora del grupo ¡Eureka!, candidata a la Presidencia de la República y una gran mujer. Por ese lado viene también una veta de sensibilidad social.

¿Podrías comentarme algo de tu padre?, ¿qué valor te dejó tu padre?, un médico conocido, respetado...

El valor de la integridad.

Fue un hombre muy honrado, muy reconocido. Nunca lo recuerdo enojado, tenía muy buen carácter.

Lo que me dejó mi padre fue la educación. Decía que era la mejor herencia que un padre podía dejarle a su hijo. Me dejó, además, algo muy grande: me dejó su nombre. Que es el nombre que tiene mi hijo, también. Eso es para mí algo que me llena de

mucho orgullo, y, a la vez, una gran responsabilidad.

Si pudieras regresar el tiempo, Mentor, y modificar en alguna forma tu manera de relacionarte con tu pareja ¿qué cambiarías?

¿Qué modificaría?.. Me hubiera gustado tener más hijos. Otro hijo, o una hija más. Creo que sí pudimos haber tenido uno más, pero como fue muy difícil tener a Mentor, nos cuidamos y a la mera hora, ya no se pudo.

En cuanto a la relación con tu hijo, ¿qué modificarías?

No cambiaría nada. Está muy bien así...

Y en el mismo caso, ¿qué cambiarías con tu madre y con tu padre?

Quizás me hubiese gustado dedicarle más tiempo a mi padre. Sobre todo al final.

¿Te es difícil decir “te quiero”?

No.

¿Cuándo fue la última vez que te lo dijeron a tí?

Ayer.

¿A tu mamá, se lo dices?

Sí, claro...

No es la pregunta correcta, pero ¿eres besucón?, me refiero ¿te despides o te saludas de beso con tu hijo, con tu pareja?, ¿no te es difícil ese acercamiento?

No se me dificulta dar afecto, tampoco soy muy besucón, pero no me es difícil hacerlo.

¿Cómo eres, como jefe, con las mujeres?

¡Muy estricto!...siempre les pongo un reto para que desarrollen talento, para que vayan más allá. Soy muy estricto, pero no en el sentido autocrático, sino en el intelectual, en el de plantear desafíos para que no se queden en un estándar de desarrollo intelectual mediocre. Que siempre busquen superarse.

Si me preguntaran quién es Mentor Tijerina diría que es un hombre inquisitivo. Siempre está preguntando, es la idea que tengo de ti. Supongo que ese es el modelo que aplicas con tus empleadas, el de hacer preguntas.

Pues, sí, aunque no son mis empleadas, son mis colaboradoras. Lo importante, como diría un querido maestro, para enfrentar un problema en la vida lo importante es hacerse las preguntas correctas. Encontrar la pregunta correcta es ya una ganancia, pues eso implica dar con la respuesta acertada. Si uno se hace la pregunta equivocada, jamás daremos con la respuesta adecuada.

¿Alguna vez te has sentido discriminado?, por tu color de piel, por tu estatura, por tu origen...

Fíjate que una vez, cuando tenía 12 años, en el Club Halcones de fútbol americano en el que yo jugaba, organizaron un viaje a Houston. Fuimos a Astroworld y en esa época estaba vigente en Texas una ley de discriminación. Me acuerdo que una persona de color se había subido a un juego, pero después llegó el encargado y lo bajó, para meter a dos blancos. Me dio mucha rabia, porque se le discriminaba por su color. Era un muchacho joven. Si hablamos de ese tipo de discriminación, nunca me he sentido discriminado.

Cuando estuve en el extranjero, en Francia, no recuerdo haber tenido un acto de discriminación por el hecho de ser mexicano. Aunque a veces la policía francesa nos confundía con árabes y nos pedía nuestros papeles.

¿Cómo concibes un sentimiento que se llama ternura?

La ternura es mostrar tus sentimientos de afecto hacia otra persona. Las personas que no son tiernas, es porque no tienen esa capacidad de mostrar sus sentimientos de afección.

Comparados con otras culturas donde no se manifiestan los sentimientos, que son muy frías, como en París o como entre los alemanes, nosotros los latinos somos muy tiernos y cariñosos. Tenemos ese calor humano que les falta a otras sociedades. Afortunadamente todavía no lo hemos perdido.

Cada vez hay menos calor humano por la complejidad de las grandes urbes, la desconfianza que se genera entre la gente, que a veces no es muy proclive a mostrar su afecto para con los demás por los problemas que hay, como la violencia y la inseguridad. Pero fuera de eso, creo que los mexicanos y los regiomontanos somos muy tiernos, muy cariñosos con nuestros semejantes, por regla general.

Algunos hombres no lo son porque se sienten vulnerables si se descubren así...

Claro. El macho mexicano, que no se raja, que no muestra que le duele, como escribió Octavio Paz.

¿Qué es para ti el valor de la amistad?

Mi concepto de la amistad ha cambiado. Cuando era más joven yo creí que tenía muchos amigos, las amistades de la carrera, del deporte, de la juerga. Pero con el tiempo vas depurando el sentido de la amistad y te vas dando cuenta que la verdadera amistad es diferente.

Ahora creo que la amistad se da poco, y que hay que cultivarla. Creo que los verdaderos amigos son pocos, a diferencia de la juventud en que piensas tener muchos. Afortunadamente tengo buenos amigos, verdaderos amigos, y trato de cultivarlos.

Hay un famoso dicho que afirma que en la vida de todo hombre hay una mujer, que es la mujer de tu vida. Hay unos que no la consiguen, no la tienen nunca ¿tú has logrado tener a esa mujer? Esa que no se improvisa, que ahí está y te deja huella... o ¿quiénes son esas mujeres de tu vida?

Mira, antes de conocer a Marcela, tuve una novia en la Facultad de Derecho, que se llama Lourdes. Con ella tuve una relación intelectual muy padre, era compartir lecturas, escribir, discutir sobre el mundo, ir a las muestras internacionales de cine cuando en Monterrey no había buen cine, y hablar de arte. De esa época recuerdo "El último tango en París".

Y luego, cuando me fui a Francia, tuve una novia alemana que se llama Signe, era de Heidelberg y con ella tuve una relación de cuatro años. Para mí, ella fue muy importante para descubrir la cultura alemana. Los mexicanos tenemos el estereotipo de los alemanes como en las películas nazis, pero eso es totalmente equivocado. Creo que la relación con Signe fue muy importante para conocer la cultura y los valores europeos.

Finalmente, Marcela. Estaba yo recién llegado de Francia cuando conocí a Marcela aquí en Monterrey. La primera vez que salimos ella me invitó: ¡fuimos a los toros! Fue muy simpático, porque era como una introducción a la fiesta brava, ¡ja, ja, ja! El prelude. ..Yo nunca había ido a los toros y fue muy impresionante.

¿Qué te agrada de la actual lucha de las mujeres para lograr la equidad de género?

Pues, mira, me agrada precisamente que se dé esa lucha, que se organicen la mujeres,

que se unan a pesar de la diferencias partidistas y las ideologías, que tengan una sola bandera. Todo eso me encanta, creo que es una gran causa, que no está ganada, por lo que hay seguir luchando. Hay que abrir espacios, hay que seguir luchando por la equidad de géneros. Hay que combatir, a como dé lugar, la violencia familiar que todavía está muy presente en nuestros hogares. Hay muchas causas de la lucha de las mujeres que me agradan y que yo abrazo, yo las abandero junto con ellas.

Siento que en México todavía falta mucho por hacer, pero, de entrada, creo que junto con otros temas como la pobreza, el tener un país competitivo que salga adelante en el siglo XXI, la lucha por la equidad de género de las mujeres es una de las grandes luchas de este siglo.

Desde tu espacio, ¿qué estarías tú dispuesto a hacer para lograr la equidad de géneros?

Estaría dispuesto a abrir mentes, a apoyar medidas audaces, innovadoras. A hacer realidad el 50 por ciento de las candidaturas que tanto pregonan los partidos políticos, abrir también el servicio público. Que ese 50 por ciento sea efectivamente de las mujeres. Algo curioso, acaban de arrancar las campañas políticas por la Presidencia de la República y, hasta ahora, ninguno de los candidatos ha manejado el tema de género. Es una ausencia importante.

Yo estaría dispuesto a dar esa lucha y a apoyar medidas drásticas, de una vez, para que se le haga justicia a las mujeres.

Una última pregunta. Describe a ti mismo, ¿quién es Mentor Tijerina?

¡Huy! Pues es una pregunta difícil.

¿Quién eres? O sea, tenemos una imagen de ti, sabemos que eres un analista político muy serio, sabemos que eres un hombre inteligente, esa es la imagen de afuera... ¿tú quién eres?

Pues, mira, soy primeramente un hombre regiomontano, hijo de un padre que nació en General Bravo y de una madre que nació en Monterrey y cuyo padre era de Marín. Soy alguien que está muy orgulloso de sus raíces nuevoleonesas.

Estoy muy consciente de los valores de esta tierra: el luchar contra la adversidad, salir adelante, el dominar a la naturaleza agreste del desierto. Todos esos valores los tengo muy arraigados. De hecho, en broma digo que soy una mezcla de La Sorbona con General Bravo.

¿Quién es Mentor Tijerina? Soy un hijo de la escuela pública, estudié en la Escuela Primaria “Venustiano Carranza”: en la Secundaria No. 10”Moisés Sáenz”, de ahí viene la conciencia social. Estudié en la Facultad de Derecho de la Universidad de Monterrey, con el Dr. Arturo Salinas y, luego, en la Escuela de Ciencias Políticas de París.

Soy alguien que quiere ser congruente con sus ideas de joven, con el ideal de cambiar al mundo. Hacer que la vida sea mejor para todos, cambiar la sociedad. Y para ello, he encontrado en la vocación política la forma de hacerlo; no sé si necesariamente como actor político, pero como consultor, como analista político, tengo muchas cosas que aportar.

Soy un hombre que tiene conciencia de que heredé mi nombre de mi padre y es el mismo que heredaré a mi hijo. Soy muy cuidadoso de la integridad. Y soy un hombre que, sobre todo, tiene muchos deseos de conocer y explicarse lo que está pasando en el mundo. Soy un hombre muy curioso. Creo que en el fondo mi verdadera pasión es comprender, explicar la realidad.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?, danos un mensaje final a las mujeres.

Me sentí muy cómodo con la entrevista: ¡son preguntas que sólo las mujeres hacen! Mi mensaje final a las mujeres es que vean en mí a un aliado, a un compañero de ruta. Siento que la lucha no ha terminado. El siglo XXI es el de las mujeres, ya lo dijo Anthony Giddens. En muchas partes se están abriendo los espacios a las mujeres. Las mujeres son las que aportan el capital intelectual en el trabajo. En muchos países las mujeres son las que garantizan la honestidad en el ejercicio de la función pública. Ahora que los políticos, los hombres políticos, están muy devaluados, la sociedad está volteando a ver a las mujeres. Ahí está el caso de Alemania, ahí está el caso reciente de Chile.

Te cuento que hace poco en Chihuahua me encontré un libro de Margaret Thatcher. Yo nunca había simpatizado con ella porque era conservadora, me considero un hombre de izquierda y la verdad, la Thatcher me caía gorda. Me encontré el primer tomo de sus memorias *Los años de 10 Downing Street*, que narra su gestión como Primera Ministra de Inglaterra. Después de leer el libro me fascinó la Dama de Hierro.

Por ejemplo, tuvo que ser una mujer la que se dio cuenta de que Inglaterra estaba en declive y que los políticos de todos los partidos, del Labour Party, del Partido Conservador, tanto la izquierda como la derecha, estaban buscando nada más sus propios privilegios. Ellos contemporizaban con el status quo pero no hacían por cambiar la trayectoria económica de su país. Ninguno de ellos hacía algo por detener el declive de Inglaterra en lo económico, en lo industrial, como potencia mundial.

Margaret Thatcher se dio cuenta y dijo: “Hay que detener el declive y recuperar la grandeza de Inglaterra”.

Entonces emprende la revolución conservadora. ¿Cómo hacer competitiva a la Gran Bretaña? La Thatcher dismanteló todo el Welfare State que se había creado con tanto éxito en la post-guerra pero que, en los ochenta, tenía paralizada a la economía. Reformó los sindicatos, cambió los contratos colectivos onerosos que tenían en quiebra a las empresas... bajó los impuestos, liberó de la asfixia económica a las empresas inglesas que no estaban siendo competitivas frente a las de otros países. Todo eso lo hizo con tal audacia y con tal firmeza que no deja de sorprendernos.

Y, luego, cuando se viene la invasión de Las Malvinas, salió a librar la guerra, a defender Inglaterra y a enfrentarse a los dictadores argentinos. Defendió como una loba a sus cachorros las causas inglesas frente a la Comunidad Económica Europea. Es realmente un libro fascinante, yo creo que es un gran ejemplo de cómo las mujeres tienen mucho que aportar a la vida política y a la vida social.

Quisiera terminar diciendo que en Monterrey, en General Bravo, en nuestros pueblos, heredamos la cultura de la mujer mediterránea. Alguna vez leí una entrevista de Gabriel García Márquez en donde decía que un crítico literario le había hecho caer en la cuenta que la Úrsula de *Cien años de soledad*, la madre, la mujer de Macondo, tenía mucha similitud con las mujeres de la cultura mediterránea. Mencionaba el caso de Penélope, la mujer en *La Odisea*, de Homero, que se queda tejiendo en el día y destejiendo por las noches en espera de Ulises que está en la guerra. Esa imagen de la mujer que garantiza la estabilidad familiar, la permanencia de los valores mientras el hombre se va a la guerra, es la que hemos heredado en el norte de muchos siglos atrás.

En el norte nuestras familias son matriarcales. Yo me acuerdo de mi abuela Minerva de la Garza, la madre de mi padre, ella crió a nueve hijos en un rancho en General Bravo. Cuando mi padre nació en 1921, mi abuelo se había ido quién sabe a dónde y no había regresado. Por eso le pusieron Mentor a mi padre, porque una hermana de mi abuela, mi tía Josefina, había leído *La Odisea* y ahí hay un personaje que es Mentor, que es el que se queda con Penélope cuando Ulises se va a la guerra. Mentor era el preceptor de Penélope.

Esa figura de la mujer fuerte, mediterránea, es la que tenemos que rescatar. La mujer fuerte, nortea, de nuestros pueblos, es la que le da estabilidad y sentido a la familia. Tenemos que recuperar lo bueno de este personaje femenino, recuperar esta fortaleza y proyectarla al mundo moderno. Esta mujer con carácter, que no solamente se enfrenta al abandono del marido cuando se va a la guerra, y saca adelante a los hijos,

a la casa y a la economía doméstica. Ahora esta mujer se enfrenta a la crisis social y saca adelante a la ciudad, al estado, a su país. O sea, también se va a la guerra junto con los hombres para salvar a la comunidad. Yo creo mucho en la imagen de esa mujer.

Muchas gracias, Mentor, por la oportunidad de conocerte y por esta entrevista.

13 de febrero de 2006



ROGELIO RÍOS

Rogelio Ríos Herrán, 45 años, es licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. Tiene un Diplomado en Estudios de la Integración Europea por el Instituto de la Integración Europea y El Colegio de México. Y un Diplomado en Comercio Exterior por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ha sido catedrático en el ITESM Monterrey y en la Universidad de Monterrey. Fue analista en oficinas de asesoría a la Presidencia de la República y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, traductor para el Fondo de Cultura Económica y cuenta con experiencia como empresario independiente.

En los medios de comunicación escribe y comenta opiniones editoriales para prensa y radio desde hace 9 años. Actualmente, es editor de opinión y editorialista en el periódico *El Norte* de Grupo *Reforma*.

Gracias, Rogelio, Iniciamos con esta primera pregunta: ¿Te sientes cómodo al compartir la toma de decisiones con las mujeres en tu vida privada?

Sí, de hecho es parte de mi manera de pensar y de llevar el hogar, las finanzas domésticas y las decisiones que tomamos respecto a la familia.

En el ámbito privado es bien curioso, en la familia llevamos el perfil de la pareja moderna, los dos trabajamos, tenemos responsabilidades de ingresos y gastos en el hogar, repartimos el tiempo para atender a las dos niñas pequeñas que tenemos y en la planeación de lo que vamos a hacer en cuestiones de patrimonio, de emprender cosas nuevas. Siempre lo hacemos juntos.

Eso ha sido uno de los motivos fundamentales de que se haya hecho una buena relación de pareja con Paty, mi esposa. Ella sabe que cualquier cosa importante a decidir hay que consultarla no como obligación, sino como que nos surge del interior, es decir, antes de dar un paso adelante para tomar una decisión, tanto de uno como de otro lado, lo compartimos, lo comentamos y vemos cuál puede ser lo más conveniente en uno u otro caso.

Claro, habrá momentos de tomar decisiones y si uno de los dos lo tiene que hacer, se toman y luego se platican, pero, en general, llevar así las cosas nos ha funcionado muy bien en lo privado.

¿Y que tal en lo público?

Pues eso ha sido un buen entrenamiento, lo privado, para lo público Y qué bueno que me preguntas esto. En mi área profesional de trabajo hay una gran presencia de mujeres, contra lo que sería, digamos, el perfil tradicional de las empresas o las instituciones en México, en este caso medios de comunicación donde, como en el ámbito político, sigue predominando la presencia de los hombres.

Aquí no, mis compañeras de trabajo, mis superiores directivos, son mujeres. Esto ha sido así desde hace años y yo no he sentido que haya sido un obstáculo personal o profesional el hecho de compartir el trabajo con mujeres. Al contrario, se hace un ambiente muy especial en términos de comunicación, de temas a tratar, de visión de las cosas, que es más amplio y más rico que si fuera solamente de hombres. Lo digo porque, en trabajos anteriores, ha sido puramente el “Club de Tobi” y las cosas se ven distintas.

Pero, de una manera o de otra, lo que sucede en el ámbito privado me ha ayudado mucho a que no haya una transición difícil. A veces ni la he visto como transición, es

como desenvolverme naturalmente en un medio que ya conozco. No estoy ahí pensando en cómo relacionarme con las mujeres porque ya lo hago, lo hacen ellas conmigo. A veces nos encontramos con visiones distintas, con ángulos diversos para abordar los temas profesionales, pero no es una competencia ni una lucha por ver quién vence a quién o quién predomina en términos de género, sino es un intercambio profesional muy rico, muy variado.

Si me lo pides en una palabra, diría: hay una variedad y riqueza en convivir profesionalmente con las mujeres, como la hay en convivir privadamente, con mi esposa y mis dos hijas, puras mujeres. Ahí, en los ámbitos privados y público, mi vida se desenvuelve naturalmente y profesionalmente con mujeres.

¿Algunas veces te has sentido en ventaja o desventaja ante las mujeres?

Mira, es interesante esa pregunta. ¿Me he sentido en ventaja o desventaja?... me he sentido, te soy sincero, a veces medio desubicado, te lo digo por mi experiencia en lo que me ha pasado en mi vida profesional y privada, la forma de ver las cosas o la vida en las mujeres es distinta a la de los hombres.

Evidentemente uno trae el bagaje de que esto es un mundo de hombres, como dicen las mujeres. A veces esa misma inercia que se mete muy fuerte en el subconsciente te impide ver que hay otra visión del mundo y que cuando esa visión se hace manifiesta en comentarios, en propuestas, en posturas profesionales, uno tiende a pensar que lo que uno venía haciendo o pensando se comparte entre la visión de los hombres y más o menos eso sería lo “natural” ¿no?

Mas de repente te das cuenta de que no es así. De alguna manera se da esa sensación de desubicación. Finalmente es una forma de educarnos como hombres en nuestra propia visión del mundo y actitudes, en el sentido de decir, bueno, hay otra forma de ver las cosas, de procesar toda la información que nos viene del mundo, de tomar decisiones o posturas frente a determinados problemas.

Y ahí, si en algún momento inicial me siento en esa desubicación o desventaja, mi reacción posterior es tratar de aprovecharla, aprender de eso y no quedarme aferrado a una visión o a una postura que sé que no es la correcta, que no es necesariamente la que va a dar solución a determinado planteamiento.

Ese es un desafío muy grande, es más fácil decirlo que hacerlo, expresarlo en palabras que llevarlo a la vida real, pero son momentos muy importantes de la vida en que, o das el paso para aprender o te quedas clavado donde estás, montado en tu caballo y de ahí nadie me mueve ¿no?

Son momentos de decisión que hay que enfrentarlos y tomarlos, porque me gusta observar y aprender de todas las personas... pero esa desventaja inicial me gusta tomarla como un aprendizaje.

¿Hay alguna situación que pueda lastimar tus sentimientos como persona?

Sí me lo preguntas en el ámbito personal, evidentemente son las situaciones de desamor, de sentirte rechazado o no aceptado por otra persona. Cuando uno es joven eso duele mucho. En la adolescencia, en la primera juventud son situaciones que te marcan: enamorarte, no ser bien correspondido o ser correspondido a medias, o tal vez una relación que pensabas era la razón de tu vida, no lo es tanto.

Esto tiene que ver con esa capacidad de ilusionarnos, de infatuarnos, que tenemos cuando somos más jóvenes y son, de alguna manera, momentos que te marcan para bien o para mal en tu vida posterior.

Si son muy traumáticos quedas lisiado o afectado en tu capacidad para relacionarte posteriormente con una pareja, con una mujer y eso te puede afectar incluso a nivel profesional, aunque no sean situaciones afectivas, en tu capacidad de relacionarte y de aceptar el rol y la importancia de las mujeres.

Parece mentira, pero, si infancia es destino, yo creo que el desamor también es destino de alguna manera porque si trazáramos en la historia personal de cada quien de dónde vienen determinados pensamientos, actitudes o posturas y si nos vamos un poquito más atrás a buscar estas relaciones amorosas frustradas o que no caminaron bien, a lo mejor ahí podríamos encontrar una buena veta para explicarnos porqué fulanita o menganita es como es ahora. Veamos un poco atrás, en la historia de su vida y tal vez encontremos ahí explicaciones.

Sí, definitivamente, los desencantos amorosos duelen. Otros son los desencantos profesionales, cuando se encuentra uno ubicado en una situación, en una institución o empresa donde no percibe uno que se reedita el trabajo que se entrega, no solamente en términos de salario sino en cuanto a otros satisfactores que uno busca como el reconocimiento a la labor desempeñada, proyección, en fin, todos esos factores adicionales, que también son muy importantes.

De ahí depende toda esa interrelación profunda entre lo privado y lo profesional, que se junten las acepciones personales con las profesionales pues da una personalidad frustrada, cuya proyección en la vida social y política va a tener repercusiones muy serias, en su capacidad para relacionarse con el otro género, en fin...con el propio género, incluso. No tiene que ser algo de transgéneros, sino entre hombres o mujeres.

Y sí, ha habido muchos momentos, yo creo que la vida está compuesta de eso. Yo creo que los momentos de éxito son los contados, comparados con los momentos de darse topes ¿no? En lo profesional, con el tiempo, con la edad se van superando.

A lo mejor la estabilidad o la madurez emocional te van dando más herramientas para incluso reírte de algunas cosas de juventud. Para reírte, no de lo que hayas sufrido sino de la manera en que hayas pasado. Cuando uno es más joven se dramatizan las cosas de una manera tremenda, pero qué bueno. Todo es en su momento, había que hacerlo así, vivirlo así, si no, no hubiera sido una pasión lo que se vive. Tenemos que llenarnos de pasiones también.

Y bueno, aceptar que en este momento en que se encuentra uno en la vida no se van a acabar esas frustraciones, en lo profesional o en lo personal. No hay una vacuna en la edad contra ese tipo de cosas, pero se vivirán de otra forma, si acaso llegan. No pienso mucho en eso, trato de encontrar más momentos felices, en fin, creo que por ahí va el asunto, desde mi punto de vista.

¿En algún momento has tenido deseos de decir “ya no puedo con esto”, en la asignación de roles tradicionales masculinos, pero has seguido adelante porque eso es precisamente lo que se espera de ti?

Mira, esa es muy buena pregunta, siempre me acuerdo de una época de la vida de John Lennon, en una de las entrevistas que le hicieron. En un momento dado, él decidió dejarle todos los negocios a Yoko Ono, la conducción de las disqueras y las regalías y se dedicó, durante un periodo de cinco años _acababa de nacer su hijo Sean o Julian_ y tomó una decisión drástica: dedicarse exclusivamente a su hijo, a la vida doméstica; dejó de grabar, de juntarse con amigos, con las drogas, le bajó al alcohol. Y él explicaba que esto tenía mucho que ver con la presión que sentía, por su rol masculino.

En alguna canción lo mencionaba, todo esto de la expectativa que se crea alrededor de un hombre, de ser un triunfador profesional, un león en la cama, un supermán en todos los aspectos ¿no? Y es muy pesado. Yo no soy Lennon, evidentemente, pero me acuerdo mucho de ese caso.

Pero ¿sabes que a mí me ha pesado en, tal vez midiendo las responsabilidades, en el hecho de la paternidad? Y te soy muy sincero, a veces me esfuerzo por ser un buen padre y tengo mis dudas personales de si lo estoy haciendo bien o lo estoy haciendo mal, en el sentido de que no hay escuela de padres. Tal vez suene a cliché, pero es cierto, nadie nos preparó para esto. Acudo a mi experiencia de hijo, de cómo me educaron mis padres.

Trato de tomar lo bueno y dejar lo que no me parece tan bueno, pero tengo enfrente de mí a dos niñas pequeñas que educar en un lapso de 15 ó 20 años; trato de ver cuál es el lapso de mi vida útil en lo laboral y lo personal, de lucidez, de capacidad física e intelectual y créeme que a veces me digo si no estoy siendo un mal padre, un mal esposo, porque van ligadas ambas cosas ¿no?, si estoy cumpliendo bien mis responsabilidades.

Tal vez me estoy presionando yo mismo demasiado, pero en este mundo actual tan cambiado, tan lleno de estímulos e información para los niños, me parece que ya no se les puede dejar tan a la deriva. Tal vez como era antes, en que uno de los dos, sobre todo la madre mientras el padre trabajaba, podía estar prácticamente todo el tiempo con los niños y ahora no, porque los dos trabajamos, y me pesa mucho esa expectativa social de ser el padre proveedor o tratar de serlo, cuando en este caso somos los dos. Es el peso de los atavismos, si no salgo adelante en ese sentido no es por el qué dirán social, pero sí por la responsabilidad ante mis hijas de decir ¿lo estoy haciendo bien o no como padre?

Sigo adelante, no me detengo ni me paralizo por eso. Trato de leer, de informarme, de platicar con otros padres, de recordar mis experiencias con mis propios padres, pero sí, hay momentos en que es abrumador. Uno quisiera aventar la toalla y decir me voy lejos, pero no. Ni es la solución ni mucho menos, porque, al momento que te estás alejando, ya estás extrañando lo que dejaste atrás y difícilmente vas a encontrar algo mejor.

Pero sí pesa mucho, ¿eh?, este ejemplo que te mencionaba, a John Lennon, que era todo un figurón y un hombre de mucha proyección mundial, en un momento de su vida lo quebró, prácticamente, el peso de los convencionalismos sociales, de las expectativas que se crean alrededor de los hombres.

Éstas existen y persisten, y en las relaciones entre hombres todavía son muy marcadas. A veces no te lo dicen conscientemente, pero entre hombres se observa mucho el qué haces para cumplir con tus papeles tradicionales de proveedor, de padre mano firme, autoritario...en fin, todo lo que tradicionalmente ha sido la educación de los hijos, que por otra parte ya no puede ser igual porque el mundo ha cambiado mucho y porque quieres formar otro tipo de personas para la sociedad, niños que al crecer tengan actitudes y mentalidades diferentes ¿no?

¿Te acuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?

¡Ay, qué buena pregunta! Fue, con mucho sentimiento, cuando nació la mayor de mis hijas, Paty, me dio muchísimo gusto. A reserva de haber parecido un poco injusto

con la segunda niña, mis emociones fueron muy fuertes, pero esa primera vez, esa inauguración de ser padre es muy emocionante.

No soy el único ni el primero que lo vivirá, pero es un momento en la vida que también es definitorio porque de ahí en adelante es pensar en términos ya no individuales sino familiares: y uno, que se desenvuelve en los medios de comunicación, que está constantemente recibiendo la información del mundo, en términos comunitarios, sociales, piensa ¿qué está pasando en este mundo donde van a crecer mis hijos?, ¿qué influencias van a tener?

Parece que todo en un momento determinado se te junta y lo llevas sobre la espalda, pero lo llevas muy bien porque sabes que hay un motivo muy valioso que es tener a tu hija, a tus hijas, en los brazos.

Si me preguntaras de otros momentos antes de eso, tal vez habría pasado en algún tiempo, la muerte de mi padre primero, la de mi madre después, en fin... creo que más relacionados con eventos familiares.

En la vida profesional he tenido momentos de mucha emoción, de mucho gusto cuando se me han logrado cosas que he querido, alguna lágrima se habrá salido por ahí. Pero ese llanto, expresión de sentimiento profundo, de felicidad, de desbordante ha sido en esos momentos. Ahora que me lo preguntas y lo pienso, qué bueno que ha habido esos momentos de llanto feliz que han compensado los de llanto triste.

No quiero sonar romántico ni mucho menos pretencioso, pero también hay momentos, tragedias mundiales muy fuertes, desastres naturales en los que, cuando ves las imágenes, se te hace un nudo en la garganta. Yo creo que lloras, si no por fuera, sí por dentro, por todo lo que sucede a la gente en todas partes: ver esas fotos de la miseria en África, lo que pasa en nuestro propio país, sin ir muy lejos... te mueven, te conmueven al punto que eso te lleva al borde de las lágrimas y te sacude.

Este mundo no es de color de rosa ni mucho menos y no es nada más lo que nosotros hagamos en nuestro ámbito, sino lo que haga todo el mundo que de alguna manera vive con nosotros. Si no los incorporamos aunque sea mínimamente a nuestra visión de las cosas, a lo mejor no podremos comprender en qué mundo, en qué ambiente van a crecer los hijos que queremos sacar adelante.

Como paréntesis, hay una imagen televisiva reciente, que dio la vuelta al mundo, de una niña que fue abandonada en una bolsa de plástico, en Brasil, y se observa a un hombre que abraza a la niña y la rescata del río. Da una imagen notablemente distinta de lo que son los hombres. También pueden ser tiernos, amorosos...

Así es, por supuesto.

¿En algún momento has tenido, en el transcurso de una crisis, necesidad de apoyo psicológico, médico, u orientación?

No, tanto al punto de solicitarla. Sí la he sentido tal vez en la juventud cuando he atravesado momentos personales difíciles, recuerdo de recién graduado se juntan ese tipo de cosas o esto de los desamores que hablábamos hace rato.

También en tu búsqueda del camino profesional, que podía ser muy incierta a veces. Me acuerdo en las crisis en México, la del '82, en que no era tan sencillo encontrar trabajo. El caos en el país en aquel momento, como joven, te daba un panorama muy negro, muy incierto. En algún momento dado sí me sentía sin horizontes, sin rumbo fijo, pero siempre tuve el apoyo de la familia, mi padre y mi madre, que apoyaban las decisiones que yo tomara, eso me ayudó mucho.

Yo estudié la carrera y me desenvolví unos años lejos de casa. Fui, de hecho, el primero de los hermanos que salió, los demás seguían estudiando en Monterrey, viviendo en familia y todo. Yo me salí a los 17 años a estudiar y vivir fuera esa experiencia y como quería seguir en ese camino de independencia, me costaba muchísimo, muchísimo trabajo. Pero creo que lo pude superar gracias al ámbito familiar, los amigos cercanos que siempre también lo apoyan a uno, al menos para platicar, para compartir. Pude librar esos años creo yo, bastante bien, con estos apoyos inmediatos que tenía.

¿Alguna vez has deseado no tener que competir?

Sí, sí, sí, muchas veces. Una de las experiencias fundamentales que me han marcado fue la carrera profesional. La hice en una institución que era muy exigente, muy demandante para alumnos de licenciatura y de maestría: El Colegio de México, en particular era la única licenciatura que había en esa época y el resto del estudiantado era de posgrado.

Se insistía mucho en un sistema estilo americano de desempeño individual de los alumnos y un alto grado de exigencia, una presión bárbara. Eso propiciaba entre todo el grupo una competencia tremenda, de llegar a niveles como esconderse los libros en la biblioteca, no prestarse apuntes, no compartir información, ni siquiera opiniones.

Pero, fijate cómo es la capacidad de adaptación. De alguna manera un grupo, sobre todo los que veníamos de provincia —fue la primera solidaridad, así geográfica— dijimos: “Vamos a juntarnos, a apoyarnos, a romper un poco este esquema de competencia individual” y formamos unos equipos de estudio y de trabajo muy buenos.

De ahí se han mantenido amistades de más de 25 años muy cercanas, muy sólidas, de toda la vida. Ése fue un momento inicial, de esas experiencias que te arrinconan.

Los provincianos contra los “defeños”...

Si, casi casi por ponerlo en esos términos, ja, ja, ja... después los “defeños” también se abrieron y se incorporaron, acabamos casi todos siendo parte del mismo equipo. Creo que fue una experiencia que los profesores vieron y modificaron en adelante ese esquema bárbaro de competencia ultra individual.

Es curioso cómo te marcan esas cosas. Posteriormente, en toda mi vida profesional siempre he buscado el trabajo en equipo. No siempre se ha logrado, porque tú sabes que en muchos ámbitos hay envidias, rencores, te tratan de poner zancadillas; y, si no he querido ser competitivo en ese sentido, de llegar a extremos tan bajos, sí lo he querido ser en otra manera, como un instrumento de defensa. De entrarle de alguna forma a los trancazos, por ponerlo así, si no para atacar cuando menos para defenderte, para que no te dañen.

Pero, además, también en el otro sentido, el de irte superando, que tu nivel de conocimiento sea cada vez mayor en términos de cultura general o cultura especializada para tu área profesional. En ese sentido creo que sí vale la pena cultivar el espíritu competitivo, contra uno mismo, para superar lo que uno ha hecho anteriormente y no quedarse estancado.

Yo no he incursionado jamás en el ámbito de la política, que ahí yo creo que es el terreno competitivo por excelencia. Ahí es otro tipo de reglas o no hay reglas, yo creo que el que entra ahí ya sabe qué terrenos va a pisar. No he llegado a esos terrenos, los que he pisado han sido en el área profesional, de la academia o los medios de comunicación fundamentalmente y también ahí ha habido ambientes competitivos. Curiosamente —y esto tiene mucho que ver con las personas, la empatía que se haga— se han transformado en ambientes competitivos, pero de equipos de trabajo ¿no?

Más bien, busco integrarme a un equipo que ya esté integrado o formar uno y de ahí, que ese ámbito colectivo o semi colectivo sea tu plataforma, en lo individual y en lo grupal, para que tu área de trabajo sea lo más agradable posible, donde sepas que puedes confiar en las personas con las que trabajas, en lo personal y en lo profesional, y que no van a ser ellas quienes te metan una zancadilla. Ya vendrán las de fuera, que son inevitables.

Pero lo de la competencia es terrible. Es un arma de dos filos: es un buen impulso para no quedarte estancado donde estás, para saber qué terrenos pisas frente a otras

personas, pero puede ser muy nocivo también un profesional, una persona egoísta, individualista, a la que no le importe nada lo que tenga que hacer con tal de llegar a determinada meta.

¿Has competido en algo con tu pareja?

Los dos desde el principio hemos trabajado. Mi esposa es médica de profesión, le costó mucho trabajo y esfuerzo sacar la carrera adelante. Es egresada de la Facultad de Medicina de la Universidad, una escuela de Medicina muy prestigiada, y lo hizo en una época en la que no muchas mujeres se animaban a estudiar esa carrera, porque es muy larga, muy demandante, si quieres formar una familia te pone muchas limitaciones de tiempo. Ella recuerda anécdotas de profesores tremendos, quienes prácticamente trataban de desanimar a las estudiantes diciéndoles: “y ¿usted qué hace aquí?, al rato se va a casar y no le va a importar la Medicina”.

En todo lo que ella me ha platicado de las vicisitudes que vivió para terminar su carrera y luego en la práctica profesional, yo jamás la he visto como una competidora para mí, en términos de quién aporta más o aporta menos a la casa.

No me ocasionaría ningún trauma que cualquiera de los dos estuviera aportando más o menos ingresos, o tuviera más o menos reconocimiento profesional. Ella lo tiene en su área, asiste a congresos, la invitan a los eventos de la Facultad de Medicina donde hasta hace poco era maestra; tiene su consultorio privado, estuvo varios años trabajando en el Hospital Universitario. Yo tengo lo mío por otra parte y jamás nos hemos peleado, discutido ni reprochado por eso. Más bien bromeamos al respecto.

Te digo, entre nosotros no es un punto de conflicto ¡y qué bueno!, porque sí hemos conocido casos de gente cercana, de parejas que se ven seriamente afectadas por esa cuestión de la competencia entre pareja, por ver quién aporta más; en el que aporta más es el que manda y el otro tiene que obedecer.

¿Alguna vez te has sentido vulnerable?

Sí, sí muchas veces me sucede, por ejemplo en el ámbito profesional, en que tiendo a tratar de cultivar relaciones de amistad con relaciones que son nada más de trabajo. Cuando haces eso, abres tu vida personal, familiar y a veces te das cuenta mucho después que no valía realmente la pena abrirse con ellas. Que de alguna u otra manera no les importaba o te retribuyeron mal; pero bueno, eso ya lo veo después que pasaron las cosas.

Esa vulnerabilidad que te da el abrir tu confianza a gente que no la merecía no me

ha frenado, en el sentido de decir, voy a modificar mi forma de ser. Sí me cuido ya mucho de cultivar — y esto te lo da la edad también— una amistad o relación más abierta o afectiva cuando la propia experiencia te dice que una persona es confiable. Cuando eres más joven le fallas varias veces, te falla el juicio y ni modo, tienes que aprender de eso.

¿Ahora, alguna vez te has sentido incomprendido?

Yo diría que no. He sentido tal vez, en algunos momentos, en el ámbito profesional, que no hay el reconocimiento que yo quisiera, pero ¿incomprendido? tendería a pensar que no. Cuando he caído en la tentación de decir “es que no me comprenden”, más bien puede ser que no me haya explicado bien o no he mostrado lo que siento realmente. Tal vez he escondido o me he guardado más de lo que deba, depende de qué ámbito se mueva uno.

Pero soy más bien de la idea que la incomprensión es una forma de racionalizar el hecho de que uno no se ha comunicado adecuadamente, en lo que siente y lo que piensa.

¿Te consideras una persona feliz?

Sí, sí, sí. Fíjate que si hiciera una lista de momentos tristes y momentos alegres, yo creo que estaría muy pareja, porque tampoco creas que todo ha sido felicidad. En la edad que tengo tiendo mucho a pensar en los años que he pasado y los que quedan por delante, pero yo digo que sí y porque en realidad lo siento, no por darte una respuesta estándar.

Las experiencias que he vivido, profesionales, personales y ahora familiares, me dan muchos motivos para ser más feliz que triste. Lo vivo y lo siento así, con todas las penalidades que trae la felicidad y las congojas que te pueden dar los momentos felices, que inevitablemente traen consigo los recuerdos de momentos tristes. O cuando vives un momento feliz y piensas en otras personas, que ya no están, que pudieran estar compartiendo ese momento. Es una buena pregunta, de esas que se contestan muchas veces con el estado de ánimo que traigas, pero que tienen mucho fondo.

¿Eres feliz en tu vida? Sí, no por el éxito o fracaso en términos económicos, sino en el afectivo. Siento que recibo mucho amor, a veces más del que puedo dar, pero me llega por muchos lados y qué bueno, ¿no?

¿Podrías nombrar o señalar algunas cosas concretas que te hacen feliz? ya comentaste

algunas, pero otras...

Me hace feliz, por ejemplo en el trabajo que yo tengo, en un medio de comunicación como editor de la sección de opinión, me hace feliz el hecho de que cada día, de alguna manera le tomo el pulso a esta ciudad mediante las opiniones de los editorialistas que envían sus colaboraciones al periódico. También estoy siempre al tanto de la información que llega.

No sé si sea el caso de la televisión, pero creo que la redacción de un periódico es no solamente un lugar de trabajo sino el lugar de una mística muy especial, donde se juntan personas, momentos, informaciones, que le dan un sabor muy particular. Yo digo que tal vez en el mundo no hay un lugar que te pueda dar la adrenalina o las satisfacciones que te puede hacer sentir una redacción.

Hablo como periodista y tal vez los de otras profesiones van a decir: “Huy, este cuate”, es muy dinámica como bien dices y además, esa labor de discriminación de la información, de las opiniones mismas, te hace sentir como montado en una ola informativa que es muy importante en esta ciudad y a nivel nacional, por la proyección que tiene el grupo editorial.

Pero esa sensación me da momentos muy placenteros, de decir que estás en un lugar donde pasan muchas cosas, donde se observa el país, la sociedad y la comunidad desde un mirador privilegiado. Para mí es una gran preocupación observar lo que sucede en el mundo.

Evidentemente, siempre es un arma de dos filos porque te puede llevar al extremo de que te abrume la información o de pensar que puedes en determinado momento orientar esa información. En fin, hay que mantenerse en la ola pero como un observador lo más imparcial posible, ese es un desafío.

Yo diría que esos momentos y el compartir o intercambiar ideas con la gente que opina sobre lo que está pasando en la ciudad y en el mundo, conocerlas como personas también es muy satisfactorio, se aprende mucho de ellas.

¿Qué consideras que te hace infeliz?

Así en primer término, la falsedad que puedas encontrar en las personas. El doble filo, la doble intención, que te muestren una cara y en el fondo sean otra cosa... ¡eso es tan dañino, tan descorazonador!, que muchas veces te dan ganas de irte a una cabaña arribita de la Villa de Santiago o a donde sea ¿no? porque buscas el aislamiento del mundo cuando éste es tan hostil.

Evidentemente, la vida te va dando herramientas para discernir entre las personas y pasar por esos momentos de decepción lo más ligeramente posible, pero la mentira y la falsedad están tan enraizadas en esta sociedad, que desde el nivel vecinal hasta el comunitario, el profesional, el político...

Voy a detenerme un poco en el profesional, parece que fuera ya una forma de vida que lo normal fuera eso y lo excepcional fuera hablar con la verdad, con honestidad. Eso yo te diría que es un motivo de infelicidad.

Y ahí, permíteme meter aquí un poco la baza de periodista: ver que las cosas en México no funcionan como uno quisiera. Se avanza en muchas cosas, se sigue estancado en otras; hay muchos rezagos sociales en el país que los gobiernos no pueden atacar, faltan recursos, cuadros profesionales.

En un país tan grande, tan inmenso, los problemas no pueden esperar y sin embargo lo tienen que hacer porque así es la dinámica política, la dinámica de las cosas, los recursos disponibles. El sistema de partidos, por su mismo carácter deliberativo, muchas veces retrasa las decisiones que se deben tomar con prontitud, y eso también es motivo de infelicidad.

Alzas la mirada a otros países, a otros sistemas políticos y ves cosas muy buenas, algunas otras malas, en unas estamos muy atrasados y en otras mucho mejor; uno quisiera que las cosas fueran distintas, que hubiera más motivos de orgullo que de escarnio para las cosas que se hacen desde el gobierno a todos los niveles.

Y esto te lo digo como ciudadano, como observador periodístico ¿por qué? porque en un determinado momento, que todo esto se haga o se deje de hacer bien, va a incidir en el mundo, en los 10 ó 15 años que tardan nuestros hijos en crecer.

Eso, perdóname que sea reiterativo, pero ya marca mucho la forma en que veo las cosas y me obliga a involucrarme, a comprometerme a que en el ámbito donde estoy tenga un nivel de exigencia muy grande: si pido para los demás, pues es aplicarlo para mí mismo. Por lo menos que no se diga que no hubo congruencia en ese sentido.

¿Qué sentimiento te cuesta más trabajo expresar ante otra gente?

Aquí yo no soy muy distinto de los demás hombres: decir te quiero, transmitirle a la otra persona que se le aprecia. Y eso que me considero una persona más abierta por la preparación que he tenido, por la generación a la que pertenezco y todo eso. Fíjate, a mí me pasaba una cosa curiosa de adolescente, a los 17 años que me fui de mi casa a estudiar la carrera en México, te estoy hablando a finales de los 70. Es algo anecdótico,

pero te dará una idea de cómo las cosas son distintas y le cuesta a uno trabajo la expresión de sentimientos.

Aquí en Monterrey no era común, entre los jóvenes de esa época, hasta donde yo recuerdo, saludarte de beso con las muchachas que eran tus amigas. Y en México era lo más común del mundo, a las compañeras de la escuela, a las que me presentaban cuando iba a algún lugar. Eso en un principio me desconcertaba, sin embargo era muy padre. Luego venía acá y eso no se hacía. Es una forma de decirte que uno se enfrenta a frenos internos o inhibiciones que tienen mucho que ver con la tradición cultural, de que uno no debe expresar sus sentimientos abiertamente.

Entre mujeres es muy común que se digan “oye, qué bonito vestido traes hoy”, entre hombres no es tan fácil decir “qué padre tu corbata”, “tu traje te queda muy bien” Luego luego empiezan a pensar: “a éste, ¿qué le pasa?” a pesar de que es un comentario de lo más inocuo. Mides mucho esas cosas.

A niveles más profundos, de relación de pareja, con la mía que somos muy buenos amigos y todo, a veces descubro que pasa mucho tiempo y no le he dicho a ella un “te quiero”. Con mis hijas he tratado de ser distinto. Con los amigos, incluso, cuando la ocasión se da, en fines de año y Navidad hay que manifestar los buenos deseos, decirles un “te quiero”, sin que eso implique nada más que la propia amistad. ¡Pero cuesta un trabajo! Eso reconozco que es un atavismo cultural.

Mi papá era muy cariñoso con nosotros, en la familia éramos tres varones. Siempre me llevaba él a la escuela hasta que le dije “no, yo me voy solo a la prepa”. Tenía 15 años, acababa de entrar a la Prepa 15 Florida e iba con todo el vuelo de que “ya no estoy en secundaria, ya me siento más grande”, ya sabes. Mi padre insistía en llevarme, en dejarme en la mera entrada donde estaban todos los muchachos y muchachas ¡y en que yo me despidiera de beso!

Yo no quería: “¿cómo le voy a dar el beso delante de todos?”. “Pues no te vas a bajar”. Bueno, le daba yo el beso y, al bajarme, todos me hacían un relajo. Así le hacía también con mis hermanos, incluso, cuando me fui a hacer la carrera a México, delante de todos mis compañeros me dijo: “Despídete de mí, de beso”. Yo me acuerdo de mis actitudes y digo ¡pero qué infantil! Cómo estas situaciones de cariño, cuando eres joven, te llevan a eso. Cuesta trabajo, ahí sí no soy nada diferente de otros hombres.

¿Cuándo fue la última vez que dijiste te quiero?

Hasta después de que habíamos tenido dos interrupciones en el noviazgo con mi esposa. Es uno de los momentos importantes, en que le dije “Vamos a volver, te quiero

mucho y vamos a hacer que esto sea definitivo”. Eso sí me salió profundo, el decirle: “te quiero para toda la vida y vamos a formalizarlo”. Otra más reciente fue cuando nació Paty, nuestra hija mayor, me emocioné mucho cuando me la llevaron para cargarla y le dije “Te quiero” y todo eso.

¿Cuándo nació la segunda niña no se lo dijiste?

Sí....pero ya después, ja, ja, ja. Pobrecita mi niña, pero me van a entender los padres que ya tienen varios hijos ¿no? yo fui el segundo de los tres hermanos y también me decía mi madre: “ya cuando tú te caías, nos tardábamos unos segundos más en ir a levantarte”. Lo mismo me pasó con la primera: “Ay, ¿qué le pasó a mi hija?” y ya en la segunda, “Se cayó. Ah, sí, ahorita voy a levantarla”.

Pero sí hay momentos bien particulares. Trato de hacerlo en momentos, en alguna cena en que estamos los dos platicando, pero sí, reconozco que debo hacerlo con más frecuencia.

Y a ti ¿cuánto hace que no te dicen “te quiero”?

A mí me lo dicen a cada rato. Es lo que te digo, yo recibo más de lo que doy. Me siento muy afortunado y eso me hace feliz. Sí, creo que debo expresar más lo que siento.

¿Quién te lo dice?

Me lo dicen mi esposa, mis hijas. Me lo dicen, si no con esas palabras, mis amigos, que son aparte de amigos, compañeros de trabajo y te hacen ver que te aprecian, que no nada más hay una relación profesional por encima, ¡oye, qué padre! ¿no?, es un gran tesoro.

¿Qué te agrada o te desagrada de los hombres?

De desagrado, esa cuestión de la competencia y de mantener la imagen a toda costa, en términos de que el éxito es eminentemente económico.

A lo mejor entre hombres es muy notable y en las mujeres no se percibe desde fuera esto, pero se da mucho en ambientes, en pláticas de hombres en el gimnasio, en el vapor. De repente las pláticas se desvían hacia cuestiones muy materiales, ¿en dónde trabajas?, ¿cuánto ganas?, ese tipo de cuestiones o de temas que te indican que hay una competencia ahí, soterrada, no muy explícita: ¿Tú eres el proveedor de tu casa o no lo eres?, ¿cambias tu carro seguido?, ¿eres el mero mero jefe en tu trabajo o no lo eres?, ¿tienes tu negocio propio o no? En Monterrey eso es muy marcado entre

hombres, la competencia entendida como “yo soy más que tú o tengo más que tú”.

La otra, que ya la hemos comentado, es la incapacidad de demostrarse los sentimientos entre amigos. En decir eso de: “estoy de acuerdo o no estoy de acuerdo, o me cae mal que hagas aquello”. O lo que te decía hace rato, simplemente el “qué bien te queda ese traje”, sin que se preste a malos entendidos, burlas o bromas.

Me parece que esas dos cosas fundamentales son muy negativas entre los hombres y también esa necesidad de aparentar una virilidad mal entendida. Eso de si voy por la calle “yo soy el más agresivo entre los conductores y a mí no me va a ganar nadie”; he visto parejas en la calle en que el marido, o incluso el novio, maltrata a las mujeres en público con violencia verbal o física.

Si eso hacen de novios, ¿qué les espera más tarde? Y que eso se vea con ojos de que es normal... No, no es normal, es patológico, es una enfermedad social muy grave y no tenemos por qué aceptarla con esa normalidad. Eso va a cambiar, no creo que cambie muy rápido, pero sólo con la educación de los hijos. En la forma en que se eduquen, en la familia y la escuela, irá retrocediendo.

A lo mejor, en una palabra, sería ese cerco que se le ha puesto a los hombres para expresarse, el adaptarse a los estereotipos sociales. Es una forma de protegerse para tratar de hacerla en este mundo, cuando no sabes qué hacer o qué camino tomar, ¡pues aférrate a los estereotipos! Eso ha funcionado durante muchos años y seguirá funcionando, lamentablemente, aunque tu calidad de vida vaya a ser terrible.

¿Qué te desagrada de algunas mujeres?

Esa es buena pregunta. Me desagrada, en el sentido de que lo siento muy demandante, la atención o el tiempo que requieren, la necesidad de que estés cien por ciento y todo el tiempo con ellas. A mi esposa y mis hijas les digo “oigan, me quieren aquí todo el tiempo para ustedes”, y qué bueno, yo lo trato de hacer pero también hay determinados momentos en que requiero un tiempo para mí, un espacio para hacer cosas mías, salirme con los amigos, leer algunas cosas que quiero.

Me desagrada sólo en el sentido de que no quede tiempo suficiente para mí, pero siempre se puede negociar y llegar a algún arreglo. Es muy demandante a veces la paternidad y la relación de pareja. Claro, yo me metí a esto, nadie me lo impuso. A veces no lo ves así con el romanticismo del noviazgo, o la idealización de cuando uno es padre, con el: “cuando yo tenga a mis hijos...”.

En primer término es: cuando tú tengas tus hijos les vas a tener que dedicar tiempo.

Olvídate de que les puedes dar muchas cosas con dinero, sí, pero tendrás que estar alejado. El padre ausente es lo más terrible que le puede pasar a un hijo y la vida te cambia ¿no? Tu cuota es no solamente tu apellido, ¡qué padre!, la felicidad y todo eso. Es el tiempo, ¿qué tiempo le vas a dedicar?

Cuando se forme esa utópica escuela de padres, el primer curso que se toque debiera ser: “El tiempo que le van a dedicar a los hijos”. No se metan hasta que puedan planear un tiempo. Es una bronca terrible.

¿Qué te ha sido más difícil manejar con tu pareja en cuanto a la sexualidad?

Tal vez lo que haya sido más difícil es el nivel de comunicación, sobre todo en los primeros años, un poco el juego de adivinanzas. Tal vez más en el estilo mexicano que americano, allá las parejas son muy abiertas: se dice “pues a mí me gusta esto y lo otro”, o “te paras de cabeza y no sé qué y no sé cuánto”. Estoy hablando estrictamente de la intimidad, he visto que ha sido un juego más de adivinanza, de tratar de adelantarte o de sugerir qué le pueda gustar a tu pareja en la sexualidad.

Sin embargo, ha llegado el momento en que lo platicamos directa y abiertamente y créeme que eso ha sido un elemento muy valioso, porque a lo mejor suena muy romántico eso de andar adivinando, pero no lo es. Te puede llevar a insatisfacción, a pensar que eso no está funcionando. Bueno, tal vez no está funcionando porque no has dicho cómo quieres que sea. A partir del momento que ha habido esa comunicación directa, abierta, honesta, las cosas han ido muchísimo, muchísimo mejor.

¿Te parece sencillo ser corresponsable en la salud sexual y reproductiva de tu pareja?

Ah, sí. No sé si en esto un factor sea el tipo de persona que tú eres. Si tienes una pareja formal y andas buscando cosas por otro lado o estas cuestiones de infidelidad, eso pues no.

Atenerte a tu pareja, ser un hombre de una sola mujer, aparte de que te da un nivel de intimidad, de profundidad _que no puedes alcanzar cuando andas en relaciones más superficiales_, te da un nivel de plenitud, de satisfacción sexual, amorosa, romántica, erótica, que realmente es una experiencia inigualable. Saber que si tú estás bien, estás sano, tu pareja lo va a estar también; que no va a haber un problema de una enfermedad sexual, eso es un factor.

Y lo otro es que yo sé que el organismo de la mujer es más sofisticado, por las cuestiones reproductivas y los riesgos como el cáncer de mama y ese tipo de cosas. En nuestro caso particular, mi esposa es doctora y está muy consciente de su propia salud, sabe

lo que necesita para cuidarse, para ser una persona sana y realmente ayudarme a mí a serlo.

Uno tiende a ser medio descuidado con su propia salud, con su propio físico, por cuestiones de trabajo, de estrés ¿no? y eso no debe ser. En nosotros el tema de la salud está muy presente porque están creciendo nuestras hijas y queremos estar en las mejores condiciones físicas y mentales para sacarlas adelante. Hasta donde yo puedo ser un factor de corresponsabilidad trato de hacerlo, como pareja.

¿Qué consideras que es lo más difícil o fácil en tu relación de paternidad?

Lo más fácil fue el impulso, la idea de tener hijos. Tenemos dos niñas, incluso me hubiera encantado tener dos más, sobre todo cuando estaba en esa etapa de no saber medir el tiempo, los requerimientos y la atención que quieren los niños ¿verdad?, ahora estoy muy contento con las dos. Sí, lo más fácil fue decidir y pensar que sí queríamos hijos y tratar de pensar en una vida equilibrada entre lo profesional y lo familiar.

Lo más difícil ha sido tratar de saber si estoy haciendo lo correcto, de veras, sentir ese peso en las espaldas. Tal vez lo más sencillo, una forma de escapar, sería desentenderse un poco de eso, aferrarse a los clichés tradicionales de “yo soy el hombre, trabajo y de lo demás ahí que se encargue mi mujer”, pero no, yo quiero entrarle por este lado y es un desafío.

Eso ha sido lo más difícil, entender que la paternidad no es leer un librito, aplicar las reglas y ya. Si eso fuera, ¡qué maravilla! pero es una labor de vida... interminable.

Si pudieras regresar el tiempo y modificar la manera de relacionarte con tu pareja o como padre, como hijo, como jefe, ¿qué cambiarías de ti?

Cambiaría lo que ha sido, no mi incapacidad sino... tal vez el guardarme muchas cosas dentro, personales y profesionales; sería volverme mucho más extrovertido para expresar lo que siento.

Mira, la relación con mi padre en los años finales fue de mucho cariño y respeto, pero también difícil y tensa. Le quería pintar mi raya en el sentido de que yo ya era una persona independiente, con su propia vida y capacidades, eso nos llevó a enfrentamientos o a discusiones.

Esto tiene mucho que ver, me doy cuenta de que en el fondo quería que él adivinara que yo era de otra manera. Si tuviera oportunidad, eso lo cambiaría por esa capacidad

que tienen muchas personas, de vender la imagen o las ideas que tienes a un nivel mucho más grande o amplio de lo que has hecho. Es una forma de decir: quitar al menos el estereotipo del hombre reservado para ser un hombre extrovertido. A veces es mejor que sobre y no que falte.

¿Tu madre fue importante en tu vida?, ¿qué valores te dejó, aquellos por los que has seguido siendo quien eres?

Fue una influencia muy importante. Si observamos la trayectoria de su vida, fue una vida tradicional para una ama de casa, dedicada al hogar, pero tuvo desde su juventud una mentalidad de independencia, de rebeldía, de inconformidad por como eran las cosas para las mujeres; de inconformidad cuando no se cumplían las expectativas que ella tenía, como en un servicio público o respecto a un representante político.

Dentro de la casa ella siempre nos inculcó el espíritu de tratar de pensar por nuestra cuenta. ¿Te cuento una anécdota que nos puede dibujar un poco su personalidad?

Toda la familia de mi madre es de Chiapas, ella creció allá. Mi abuelo se dedicaba a administrar fincas de café, era español; había finqueros españoles con extensiones muy grandes de cafetales. Mi madre y sus hermanas crecieron en el ambiente de las fincas, te estoy hablando de los años 40. Imagínate, en esos tiempos, el papel tradicional que se le daba a la mujer.

En una ocasión mi madre consiguió una Biblia y la empezó a leer por su cuenta, aprendiendo no sólo lo que le decía el sacerdote del lugar. Empezó a tener muchas inquietudes, comentarios y dudas sobre lo que decía la Biblia, para mayúsculo espanto del padre del lugar, que decía: “no es posible que tú quieras pensar por tu cuenta, la palabra de Dios la tenemos nosotros”, nada más le faltó decirle: “pensar por tu cuenta tú, que eres mujer”. Ella, como quiera, leía y comentaba ¿por qué no?

En un momento determinado tuvo la oportunidad de irse a España junto con el hermano mayor, el tío Pablo, a estudiar una carrera. Uno de los finqueros con los que trabajaba mi abuelo les ofreció eso. Pero estaba muy revuelta España y mi abuelo no quiso dejarlos ir, ni siquiera al hombre, porque se le hacía que ya no iban a regresar.

Eran otros tiempos, otras comunicaciones, acababa de pasar la guerra en España, era tremendo el ambiente con el franquismo y ella no tuvo esa oportunidad de salirse, de romper con el entorno. Pero toda su vida mantuvo una actitud distinta a las mujeres de su época, muy adelantada, muy independiente.

Me dejó el valor de la dignidad. El valor de no dejarse atropellar, ni hacer menos ni

pisotear, ni dejar de reclamar las cosas por decir: “pues ni modo, así es esto”. Doblemente valioso en ella por el ambiente y la época en que creció y las oportunidades que perdió. Tal vez hubiera podido hacer muchas otras cosas en su vida pero bueno, lo que vivió, lo hizo a plenitud. Dentro de su mente siempre gobernaba ella.

¿Qué es lo que te agrada o desagrada respecto a la equidad de género?

Mira, me agrada que el tema, como tal, siga creciendo como lo ha hecho. Es algo que ya se discute como cuestión pública y no como si fuera sólo una ocurrencia de mujeres. Va avanzando como norma pública. No me desagrada nada, al contrario, quisiera que avanzara mucho más. Por un lado en el terreno legislativo, reflejado en las leyes y por otro lado, quizás el más importante, en el terreno social que es donde se aplica realmente.

Desde mi perspectiva de las cosas yo no quiero que en 15 años más, cuando mis hijas estén adolescentes o jóvenes, sigan viviendo en un país tan hostil para el avance de la mujer, como lo sigue siendo México, a pesar de todo lo que se ha logrado gracias a la lucha de muchas mujeres, durante muchos años.

Me viene a la cabeza el nombre de Graciela Hierro, de toda la lucha que se ha hecho en todos los ámbitos: académico, legislativo, por impulsar el tema de género. Muchos analistas dicen que si se trata de impulsar tanto el tema, se puede sobredimensionar y opacar otras cosas importantes. No puede estar sobredimensionado algo que corresponde a los derechos de la mitad de la población que no tiene la representatividad ni el peso que debiera... simplemente a partir de ese dato.

¿Qué harías tú para que lográramos la equidad de género?

En primer término, la educación en el hogar como primer factor, que los niños y las niñas de ahora tengan en la cabeza que el género es una cuestión fundamental para la convivencia social y, como segundo punto insistir, en todos los foros posibles, que el tema avance.

Tal vez si atendemos ya cosas específicas puede haber temas de mayor o menor debate, que los hay y los debe haber, en todo tema los hay. Pero como propuesta social, me parece una propuesta revolucionaria para el México moderno cuyos efectos se van a vivir, tal vez no en ésta, pero sí en la próxima o en las siguientes dos o tres generaciones. Es fundamental y revolucionario el tema.

¿En qué circunstancias te has sentido discriminado?

¡Ah, caray, qué pregunta! Mira, te soy sincero, una experiencia traumática de discriminación, así, no recuerdo. Pero, sí, en algún momento determinado hace años, en las épocas de crisis de los noventas, tal vez por cuestiones de edad cuando buscas empleo. Fue un momento muy fuerte, eso se siente directamente y además se comparte con personas que andan en la misma situación.

¿Cómo en este país hay cuestiones absurdas! ¿no? Una de ellas es la discriminación por género y otra es por la edad. Se cree que después de determinada edad una persona ya no sirve para nada, cuando es al contrario: acumulas experiencia, fogueo en la relación con las personas, conocimientos en tu área. Eso, tal vez, ha sido lo que más directamente me ha tocado en los últimos años.

Por cuestiones religiosas, no. Soy católico, me considero católico, pero no he sentido que por expresar opiniones religiosas, no soy fundamentalista ni nada de eso, haya sufrido discriminación en ese ámbito.

¿Cómo concibes la ternura?

Como el sentimiento que viene de un alma limpia, de un alma que es capaz de conmoverse ante los demás; conmoverse porque siente mucha felicidad por lo que le pasa a alguien; por como es alguien más, o por lo contrario: por la tristeza, la vulnerabilidad o la situación en que otra persona se encuentra.

La ternura como una capacidad de solidaridad, de aceptar al otro en tu vida. Tener ternura con uno mismo se llama de otra manera ¿no?, pero abrirte a que el otro tenga un impacto emocional en tu vida.

Eso viene de un alma que es particularmente limpia, me parece que es un sentimiento femenino, así sincero, de los sentimientos elementales... como si acabara de salir del venero, sin contaminar. Ojalá se practicara más en la convivencia entre las personas, nos abriría la puerta a muchas otras cuestiones, de observar a la gente con simpatía, con afecto, con una sensación de fraternidad que tanta falta hace en nuestra sociedad, pero muchísima falta.

Ya casi me lo has dicho, pero ¿qué valor le das a la amistad?

Me parece de los valores supremos. Si no puedes fincar tu vida personal y profesional en la amistad, como un peldaño que te permita subir a estadios superiores de vida, personales y profesionales, ahí habría una gran falla para vivir en sociedad. Pero no solamente en relaciones, como se dice ahora: “fulano o mengano, ¡cuántas relaciones tiene!”, habría que ver cuántas de esas son verdaderas amistades.

Por ejemplo en los terrenos políticos, donde ya la opinión pública percibe que no puede haber sentimientos genuinos, relaciones directas, sino que todo tiene un doble fondo. Me parece que no, que es un estereotipo también, que se ha formado en los medios de comunicación. Pero si se establece la amistad en un terreno tan difícil como es el político, puede hacerse en todos los ámbitos.

Créeme que a veces es muy difícil llevarlo a la práctica. Con los años uno tiende a pensar que los amigos que se hicieron en una etapa de la vida van a ser prácticamente los únicos. Yo a veces, desde que andaba en los años treintas y ahora que estoy prácticamente en los cuarentas, comento con mis amigos ¿cuántas amistades nuevas has hecho, ahora que tienes esta edad? Amigos, en serio.

Y todos se refieren más bien a algunos que ya traían desde los años de la adolescencia, la escuela, o que han crecido en el mismo barrio. Claro, todos esos son un tesoro, pero nos retraemos mucho en determinadas etapas de nuestra vida y ponemos muchas barreras ¿no?, a que alguien entre o a que nosotros nos abramos. Yo creo que se nos pasa la mano en ese sentido. Y todo el tejido, todo el cuerpo social sufre de eso, de que el común de las relaciones son superficiales, en el nivel de relaciones públicas más que de amistad o de trabajo.

Ya vamos a terminar la entrevista...

¡Estoy encantado! Nunca me había abierto así... de veras.

Dicen que todo hombre tiene en su vida a una mujer que le deja huella. ¿Tú has sido afortunado, has encontrado a esa mujer?

Sí, cómo no. Con toda franqueza y toda sinceridad te digo que sí. Y mira que me ha pasado en lo personal, tal vez me casé a una edad que no es muy común aquí en México, donde más bien te casas de veintitantos, yo me casé de treinta y tantos. A veces decía que cuando vinieran los hijos tal vez sería una desventaja la edad y no lo es. Yo cambio todo eso por la experiencia de vida que me ha permitido llegar al matrimonio, que me ha permitido valorar la mujer que tengo, después de vivir con más plenitud que muchos otros que se casaron más jóvenes.

Son oportunidades que te da la vida, que me permitió ver que quería exactamente eso: la mujer con la que estoy ahora ¡y las mujeres que han venido después!, que ella me ha dado, que nos hemos dado mutuamente. Ha sido la mejor decisión de mi vida, te lo digo sinceramente.

¿Quién es Rogelio Ríos?, ¿podrías describirte?, es la última pregunta.

¡Ay, qué bárbara! Yo te diría una cosa: soy fundamentalmente una persona observadora de las cosas, del mundo. Tal vez esa inquietud por observar a las personas, las cosas que pasan y por tratar de comprenderlas, me he vuelto una especie de receptor, esponja, de muchas cosas que quiero percibir pero también de muchas cosas que pesan, que duele saberlas y conocerlas.

En un principio, en mi adolescencia, me gustaba mucho leer, me vi en un momento dado como escritor de novelas, de poesía y todo eso. La vida me ha llevado por otros caminos, escribir es una cosa que me gusta mucho y lo hago también en temas profesionales, pero eso viene de que observas el mundo, lo asimilas y quieres dar tu respuesta ante todo eso ¿no?

Si me pidieras definirme con una pincelada, yo estaría parado en una de las montañas que rodean a Monterrey, observando el mundo que está frente a mí... asimilándolo. Y la siguiente imagen de mí sería ir a platicárselo, a contárselo a los demás. Creo que tengo un espíritu de contador de cuentos aunque más bien lo que escribo son editoriales, pero tienen un poco de cuento en ese sentido: el mundo para mí es esto y quiero compartirlo con los demás.

Yo nunca he pensado... tal vez nunca llegue a un nivel en que tenga respuestas definitivas, que lo sepa todo y que adquiera esa superioridad que tienen o piensan tener algunas personas cuando dominan alguna área profesional o del conocimiento y que hablan con la máxima autoridad. Hay quienes creen que andan en ese punto.

Más bien, deseo seguir alimentando dudas. Lo mejor de todo ha sido que las dudas son mejores que antes, las preguntas que me sigo haciendo son mejores y van mejorando las respuestas. De joven mantuve mucho el idealismo en cuestiones políticas, me considero más un hombre de ideas progresistas, de centro izquierda, que conservador. Me entusiasmó mucho de joven toda esa cuestión de los discursos democráticos, revolucionarios, leer el marxismo y todo eso. Después ya me di cuenta de que el socialismo tenía sus bemoles ¿no?, también fue parte de mi formación y de mi crecimiento político ver todas estas etapas, pero se conserva mucho eso.

Me considero, entre otras cosas, un analista de las cosas políticas nacionales y me sorprende de estar analizando las cosas todavía con ese idealismo. Es que esto puede funcionar si las gentes que están ahora en la política simplemente dan un giro en sus vidas, _que está en sus manos hacerlo_, no todo está perdido, y se pueden salvar las cosas. Y eso, creer que el mundo se puede cambiar, aunque no es como en las consejas de juventud, revolucionarias: "no se trata de observar al mundo sino de transformarlo". Bueno, ¿en qué medida lo puedes transformar? Con tu granito de arena en tu ámbito profesional.

Me sorprende al descubrir esto ¿cómo es que sigo viendo las cosas así?, me alegra seguir sintiendo lo mismo que de joven. Tal vez no me he hecho tan viejo como para caer en el puro cinismo, de que nada sirve, de que todo es corrupción o deshonestidad en las personas, en todos los ámbitos y para darle la espalda al mundo.

Por lo demás te diré que, fuera de eso, soy sencillo, no sé... me cuesta decir las cosas. Qué bueno que me entrevistas de esta forma, me has dado una buena sacudida al sacar mucho de lo que traía dentro.

Pero en ese sentido, también soy una persona común y corriente, no creo que tenga cosas extraordinarias, simplemente estoy haciendo lo que me gusta hacer, estoy atravesando por una etapa familiar muy feliz, eso es una buena plataforma para hacer muchas cosas, sentirse con fuerza interior para seguir con el trabajo de uno mismo, llevar a cabo trabajos que se tienen siempre en mente y buscar la manera de crecer también en lo profesional.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?, ¿querrías darnos un mensaje final a las mujeres?

Sí, muy cómodo, porque me sacudió la comodidad que traía para buscar las respuestas y rascarle un poco al alma sobre lo que se trae a veces medio dormido y no se ha sacado últimamente.

¿Mensaje final? no quiero sonar como predicador, pero yo diría que una forma de empezar a cambiar en este mundo de los hombres, estos temores en ellos que ven las cuestiones de género como una invasión, como una reacción de las mujeres para tomar el poder y convertirlo en un mundo de mujeres, es simple y sencillamente acercarse a los hombres para educarlos a través de una paciencia infinita. Estoy consciente de que pedirles más paciencia es un poco alargar los resultados que ya se quieren de prontitud, pero es una labor gradual hecha muchas veces en el ámbito familiar, de pareja, con los hijos, para que esta mentalidad no sufra en su cambio.

Si se va a deshacer o se trata de deshacer un mundo injusto, este famoso mundo de hombres ¡qué bueno, es una buena causa! Pero si se percibe que solamente va a haber destrucción y no va a haber una propuesta alternativa donde el hombre también ocupe un lugar importante, justo, respecto a su representación y a su peso, evidentemente que los temores van a seguir persistiendo en muchos hombres.

Estoy seguro también que muchos no podrán cambiar su mentalidad pero si lo podrán hacer sus hijos, las personas que los rodean o incluso en un momento determinado

llegar a un compromiso por lo menos formal, si no conscientemente lo hayan asumido así.

Es una labor de educación, de comunicación, no quiero decir con esto que en el foro público no se siga dando la batalla, es una batalla que se debe dar; que implica confrontación, que implica toma de posiciones y una capacidad de debate y de persistencia en el debate muy fuerte, pero también cerrar la otra pinza.

Si una es la de confrontación y defensa de los temas de género en el foro público, la otra es la de convencimiento y educación en la esfera familiar, de pareja y de amistad.

Si en un momento determinado logramos que estas dos pinzas se junten, finalmente quizás se pueda dar este cambio que México necesita. La sociedad no puede vivir ni mucho menos otro siglo más con la misma estructura desigual injusta, entre hombres y mujeres. No puede seguir así bajo ningún concepto.

Esto sería mi mensaje a las mujeres, espero que no lo consideren injusto o desproporcionado pedir más paciencia por un lado, mientras por el otro, pues insístele ¿no? Creo que son dos terrenos diferentes en los cuales las estrategias pueden variar, no necesariamente tienen que ser las mismas.

Muchísimas gracias, Rogelio, por tu tiempo y tu disposición.

7 de febrero de 2006

Realización de entrevistas y revisión
María Elena Chapa H.

Coordinación editorial,
transcripción y edición
Guadalupe Elósegui

Asistencia en transcripciones
Antonia Herrera López
María Eugenia Castañeda

Diseño y formato
Margarita Flores

Portada
Recuerdos de Ramón López Velarde, de Efrén Ordóñez.
Óleo sobre tela, 1.5 x 1.2m, 1976. Colección privada del autor.

Efrén Ordóñez

Nació en Chihuahua, Chih., en 1927. Realizó estudios en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su formación dentro de las artes plásticas es autodidacta; además de la escultura, ha incursionado en la pintura y el grabado. Su tendencia artística es figurativa. Los materiales que emplea son fibra de vidrio, concreto, madera, cantera artificial, bronce y hierro.

Mujeres: Una visión masculina
Diálogos con María Elena Chapa H.
se terminó de imprimir en el mes de
marzo del año 2006, en los talleres de
Grafiady, S.A. de C.V.

El tiraje consta de 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Mujeres: Una visión masculina

Edgardo del Villar

Eduardo Pérez G.

Eloy Cavazos

Emilio Herrera

Enrique Canales

Freddy Gálvez

Jorge Estrella

Jorge Villegas

José Cavazos L.

Juan M. Cavazos U.

Julio Villarreal

Luis Martín

Malaquías Aguirre

Mentor Tijerina

Rogelio Ríos



En portada: Recuerdos de Ramón López Velarde, de Efrén Ordóñez.
Óleo sobre tela, 1.5 x 1.2 m, 1976. Colección privada del autor.